



GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA
PENTSAMENDUA ETA KULTURA

Klima-aldaketaz
Sobre el cambio climático



GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA
PENTSAMENDUA ETA KULTURA

7 zk.

2017 ekaina



MARIO
ONAINDIA
FUNDAZIOA

Eusko Jaurlaritzako Hezkuntza eta Kultura Sailaren laguntza izan du aldizkari honek
VITAL KUTXAren laguntza du aldizkari honek.

Laguntzailea: Ramón Rubial Fundazioa



Grand Place

Mario Onaindia Fundazioaren aldizkaria / Revista de la Fundación Mario Onaindia

Zuzendaria/Director:

Felipe Juaristi

Erredakzio Kontseilua / Consejo de Redacción:

Luisa Etxenike, Iván Igartua, Belen Altuna, Fernando Golvano, Jon Sudupe, Jakes Agirrezabal,
Gaizka Fernández Soldevilla, Eduardo García, Alberto López Basaguren, Antonio Rivera

Harremanetarako e-maila / e-mail de contacto

felipejuaristigaldos@gmail.com

Azala / Portada:

Josean Legorburu

Barneko irudiak / Ilustraciones:

Naiel Ibarrola

Mario Onaindia Fundazioaren

Helbidea / Dirección

Zuberoa kalea, 24

20800 Zarautz

© Artikulugileek, testuena / De los textos, los colaboradores

© Naiel Ibarrolak, irudiena

ISSN: 2386 - 429X

Legezko Gordailua: SS - 992/2014

Harpidetza / Suscripción

info@marioonaindiafundazioa.org

Maketazio eta inprenta lanak / Maquetación e impresión

Itxaropena, S.A.

Araba kalea, 45. 20800 Zarautz

itxaropena@itxaropena.net

GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA
PENTSAMENDUA ETA KULTURA

SUMARIO / AURKIBIDEA

EDITORIAL / EDITORIALA	7
NORTE / IPARRA	
Clima 2017 ¿Una nueva oportunidad para Europa? <i>TERESA RIBERA</i>	11
Una propuesta biorregional para Álava central <i>FERNANDO PRATS PALAZUELO Y JORGE OZCÁRIZ SALAZAR</i>	19
El antropoceno <i>ALEJANDRO CEARRETA</i>	39
Límites ecológicos y cambio climático <i>ANTXON OLABE EGAÑA</i>	53
Europa y África: El pescado tiene visado; la gente, no <i>MIREN GUTIÉRREZ</i>	65
El medio ambiente y su relación con la salud <i>FERRAN BALLESTER, AMPARO FERRERO Y JESÚS IBARLUZEA</i>	75
Transición energética: aquí, ahora, para todos; ¿llegaremos a tiempo? <i>MIKEL GONZÁLEZ-EGUINO Y MARIA JOSÉ SANZ</i>	95
OESTE / MENDEBALDEA	
Historia de una resistencia. ETA y el socialismo vasco, 1984-2011 <i>SARA HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN</i>	111
El proceso de Burgos y Mario Onaindia <i>SANTIAGO DE PABLO</i>	119
Hacia una epistemología orgánica (propia) <i>MARTÍN ALONSO</i>	127
Hacia una “Unión” para enmarcar la globalización <i>MIKEL ARTETA</i>	139
Imanol: unos años después <i>FELIPE JUARISTI</i>	153
Sobre la transición <i>EMILIO GUEVARA</i>	161
ESTE / EKIALDEA	
Breviario perplejo / Labur txintan <i>JUAN KRUIZ IGERABIDE</i>	167

Arestik nazio ikuspegi ezkertiarra antzerkiz mamitzen <i>KARLOS DEL OLMO</i>	169
Armand Gatti: Auschwitz transformado en alfabeto <i>FRANCISCO JAVIER IRAZOKI</i>	177
<i>Patria</i> en el taller <i>FERNANDO ARAMBURU</i>	181
SUR / HEGOA	
Arestiren nazioa, antzerkia <i>KARLOS DEL OLMO</i>	191
Sobre el PSOE en Euskadi <i>GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA</i>	199
Sobre imposturas y religión <i>ARITZ GORROTXATEGI</i>	203
ENTREVISTA A IGNACIO LATIERRO	
<i>FELIPE JUARISTI</i>	205
UNA RARA INCOMBUSTIBILIDAD	
<i>JAVIER MINA</i>	213
COLABORADORES / PARTE HARTU DUTE	217

EDITORIAL / EDITORIALA

El cambio climático no es sólo una conversación de ascensor o un tema del que hablar, cuando no hay nada de qué hablar. El cambio climático está sucediendo. Es una realidad y no una conjetura. Los científicos llevan años alertándonos sobre las consecuencias que traerá, si no hay políticas para frenar o atajar dicho cambio. El Acuerdo de París es una de las últimas oportunidades para corregir el rumbo anterior y llevar adelante prácticas políticas que den a la Tierra, donde vivimos los humanos, un poco de esperanza.

Este número de Grand Place quiere abordar el cambio climático, desde varias perspectivas, de su influencia en la salud y en el medio ambiente; de lo que supondría seguir con las políticas actuales, abandonando cualquier atisbo de reforma en lo concerniente al Acuerdo de París; sobre el antropoceno, definición e importancia; también sobre la transición energética. Son materiales para una reflexión sosegada, textos para una concienciación abierta. No se trata de ser optimistas o pesimistas, sino realistas. Y pedir, no lo imposible, sino lo factible.

Klima-aldaketa ez da soilik igogailuaren barruko elkarrizketa, ezta mintzagai bat, ezertaz mintzatzekorik ez dagoenean. Klima-aldaketa gertatzen ari da, gure begien aurrean. Errealitatea da, eta ez susmo huts edo amesgaizto. Zientzilariek urte asko daramatzate aldaketa horren ondorioak zein izango diren aldarrika eta gaztiguka, aldaketa bera gerarazteko edo hezitzeko neurri politikorik hartu ezean. Pariseko Ituna aurreko norabide zuzentzeko azkenetako aukera da; arnasa hartzeko eta gure Lurra (oi lur! oi lur!) esperantzazko soinekoaz jantzeko.

Gran Placeren zenbaki honek klima-aldaketaren gaia ikuspegi askotatik hartu nahi du. Osasungintzan eta ingurumenean duen eragina aztertzen du; gaur arteko politikak zer ekarriko duen ikusten du, Pariseko Itunean jarritako helburuak bete ezean. Antropozenoa zer den ere esaten zaigu; eta trantsizio energetikoaz ere badugu zer esana. Gogoeta lasaia egiteko lehengaiak dira, kontzientzia hartze zabal baterako testuak. Kontua, azken finean, ez baita baikor ala ezezkor izatea; baizik eta errealistak izatea. Eta eskatzekotan, eska dezagun, ez ezinezkoa dena, baizik eta gaur egun egin daitekeena.

NORTE IPARRA



CLIMA 2017, ¿UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA EUROPA?

TERESA RIBERA

Tras el éxito de 2015 en materia de clima y sostenibilidad, el nuevo inquilino de la Casa Blanca ha puesto de manifiesto que queda mucho por hacer. La reacción a su particular anuncio sobre el Acuerdo de París no se ha hecho esperar. Y, sin excepciones por ahora, la respuesta se ha producido en la buena dirección... La sociedad civil americana se ha movilizado desde el primer día. Empresas, ciudadanos, científicos y organizaciones sociales salen a la calle a defender sus derechos e intereses, y para alertar sobre su profundo rechazo a la irresponsable "política del avestruz" de su presidente. Y lo mismo han hecho alcaldes y gobernadores, de colores políticos distintos, intentando paliar los efectos que generará la ausencia de un marco federal coherente en Estados Unidos, o rescatando las series históricas de observaciones y datos con relevancia científica que, de un plumazo, el director de la Agencia federal de Protección Ambiental ha decidido eliminar –incumpliendo las más elementales premisas deontológicas exigibles a alguien en su posición–.

Tampoco ha pasado desapercibida la respuesta fuera del territorio americano. Han sido múltiples las voces de todo tipo que han

reafirmado su compromiso. Gobiernos occidentales o de grandes potencias emergentes, como China o India, acompañando a los líderes de Estados especialmente vulnerables cuya rabia intentan encauzar en más acción propia y ajena. En la misma línea se pronuncian otros actores públicos y privados, actuando todos por el clima y contribuyendo a consolidar una agenda que no puede ser abandonada o sufrir relajo alguno. Todo esto ocurre coincidiendo con el inicio de una nueva etapa en la que cabe preguntarse por el papel que puede desempeñar Europa, dado que se trata de un asunto en el que, tradicionalmente, ha sido motor principal.

Una nueva etapa: prioridad doméstica, sin olvidar la coherencia global

La adopción y ulterior entrada en vigor del Acuerdo traslada el interés principal de la acción climática fuera del foco negociador multilateral y lo concentra en el ámbito doméstico. París ha logrado crear una plataforma de gobernanza en la que los países se comprometen a compartir experiencias, incrementar su ambición y aplicar mecanismos de transparencia que ayuden a aprender y

acelerar la transición hacia un futuro neutro en carbono y resiliente a los efectos del cambio climático. Todo ello, acompañado de mecanismos de solidaridad, cuya aplicación también recae en instituciones y foros distintos a la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático.

Esto no significa que no queden cosas por hacer en el contexto de las Naciones Unidas. El propio Acuerdo de París incorpora un calendario con tareas importantes para la aplicación y desarrollo de su articulado y propone una dinámica de revisión al alza como mecanismo central para lograr el objetivo de no superar en más de 1.5°/2°C la temperatura media con respecto al periodo preindustrial. Una conversación que ha de seguir su curso y en la que, en principio, la delegación norteamericana seguirá participando, salvo desafortunada orden contraria de su presidente.

Pero la existencia del acuerdo implica el traslado de la atención a otros foros: es el momento de la primacía nacional, el tiempo de la acción doméstica. La responsabilidad recae, en primer lugar, y de manera destacada, en los parlamentos y gobiernos nacionales, llamados a identificar y adoptar las medidas necesarias para activar el cambio estructural en sus economías y sistemas energéticos al que se han comprometido.

Junto a ellos, bien en el marco de las políticas domésticas nacionales, bien en ausencia de éstas –de forma aislada y en ejercicio de sus propias competencias–, es interesante ver los avances de gobiernos locales o regionales, así como la imparable tendencia a integrar la variable climática en las estrategias de negocio de corporaciones privadas e inversores. En estos últimos meses, hemos

asistido a múltiples pronunciamientos de alcaldes y gobernadores, de directivos de empresa y de inversores. En muchos casos, se trata de mensajes centrados en la fijación de objetivos generales en materia de clima; pero, con frecuencia, van más allá e incorporan planes y propuestas concretas que se comprometen a llevar a buen puerto.

Esta reacción es sumamente importante. En primer lugar porque tener éxito en materia de clima requiere un esfuerzo colectivo en el que todos los actores, sin excepción, son relevantes. Pero, en segundo lugar, porque conviene destacar que la primacía doméstica no está reñida con la cooperación global. Al contrario, es imprescindible recuperar el equilibrio entre, por un lado, la coherencia y el buen entendimiento de los desafíos globales en un mundo interdependiente y, por otro, la atención y necesidad de respuesta a las demandas y prioridades de las comunidades locales. Solamente así es posible atajar el descontento o el temor al cambio y el riesgo de que esto desemboque en el rechazo, el auge de populismos o el conflicto. Dicho en otras palabras: el debate no debería ser globalización y multilateralismo sí o no, sino sobre cómo se construye y qué globalización se construye. O, siendo todavía más explícitos; la salida para las familias afectadas por el declive de la minería del carbón americana no es la negación del cambio climático o la defensa ideológica del aislacionismo y el derecho a quemar carbón, sino la construcción de respuestas solidarias para estas personas en torno a la transición justa, garantizando un futuro digno para la generación actual de trabajadores afectados y oportunidades de futuro para sus hijos y nietos.

Distintas legitimidades y protagonismo asiático en auge

Otra característica fundamental de esta nueva etapa es la ausencia de un liderazgo claro, sustituido por una realidad multipolar y compleja. Compleja por el grado de interdependencia de las decisiones que tomamos unos y otros; compleja también por la incidencia que tiene la presencia de nuevos actores en la escena internacional; por la evolución desde un mundo lineal en el que la decisión del gobernante marcaba la pauta y la voluntad de los grandes definía la agenda a una realidad en la que actores públicos y privados reconocen su contribución –distinta y no sustituible, pero sí susceptible de mejorar su potencial– y dependencia recíproca y en la que surgen con fuerza nuevas alianzas y se revisitan legitimidades con una nueva perspectiva.

La Agenda 2030 es un buen exponente del cambio. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son el resultado de un proceso muy participativo y un consenso entre países construido de manera novedosa y plural. Algo parecido ocurre en el caso del Acuerdo de París: fue posible gracias a muchos factores de muy diversa índole y, por supuesto, a la gran habilidad de la diplomacia francesa. Fueron particularmente determinantes del éxito tanto el acuerdo entre China y Estados Unidos con respecto a la necesidad de actuar colectivamente y asumir su cuota parte de responsabilidad en materia de acción climática, como el equilibrio entre las preocupaciones y respuestas proporcionadas a los más vulnerables sobre la base del pragmatismo y la solidaridad.

El factor de movilización con mayor peso fue la convicción de cada cual de estar ac-

tuando en interés y beneficio propios. Para las economías industrializadas, con pocas expectativas de ver crecer significativamente su economía, consumos, riqueza o población, la lucha contra el cambio climático representa el eje de modernización e inversión en prosperidad futura más clara, la adaptación de sus sociedades e infraestructuras, la modernización de su industria y sus sistemas productivos, así como la anticipación preventiva de conflictos y tensiones que pueden poner en peligro la paz y seguridad.

Para las grandes economías emergentes la acción climática representa un vector de eficiencia y equidad que ayuda a orientar sus políticas de crecimiento, evitando la aparición de grandes problemas sobrevenidos de difícil remedio, como bien ha descubierto China en la calidad del aire de sus ciudades, la contaminación de ríos o la factura de su balanza comercial como consecuencia de un sistema de producción poco eficiente en consumo de recursos.

En el caso de otros países de renta media, su compromiso con el Acuerdo de París es percibido como una ocasión de apostar por una senda equilibrada de crecimiento en el momento en que han de tomar decisiones básicas en torno al modelo urbano y las infraestructuras, servicios de abastecimiento de agua y electricidad, sobre cómo consolidar la calidad de vida de sus clases medias o qué sistema fiscal es el más adecuado para integrar todas estas variables de forma coherente en la agenda pública.

Finalmente, los países más vulnerables refuerzan su legitimidad moral comprometiéndose a hacer todo lo que esté en sus manos para asegurar sendas de desarrollo distintas, totalmente descarbonizadas y re-

silientes en la mayor medida posible a los efectos del cambio climático. A pesar de ello, conscientes de que esto no basta para su supervivencia, desafían a los grandes emisores. Si nosotros somos capaces de hacerlo, ¿cuánto más no lo serían países más ricos y con mayores capacidades?

Iniciamos pues una etapa en la que actores muy distintos encuentran argumentos y motivos suficientes para enarbolar la bandera de la acción climática y se concentran en su ámbito propio de acción. Todo ello en un contexto geopolítico en proceso de cambio, en el que el eje central de la atención política y económica se desplaza de occidente a Pekín –tendencia desde hace tiempo que se acelera desde 2016 con la inestimable ayuda adicional de Trump–, que recibe complacido, pero a su modo, el nuevo papel que le toca jugar. Súbitamente, China se convierte en el máximo defensor del multilateralismo y el crecimiento verde, reivindica el Acuerdo de París, plantea un titánico programa de expansión e inversión exterior en infraestructuras, reivindicando el vínculo entre infraestructuras, desarrollo y sostenibilidad. Son señales que aportan luces y sombras y sobre las que se ha de trabajar para facilitar la consolidación de la acción climática.

Qué riesgos y cómo gestionarlos

Con carácter general, construir la agenda climática sobre la base del interés doméstico es enormemente positivo. Sin embargo, las preocupaciones domésticas pueden desviar la atención o favorecer decisiones erróneas sobre las que sería difícil volver. Generalizar un cambio económico y tecnológico como el que se necesita en un contexto de globalización puede ser percibido con recelo y recha-

zo por aquellos que perciban riesgo e incertidumbre con respecto a su propio futuro. Por ello, prestar atención a los aspectos sociales de la transición resulta imprescindible. Anticipar las dificultades, diseñar políticas de empleo, formación y solidaridad adecuadas con los colectivos más vulnerables, así como garantizar mecanismos de participación y diálogo con los afectados son elementos imprescindibles para la viabilidad de las políticas de clima.

Otro espacio en el que es particularmente importante actuar es en el de las percepciones y narrativas en torno a las políticas climáticas. El cambio climático es, todavía, considerado por muchos una amenaza intangible, alejada en el tiempo y en el espacio. Y frente a ello, hay colectivos que perciben la acción internacional para reducir emisiones como una carga que puede lastrear las economías nacionales: una especie de injerencia global que resulta intrusiva y costosa para los agentes locales. A pesar de estas reticencias, en la inmensa mayoría de los países, en particular las grandes economías emergentes y los países más vulnerables, aumenta la demanda de actuaciones para frenar los impactos negativos del cambio climático, sintiéndolos como una amenaza para la salud o la integridad física de las personas e infraestructuras. Por ello, si queremos vencer las resistencias y facilitar respuestas coherentes en el ámbito doméstico que no sean consideradas un lastre, es fundamental “humanizar” la acción climática, conectar las decisiones con las preocupaciones y demandas de los ciudadanos y actores sociales, con asuntos relevantes de la vida cotidiana como el empleo o el crecimiento, la salud o la seguridad.

Otra variable interesante es la relativa a la conexión de la acción climática con la construcción de un orden mundial con valores: la defensa de un futuro próspero y en paz, en el que la equidad y la solidaridad deben encontrar su espacio en un mundo intensamente interdependiente. Frente a una globalización de mercados, que descuida aspectos ambientales o sociales, es importante reorientar comercio y acción exterior, relación entre países y actores procedentes de muy distintas geografías hacia una propuesta como la adoptada en París: un orden global con valores basado en la cooperación, compartiendo riesgos y objetivos, asegurando un aprendizaje en común y ofreciendo mecanismos concretos de solidaridad que permitan anticipar y evitar riesgos mayores para con los más vulnerables. Tenemos enfrente una magnífica oportunidad en este sentido: si algo ha provocado Trump ha sido el compromiso de países emergentes poco dados hasta ahora sentirse compelidos a actuar como piezas centrales en la defensa de un orden global basado en valores y responsabilidad propia. Clima y desarrollo sostenible pueden ejercer como elementos positivos en la construcción de modelos compatibles con estos valores, ejerciendo su influencia no sólo en el orden global sino también en la consolidación de un cambio en los patrones de gobernanza domésticos.

¿Dónde está Europa? ¿Qué puede hacer?

Sumida todavía en la crisis de la austeridad, y las diferencias, vistas de forma creciente con desconfianza por sus ciudadanos, Europa atraviesa una depresión profunda de la que le cuesta salir. Décadas de cons-

trucción en favor del interés común parecen saltar por los aires ante la duda sobre si de verdad era el interés común o el de unos pocos, sobre si los gobiernos nacionales juegan honestamente o utilizan como excusa a Europa para desviar la atención de lo que hacen o dejan de hacer en política doméstica; sobre si la globalización no ha sido más que una trampa para proteger privilegios de algunos y descuidar la prosperidad de muchos, sobre los motivos que nos mantienen unidos, frente a quién y para qué.

De este modo, resulta crítico encontrar los motivos de un proyecto en común, los beneficios de actuar colectivamente en torno a valores y visión de futuro en el que Europa y sus ciudadanos se sientan identificados. Y si hay algo que comparten y respetan los europeos es el liderazgo del continente en acción climática. ¿Puede ser éste el campo que permita reunificar Europa y reforzar su perfil internacional en este momento?

La retórica predominante de las instituciones europeas y los gobiernos nacionales sigue subrayando el papel de liderazgo europeo en este campo. Es más, la llegada de Macron al Eliseo y su buena sintonía con la Canciller Merkel –pendiente de las elecciones alemanas del próximo mes de septiembre– han hecho despertar de su letargo el ánimo europeo e identificar la acción climática como eje prioritario de acción doméstico y para la diplomacia continental. Sin embargo, si queremos de verdad consolidar esta opción se ha de analizar con cuidado una realidad más complicada y contradictoria de lo que aparenta: ni Europa está tan bien posicionada, ni la agenda climática está exenta de dificultades en su propio territorio.

Sin embargo, más allá del discurso, lo cierto es que la capacidad de la Unión Europea de liderar con el ejemplo se ha visto debilitada estos años por la aparición de nuevas prioridades y el incremento de las divisiones internas. El Brexit, la seguridad, las fronteras interiores y exteriores consumen el capital político de las instituciones y el debate público. En este contexto, es fundamental que Europa identifique bien sus oportunidades y haga uso de las mismas.

Es imprescindible conciliar una política activa e inteligente en su relación con terceros junto con el aprovechamiento creíble de las ocasiones que proporciona la negociación interna en materia de clima y energía. No empieza con buen pie esta última tarea: el paquete legislativo de clima y energía cumple ahora dos años de tramitación y afronta vetos y reducciones de ambición vergonzosas procedentes de algunos gobiernos nacionales –de los que no escapa una lamentable actuación española en el consejo de energía–. Paradójicamente, son los alcaldes, las empresas –incluidas las energéticas– y una buena parte de la sociedad civil europea las que ejercen presión positiva sobre gobiernos nacionales. La adopción temprana y con contenido más ambicioso, a la altura de nuestras posibilidades, del paquete de clima y energía a 2030 es el elemento de credibilidad más importante del que dispone la Unión Europea, el factor de consolidación y despegue de muchas decisiones de inversión y políticas económicas domésticas y la llave de entrada para la discusión internacional que se inicia en 2018 sobre la posibilidad real de acelerar la acción climática para cumplir nuestros objetivos: un proceso en el que los próximos 3 años son determi-

nantes. La propuesta del paquete de invierno sobre clima y energía presentado por la Comisión contiene elementos interesantes, un reconocimiento expreso a las medidas de transición justa para los trabajadores, y una orientación que debiera servir de ejemplo para ultimar un paquete de medidas en el entorno urbano y en materia de movilidad que dotaran de coherencia el conjunto de las políticas sectoriales comunitarias.

Por ello, la elaboración de una estrategia europea de desarrollo sostenible bajo en emisiones a 2050, tal y como han hecho ya varios de los estados miembros de la unión e invita a hacer el Acuerdo de París, ofrecería una magnífica ocasión para identificar estas oportunidades. La hoja de ruta a 2050 que la Comisión hizo pública en 2012 todavía no era coherente con los objetivos de descarbonización a largo plazo. La posibilidad de proponer sendas compatibles con el Acuerdo de París, en las que las decisiones de corto plazo faciliten las etapas siguientes ayudará a la discusión internacional de 2020 sobre cómo incrementar el nivel de ambición y permitiría un debate mejor orientado de las perspectivas financieras comunitarias en 2018. Una estrategia a 2050, para la que la rápida adopción de los planes nacionales de clima y energía en 2018 y 2019 resulta fundamental. De nuevo aquí, la situación de los estados miembros es muy desigual, y España no se encuentra, precisamente, entre los más aventajados.

Activar todos estos mecanismos en un momento de incertidumbre y activismo como el actual, en ausencia de unos Estados Unidos comprometidos, sería extraordinariamente positivo. El resto del mundo está pendiente de las señales que envía Europa y de

su grado real de compromiso con el espíritu del Acuerdo de París, por lo que, en su vertiente exterior, Europa debe ser contundente en la defensa de dicho Acuerdo, en su reconocimiento como el marco esencial de la gobernanza climática y pieza clave del multilateralismo del siglo XXI ofreciéndose a socios y aliados como actor comprometido con su entera aplicación.

2017 es el año en el que dos estados miembros de la Unión presiden el G7 y el G20. En el primer caso, el respaldo al Acuerdo de París quedó claro en una cumbre extraordinariamente tensa e inhabitual que concluyó con un comunicado más inhabitual todavía. A las puertas de un G20 para el que la diplomacia alemana lleva preparándose mucho tiempo, todo apunta a que será un G19 + 1, quien acogerá propuestas fundamentales en materia de evaluación y transparencia de riesgos financieros asociados a clima, de inversión en infraestructuras y recuperación de la economía global sobre la base de políticas verdes y compatibles con el acuerdo de París...

Pasadas las grandes citas y terminadas las grandes citas electorales del año, el binomio franco-alemán puede insuflar nuevos aires a otras políticas europeas de gran incidencia económica y efecto en el exterior. La revisión del sistema monetario y la información no financiera de la unión bancaria ofrecen una buena oportunidad para integrar las recomendaciones de la task force del Financial Stability Board sobre reporte de ries-

gos climáticos de las empresas, en línea con lo que es hoy ya norma para las empresas cotizadas en Francia. Un segundo eje de actuación en el que cabe reforzar la coherencia es el que se deriva de la aplicación de la estrategia global de Mogherini sobre Política Exterior y de Seguridad, así como de la aplicación del Nuevo Consenso Europeo de desarrollo. La combinación de ambos permite diseñar una política exterior, de cooperación y seguridad distinta, en la que el cambio climático se integre como eje transversal en la construcción de nuevas alianzas. Por último, Europa afronta la última fase de múltiples acuerdos comerciales bilaterales que, como el acuerdo con Canadá, ya no reducen su ámbito de aplicación a la revisión de los aranceles en frontera sino que afrontan una verdadera revisión de normas y estándares en la que, por ahora, la exigencia de patrones coherentes con objetivos globales de sostenibilidad y clima ha quedado de lado. ¿No es posible exigir que aquello que se acuerde asegure un efecto de reducción paulatina de emisiones y de resiliencia creciente frente a un clima distinto?

Europa puede hacer mucho, más que nadie en materia de clima. Tanto en su territorio como en su relación con terceros. Y sería una inmensa torpeza que renunciara a una de las pocas opciones que la historia todavía le proporciona para mantener su peso en la geopolítica, la economía y la definición de valores globales en este convulso e interdependiente siglo XXI.

UNA PROPUESTA BIORREGIONAL¹ PARA ÁLAVA CENTRAL²

Sobre el Cambio Global, las comunidades humanas y sus entornos territoriales

FERNANDO PRATS PALAZUELO³ Y JORGE OZCÁRIZ SALAZAR⁴

Abstract: Afrontamos un cambio de época en el que el desbordamiento ecológico y climático se ha convertido en un desafío de alcance civilizatorio. Preservar una sociedad saludable requiere recuperar valores centrados en la vida y reconstruir relaciones de convivencia y proximidad entre las comunidades humanas y sus entornos territoriales. Tras una descripción de las características ecológicas y sociales de Álava Central, el texto apunta una serie de ideas y líneas estratégicas para impulsar una biorregión en la zona que permita alcanzar una mayor compatibilidad entre el mundo urbano, el agrícola/rural y los sistemas naturales, contribuyendo así a preservar la vida en su propio territorio y a corregir los procesos desestabilizadores globales.

Palabras clave: Biorregión, cambio de ciclo histórico, desbordamiento ecológico, biocapacidad, territorialización, autonomía/proximidad, vida saludable, economía circular, energías renovables, resiliencia, bienes comunes, agricultura y dietas saludables, conocimiento e investigación, empoderamiento/participación ciudadana.

EL ANTROPOCENO⁵ Y LA IMPORTANCIA DE LOS TERRITORIOS

“Los seres humanos somos ahora los conductores más significativos del cambio global e impulsamos el planeta a una nueva época geológica, el Antropoceno. Ya no podemos excluir la posibilidad de que nuestras acciones colectivas activen puntos de inflexión que supongan abruptas e irreversibles consecuencias para las comunidades humanas y los sistemas ecológicos. [] No podemos seguir por el camino actual. El tiempo para las dilaciones ha terminado.”

Memorando de Premios Nobel por la Sostenibilidad.
Estocolmo, 2011

Han pasado más de cuarenta años desde que el Club de Roma publicara, bajo el título “Los Límites del Crecimiento”, un estudio sobre las tendencias que amenazan a la humanidad. En

este informe se concluía que, de mantenerse los patrones de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, se produciría el desbordamiento de los límites de asimilación ecológica del planeta, lo que motivaría la puesta en marcha de procesos que acabarían conduciendo a un colapso global, ecológico y social.

Lo que en su momento fue calificado por muchos como conclusiones excesivamente alarmistas, a la vista de la evolución de los principales indicadores del estado de salud del planeta, cobran de nuevo vigencia⁶. Efectivamente, desde la segunda mitad del siglo pasado, periodo en el que se alcanza el desbordamiento de los sistemas que soportan la vida, nos adentramos en un proceso global de desestabilización ecosocial, tal y como advertían los científicos del Instituto Tecnológico de Massachusetts que realizaron aquel informe⁷. De hecho, los debates en la actualidad se vienen planteando en torno a la necesidad de eludir los escenarios más dramáticos a que podrían conducir dichos procesos.

Así, recientemente, actores centrales de la escena internacional, como el papa Francisco, el anterior presidente de EEUU y el actual de China, junto a instituciones de la relevancia de la NASA, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, el Banco Mundial, el FMI e, incluso, el Foro de Davos, vienen subrayando la necesidad de abordar con urgencia y determinación el enorme desafío ecológico, energético y climático a que nos enfrentamos.

Más allá de la Cumbre de París

Con independencia de sus aciertos y limitaciones, la Cumbre de París sobre el clima se ha proyectado como una convocatoria universal en la que 195 países han debatido sobre la necesidad de afrontar con urgencia “la amenaza apremiante del cambio climático”.

De igual manera, otras convenciones globales en las que se aborda el estado de los ciclos vitales de la naturaleza y de los principales ecosistemas terrestres y marinos, advierten que la crisis climática no puede interpretarse como un fenómeno aislado sino, más bien, como una manifestación más de los procesos de desbordamiento de los sistemas que soportan la vida, consecuencia de los patrones de desarrollo vigentes⁸.

Así, en los últimos años, desde distintos foros internacionales, se han ido precisando algunos objetivos clave que es necesario alcanzar a mediados del presente siglo para tratar de dar una respuesta adecuada a los factores de desestabilización global descritos⁹:

- a. reformular la dimensión y las lógicas socioeconómicas para hacerlas compatibles con la preservación de los sistemas que soportan la vida;
- b. transformar las bases actuales del binomio energía/clima para que el incremento de temperatura a finales de siglo no supere los 1,5-2,0 °C.;
- c. detener el deterioro y recuperar los sistemas naturales que, como el aire, el suelo, el agua o los bosques, son fundamentales para preservar la vida;

- d. prestar atención renovada a una agricultura ecorresponsable para reducir sus impactos y, a la vez, garantizar suficiente capacidad alimenticia para una población que alcanzará los 9.600 millones de habitantes a mediados de siglo;
- e. reducir drásticamente la generación de desechos multiplicando la capacidad de convertirlos en recursos de los procesos productivos; y
- f. poner en marcha procesos generales de adaptación al cambio global/climático en el que, en todo caso, ya estamos inmersos.

Lógicamente, además de la imprescindible colaboración por parte de los países económicamente más débiles, los mayores esfuerzos para concretar los objetivos mencionados corresponden a las sociedades con mayor renta e impacto ambiental.

Son tiempos, por tanto, de cambios de paradigmas, de valores, de prioridades y de transformar las formas de producir, consumir y relacionarse para hacerlas compatibles con la preservación de los ciclos naturales que sostienen la vida. No será fácil, pero sí imprescindible, y no hay duda de que el cambio requerirá una extraordinaria lucidez y voluntad de la sociedad por preservar las condiciones biológicas que mantienen la (nuestra) vida.

Recuperar los territorios como entornos de vida

Los procesos de desbordamiento descritos, habiendo adquirido un carácter global, tienen su origen en la acumulación de los desequilibrios ecológicos inducidos por los seres humanos en los territorios y las ciudades¹⁰, y no será posible afrontar aquellos sin la puesta en práctica, en los tiempos precisos, de las correspondientes acciones transformadoras en estos ámbitos. Urge, pues, renovar la consideración de nuestros territorios en un doble sentido: han de conseguir una drástica reducción de sus huellas ecológica, energética y climática para mediados de siglo y, a la vez, han de establecer estrategias para adaptarse a los límites de capacidad de sus sistemas naturales y al cambio climático.

Desde esa perspectiva, los territorios, concebidos para hacer posible una convivencia sostenible de los sistemas urbanos, rurales y naturales, emergen con una nueva proyección estratégica en los paradigmas del nuevo ciclo histórico. Porque estos espacios, entendidos como biorregiones, constituyen elementos básicos con la suficiente complejidad y disponibilidad de recursos para permitir conciliar una vida saludable con la preservación de los ecosistemas locales, contribuyendo así a la corrección de los desequilibrios ecológicos globales.

Esta vuelta a la inserción humana armónica en sus territorios ha de acompañarse de una gestión integrada de los sistemas de vida, incluidos los ecosistemas humanos, superando la actual parcelación en la planificación y gestión de las acciones e intervenciones sobre los ecosistemas. De esta manera, se podrá implementar una verdadera ordenación ecosistémica de los sistemas básicos territoriales (biorregiones) y sus ciudades (ecociudades), atendiendo a los elementos clave de diversidad y vida en la biosfera.

En este sentido, entendemos que la Biorregión de Álava Central podría configurarse como un territorio-laboratorio donde desarrollar estas estrategias en toda su extensión, adaptadas a la especificidad del marco geográfico propuesto, promoviendo una hoja de ruta específica y definiendo acciones locales y regionales emblemáticas que permitan materializar los objetivos de sostenibilidad establecidos.

La biorregión de Álava central

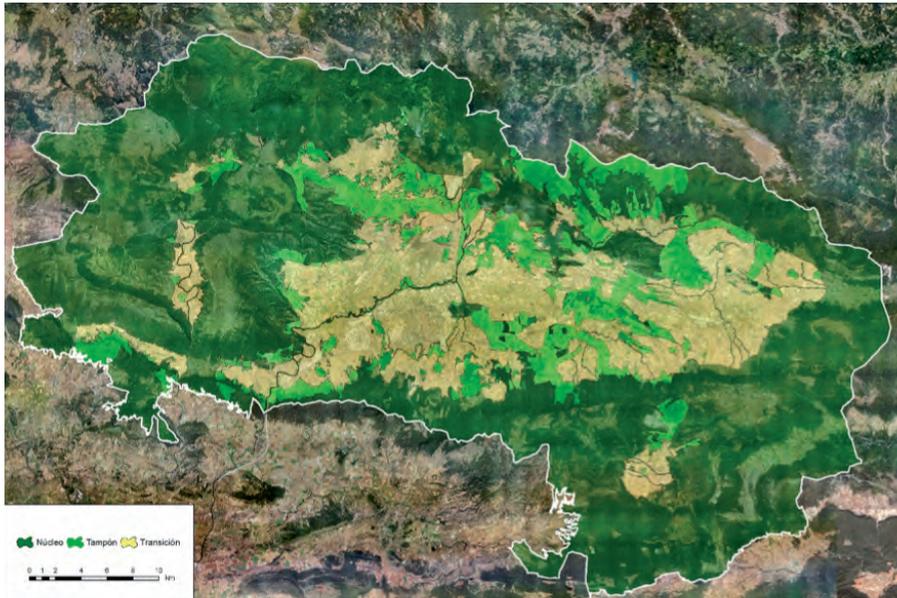


Ilustración 1. Propuesta de ámbito territorial para la Biorregión de Álava Central

ÁLAVA CENTRAL; UN TERRITORIO EXCEPCIONAL, UNA SOCIEDAD COMPROMETIDA

Patrimonio natural, histórico e inmaterial confluyen y se entremezclan en la Biorregión de Álava Central, conformando un valioso puzzle sociocultural y paisajístico. Una tierra de paso que ha visto transitar diferentes pueblos y culturas desde tiempo inmemorial, dejando una huella de gran relevancia y especial fuerza identitaria.

Esta singular demarcación constituye la región nuclear del Territorio Histórico de Álava y, por extensión, de la Comunidad Autónoma del País Vasco. En su corazón se encuentra la Llanada Alavesa, una amplia planicie rodeada por rebordes montañosos que, a modo de anillo orográfico, la delimitan de las comarcas vecinas.



Ilustración 2. La Llanada Alavesa, con la sierra de Urkilla al fondo

Y entre suaves cabezos y ligeras hondonadas discurren un sinfín de arroyos y regatos, todos ellos afluentes de los ríos Baias y Zadorra, cauces principales que han venido moldeando desde siempre estos parajes.

Dibujando los límites de la Biorregión se enmarcan las alineaciones de las sierras septentrionales, occidentales y centrales de Álava, con cotas que alcanzan los 1500 metros y desniveles que superan los 700. Este conjunto de montañas de cierta entidad y de carácter continuo, que incluyen un notable catálogo de espacios naturales, se articula como enlace ecológico y paisajístico entre los dos macizos montañosos vecinos: los Montes Cantábricos y los Pirineos.



Ilustración 3. Dolmen de Sorginetxe, en Arrizala (Agurain/Salvatierra)

La población se concentra en su mayor parte en la capital Vitoria-Gasteiz, que ejerce de núcleo referencial acogiendo los servicios y equipamientos de mayor envergadura. El resto de asentamientos que salpican la Biorregión de Álava Central son de marcado carácter rural y se organizan y agrupan en pequeños municipios, parzonerías, comunidades y concejos.

Estas entidades locales, dentro de su heterogeneidad, presentan algunas características comunes, como son el respeto e identificación que muestran con su propio territorio y el orgullo por el notable patrimonio histórico y cultural que atesoran.

Todo este conjunto de reducidas y medianas poblaciones rurales, que se ve rodeado por un extenso mosaico de bosques, ríos, praderas y campos de cultivo que han proporcionado sustento y sentido vital a sus habitantes durante siglos, resiste y lucha por reinventarse con enormes dificultades, apostando por un desarrollo innovador y no invasivo, una agricultura ecológica y de calidad, y por la comercialización de sus productos en mercados cercanos.

Otra característica de este territorio, cobijo de una gran variedad de especies de flora y fauna, es su importante riqueza naturalística, posible gracias a tres circunstancias principales. La primera tiene ver con la intensa variación climática que se da en la región que, al encontrarse en un área de transición entre la influencia atlántica y la mediterránea, presenta paisajes vegetales muy variados en trayectos de pocos kilómetros.

La segunda está relacionada con la extraordinaria presencia del recurso agua. El acuífero cuaternario de Vitoria –acuífero de Subijana– sus extensas zonas de captación y la tupida red de ríos y arroyos que recorren la región conforman un conjunto de gran importancia ecológica, además de constituir una crucial reserva de agua a futuro. Desde un punto de vista estratégico, como garantía de suministro de agua de boca, hay que señalar la presencia de los embalses de Urrunaga y Ullibarri-Ganboa, que abastecen a prácticamente la mitad de la población de la Comunidad Autónoma.



Ilustración 4. Embalse Ullibarri-Ganboa.

La tercera se refiere a la propiedad del suelo forestal como bien común y la cultura de corresponsabilidad comunitaria que ello comporta. Más del 80% de la superficie forestal de Álava

va es de propiedad comunitaria, lo que ha permitido su preservación durante siglos a través de complejos y eficientes sistemas mancomunados de aprovechamiento de sus recursos naturales: pastos, leñas, aguas y especies cinegéticas, principalmente.

La conservación del patrimonio territorial

Los debates sobre el modelo territorial alavés siempre han estado presentes en la sociedad. Así, frente a los enfoques que han promovido y siguen estimulando un modelo de “desarrollo” urbano y territorial convencional, expansivo y depredador de recursos, desde determinados colectivos sociales y distintas administraciones vascas se viene trabajando desde hace años en propuestas diferentes de ordenación, acordes con los nuevos principios y dirigidas a alcanzar un equilibrio territorial que garantice la preservación de sus valores ecosistémicos, patrimoniales y culturales.

Con estas iniciativas, materializadas en diversas estrategias, planes y programas¹¹, se pretende superar definitivamente la creencia de que “urbanizar el campo” es sinónimo de progreso y prosperidad, conteniendo las ansias expansivas de la ciudad y de los sectores productivos secundario y terciario, a la vez que se opta por una visión integral y de futuro que prime la calidad, la eficiencia, el conocimiento, la innovación y la sostenibilidad ecológica del territorio.

El reconocimiento del valor del territorio asociado a un nuevo enfoque de la evolución de lo urbano, es el único camino para poder aspirar con certeza a que Álava Central pueda llegar a ser una biorregión de referencia, capaz de enfrentarse con éxito al cambio global. Un territorio en el que biocapacidad y huella ecológica fueran convergiendo, sin menoscabo para las condiciones de vida acogedoras y saludables del conjunto de su población.

Como consecuencia de la puesta en marcha de las estrategias de preservación y puesta en valor de los recursos naturales, cabe resaltar una serie de avances importantes:

- a. se ha consolidado en el planeamiento un sistema en red de paisajes rurales y naturales, mayoritariamente público, de gran entidad territorial.
- b. de forma paralela, se ha desarrollado un sistema de información y conocimiento sobre el territorio de gran alcance y significación. Su efectiva gestión y su acceso universal inmediato, facilitan la participación en los procesos de toma de decisiones y permiten dar respuesta con agilidad a las crecientes demandas de información de la población.



Ilustración 5. Comunidad de la Sierra Brava de Badaia.

- c. la visión ecosistémica del territorio está haciendo crecer la valoración social y el refuerzo identitario de la población rural que, empieza a entender su territorio y su paisaje de forma positiva, como fuente de innovación y progreso, y no como meros espacios subvencionados o con “cargas” para el sistema urbano.
- d. algo similar ha comenzado a suceder en los ámbitos más urbanos, donde los ciudadanos y sus representantes políticos, a través de la revisión de los planes de ordenación de sus municipios, parecen abogar por una contención máxima en la ocupación de nuevo suelo y la recuperación de aquellos espacios programados para su urbanización y que llevan años abandonados a su suerte.

Sin embargo, junto a la existencia de una sociedad y una gobernanza fuertemente comprometidas con la defensa del patrimonio natural y cultural alavés, también hay que reconocer que la cultura territorial no se ha desarrollado con la misma dimensión a la hora de abordar temas vinculados con el desbordamiento de los límites biofísicos y la huella ecológica, su relación con el binomio energía/clima, los efectos del cambio climático en múltiples campos, la importancia de agricultura de proximidad como un precioso recurso estratégico o la problemática de unos residuos en constante crecimiento. Cuestiones todas ellas relacionadas con el cambio global y de época y que, inevitablemente, van a afectar a las formas de vida de la sociedad alavesa y a su relación con su entorno vital, cultural y natural.

Como conclusión, cabría decir que más y mejor información, sensibilización y protección del patrimonio alavés está generando una mayor valoración social del territorio y sus recursos, propiciando una toma de decisiones más abierta, responsable y participativa con relación al mismo. Todo ello constituye un magnífico sustrato cultural para seguir profundizando en su significado y para entender y apoyar el proyecto de la Biorregión de Álava Central como la mejor apuesta para preservar una vida saludable en un entorno urbano, rural y natural de enorme riqueza.

Una cultura ciudadana vinculada al territorio

Se intuye que la aspiración a conformar una Biorregión en Álava Central que plantee un nuevo paradigma territorial en la búsqueda del equilibrio entre huella ecológica y biocapacidad, puede llegar a constituir un proyecto social que, dando continuidad al trabajo realizado hasta ahora, cuente con el apoyo firme de sus habitantes.

Para ello, junto a las tentativas de cambio de rumbo ya apuntadas, a través de una ordenación del territorio más racional, un elemento clave es el reforzamiento de los vínculos entre el propio territorio y sus pobladores, de manera que estos se constituyan en ciudadanía consciente, organizada y activa ante los problemas que afectan a su entorno de vida.

A este respecto, la sociedad civil alavesa ya ha dado muestras, en muchas ocasiones, de ser extraordinariamente lúcida y activa frente a complejos problemas y desafíos territoriales de manera organizada, efectiva y con una amplia implicación social.



Ilustración 6. Manifestación en Vitoria-Gasteiz contra la reapertura de la central nuclear de Garoña.

Así lo atestiguan las campañas que se vienen realizando, a lo largo de décadas, exigiendo el cierre de la central nuclear de Santa María de Garoña; el masivo movimiento vecinal a finales del pasado siglo para la clausura de la factoría de Sidenor en el barrio vitoriano de Zaramaga, ante la contaminación que generaba; el rechazo a la construcción de una presa en el enclave de Korrosparri, que anegaría una zona de alto valor naturalístico en La Llanada oriental; la exigencia a la administración de reformular el Plan Territorial Sectorial de Energía Eólica, que en su redacción inicial invadía extensos cordales montañosos de la Red Ecológica Funcional de Álava; la oposición generalizada de los pueblos afectados y numerosos grupos sociales a la construcción por parte de Red Eléctrica Española de un corredor eléctrico atravesando la comarca de la Montaña Alavesa; o las más recientes movilizaciones contra la fracturación hidráulica para la obtención de gas pizarra, a través de la plataforma Fracking Ez Araba, la primera en constituirse en el Estado español.



Ilustración 7. Reunión del comité ejecutivo de Udalsaera 21.

Junto a estas enérgicas respuestas de la ciudadanía ante lo que interpreta como claras agresiones a su entorno territorial, la sociedad alavesa también se muestra muy activa en procesos más institucionalizados que pretenden avanzar hacia modelos de desarrollo más sostenibles. Prueba de ello es la amplia participación de las poblaciones de Álava en la Red Vasca de Municipios hacia la Sostenibilidad (Udalsarea21), agrupación que podría constituirse hacia el futuro en una valiosa herramienta articuladora de la iniciativa biorregional que se propone en a lo largo de este texto.

LA BIORREGIÓN DE ÁLAVA CENTRAL: UNA APUESTA POR UN TERRITORIO SALUDABLE Y SOSTENIBLE

Históricamente, el eje medular de la experiencia humana se ha circunscrito a una visión biorregional, conformando una estrecha y directa relación de las poblaciones con su territorio circundante, su naturaleza y su paisaje.

Esta realidad, alterada con la aparición de la era industrial, constituye el archivo de muchos de los conocimientos humanos y configura un equilibrio entre los pobladores y su entorno, permitiendo conciliar sus actividades con la preservación de los ecosistemas naturales.

La biorregión no es sólo biodiversidad y naturaleza; también es cultura, identidad y patrimonio que, conjuntamente con unos cánones espirituales, artísticos e ideológicos, estructuran una unidad social y territorial, armónica y funcional, tendiendo a optimizar las posibilidades de resolver el máximo de sus necesidades básicas (energía, agua y alimentos) con criterios de proximidad.

En estos momentos de cambio de ciclo histórico, inducido por el desbordamiento de los límites biosféricos, ese equilibrio entre cultura humana y naturaleza es lo que ha de inspirar la Biorregión de Álava Central: un territorio que, frente a escenarios de deterioro ecológico, ha de proporcionar un soporte de bienestar y vida saludable suficientes a sus habitantes, en consonancia con la preservación de sus valores ecosistémicos.

La puesta en marcha de un proyecto del alcance y dimensión de la Biorregión de Álava Central va a requerir, a su vez, profundizar en la transparencia y calidad democrática de la gobernanza en este territorio, impulsando y facilitando la participación de la población en el diseño y desarrollo de las estrategias clave que permitan avanzar hacia un nuevo modelo regional.

En todo caso, este proyecto, que aboga por optimizar la capa-



Ilustración 8. Feria de productos autóctonos en Kuartango.

cidad endógena de los recursos vitales no se concibe enmarcado en una autarquía cerrada en sí misma, en todo caso inviable. Todo lo contrario, la Biorregión habría de contribuir a la plasmación de los nuevos paradigmas territoriales en el conjunto del país y fuera del mismo a través de la diseminación de sus experiencias y el aprendizaje mutuo en las redes y foros globales oportunos.

La Biorregión como laboratorio de referencia

Como se ha venido comentando, en Álava Central se dan unas excelentes condiciones para profundizar en un modelo de desarrollo ecosocial y económico avanzado, lo que convertiría a este territorio en un laboratorio de experiencias positivas tanto para la propia Biorregión como para otros territorios que quisiesen emprender un camino similar.

A nuestro juicio, el desarrollo del proyecto biorregional para Álava Central debería articularse en torno a los siguientes ejes operativos:

- Asunción de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS) establecidos por la Asamblea General de Naciones Unidas a través de la nueva *Agenda para el Desarrollo Después de 2015* y de las conclusiones derivadas de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio.
- Implementación intensiva de las estrategias de desarrollo sostenible vigentes impulsadas desde el Gobierno Vasco¹², con unas hojas de ruta acomodadas a las peculiaridades del territorio.
- Liderazgo en la creación de una red internacional de territorios de desarrollo ecosocial avanzado (biorregiones) que impulse la homologación de la figura de la “Biorregión” como la nueva estructura territorial de referencia para la construcción de un futuro en el que la huella ecológica y la biocapacidad globales tiendan a confluir.
- Creación de una mesa multisectorial específica, que bien podría integrarse en el marco de la Red Vasca de Municipios hacia la Sostenibilidad (Udalsarea21), para el impulso y desarrollo del proyecto de la Biorregión de Álava Central. Esta mesa, liderada desde las administraciones públicas vascas, sería la encargada de dar a conocer a la ciudadanía, al mundo empresarial y a los distintas asociaciones y grupos sociales de interés los contenidos y objetivos del proyecto, buscando acuerdos y una hoja de ruta compartida por todos ellos.
- Puesta en marcha de un programa de investigación orientado al análisis biorregional, tomando como referencia la región de Álava Central, que aborde de manera integrada la necesidad de una nueva articulación entre los profundos cambios sociales que se vienen dando en los últimos tiempos, el desarrollo técnico-científico y una dinámica territorial sostenible capaz de contener y, en su caso, revertir las actuales tendencias de degradación ambiental.

10 líneas estratégicas para configurar la Biorregión de Álava Central

Al objeto de concretar la propuesta para la conformación de la Biorregión de Álava Central, se presentan a continuación 10 líneas estratégicas de actuación relacionadas con las agendas globales que se están elaborando en las instituciones internacionales, enmarcadas en hojas de ruta (2020/30) y en escenarios deseables a mediados de siglo (2050), plazo en el que se plantea culminar la conformación de la Biorregión de forma congruente con las necesidades derivadas del cambio global.

Conviene ser consciente de que el valor añadido más importante de la propuesta biorregional para Álava Central, con relación a otras iniciativas territoriales, consiste precisamente en el carácter integral de sus líneas de acción que, en este caso, pretenden dar concreción a aquellas cuestiones clave que se han ido planteando en los apartados anteriores, de manera interrelacionada. Por lo tanto, la lectura de dichas líneas ha de hacerse como componentes de una estrategia global, y su progresiva materialización ha de ser abordada de forma coordinada y con visión sistémica.

1. Configurar una Biorregión territorialmente equilibrada y sostenible, que optimice autonomía/proximidad en recursos básicos, integre de forma compatible sus realidades urbanas, rurales y naturales, ofrezca un soporte adecuado a una vida saludable y tienda a equilibrar su huella ecológica y su biocapacidad.

A partir la adecuada estructura de asentamientos que Álava Central presenta en la actualidad, se trataría de seguir profundizando en la mejora de todos ellos como enclaves de vida saludable, centrados en sus actuales ámbitos espaciales, con servicios sociales suficientes y comunicaciones que favorecieran un acceso equilibrado a los mismos. A su vez, se implementarían procesos de mejora en la utilización de recursos y generación de emisiones y residuos, que permitieran aproximar su huella ecológica a la biocapacidad de referencia en la Biorregión.

Tomando en consideración determinados criterios/indicadores sobre la calidad de vida urbana, su autonomía/proximidad y el déficit ecológico (relación entre huella ecológica y biocapacidad) se trataría de establecer hojas de ruta que permitieran alcanzar objetivos intermedios en 2020-30 y culminar, en torno a 2050, con buenos indicadores de habitabilidad, autosuficiencia y de reequilibrio del déficit ecológico de la Biorregión.

2. Preservar, recuperar y revalorizar los sistemas naturales que mantienen la vida en la región y muy especialmente el suelo, el agua y la biodiversidad.

La Biorregión de Álava Central se caracteriza por contar con unos índices de biodiversidad muy elevados, incorporando una importante red de espacios naturales protegidos de gran valor, con fisonomías muy heterogéneas (espacios lagunares, formaciones forestales, paisajes de campiña). A su vez, como ya se ha señalado anteriormente, esta región aporta al conjunto de Euskadi dos recursos de especial relevancia que deberán

ser objeto de una celosa protección, como son los fértiles suelos de La Llanada, soporte de una producción primaria de primer nivel, y abundante agua dulce subterránea y en superficie de gran calidad.

En línea con los objetivos de la Estrategia de Biodiversidad de la UE y el IV Programa Marco Ambiental de Euskadi se debería ahondar en la preservación y mejora de los ecosistemas, con objetivos intermedios a 2020/2030, mediante la creación de nueva infraestructura verde, la creación de perímetros de protección de las reservas de agua y la restauración progresiva de los ecosistemas degradados, con un doble objetivo a 2050: por un lado, tener evaluados el conjunto de los servicios ecosistémicos que presta el patrimonio natural y, por otro, conseguir que todos los ecosistemas de Álava Central se encuentren en buen estado de conservación o en proceso de recuperación.

3. Impulsar las actividades agrícolas ampliando su cuota de cobertura de las necesidades locales, con tendencia a reducir sus impactos ecológicos, y estimulando la adopción de dietas saludables mejor adaptadas a los recursos autóctonos.

A la vez que se profundiza en la producción primaria integrada y de calidad, a través de las certificaciones *Eusko Label* o *Euskal Baserri*, se debería también avanzar en la potenciación de la producción agropecuaria ecológica de la mano del Consejo de Agricultura y Alimentación Ecológica de Euskadi (ENEK) y otras asociaciones de carácter más local, tendiendo a adaptar la dieta regional a los productos locales y de temporada y a aumentar progresivamente la capacidad endógena alimentaria de cara al futuro.

Para ello, habría que desarrollar una serie de acciones a medio plazo (2020/30), apoyadas en estrategias agroalimentarias¹³, que impulsaran un notable incremento de la superficie agraria útil destinada a cultivos ecológicos en el área de Álava Central, con una visión a 2050 que permitiera alcanzar una superficie agraria destinada a la producción ecológica de, al menos, la tercera parte de la superficie total en explotación. En paralelo, la producción integrada de calidad complementaría el resto de la producción primaria biorregional, que tendría como destino comercial preferente los mercados locales "in situ" y los de proximidad.

4. Cuidar y recuperar la utilidad del patrimonio cultural considerando el paisaje regional como uno de los valores clave de la personalidad y el marco vital alavés.

La conservación del magnífico patrimonio cultural y paisajístico de Álava Central nos va a permitir enlazar y articular las enseñanzas del pasado con la necesidad de construir un nuevo futuro, diferente al actual. Y este futuro, para ser profundamente innovador, va a requerir del conocimiento tradicional, permitiendo así recuperar formas de relación con los entornos naturales mucho más equilibradas y resilientes.

Para ello, habría que impulsar con decisión los mecanismos normalizados que se recogen en el *Decreto 90/2014 sobre protección, gestión y ordenación del paisaje en*

la ordenación del territorio de la Comunidad Autónoma del País Vasco, al objeto de conseguir que a lo largo del periodo 2020/30 las Determinaciones del Paisaje formen parte del Plan Territorial Parcial de Álava Central y se haya desarrollado una parte importante de los Planes de Acción del Paisaje previstos. Un escenario deseable a 2050 sería la ejecución de la totalidad de estos Planes, habiéndose conseguido una efectiva protección y gestión del paisaje en el ámbito biorregional propuesto.

5. Reducir la generación de residuos impulsando su reutilización como recursos de nuevos ciclos de producción, cerrando así el ciclo recursos-residuos-recursos en lo que se ha venido a llamar economía circular.

En lo que se refiere a la cuestión de los residuos, Álava Central cuenta, en términos generales, con las instalaciones públicas y privadas necesarias para el correcto tratamiento tanto de los desechos de origen urbano como de los procedentes de actividades industriales. El gran reto que se le presenta a la Biorregión es alcanzar unos niveles de reducción, reutilización y reciclaje muy superiores a los actuales, ya que, a este respecto y en los últimos años, estos índices han mostrado un cierto estancamiento. Especial desafío supone el correcto aprovechamiento de los biorresiduos procedentes de las recogidas selectivas de materia orgánica y del material bioestabilizado de la planta de tratamiento mecánico-biológico de Júndiz.

Los objetivos planteados por la UE son exigentes, por lo que el conjunto de la sociedad vasca (ciudadanía, administración y empresas) debería realizar un importante esfuerzo en esta materia. De manera ejemplar, en un escenario de economía circular intensiva, la Biorregión de Álava Central podría plantear para los residuos urbanos, a lo largo del periodo 2020/30, unas metas de reducción próximas al 30% y una preparación para la reutilización y reciclado superiores al 70%. En una visión 2050, Álava Central debería conformar una “sociedad cero residuos”, donde el consumo de materias primas se habría reducido a la mínima expresión y el uso de los recursos seguiría una estrategia circular, de ciclo cerrado.

6. Ahorrar/reducir el consumo de energía y las emisiones de gases de efecto invernadero para avanzar hacia la descarbonización general de la Biorregión.

Con relación a este apartado, las correspondientes hojas de ruta que se diseñen para la Biorregión deberían plantear criterios/indicadores orientados prioritariamente a la reducción del consumo energético y de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), con objetivos progresivos (2020/30) referenciados a los planteados en la Estrategia Vasca de Cambio Climático-KLIMA 2050 y la Estrategia Energética de Euskadi 3E2050, y que permitieran alcanzar escenarios de descarbonización general de la Biorregión a mediados de siglo (2050).

En este marco, una cuestión clave para Álava Central que se encuentra pendiente de ser abordada en toda su amplitud, es la implantación de nuevos sistemas renovables

de generación energética y el rediseño de las instalaciones existentes de mayor edad, especialmente de las eólicas. Para ello, el Plan Mugarri, revisado a la luz de las nuevas normativas y desarrollos tecnológicos, debería constituirse en herramienta de referencia, al plantear de manera integrada el despliegue renovable y la protección del paisaje. Este impulso a las renovables debería completarse con otras posibles oportunidades de suministro exterior también de origen renovable, con la implantación de programas de ahorro y eficiencia en los sectores clave de la demanda (como la movilidad y el transporte, los hogares y las actividades económicas, incluida la agricultura) y la ampliación de la capacidad de sumidero de carbono del territorio para conseguir reducciones estructurales en el consumo energético y en la emisión neta de gases de efecto invernadero.

7. Preservar los bienes comunes y públicos necesarios para garantizar a futuro los recursos básicos de la sostenibilidad en la región.

Como ya se ha señalado anteriormente, uno de los valores más notables que presenta la Biorregión de Álava Central tiene que ver con sus ancestrales sistemas de economía común del territorio (parzonerías, comunidades, suertes), todos ellos muy vinculados a satisfacer necesidades primarias y gestionados democráticamente por poblaciones conscientes de que un manejo irresponsable de los mismos puede conducir a pérdidas irreversibles en sus recursos. Es necesario, por tanto, reivindicar y reconocer estas formas de gestión territorial por su interés estratégico a la hora de extraer enseñanzas, analizar su fortalecimiento e, incluso, promover su extensión a nuevas superficies públicas forestales o agrarias.

A este respecto, los objetivos que se podrían plantear a medio-largo plazo tendrían que incidir en una potenciación y mejora cualitativa de estos sistemas comunales de gestión, apuntalando su identidad jurídica, poniendo de manifiesto y cuantificando los servicios ecosistémicos que prestan, mejorando los planes de ordenación y aprovechamiento de sus recursos naturales, y dotándolos de medios técnicos y económicos suficientes para su correcto funcionamiento (apoyo de guardería, protección efectiva de los recursos hídricos locales, lucha contra incendios, mejoras de pastos y labores selvícolas, etc.).

8. Aumentar la resiliencia en el medio urbano, rural y natural ante el calentamiento atmosférico y el aumento de los eventos críticos inducidos por el cambio climático.

El cambio climático constituye un proceso en marcha, en todo caso creciente en las próximas décadas, que por su latitud geográfica afecta muy especialmente al territorio peninsular. En ese marco, Álava Central, más allá de evaluar la situación y adoptar las imprescindibles medidas de mitigación, habría de dotarse de estrategias de adaptación al mismo en materias tales como el confort urbano y vital, la gestión del agua, la agricultura, la biodiversidad, la cuestión forestal o la salud.

La cuestión de la adaptación al cambio climático ha de concebirse a partir de una buena información prospectiva y alinearse con la Estrategia Vasca de Cambio Climático-KLIMA 2050. En todo caso, una hoja de ruta sobre el tema podría contemplar la redacción de

una estrategia específica para Álava Central 2020/50, que planifique la ejecución de las acciones de adaptación y el desarrollo de los correspondientes programas temáticos previstos para mediados de siglo, a fin de lograr una Biorregión resiliente, que habría integrado los análisis de vulnerabilidad y la adaptación al cambio climático en su ordenación territorial.

9. Favorecer la investigación, la formación profesional y las iniciativas orientadas al desarrollo de actividades relacionadas con las líneas estratégicas de la Biorregión.

Sin duda, la reorientación de las lógicas socioeconómicas y territoriales en clave de sostenibilidad estratégica, local y global, va a requerir de conocimientos inéditos, a la vez que abriría nuevas oportunidades y retos a la hora de llevar a cabo las transformaciones oportunas. Todo ello aconseja una adaptación de los planes sobre la ciencia, tecnología e innovación a nivel regional y local, así como el fomento a la implantación de las actividades socioeconómicas que las desarrollen.

En este sentido, como objetivo a 2020/30 se podría plantear la incorporación efectiva al Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación de Euskadi de una línea estratégica sobre "territorios resilientes, sostenibles e innovadores", junto a la puesta en marcha de una plataforma empresarial de apoyo al desarrollo de iniciativas socioeconómicas concretas, con el empleo verde como gran protagonista, de manera que, en una visión 2050, la Biorregión de Álava Central se habría consolidado como un territorio de referencia por su innovación y eficiencia en su respuesta al cambio global.

10. Construir la Biorregión con una amplia sistemática de acuerdos institucionales y de participación de la población a lo largo de todo el proceso.

Implementar la Biorregión de Álava Central constituye un magnífico y estimulante reto desde diversos puntos de vista, como el estrictamente político o los que se derivan de su necesaria instrumentación técnica. Pero su plasmación real a lo largo de las próximas décadas sólo se podrá llevar a cabo desde el profundo convencimiento de su necesidad y el decidido apoyo, por parte de la población alavesa.

Para articular el nacimiento sociopolítico de un proyecto biorregional que ha de ser de todos y de nadie en particular, se propone la celebración de un amplio debate social, al objeto de alcanzar un *Pacto Institucional y Ciudadano por la Biorregión de Álava Central*.

Una vez establecido este Pacto, para el impulso y desarrollo de este proyecto biorregional, habría que elaborar una Hoja de Ruta a 2030 (con líneas estratégicas de actuación, objetivos y metas) y con Visión a 2050.

Tanto los trabajos para la consecución del Pacto Institucional y Ciudadano como el diseño de la Hoja de Ruta y su Visión podrían ser llevados a cabo por una Mesa Multisectorial enmarcada en la Red Vasca de Municipios hacia la Sostenibilidad (Udalsarea21). Esta mesa, con el soporte técnico necesario, podría también desempeñar los trabajos

de evaluación y seguimiento de los objetivos proyectados, así como la labor de enlace en red con otros territorios para el intercambio de experiencias y conocimiento.

Consideraciones finales

La puesta en marcha del proyecto biorregional que se propone, evidentemente, no será fácil pero, tal como se ha ido justificando a lo largo del presente texto, además de necesario se antoja enormemente oportuno.

Porque, más allá de enmarcar el proyecto biorregional como una iniciativa imprescindible en el contexto de la crisis ecosocial en la que nos encontramos inmersos, también hay que poner en valor su oportunidad en términos de aprovechar las excepcionales características biofísicas que presenta la región de Álava Central, de maduración social de una sociedad sensibilizada ante estos temas y de congruencia política con las estrategias ambientales y de desarrollo socioeconómico de mayor calado adoptadas en el ámbito del País Vasco y en la esfera internacional.

Además de las consideraciones ya apuntadas sobre las aptitudes del territorio y la sociedad alavesa, también conviene destacar la amplia trayectoria y capacidad técnica de las administraciones públicas municipales y supramunicipales que inciden en Álava Central, y en su actividad relacionada con los distintos planes territoriales, sectoriales y urbanísticos elaborados a lo largo de los últimos años, con una componente de preservación del territorio muy importante.

La oportunidad política también está presente. Euskadi lleva, sin desfallecer, en la punta de lanza de las políticas ambientales públicas europeas desde hace décadas, con la adopción de compromisos concretos y ambiciosos a través de sus estrategias de sostenibilidad y en sus planes y programas medioambientales. De hecho, a día de hoy, el ejecutivo vasco lidera la alianza *The Climate Group*, primera línea de acción contra el cambio climático, integrada por 44 gobiernos regionales de todo el planeta, y que ha tomado la delantera a los países y a las grandes economías mundiales en la lucha contra esta amenaza global. Y por inclusión, Álava lleva una trayectoria paralela, consciente además de que su territorio es la gran reserva de biodiversidad, suelo agrario, naturalidad y paisaje del País Vasco.

A la vista de lo anterior, Álava Central presenta unas condiciones extraordinarias para replantearse su futuro, en consonancia con otras regiones del planeta que desean hacer frente a los retos globales que aquejan a la humanidad y que son conscientes de la necesidad de su compromiso y la urgencia de la tarea.

Así pues, los mimbres para desarrollar un modelo de Biorregión en Álava Central están ahí, al alcance de nuestra honesta ambición, como una oportunidad de sellar un compromiso para con nosotros mismos y el resto de las comunidades del planeta. Un modelo que no descansa en la realización de importantes inversiones infraestructurales, sino en potenciar, poner en valor y cuidar las vocaciones naturales del territorio, dotando de capacidad y resiliencia al patrimonio y a los recursos humanos regionales para afrontar los desafíos inducidos por la crisis ecológica y climática globales, y el cambio de ciclo histórico.

NOTAS

¹ El concepto de Biorregión ha ido evolucionando en consonancia con las circunstancias históricas y, en este momento, su definición vuelve a estar en proceso de adaptación a los nuevos desafíos relacionados con la preservación de la vida, en su sentido más amplio. En este texto queremos referirnos a la Biorregión como un conjunto de factores íntimamente ligados entre sí: un sustrato biológico identificable por sus atributos naturales; un sistema territorial en el que conviven comunidades urbanas, rurales y naturales; un ámbito espacial y cultural que sus habitantes consideran su hogar; y un espacio adecuado para reconstruir marcos de vida sostenibles.

² El texto sintetiza el documento “LA BIORREGIÓN DE ÁLAVA CENTRAL” elaborado en 2016/17 para el Centro de Estudios Ambientales (CEA) de Vitoria.

³ Fernando Prats, arquitecto urbanista, director de diversos planes territoriales de sostenibilidad, co-director del programa Cambio Global España 2020/50 y del Informe Ciudades. Coautor de “La Gran Encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico”. Miembro del Foro Transiciones.

⁴ Jorge Ozcariz, socio y director técnico de COMAV-Consultoría Medioambiental Asociados Vitoria y coautor de los Informes “Cambio Global España 2020s. El reto es actuar” y “Cambio Global España 2020/50. Programa Ciudades”. Miembro del Foro Transiciones.

⁵ Término acuñado por el Nobel P. Crutzen en 2000 para identificar el inicio de una nueva era geológica determinada por la incidencia del comportamiento humano sobre el devenir de la Tierra.

⁶ Graham Turner, director del Instituto de Sostenibilidad de Melbourne ha utilizado datos verificados de la Unesco, la FAO y el anuario estadístico de la ONU, así como diversas fuentes meteorológicas, para cotejar los escenarios previstos inicialmente por el Club de Roma llegando a la conclusión de que el estado actual del planeta coincide con su escenario “Business as Usual” (es decir, lo que habría de suceder si los gobiernos del mundo no hubiesen tomado ninguna medida para paliar la polución, la superpoblación y la pérdida de hábitats naturales).

⁷ Según el *Informe Planeta Vivo 2016. Riesgo y resiliencia en el Antropoceno (WWF, 2016)*, entre 1961 y 2012 la huella ecológica global (que mide el área requerida para proveer los servicios ecológicos que usamos) aumentó más rápido que la biocapacidad global (la tierra efectivamente disponible para proveer estos servicios). Y esto a pesar de que la biocapacidad total del planeta ha pasado de 9.900 a 12.200 millones de hectáreas globales (biológicamente productivas) entre 1961 y 2012 gracias a los avances tecnológicos y al riego agrícola. Sin embargo, este aumento en la productividad de la Tierra se ha visto neutralizado por el aumento de la población mundial, que ha pasado de 3.100 millones a 7.300 millones en 2012 (en 2016 somos más de 7.400 millones). Por tanto, hay menos que repartir, reduciéndose la biocapacidad (la capacidad de carga y regeneración de nuestro territorio para abastecernos y para “absorber” nuestros residuos) per cápita disponible de 3,2 a 1,7 hectáreas globales, cuando nuestra huella per cápita global (muy desigualmente repartida) es de 2,8 hectáreas.

⁸ Entre otras, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río +20), en 2012; la Cumbre de Biodiversidad de Hyderabad, en 2012; la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, en 2011; la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en 2010; o la Cumbre del Milenio de Nueva York, en 2000.

⁹ Objetivos recogidos en documentos estratégicos tales como la Nueva Agenda Urbana del programa Habitat III (Quito, 2016); la Agenda de Acción de la Cumbre Mundial de Líderes Locales y Regionales (Bogotá, 2016); la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Nueva York, 2015); la Agenda de Acción

de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo (Addis Abeba, 2015); la Declaración de la Cumbre Mundial de las Regiones para el Clima (WSRC) (París, 2014) ...

¹⁰ En la actualidad, las ciudades generan entre el 70% y el 80% de la economía global, a la vez que consumen el 75% de los recursos y de la energía mundial, y emiten el 80% de los gases de efecto invernadero, ocupando tan sólo el 2% de la superficie del planeta. Las estructuras urbanas son, por tanto, enormemente frágiles y dependientes de los recursos básicos y de las funciones de sumidero de emisiones y residuos aportados por los ecosistemas exteriores, sin los cuales no podría subsistir.

¹¹ Entre estas propuestas, destacamos:

La Estrategia para la Conservación de la Diversidad Biológica y Paisajística en Álava Central que, en consonancia con las Estrategias de Biodiversidad y Geodiversidad de la Comunidad Autónoma del País Vasco, aglutina la Red Ecológica de Espacios Naturales Protegidos, la Red Ecológica Europea Natura 2000, el Catálogo de Paisajes Singulares y Sobresalientes, y la Red de Corredores Ecológicos de Álava.

La Estrategia de Protección y Desarrollo Ambiental dentro del planeamiento, que actúa a través de los Planes Territoriales y Sectoriales promoviendo proyectos de Restauración en Zonas Sensibles y Programas de Fomento Ambiental, a la vez que define determinadas Áreas de Protección Territorial. Especialmente relevantes en este ámbito son el Plan Territorial Sectorial Agroforestal, el de Zonas Húmedas y el de Ordenación de los Ríos y Arroyos de la CAPV.

La Estrategia de Accesibilidad Pública a Paisajes Naturales y Culturales de Interés, con el desarrollo de los Planes de Rutas Verdes, de Sendas Urbanas, Paseos por el Anillo Verde de Vitoria-Gasteiz y por la Red de Humedales, la Promoción y Creación de Senderos Intercomunitarios de Gran Recorrido (Camino de Santiago, Ruta del Vino y el Pescado, Senda del Pastoreo) o los programas de Préstamo de Bicicletas.

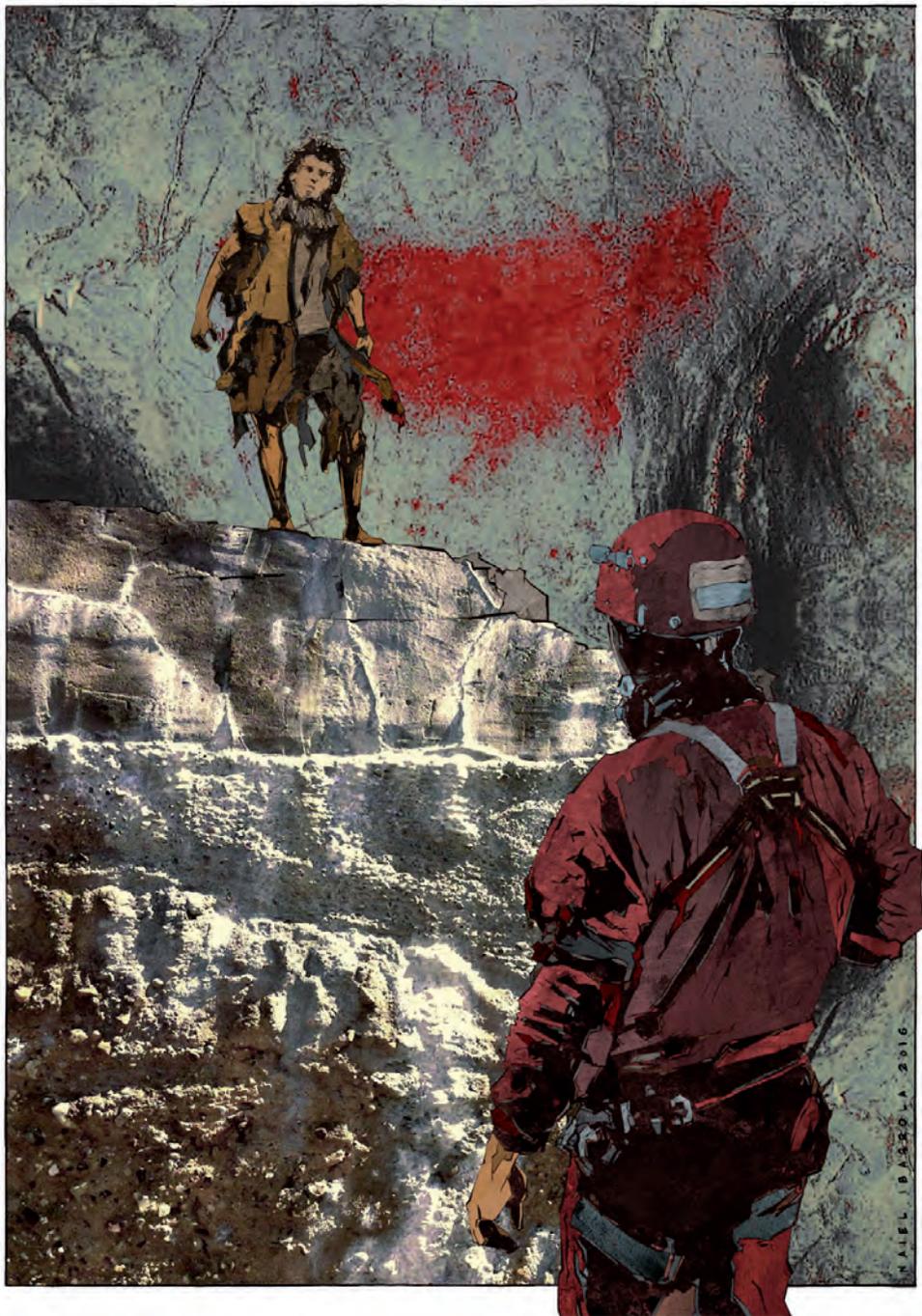
Los Planes de Ordenación y Restauración de Recursos muy presionados, como el Plan Director del Valle Salado o las actuaciones en las Cuencas de los embalses de abastecimiento, en espacios degradados por actividades extractivas y por vertidos incontrolados, actuaciones en los bordes urbanos y "contactos" industriales o infraestructurales...

La Estrategia de Información Ambiental Pública y de Fomento de la Educación y la Participación Ciudadana, con la definición del Plan Estratégico de Desarrollo Sostenible para el Territorio Histórico de Álava, la creación y ampliación de sistemas integrados de Información Ambiental y Territorial (SIATHA Provincial y SI@M de Vitoria-Gasteiz), los programas de refuerzo de las Estrategias Participativas de Agenda 21 Provincial y de los Centros Públicos de Educación Ambiental

Y otras actuaciones dirigidas a afrontar los retos del cambio climático, como son la Estrategia y Plan de Acción "Mugarri" para la Promoción y Desarrollo de las Energías Renovables en Álava o el Plan de Potenciación de Sumideros de CO₂.

¹² Entre ellas cabe mencionar las siguientes: IV Programa Marco Ambiental 2020; Estrategia de Cambio climático 2050 del País Vasco. KLIMA 2050; Estrategia Vasca de Empleo 2020; Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación Euskadi 2020; Estrategia de Biodiversidad de la Comunidad Autónoma del País Vasco 2030; Estrategia para la Protección del Suelo 2020; Estrategia de Geodiversidad de la Comunidad Autónoma del País Vasco 2020; Plan de Prevención y Gestión de Residuos de la CAPV 2020; Plan Director del Transporte Sostenible: Euskadi 2020; Estrategia de Educación para la sostenibilidad 2030 de Euskadi.

¹³ Vitoria-Gasteiz se encuentra actualmente en proceso de elaboración y aprobación de su *Plan de Acción Municipal 2017-2025 de la Estrategia Agroalimentaria de Vitoria-Gasteiz*.



NAEL BAROLA 2016

EL ANTROPOCENO

ALEJANDRO CEARRETA

El concepto de Antropoceno hace referencia al intervalo de tiempo en la historia de nuestro planeta, que se caracteriza por un cambio rápido y profundo en la geología de la Tierra, provocado por las distintas manifestaciones del impacto humano sobre la superficie terrestre. Los seres humanos estamos alterando el planeta a un ritmo creciente, y este cambio en el Sistema Tierra es lo suficientemente grande como para dejar una señal geológica duradera en los sedimentos y el hielo que sea diferente de la época anterior, el Holoceno (últimos 11.700 años).

El término “Antropoceno” se utiliza actualmente de modo informal para abarcar diferentes cambios geológicos, ecológicos, sociológicos y antropológicos en la historia reciente de la Tierra. Si consideramos la definición geológica del Antropoceno, hay dos preguntas básicas que nos debemos hacer: ¿Hemos cambiado los seres humanos el Sistema Tierra hasta tal punto que los depósitos geológicos recientes y los que se están formando actualmente incluyan señales diferentes de las que caracterizan a los tiempos geológicos anteriores? En caso de una respuesta afirmativa, ¿cuándo se hizo reconocible esta señal geológica a nivel global?

Las propuestas para identificar el inicio del Antropoceno han incluido en la literatura científica 4 posibilidades principales: (a) un “Antropoceno temprano” asociado con la aparición de la agricultura, la domesticación animal, la deforestación extensiva y el aumento gradual de los niveles de dióxido de carbono (CO₂) y metano (CH₄) atmosféricos hace miles de años; (b) el intercambio de especies entre el Viejo y el Nuevo Mundo relacionado con la colonización europea de las Américas; (c) el inicio de la Revolución Industrial a partir del año 1800; y (d) la denominada “Gran Aceleración” desde mediados del siglo XX con el supercrecimiento de la población humana, la industrialización masiva y el uso intensivo de minerales y energía.

Los seres humanos anatómicamente modernos (*Homo sapiens*) aparecimos en el planeta hace unos 200.000 años, y hace 12.000 años habíamos colonizado ya todos los continentes excepto la Antártida y las islas del Pacífico Sur, con una población total estimada de unos 2 millones de personas. Desde entonces hemos ido adquiriendo una creciente influencia geológica a medida que la población mundial aumentaba lentamen-

te. Existen evidencias de que hace 8.000 años, con una población mundial inferior a 18 millones de personas, el inicio de las prácticas agrícolas y las talas forestales comenzaron a elevar gradualmente los niveles atmosféricos de CO₂. Pero no fue hasta el año 1800 cuando la población mundial alcanzó por primera vez los mil millones de seres humanos.

El incremento de la mecanización y el impulso a la urbanización que tuvieron lugar durante la Revolución Industrial, inicialmente en Europa Occidental y posteriormente en todo el mundo, facilitaron un aumento aún más rápido de la población mundial. Este crecimiento poblacional muestra un período más rápido a partir de 1950. Este punto de inflexión a mediados del siglo XX coincide con la "Gran Aceleración", que implica el aumento desconocido en la actividad económica y el consumo de recursos que provocaron las distintas señales antropogénicas a mediados del siglo XX que van a quedar registradas en los sedimentos a nivel global.

El Sistema Tierra y nuestra visión del planeta

El término "Antropoceno" deriva de una improvisación del premio nobel en Química Paul Crutzen en una conferencia celebrada en México en el año 2000, y apareció como un concepto basado en las observaciones contemporáneas de los procesos del Sistema Tierra que estaban modificándose en comparación con las condiciones naturales de referencia en el Holoceno. Por ejemplo, se detectó una aceleración marcada en las tasas de erosión y sedimentación, unas intensas perturbaciones químicas a gran escala en los ciclos de carbono, nitrógeno, fósforo y

otros elementos, el inicio de un cambio significativo en el clima global y el nivel del mar, y cambios biológicos que incluían niveles sin precedentes de invasiones y extinciones de especies a lo largo de todo el planeta.

El Sistema Tierra se define generalmente como un sistema planetario complejo, con una multitud de componentes bióticos y abióticos que interactúan entre sí, que ha ido evolucionando durante los 4.600 millones de años de historia de nuestro planeta, y que ha experimentado diferentes estados a lo largo de todo ese tiempo. Este Sistema está impulsado principalmente por la radiación solar e influenciado por otros factores que incluyen, por ejemplo, cambios en los parámetros orbitales con relación al sol, así como por su propia dinámica interna en la cual la biosfera es un componente crítico.

La investigación del Sistema Tierra, que comenzó a desarrollarse a partir de la década de 1980, es una tarea interdisciplinaria que tiene como objetivo una comprensión holística de nuestro planeta en constante evolución, y se basa en la larga historia de avances en las geociencias y en el conocimiento más reciente sobre el clima y la biosfera. Un precursor de este enfoque holístico, siguiendo los pasos iniciales de Alexander von Humboldt, fue el naturalista soviético Vladimir I. Vernadsky, uno de los fundadores de la geoquímica en la década de 1920, cuyo trabajo fue básico para el estudio científico de la biosfera, que incluía a la humanidad como un nuevo agente geológico. El trabajo pionero de Vernadsky fue ignorado durante décadas, hasta que los ciclos biogeoquímicos globales reaparecieron en los años 1970 cuando James Lovelock, el padre de la hipótesis Gaia, proporcionó un marco

conceptual complementario para observar la Tierra como un sistema.

Durante los últimos siglos, la comunidad geológica ha reunido información de las rocas de nuestro planeta y de sus diversas características como, por ejemplo, su contenido en fósiles o sus propiedades químicas. A partir de ahí, ha establecido divisiones de esas rocas a lo largo del tiempo, basadas en diferencias claramente observables entre los grupos de estratos y las unidades por encima y por debajo, y ha utilizado esas diferencias para definir unidades de tiempo geológico. Estas unidades sirven para construir la Escala del Tiempo Geológico, que se va modificando conforme mejora nuestro conocimiento de las sucesiones de estratos. La regla que vincula las unidades de roca que se van sucediendo a lo largo del tiempo con la dinámica del Sistema Tierra considera que si la diferencia de unos determinados estratos (en términos, por ejemplo, de sus fósiles o su composición química) con las capas suprayacentes es grande, la probabilidad de que se hubiera producido un cambio en el estado del Sistema Tierra es alta. De lo contrario, las diferencias pequeñas entre rocas sucesivas sólo indican cambios graduales o de carácter local.

Muchas técnicas geológicas son importantes para nuestra comprensión del Sistema Tierra. Los testigos de hielo extraídos de los casquetes polares y en los glaciares de montaña han aportado información sobre los cambios climáticos ocurridos durante el periodo Cuaternario (últimos 2,6 millones de años). Igualmente, el proyecto internacional de perforación del fondo oceánico ha proporcionado, desde la década de 1960, archivos de rocas y sedimentos que

muestran cambios estratigráficos y climáticos que se remontan al periodo Jurásico (últimos 200 millones de años) y que se utilizan para reconstruir los cambios ambientales del pasado.

Estas técnicas geológicas están hoy en día apoyadas por una serie de nuevas herramientas de observación, particularmente las tecnologías de detección remota, que permiten a la comunidad científica observar de forma rutinaria desde el espacio muchas características importantes del Sistema Tierra. Por ejemplo, ahora podemos controlar la composición de la atmósfera, el cambio en la cobertura vegetal del suelo, la altura de la superficie del mar, la temperatura, salinidad y productividad biológica de los océanos, la temperatura de la atmósfera inferior, la biomasa de los bosques, y una gran cantidad de actividades humanas, incluida la iluminación nocturna del planeta y la rápida expansión de las zonas urbanas.

Las mediciones *in situ* de los procesos del Sistema Tierra también han aumentado de modo importante en las últimas décadas. Por ejemplo, hoy se monitoriza el clima en tiempo real mediante una red global de estaciones que observan la temperatura, la precipitación, la radiación solar, la velocidad del viento y otros parámetros meteorológicos. A través de sistemas como la red de boyas Argo, la comunidad oceanográfica mide continuamente la temperatura, la salinidad y el estado químico del océano desde la superficie hasta los 2.000 m de profundidad. El transporte de sedimentos, nitrógeno, fósforo y otros elementos químicos desde los sistemas fluviales hacia la zona costera puede medirse también directamente, así como el hundimiento paulatino de muchas zonas deltaicas del mundo. Estas

crecientes bases de datos científicos, junto con las observaciones por satélite, muestran claramente cómo los seres humanos hemos cambiado el sistema hidrológico terrestre mediante la ingeniería del paisaje, especialmente construyendo millones de pequeños embalses y miles de grandes presas.

No es casualidad que el concepto de Antropoceno surgiera inicialmente de la comunidad científica que estudia el Sistema Tierra. A partir de la gran cantidad de observaciones sobre los cambios recientes en nuestro planeta y, por comparación, con los registros paleoambientales del Holoceno, sabemos ahora que el Sistema Tierra está operando en un estado “no análogo” con la situación precedente. Por primera vez se ha definido un cambio importante en el estado del Sistema Tierra sobre la base de las observaciones directas de esos indicadores, sin que hubiera inicialmente una referencia específica a sus posibles evidencias almacenadas en el registro geológico.

Simultáneamente, la geología ha ido experimentando un aumento revolucionario en los tipos de materiales y en los indicadores que pueden analizarse hoy, a partir de los registros estratigráficos del pasado reciente. Estos incluyen tanto la gran variedad de artefactos producidos por las actividades humanas durante milenios y que se encuentran en los estratos arqueológicos, como una serie de marcadores únicos tales como los isótopos radioactivos, nuevas formas de metales (por ejemplo, el aluminio), las partículas carbonáceas esferoidales procedentes de la quema de combustibles fósiles, el cemento, y los plásticos.

El desafío ha sido convertir este conjunto de datos científicos de la geología y la

ciencia del Sistema Tierra en una asociación productiva que pueda definir un cambio significativo en el estado de nuestro planeta que sea además conforme con la Escala del Tiempo Geológico. Un nuevo intervalo de tiempo geológico en la historia de la Tierra sólo puede definirse si las señales estratigráficas sincrónicas y globales relacionadas con la estructura y el funcionamiento del Sistema Tierra se encuentran claramente fuera de la norma previa del Holoceno. En este momento existen ya una cantidad abrumadora de evidencias geológicas que muestran que el Sistema Tierra se encuentra, de hecho, ya fuera de esa norma. Estas evidencias incluyen, además de los indicadores mencionados anteriormente, por ejemplo, el marcado incremento en las concentraciones de gases de efecto invernadero y la alteración global en las asociaciones de especies biológicas.

En la actualidad, las tasas de extinción se encuentran por lo menos decenas (y posiblemente cientos) de veces por encima de las tasas naturales de desaparición de especies. La velocidad de desplazamiento y colonización de especies por todo el mundo, que está dando lugar a una progresiva homogeneización de la biota mundial, ha aumentado considerablemente por encima de la norma que existía antes de la extensiva navegación intercontinental y los viajes aéreos. Además, la migración de especies provocada actualmente por el cambio climático, que causa un marcado cambio en sus rangos de distribución biogeográfica, rivaliza o incluso supera a los cambios observables al inicio del Holoceno.

Con la cantidad de CO₂ actualmente en la atmósfera, el planeta continuará calentándose, conduciendo a un aumento a largo

plazo en el nivel del mar incluso aunque las emisiones de CO_2 cesaran inmediatamente. Los ascensos pretéritos del nivel marino tardaron mucho más tiempo en alcanzar su equilibrio que el aumento en la temperatura del aire. Por ejemplo, el último cambio climático debido a influencias astronómicas dio inicio al Holoceno hace 11.700 años, pero el nivel del mar siguió aumentando otros 45 m adicionales durante 5.000 años más a medida que las capas de hielo continuaron derritiéndose.

De acuerdo con la evaluación del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC), el CO_2 atmosférico proveniente de la quema de combustibles fósiles puede haber desplazado ya el Sistema Tierra lo suficiente como para retrasar el siguiente inicio glacial durante al menos otros 100.000 años. Incluso aunque la humanidad adoptara una rápida descarbonización, es muy probable que se produzca un aumento significativo del nivel del mar a largo plazo. Además, si las emisiones de combustibles fósiles continúan una trayectoria como la actual durante varias décadas, la acidificación de los océanos profundos será probablemente irreversible. Incluso las "emisiones negativas" (eliminación masiva de CO_2 de la atmósfera) no conseguirían restaurar el medio ambiente marino durante milenios.

El Antropoceno geológico

Paul Crutzen propuso explícitamente este término en el año 2000 como una unidad del tiempo geológico, con la utilización del término "época" y la sugerencia de que el Holoceno habría finalizado. El reconocimiento oficial del Antropoceno como una nueva época geológica posterior

al Holoceno requiere que la propuesta se base en la Escala del Tiempo Geológico, la columna vertebral de la geología como ciencia. Su consideración inicial dentro de la comunidad geológica se inició en 2008, por parte de la Comisión de Estratigrafía de la Sociedad Geológica de Londres, motivada por la extensa aparición del término "Antropoceno" en la literatura científica, a menudo sin especificar que se trataba de una unidad de tiempo completamente informal. En base a una revisión de las evidencias disponibles en ese momento, una gran mayoría de los miembros de esa institución acordaron que el término tenía suficiente "mérito estratigráfico" como para considerar su posible formalización. Esto condujo a una invitación de la Subcomisión de Estratigrafía del Cuaternario para formar un grupo de trabajo que examinara esta cuestión. Este grupo, oficialmente denominado Grupo de Trabajo sobre Antropoceno (GTA), inició sus actividades en el año 2009.

Las tareas fundamentales que lleva a cabo el GTA son exclusivamente geológicas, es decir, están centradas en valorar si el Antropoceno puede ser considerado una unidad geológica, y en determinar si es lo suficientemente diferente de la época Holoceno como para justificar el establecimiento de una nueva unidad de la historia terrestre. Para que el Antropoceno sea una división formal del tiempo geológico, se requiere una base sincrónica y global. Habiendo examinado una serie de posibles fechas de inicio, el GTA ha identificado a la "Gran Aceleración" (es decir, los marcados ascensos desde mediados del siglo XX en una serie de indicadores asociados con la población humana, la economía mundial, el uso de la energía y

los recursos naturales, y la industrialización) como el proceso más probable para proporcionar la base de esta nueva unidad de tiempo geológico. El inicio correspondiente a la "Gran Aceleración" ha sido reforzado por la identificación de otros marcadores estratigráficos de este nivel que indican un cambio ambiental significativo a escala global como, por ejemplo, algunos isótopos radioactivos.

Los seres humanos hemos sido componentes del Sistema Tierra no sólo durante todo el Holoceno sino también en la época previa, el Pleistoceno. Después de la fase de calentamiento climático que marcó el final del último episodio frío del Pleistoceno superior, el Holoceno ha sido un intervalo de relativa estabilidad tanto para el clima como para la mayor parte de los parámetros fundamentales del Sistema Tierra. Esto no quiere decir que los seres humanos no hubiésemos modificado el planeta durante el Holoceno. De hecho, existen evidencias abrumadoras que demuestran milenios de crecimiento de la población humana y de sofisticación tecnológica y cultural cada vez mayor, que fueron conduciendo a cambios ambientales antropogénicos a largo plazo. Es posible que la influencia humana pueda incluso haber prolongado las condiciones cálidas del Holoceno, y que las actividades humanas hayan sido el principal factor que se encuentra detrás del suave aumento del CO₂ atmosférico que comenzó hace 7.000 años, y que pudo haber pospuesto un nuevo comienzo glacial. Los humanos también provocamos modificaciones físicas sobre los paisajes y los sedimentos terrestres, y estas modificaciones se extendieron lenta y diacrónicamente a través de los continentes durante milenios, cuando la población humana

era mucho más pequeña de lo que es ahora. Estos cambios son muy diferentes en magnitud y en proporción a los cambios a gran escala, y cada vez más sincrónicos, de los últimos dos siglos, con su marcada inflexión ascendente desde mediados del siglo XX. El factor crítico en este caso no se encuentra en el hecho de que exista un impacto humano. Las diferencias fundamentales entre el Holoceno y el Antropoceno tienen que ver con la magnitud, la velocidad y la sincronía global del cambio registrado en sus respectivas señales geológicas.

Durante mucho tiempo, la mayor parte de la comunidad geológica pensaba que el impacto humano sobre la geología de la Tierra era trivial y fugaz en comparación con los procesos geológicos a gran escala que actúan en nuestro planeta durante millones de años. Esa opinión general comenzó a cambiar en la segunda mitad del siglo XX, cuando la magnitud del cambio geológico provocado por la humanidad se hizo más evidente en escala y persistencia, y apareció registrada en los sedimentos. El Antropoceno es, en la práctica, un término que evoca la huella humana sobre el planeta, que ha crecido exponencialmente conforme la población pasaba de 1.000 millones de personas en el año 1800, a 2.500 millones en 1950, y a 7.500 millones en la actualidad. En poco tiempo, el Antropoceno se ha convertido en el término dominante para describir los impactos humanos recientes.

Desde el punto de vista geológico, la cuestión clave para determinar si el Antropoceno ha comenzado realmente no es su duración (que evidentemente es muy corta), sino si el registro geológico que permite su caracterización es lo suficientemente diferen-

te y si esos rasgos distintivos persistirán en el tiempo como parte de los sedimentos y las rocas al menos durante muchos milenios. De hecho, la duración de las épocas geológicas más recientes definidas con anterioridad es muy variable; por ejemplo, el Eoceno se extiende durante más de 20 millones de años y el Holoceno dura menos de 12.000 años. La cuestión es que si todos los procesos antropogénicos cesaran mañana, ¿las características definitorias de la señal geológica antropocena seguirían siendo detectables en los estratos geológicos? Es decir, ¿se ha establecido el registro geológico antropoceno sobre una trayectoria irreversible del planeta? La respuesta es afirmativa.

Por ejemplo, la biota de la Tierra ya se ha transformado irreversiblemente y su señal fósil es claramente representativa del Antropoceno. Sus rasgos fósiles distintivos incluyen comunidades biológicas alteradas que muestran una homogeneización causada por miles de especies que son transportadas por los humanos alrededor del mundo y se asientan en lugares a los que no hubieran podido llegar de forma natural (neobiota). La acumulación actual de sedimentos ya está reflejando fenómenos como el gran predominio de las especies domesticadas (especialmente el ganado), la eliminación de los grandes depredadores en la mayoría de los ambientes terrestres, y la sustitución generalizada de la vegetación nativa por especies de cultivo o jardinería. La domesticación de plantas y animales marinos también está aumentando rápidamente. La acuicultura se ha convertido en un componente importante de la producción de pescado, y ya en el año 2012 representaba el 42% de la pesca mundial. Estas tendencias comenzaron hace

miles de años, pero se han acelerado y globalizado desde mediados del siglo XX.

Los eventos geológicamente breves pueden dejar rastros geológicos muy extendidos como la conocida anomalía de iridio de escala centimétrica que está presente en una capa de arcilla cuya base marca el límite entre los periodos Cretácico y Paleógeno hace 65 millones de años, y que aparece en las rocas de los acantilados de Zumaia y Sopelana, por ejemplo. Esa arcilla del límite probablemente se depositó en cuestión de días, como una capa extremadamente delgada, pero la extinción masiva que eliminó a numerosos grupos biológicos (incluidos los dinosaurios) y posibilitó su reemplazamiento por otros grupos de organismos en la biosfera del planeta fue permanente. Hasta ahora, 70 años de Antropoceno es una duración geológicamente muy breve. Sin embargo, 70 años después del impacto del bólido meteorítico que provocó esa extinción masiva habría quedado claro para cualquier hipotético observador que se encontrara presente entonces que el planeta había sufrido un cambio radical en su biosfera en relación con su situación previa. Aunque los detalles no hubieran podido estimarse en ese momento, el cambio dramático y abrupto con respecto a la biosfera precedente ya habría sido evidente. Del mismo modo sucede con la situación en la que nos encontramos hoy si miramos hacia atrás en el Holoceno.

Es cierto que las observaciones instrumentales en tierra y desde el espacio son cada vez más detalladas y válidas como descriptores de los procesos que tienen lugar en el planeta, pero la trascendencia del Antropoceno reside en el hecho de que esas observaciones y registros adquieren su con-

texto y significado por comparación con la historia previa de la Tierra, tal y como se reconstruye a partir de los indicadores geológicos conservados en las rocas (y el hielo glacial).

Las evidencias del Antropoceno

Las actividades humanas responsables de las señales antropogénicas en los sedimentos son el producto de 3 procesos multiplicadores vinculados entre sí: un rápido crecimiento de la población humana, un desarrollo tecnológico acelerado, y un mayor consumo de recursos. Estos procesos se han combinado para dar lugar a una mayor utilización de metales y minerales, de combustibles fósiles y fertilizantes agrícolas, y una mayor transformación de los ecosistemas terrestres, costeros y marinos para uso humano. El efecto neto de todo esto ha sido la pérdida de ecosistemas naturales para asentar la agricultura, las ciudades, las carreteras y otras construcciones humanas, y el reemplazamiento de los animales y plantas silvestres por especies domesticadas que puedan satisfacer la creciente demanda de alimentos.

La base de la unidad de tiempo Antropoceno no se define por el comienzo de la influencia humana sobre la Tierra. Los primeros humanos comenzaron a extinguir la megafauna en el Pleistoceno superior, mucho antes de desarrollar y difundir la agricultura y la ganadería. Pero esos cambios eran diacrónicos ya que esos episodios de extinción estaban separados por decenas de miles de años dependiendo del continente, al igual que las transformaciones físicas del paisaje que están asociadas con la agricultura y la ganadería. Las actividades humanas sólo comenzaron a tener un efecto que fuese a

la vez global y sincrónico a mediados del siglo XX. A partir de ese momento, una amplia gama de evidencias sincrónicas indica el rápido aumento en la escala y la extensión del impacto humano global sobre el medio ambiente planetario.

Los cambios en el nivel del mar son una de las consecuencias más importantes de la variabilidad del clima durante el periodo Cuaternario. La relación de la población humana con las regiones costeras se remonta a las primeras civilizaciones cuando se fueron asentando en las desembocaduras de los ríos, deltas y estuarios debido a la presencia de fuentes de alimentos abundantes y accesibles. Sin embargo, la zona costera ha cambiado profundamente durante el siglo XX, a medida que fueron creciendo las poblaciones humanas y se ocuparon los ambientes costeros para la agricultura, la urbanización y la industria. Gran parte de la población mundial vive hoy en las zonas costeras con una densidad tres veces superior al promedio mundial, mientras que la mayoría de las megaciudades del planeta también se encuentran situadas en la costa. Sin embargo, el ascenso actual del nivel marino es anómalo en el contexto de los últimos miles de años, y muchos lugares se encuentran ahora amenazados.

Los registros instrumentales y geológicos muestran que el nivel medio del mar está aumentando, con una transición desde tasas relativamente bajas de cambio durante los últimos milenios (menos de 1 mm al año) hasta alcanzar las velocidades actuales de 3,2 mm por año. Las estimaciones realizadas proyectan un aumento que oscila entre 70 y 140 cm para el año 2100 bajo un escenario sin cambios en las emisiones de

efecto invernadero con respecto a la actualidad. Este intervalo refleja nuestras incertidumbres sobre el comportamiento del hielo de Groenlandia y Antártida occidental, que si llegara a fundirse completamente podrían provocar un aumento de 12 m en el nivel del mar. Este ascenso del nivel marino tiene una amplia gama de efectos que incluyen, entre otros, la inundación de superficies costeras, la pérdida de marismas y dunas, la incursión de agua salada en los acuíferos, la erosión de playas y acantilados, y el desplazamiento general de los ecosistemas costeros hacia tierra. Seiscientos millones de personas viven a menos de 10 m del nivel del mar actual, y entre 100 y 150 millones de personas se encuentran a menos de 1 m. Esta creciente vulnerabilidad de las infraestructuras humanas, y la consiguiente perturbación socioeconómica que provocará, es uno de los principales desafíos a los que nos enfrentamos, ya que la población concentrada en las ciudades costeras deberá adaptarse a los efectos de este aumento del nivel marino.

La señal antropogénica más generalizada y globalmente sincrónica que conocemos actualmente es consecuencia de las pruebas militares con armas nucleares en la atmósfera. El comienzo del Antropoceno podría definirse coincidiendo con la detonación de la bomba atómica Trinity en Alamogordo, Nuevo México, el 16 de julio de 1945. Los radioisótopos liberados en la atmósfera terrestre entre los años 1945 y 1951 fueron generados por bombas de fisión y se depositaron sólo localmente sobre la superficie del planeta. Sin embargo, las pruebas con armas termonucleares que comenzaron en 1952 y alcanzaron su punto máximo en 1961-1962 dejaron una señal clara y glo-

bal, más concentrada en los sedimentos de latitudes medias y más elevada en el Hemisferio Norte donde tuvieron lugar la mayoría de estas pruebas. Por lo general, las señales radioactivas muestran en los sedimentos un abrupto aumento en 1952, un pico en 1963-1964 y una rápida disminución desde 1963 en respuesta a un tratado de prohibición parcial de estas pruebas que motivó su continuación bajo tierra. Entre los isótopos radioactivos inexistentes o raros en la naturaleza (como el plutonio 239, el americio 241, el cesio 137 y el estroncio 90), el primero de ellos puede ser el radioisótopo más adecuado para marcar el inicio del Antropoceno, ya que será identificable en los sedimentos y el hielo durante los próximos 100.000 años.

Los recientes depósitos antropogénicos, que son producto de la minería, la eliminación de residuos, y la urbanización contienen en su interior la mayor expansión de nuevos minerales desde la denominada "Gran Oxigenación" (enriquecimiento de la atmósfera terrestre en oxígeno causado por las cianobacterias hace 2.400 millones de años) y están acompañados por muchos tipos de "rocas" nuevas, entendidas como materiales geológicos con potencial de persistencia a largo plazo. Durante muchos milenios, los seres humanos han ido fabricando materiales desconocidos en la Tierra, como la cerámica, el vidrio, los ladrillos y las aleaciones de metales. Sin embargo, el aluminio elemental, que era casi desconocido en forma nativa antes del siglo XIX, ha visto el 98% de su producción global acumulada desde 1950. Además, el cemento, que fue inventado por los romanos, se convirtió en el principal material de construcción desde la Segunda Guerra Mundial, y en los últi-

mos 20 años se ha acumulado más de la mitad de su producción que equivale a 1 kg por metro cuadrado de la superficie total del planeta.

De manera similar, la fabricación de plásticos, que comenzó a principios del siglo XX, ha crecido rápidamente desde los años 1950 hasta una producción anual comparable al total de la biomasa humana actual. Los plásticos se propagan rápidamente por los ríos hasta los lagos, y ahora también están extendidos en sedimentos marinos a cualquier profundidad en forma de fragmentos macro y microscópicos. Su resistencia a la desintegración y la química de la mayoría de los plásticos sugieren que dejarán registros fósiles y geoquímicos identificables en las rocas.

Estos y otros materiales nuevos dan forma a abundantes artefactos con capacidad para preservarse durante miles y millones de años, y que permitirán datar los futuros depósitos geológicos. De manera análoga a los restos fósiles de origen biótico, estos "tecnofósiles" proporcionan una resolución estratigráfica anual a decenal, mucho mayor de la que se puede obtener de la aparición de taxones fósiles, que tradicionalmente ha sido el medio más común para datar y correlacionar las rocas.

La tecnosfera y los tecnofósiles

El ser humano ha ido muy lejos en el uso de la tecnología con el fin de alterar consciente o inconscientemente el ambiente circundante, y extraer minerales, generar energía, producir alimentos y refugio, crear una comunicación global, etc. Esta modificación ha sido posible gracias a la compleja estruc-

tura social de la humanidad y a su propia predisposición al uso de tecnología. La interacción entre las personas, las sociedades humanas y la tecnología ha ido creciendo en importancia a través de la historia, haciéndose cada vez más compleja. A medida que la tecnología era más sofisticada, ha abierto nuevas oportunidades que los seres humanos y sus sociedades han explotado, lo que a su vez ha impulsado al desarrollo de una tecnología aún más variada y compleja. Por tanto, las interacciones entre el ser humano y las herramientas que produce parecen tener una importancia crítica. Nuestras herramientas están evolucionando de generación en generación a una velocidad que supera ampliamente la modificación, por selección natural, no sólo de nuestra especie sino de todas las especies biológicas conocidas.

Una forma de describir y analizar esta modificación es a través del concepto "tecnosfera", que comprende nuestras estructuras sociales complejas, junto con las infraestructuras físicas y los artefactos tecnológicos que permiten la producción de energía, la información y los flujos de materiales para su funcionamiento. La tecnosfera se compone de edificios, carreteras, estructuras de suministro de energía, todas las herramientas, máquinas y bienes de consumo que se utilizan actualmente, junto con las tierras de cultivo y los bosques en explotación, las excavaciones en tierra y en el fondo de los océanos, etc. Es muy diversa en su estructura, con componentes inanimados que incluyen nuevos minerales y materiales, y una parte viva que incluye a las plantas cultivadas y los animales domesticados. Los seres humanos producimos esta tecnosfera física y somos dependientes de ella.

Parte de esta tecnosfera, al final de su vida útil, se recicla más o menos inmediatamente dentro de la estructura activa principal; por ejemplo, una proporción considerable de aluminio, hierro, vidrio, papel o plástico. Otras partes se acumulan para formar un residuo creciente de materiales o una capa de desechos que tiene mucho potencial de preservación a largo plazo. Esta acumulación está claramente ejemplificada por los vertederos modernos, pero también incluye componentes gaseosos (por ejemplo, el dióxido de carbono y el metano que se acumulan en la atmósfera), otros contaminantes orgánicos e inorgánicos diseminados en la hidrosfera y los sedimentos superficiales, y el suelo que se erosiona de la superficie terrestre como resultado de la urbanización, la agricultura y la silvicultura. El crecimiento de esta capa de residuos de la tecnosfera, que refleja un reciclaje relativamente ineficiente comparado con el reciclaje casi perfecto mostrado por la biosfera no humana, es una amenaza considerable para su propio desarrollo y para la propia biosfera.

Uno de los aspectos más notables de la tecnosfera es la gran diversidad y rápida evolución de sus componentes tecnológicos. Estos, los tecnofósiles del presente y del futuro, ya están alcanzando un nivel de diversidad y abundancia que supera a la diversidad fósil conocida.

¿Cómo se puede medir la diversidad de los tecnofósiles? Tal vez se podría hacer de la misma manera en que la paleontología mide la diversidad de los organismos fósiles o como se mide la biodiversidad moderna, donde se registra el número de especies biológicas que viven en un momento dado, y a esta cantidad se denomina riqueza taxonómica. El número

de organismos descritos como especies es menor de 2 millones, aunque las estimaciones de su número total, incluidas las especies no descritas aún, oscilan entre 5 y 15 millones. El número total de especies que han existido en el pasado es mucho mayor que el número de especies actualmente existentes. Suponiendo que la duración media de una especie en nuestro planeta es de unos 2 a 5 millones de años, entonces los 500 millones de años de la era Fanerozoico han visto el paso de alrededor de 1.000 millones de especies de animales. De ellas, sólo se han descrito y nombrado unas 300.000, es decir, menos del uno en mil. La razón es que muchas eran de cuerpo blando y con pocas posibilidades de fosilizar, otras eran simplemente escasas, y otras vivieron en ecosistemas terrestres que no dejaron rastro.

Las especies fósiles son morfoespecies porque están basadas únicamente en el carácter distintivo de su morfología. De las especies fósiles reconocidas, unos cuantos miles corresponden a rastros fósiles, de pis-tas, madrigueras, nidos y huellas. Al igual que los fósiles corporales, estos también se clasifican morfológicamente y se colocan dentro de la nomenclatura taxonómica como morfoespecies. Aunque rara vez se pueden vincular con el organismo responsable de esa marca, estos icnofósiles proporcionan información clave sobre el comportamiento de los organismos que los produjeron.

Es posible considerar los diferentes tipos de artefactos humanos como entidades morfológicas distintas, es decir, como morfoespecies de tecnofósiles. La comparación detallada entre la diversidad biológica y la diversidad total de los tecnofósiles es actualmente imposible. Nuestra catalogación de las especies modernas y fósiles (incluyendo las espe-

cies de icnofósiles) es incompleta, pero está empujándose por nuestro desconocimiento del número de tipos de artefactos humanos que se han fabricado a lo largo del tiempo. A diferencia de las bases de datos de las especies taxonómicas, no hay inventarios de la diversidad total de artefactos, aunque existen unos pocos de algunas clases de artefactos o herramientas, en particular las que han sido fabricadas en los tiempos más recientes.

Sin embargo, algunas posibles comparaciones con la diversidad de tipos específicos de tecnofósiles son reveladoras. Uno de los potenciales tecnofósiles comúnmente producidos son los libros, y una reciente evaluación realizada por Google reveló unos 130 millones de títulos individuales registrados desde que comenzó su publicación. Estos títulos van desde los superventas producidos en millones de ejemplares, hasta las tesis doctorales de las cuales sólo existen unas pocas copias. Sin embargo, cada título puede considerarse como una entidad morfológica diferente, producida por los humanos con su propio patrón específico de palabras, páginas, dimensiones y textura. Un ejemplo "fosilizable" más reciente incluye a los teléfonos móviles, comercialmente disponibles desde el año 1983, y con unos 7.000 millones de unidades realizadas en 2014, operando a través de cientos de "tecnoespecies" diferentes con una gran complejidad en su estructura externa e interna, y con buen potencial de fosilización.

Se desconoce el número total de artefactos con potencial para convertirse en tecnofósiles, pero puede exceder en un orden de magnitud el número de títulos de libros. Si así fuera, y si tal comparación es válida, este número sería igual o superior al de la biodiversidad total que ha existido en la Tie-

rra. La tecnosfera, por lo tanto, representa un aumento sin precedentes en la diversidad morfológica que se encuentra en la superficie de la Tierra, y que está desarrollando una complejidad (en productos informáticos, por ejemplo) que algún día podría competir con la complejidad biológica.

Al igual que las especies biológicas, no todos los tecnofósiles serán reconocibles después de la pérdida de información asociada con su fosilización. Los futuros libros fosilizados, por ejemplo, probablemente serán masas carbonosas rectangulares que podrían ser clasificables por tamaño y dimensiones relativas, y por sutiles variaciones en la textura superficial. Los detalles fragmentarios de la información impresa sólo se conservarán excepcionalmente, al igual que los detalles fragmentarios de la estructura del ADN en algunos fósiles biológicos conservados hoy. Por lo tanto, la verdadera diversidad original estará oculta entre el número más pequeño de morfoespecies que puedan ser identificables en la práctica. El registro de los tecnofósiles más robustos y complejos reflejará mejor la diversidad original de la tecnosfera.

Implicaciones finales

El Antropoceno representa un fenómeno importante e irreversible caracterizado por un cambio profundo en el Sistema Tierra y muestra un registro geológico característico. Su reconocimiento oficial como parte de la Escala del Tiempo Geológico comunicaría formalmente la realidad de la fase actual de la historia terrestre y sus procesos geológicos. Por el contrario, no hacerlo enmascararía un evento en la historia de la Tierra de una magnitud al menos igual a los cambios que desencadenaron muchas transiciones previas

entre una época geológica y la siguiente. Este acontecimiento se expresa de forma más clara, global y sincrónica a partir de mediados del siglo XX y la caracterización de este Antropoceno geológico servirá para facilitar la comunicación precisa dentro de las Ciencias de la Tierra y con otras ciencias afines. Este término, de hecho, ya se utiliza ampliamente, y su formalización presentaría la ventaja de facilitar un uso más preciso.

La Tierra ha salido de la norma pre-industrial del Holoceno como consecuencia de las actividades humanas. Esto ha llevado a la comunidad científica a preguntarse cómo evolucionará el Antropoceno. Incluso con un cambio rápido y decisivo de las sociedades

humanas contemporáneas hacia el desarrollo sostenible, el Antropoceno seguirá siendo una época claramente diferente del Holoceno. Qué trayectoria seguirá el Antropoceno depende de las decisiones y las acciones que tome la sociedad global hoy y en las próximas décadas.

A diferencia de otras subdivisiones del tiempo geológico, las implicaciones que tiene la formalización del Antropoceno llegan mucho más allá de la comunidad geológica. Esta formalización no sólo representaría la primera ocasión en que una nueva época geológica hubiera sido testimoniada de primera mano por las sociedades humanas avanzadas, sino que sería un reflejo de las consecuencias de sus propias actuaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Este texto representa una síntesis de algunos trabajos publicados colectivamente durante los años 2016 y 2017 por los miembros del Grupo de Trabajo sobre Antropoceno del cual el autor forma parte.

Steffen, W.; Leinfelder, R.; Zalasiewicz, J.; Waters, C.; Williams, M.; Summerhayes, C.; Barnosky, T.; Cearreta, A.; Crutzen, P.; Edgeworth, M.; Ellis, E.C.; Fairchild, I.J.; Gafuszka, A.; Grinevald, J.; Haywood, A.; Ivar do Sul, J.; Jeandel, C.; McNeill, J.R.; Odada, E.; Oreskes, N.; Revkin, A.; Richter, D. deB.; Syvitski, J.; Vidas, D.; Wagreich, M.; Wing, S.L.; Wolfe, A.P. y Schellnhuber, H.J. (2016). Stratigraphic and Earth System Approaches to defining the Anthropocene. *Earth's Future* 4: 324-345.

Waters, C.N.; Zalasiewicz, J.; Summerhayes, C.; Barnosky, A.D.; Poirier, C.; Gafuszka, A.; Cearreta, A.; Edgeworth, M.; Ellis, E.; Ellis, M.A.; Jeandel, C.; Leinfelder, R.; McNeill, J.R.; Richter, D. deB.; Steffen, W.; Syvitski, J.; Vidas, D.; Wagreich, M.; Williams, M.; Zhisheng, A.; Grinevald, J.; Odada, E.; Oreskes, N. y Wolfe, A.P. (2016). The Anthropocene is functionally and stratigraphically distinct from the Holocene. *Science* 351: 137 (aad2622.1-aad2622.10).

Zalasiewicz, J.; Waters, C.; Wolfe, A.P.; Barnosky, T.; Cearreta, A.; Edgeworth, M.; Ellis, E.C.; Fairchild, I.; Gradstein, F.M.; Grinevald, J.; Haff, P.; Head, M.H.; Ivar do Sul, J.; Jeandel, C.; Leinfelder, R.; McNeill, J.R.; Oreskes, N.; Poirier, C.; Revkin, A.; Richter, D. deB.; Steffen, W.; Summerhayes, C.; Syvitski, J.P.M.; Vidas, D.; Wagreich, M.; Wing, S. y Williams, M. (2017). Making the case for a formal Anthropocene Epoch: an analysis of ongoing critiques. *Newsletters on Stratigraphy* 50: 205-226.

Zalasiewicz, J.; Williams, M.; Waters, C.; Barnosky, T.; Palmesino, J.; Rönnskog, A.-S.; Edgeworth, M.; Neal, C.; Cearreta, A.; Ellis, E.; Grinevald, J.; Haff, P.; Ivar do Sul, J.; Jeandel, C.; Leinfelder, R.; McNeill, J.R.; Odada, E.; Oreskes, N.; Price, S.J.; Revkin, A.; Steffen, W.; Summerhayes, C.; Vidas, D.; Wing, S. y Wolfe, A.P. (2017). Scale and diversity of the physical technosphere: A geological perspective. *The Anthropocene Review* 4: 9-22.



NAIEL IBAROLA 2017

LÍMITES ECOLÓGICOS Y CAMBIO CLIMÁTICO

ANTXON OLABE EGAÑA

La alteración del clima se ha acelerado y sus impactos están siendo más severos de lo previsto hace todavía pocos años. La transición hacia un nuevo estado en el sistema helado del Ártico está emergiendo y, según estimaciones recientes, en pocos años permanecerá libre de hielo durante cuatro o cinco meses al año (Wadhams, 2016). Las capas de hielo de Groenlandia y el Oeste de la Antártida están reaccionando a la alteración del clima perdiendo entre ambos sistemas alrededor de cuatrocientos kilómetros cúbicos de hielo al año (German Advisory Council on Global Change, 2014). Estudios realizados con posterioridad al quinto informe del IPCC presentado en 2014 indican que, posiblemente, se ha iniciado ya en el Mar de Amundsen un proceso irreversible de desintegración de la Capa de Hielo del Oeste de la Antártida (Feldmann y Levermann, 2015; Khazendar y otros, 2016). Un trabajo reciente realizado por científicos de la NASA (Benjamin y otros, 2016) defiende que la sequía extrema que se inició en 1998 y finalizó en 2012 en la región del Levante Mediterráneo (Israel, Jordania, Líbano, Palestina, Chipre, Siria y Turquía) ha sido la más severa de la región en novecientos

años. Se está produciendo el colapso de buena parte de los ecosistemas de arrecifes de coral, en especial la Gran Barrera australiana. La intensidad de las olas de calor ha situado los termómetros en máximos de 51°C en Phalodi (India), 53,9°C en Basra (Irak) y 54°C en Mitribah (Kuwait) en el verano de 2016, rozando los límites de la tolerancia humana. Se acelera la desaparición de los pequeños Estados isla del Pacífico bajo las aguas. Quince de los dieciséis años más cálidos desde que existen registros, 1880, han ocurrido en el siglo XXI (World Meteorological Organization, 2016). El mensaje es claro, el cambio climático se está acelerando.

La causa directa de la desestabilización antropogénica del clima ha sido la masiva emisión de gases de efecto invernadero desde la revolución industrial. Entre 1750 y 2010, las emisiones totales han sido 2.585.000 millones de toneladas de CO₂ equivalente (IPCC 2013; 2014). En palabras de Waters y otros (2016): *“El nivel actual de emisiones de carbono a la atmósfera (aproximadamente nueve mil millones de toneladas al año) es probablemente el mayor de la Era Cenozoica (los últimos sesenta y cinco millones de años) y posiblemente*

sobrepasa el que tuvo lugar en el *Máximo Térmico del Paleoceno-Eoceno*¹. El dióxido de carbono, CO₂, es con diferencia el principal gas de efecto invernadero, tanto por las cantidades emitidas como por su mayor permanencia media en la atmósfera. Entre 1750 y 2011, las emisiones totales de CO₂ han sido 2.040.000 millones de toneladas. Alrededor del 40% de esa cantidad ha permanecido en la atmósfera, mientras que el resto se ha repartido entre los dos grandes sumideros naturales: los océanos y los bosques/suelo. En la actualidad, su nivel de concentración en la atmósfera ya ha sobrepasado las 400 partes por millón (ppm), el más elevado en los últimos 800.000 años. El dato de la concentración es muy relevante porque refleja el resultado neto del nivel de emisiones y el comportamiento de los sumideros naturales.

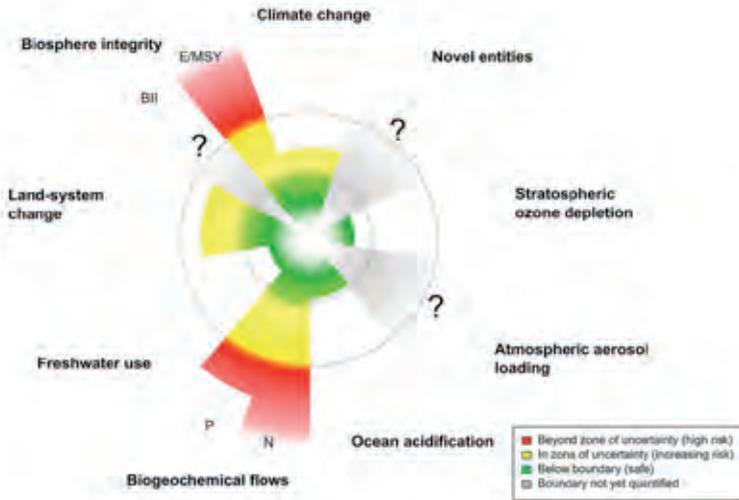
Trayectoria de colisión

La alteración del clima es una manifestación de la modificación en la relación de la especie humana con el *sistema Tierra* a partir de la revolución industrial. Tal y como puede verse en la Figura 1, Steffen y otros (2015) identifican nueve sub-sistemas – cambio climático, nuevas entidades introducidas en la biosfera², destrucción de la capa de ozono troposférico, acumulación de aerosoles en la atmósfera, acidificación de los océanos, flujos biogeoquímicos (fósforo y nitrógeno), consumo de agua dulce, cambios en los sistemas terrestres e integridad de la biosfera (incluye la desaparición de especies y el empobrecimiento del pool genético)-, con sus correspondientes umbrales críticos, zonas de amortiguación y límites ecológicos³. La zona de color verde

señala el espacio de seguridad en el que los sub-sistemas mantienen unos rangos que se encuentran dentro de los valores propios del Holoceno, es decir los últimos once mil seiscientos años. El cambio climático y la integridad de la biosfera son los dos elementos decisivos o determinantes (*core boundaries*) existiendo una relación jerárquica entre ellos y el resto. Ambos componentes son especialmente importantes porque tienen el potencial de conducir al sistema Tierra a un nuevo estado en el caso de que sus límites sean transgredidos de forma persistente. Y es que tanto el clima como la integridad de la biosfera operan al nivel del conjunto del sistema, habiendo co-evolucionado entre ellos a lo largo de 4.000 millones de años. De hecho, señalan los autores, *“las transiciones entre los diferentes períodos de la historia de la Tierra se establecen en función de cambios sustanciales en el clima, en la biosfera o en ambos al mismo tiempo”* (Steffen y otros, 2015).

En consecuencia, es importante comprender con la ayuda de disciplinas como la Ecología científica y las Ciencias de la Tierra que, desde la revolución industrial y tras una fuerte aceleración a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ha producido un cambio en la ecología humana, es decir en nuestra relación con la Tierra. Nuestra especie, con 7.400 millones de individuos (se encamina hacia los 10.000 millones a mediados de este siglo) y un poder económico-tecnológico abrumador, se ha convertido en una fuerza geológica/ecológica de alcance planetario y ha comenzado a colisionar con los límites ecológicos del planeta. El cambio climático de origen antropogénico es la consecuencia más importante de esa colisión.

Figura 1. Límites ecológicos planetarios



Fuente: Steffen y otros. *Science*, 2015

Situación actual de las variables de control en los nueve procesos planetarios identificados. La zona verde es la de seguridad. La amarilla, incertidumbre, implica un mayor riesgo respecto a la anterior. La roja es la zona de alto riesgo. La denominada zona de seguridad se corresponde con el círculo interior en el que todos los valores tienen color verde. Tres procesos no han sido cuantificados por no existir información suficiente. La zona de incertidumbre para la variable de control del cambio climático, el nivel de concentración de CO₂ en la atmósfera, se ha establecido en 350-450 partes por millón (ppm)⁴.

La estabilidad perdida

Hace 17.000 años, las profundas capas de hielo que cubrían buena parte de Euro-

pa y del norte de América comenzaron a retroceder como consecuencia del aumento de la temperatura⁵, anunciando el fin de la última glaciación. Posteriormente, hace 11.600 años comenzó el Holoceno cuya principal característica climática ha sido la estabilidad. La temperatura media a lo largo de estos miles de años ha sido de 15°C y las variaciones regionales de siglo en siglo han sido de más/menos 1°C, si bien en escalas temporales menores y a niveles más locales las variaciones han sido en ocasiones superiores.

La estabilidad climática del Holoceno contribuyó de manera decisiva al surgimiento y consolidación de la agricultura, la más decisiva de las grandes transiciones en la ecología humana. En esas condiciones nuestros antepasados pudieron desarrollar,

generación tras generación, el conocimiento que se precisaba para la continua selección de las semillas con el objetivo de que las cosechas fuesen cada vez mayores y mejores. La transición desde los clanes cazadores-recolectores a los asentamientos estables orientados hacia la agricultura fue un complejo proceso que se prolongó a lo largo de varios miles de años y se vio favorecido por la mencionada estabilidad.

Sobre ese telón de fondo, las diversas regiones del mundo han desarrollado sus *zonas de confort climático* en las que se han desarrollado y madurado sus ecosistemas específicos. Esas zonas están delimitadas por pequeños rangos de temperatura y precipitaciones. Una pequeña variación de 1°C o 2°C sobre la media regional a largo plazo, así como un exceso o déficit de pluviosidad, puede desestabilizar el funcionamiento de los mencionados sistemas naturales finamente sintonizados con dichos umbrales. En consecuencia, cambios relativamente menores en la media de la temperatura y/o la pluviosidad ocasionan efectos muy significativos en las poblaciones humanas por medio de la disminución de las cosechas, la menor disponibilidad de agua y el empobrecimiento de los servicios de los ecosistemas (Guiot J. y Cramer W., 2016).

El experto de referencia mundial en las relaciones a largo plazo entre el clima y la salud humana, el epidemiólogo Anthony J. McMichael (1942-2014), ha explicado que la escasez de alimentos y las hambrunas han causado los mayores exterminios de gente a lo largo de la historia agraria de la humanidad. Muchas de las hambrunas que acontecieron en el pasado fueron activadas o amplificadas por cambios cli-

máticos naturales. Si bien es cierto que tras esos episodios se encuentra generalmente un complejo mosaico de causas no sólo naturales, sino también económicas, sociales y políticas, la base para una buena cosecha está en la fertilidad del suelo, la temperatura adecuada y la disponibilidad de agua y esos factores dependen directamente del clima. Al incidir en esos parámetros básicos, el cambio climático será determinante en la seguridad alimentaria del futuro, en especial para los sectores sociales más vulnerables. Y es que un aumento persistente por encima de los 2°C afectará a los patrones regionales de temperatura y precipitaciones, que se verán desplazados fuera del rango de su normalidad a largo plazo. En esas circunstancias, cientos de millones de personas que sobreviven practicando una agricultura de subsistencia o en las periferias marginales de las grandes urbes de los países en desarrollo, se verán sometidas a un estrés formidable que pondrá en peligro no sólo su bienestar y salud, sino su supervivencia (McMichael, 2012; 2017).

Afrontar juntos la amenaza

El punto de partida a la hora de reflexionar sobre una salida viable a la crisis del clima es el Acuerdo de París. El Acuerdo proporciona una arquitectura institucional sólida y universal que, además, ha mostrado su resiliencia ante los embates que le han llegado desde la Casa Blanca en meses recientes, tras el abandono del consenso mundial sobre el clima por parte del gobierno de Estados Unidos. En base a dicho Acuerdo, la comunidad internacional no contempla otro escenario diferente que preservar el umbral de seguridad de los 2°C e, incluso, ha refor-

mulado ese objetivo de manera más ambiciosa al establecer la aspiración de que no sobrepase los 1,5°C.

En consecuencia, el debate internacional ya no es sobre el objetivo en sí sino sobre la estrategia que permita alcanzarlo. Ahora bien, la evaluación realizada por las Naciones Unidas de los planes nacionales de mitigación presentados a la mencionada cumbre estimó que, en el año 2030, existirá una diferencia de 15.000 millones de toneladas de CO₂ equivalente⁶ entre la trayectoria de las emisiones derivada de dichos planes y la que se requiere para preservar el umbral de seguridad de los 2°C. Ese cálculo se realizó contando con la importante aportación de Estados Unidos. En otras palabras, estamos aún muy lejos de garantizar dicho umbral de seguridad. Dado que el período entre 2017 y 2030 es crucial para la evolución del cambio climático, se impone elevar el nivel de ambición de los gobiernos nacionales y para ello es necesario explicar con claridad, sin medias tintas, el grave peligro que afrontamos.

El sistema climático no es lineal. No cabe esperar, en consecuencia, una respuesta proporcional del clima a sucesivos incrementos en la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Si el aumento de la temperatura media sobrepasa los 2°C, la desaparición del hielo Ártico durante buena parte del año será imparable; la desintegración de las gigantescas masas de hielo de Groenlandia y el Oeste de la Antártida será irreversible; se agudizará el deshielo del permafrost siberiano, aumentando las emisiones de dióxido de carbono y metano, etcétera. Son procesos de retroalimentación positiva que, una vez

activados, reforzarán la desestabilización global del sistema climático.

En esas circunstancias los impactos se encadenarán. El calor creciente y la escasez de agua afectarán de forma negativa a las cosechas de trigo, maíz y arroz en zonas tropicales y templadas, lo que supondrá una mayor presión sobre la seguridad alimentaria en un mundo que crece a razón de 70 millones de personas cada año y en el que los incrementos de productividad agrícola son cada vez menores⁷. Las zonas más septentrionales de Francia, Islas Británicas, Alemania, Escandinavia, Polonia, Rusia, Corea, Japón, Canadá, entre otras regiones, recibirán lluvias suficientes como para mantener su producción agrícola. Ahora bien, países más meridionales conocerán una exacerbación de las sequías, sus climas locales se tornarán semidesérticos y la escasez de agua será cada vez más recurrente. Entre las regiones que se verán afectadas por ese proceso están amplias zonas de México, América Central y el Caribe, ambas orillas del Mediterráneo, Oriente Medio, Asia Central, el Sahel, diversas partes del África subsahariana, así como las actuales zonas cerealistas de Pakistán e India.

Por encima de los 2°C, diferentes Estados de Oriente Medio y Norte de África, el Sahel y el Oeste de África, África subsahariana y el subcontinente indio, se verán desbordados al no poder hacer frente a las presiones económicas, políticas y sociales multiplicadas por la alteración del clima y en los casos de mayor fragilidad colapsarán. El continente africano presenta, en ese sentido, riesgos especialmente elevados. África ha duplicado su población entre 1980 y 2010. En la actualidad, sobrepasa

los mil millones de personas e, incluso en el escenario demográfico más favorable, el incremento a mediados de este siglo será de otros mil millones. Esa explosión demográfica está teniendo lugar en un contexto en el que las presiones e impactos derivados del cambio climático exacerbarán la lucha por los recursos – agua, tierra arable y alimentos- entre naciones y grupos sociales. Hay que tener presente que, de los cincuenta Estados identificados por la OCDE en el año 2015 en situación de gran fragilidad, veintiocho son africanos. En consecuencia, si el cambio climático no es reconducido evitando que se sobrepase el umbral de los 2°C, actuará no sólo como generador de numerosos impactos, sino como multiplicador de otros muchos problemas económicos, políticos y sociales. Las consecuencias son predecibles. Miseria, malnutrición, empobrecimiento general, pérdida de medios de vida, desplazamientos de poblaciones, conflictos entre comunidades por el uso de los recursos, migraciones masivas...

Más allá de África, los impactos sobre el acceso al agua potable en Oriente Medio serán cada vez más severos y el calor extremo hará que numerosas ciudades de la región sean inhabitables durante los meses de verano; las llanuras cerealistas del Valle del Indo se volverán menos productivas al verse afectadas por frecuentes olas de calor; la subida del nivel del mar y la penetración de los tifones tropicales en el Golfo de Bengala llevarán la destrucción a Bangladesh; buena parte de los núcleos más prósperos y desarrollados de la costa este de China se verán anegados por el mar de forma periódica y en el norte del país la escasez de agua se convertirá en un factor muy limitante; mi-

llones de mexicanos y centroamericanos tendrán que abandonar sus campos como consecuencia de las continuas sequías y la presión sobre la frontera con el vecino del norte se incrementará; España, Italia, Grecia, Portugal y otros países mediterráneos verán cómo buena parte de su territorio se desertiza de forma irreversible; diversos Estados isla desaparecerán bajo las aguas del océano...

En un escenario de esas características los conflictos entre países y comunidades por el control de recursos cruciales como el agua⁸, la tierra fértil y los alimentos se agravarán y las relaciones internacionales se enrarecerán. Se pondrá en marcha una dinámica en la que previsiblemente algunos países abandonarán la búsqueda de acuerdos cooperativos para orientarse de forma exclusiva hacia su propia seguridad, como ha hecho recientemente el gobierno de la nación más rica y poderosa del mundo, Estados Unidos. En esas circunstancias es probable que algunas naciones experimenten por su cuenta con diversas opciones de geo-ingeniería climática lo que provocará todavía más ansiedad en el resto. En definitiva, si el cambio climático no es reconducido enfrentaremos, en palabras de Barack Obama, una amenaza existencial⁹.

Algunas situaciones hipotéticas pero realistas ayudan a entender mejor la dinámica de un escenario climático de esas características. Si Pakistán, potencia nuclear enemiga de su vecina India, comienza a percibir hacia mediados del presente siglo que cada vez le resulta más difícil alimentar a sus trescientos millones de habitantes como consecuencia de la degradación del sistema Indo del que depende vitalmente

y surgen dudas sobre su viabilidad como país. ¿Qué reacciones cabría esperar por parte de la sociedad y de sus líderes políticos y religiosos cuando la mayoría de las fuentes que alimentan al río Indo nacen en los Himalayas, en tierras que pertenecen a India? ¿Cómo afrontará Europa los flujos migratorios de millones de personas que se agolparán en sus fronteras procedentes del África subsahariana, el Sahel y el Norte de África, cuando apenas un millón y medio de refugiados procedentes de la guerra civil de Siria ha generado enormes presiones sociales y políticas en 2015 y 2016, hasta el punto de favorecer la formación de gobiernos ultraderechistas y xenófobos en Hungría y Polonia y alimentar la salida del Reino Unido de la Unión? ¿Quién ocupará el vacío de poder ante el posible colapso de Estados enteros en el Oeste y el Cuerno de África? Sin duda, sería el escenario ideal para grupos yihadistas radicales cuyas semillas permanecerán latentes en la región a la espera de circunstancias favorables.

Esta clase de preguntas y los escenarios correspondientes son los que han llevado en la última década a los estrategas militares y a los decisores políticos de Washington, Pekín, Bruselas, Londres, entre otros, a considerar que el cambio climático presenta una amenaza a su seguridad nacional. Ahora bien, cuando la mayoría de los países se siente amenazada por un mismo problema el concepto de “seguridad nacional” deja

de ser suficiente. Y es que la desestabilización del clima nos adentra en un territorio ignoto, desconocido, fuera de la cartografía del Holoceno en la que ha surgido y se ha desplegado la civilización. Nos confronta con una amenaza cuya escala espacio-temporal es diferente a lo experimentado con anterioridad. En consecuencia, es preciso activar nuestra inteligencia reflexiva y articular nuevos conceptos capaces de designar, describir y comprender el alcance y significado de un problema de esas características. Dado el riesgo sistémico que implica para todas las sociedades y naciones y su profunda penetración en el tiempo a lo largo de sucesivas generaciones, la mejor manera de describirlo es afirmar que el cambio climático presenta una amenaza existencial para nuestro mundo.

En los próximos años y décadas, la paz, la seguridad y la prosperidad de los países y las sociedades incluyen como *condición necesaria* preservar los umbrales climáticos que han hecho posible el florecimiento de la civilización. Los líderes de las naciones han de prestar, por tanto, una atención perseverante y prioritaria al tema al objeto de evitar un escenario disruptivo en el que diversas leyes físicas asuman de forma inexorable el control, escapando el proceso de nuestras manos. En conclusión, el cambio climático demanda una generación de estadistas que comprenda que está en juego el destino de la humanidad y actúe en consecuencia.

NOTAS

¹ Para realizar la conversión entre carbono y CO₂ se debe multiplicar por un factor de 3,667 (44/12). Esa fracción corresponde a la relación entre el peso atómico del CO₂ y el carbono.

² En forma de contaminantes químicos, radioactivos y material genético modificado.

³ Un límite ecológico planetario, tal y como es definido en el mencionado estudio no equivale a un umbral crítico o punto de inflexión (*tipping point*). Cuando existe un umbral en alguno de los procesos o sub-sistemas, la propuesta de límite se sitúa bastante antes para generar una zona de amortiguación (*buffer zone*). Esa zona es importante no sólo para integrar la franja de incertidumbre respecto a la posición exacta en que se encuentra el umbral, sino para permitir a la sociedad un tiempo de reacción suficiente tras conocer las señales de que se está acercando al punto de inflexión que puede activar un cambio abrupto y peligroso (Steffen y otros, 2015).

⁴ En el año 2017 la concentración ya ha alcanzado las 400 ppm.

⁵ Se elevó 6° C a lo largo de seis milenios.

⁶ Aproximadamente el 27% de las emisiones globales actuales. En 2015 las emisiones mundiales fueron 55.000 millones de toneladas de CO₂ equivalente (Sachs, 2015).

⁷ Han transcurrido casi seis décadas desde la denominada “revolución verde” del siglo XX caracterizada por la aplicación intensiva de fertilizantes. Los aumentos de productividad han entrado en una zona de incrementos marginales muy inferiores a los que se dieron en el pasado.

⁸ El informe *Key Global Trends* del USA National Intelligence Council (2017), en el capítulo sobre el cambio climático señala: “Casi la mitad de las 263 cuencas internacionales de ríos carecen de acuerdos de gestión conjunta; asimismo, sólo una mínima parte de los 600 acuíferos internacionales cuentan con ese tipo de acuerdos. Además, la inmensa mayoría de los existentes carecen de la flexibilidad necesaria para adaptarse a las nuevas exigencias derivadas del cambio climático, la pérdida de diversidad biológica o el empeoramiento de la calidad del agua. Las disputas existentes en cuencas clave como el Mekong, Nilo, Amu Darya, Jordán, Indo y Brahmaputra, indicarán hasta qué punto las estructuras de gestión internacional existentes serán capaces de adaptarse a una era de mayor escasez del recurso”.

⁹ Fue el entonces presidente de Estados Unidos quien situó el concepto de “amenaza existencial” en el centro de la reflexión. Lo hizo en abril de 2016, en el marco de una entrevista en profundidad sobre política exterior en la revista *The Atlantic*.

REFERENCIAS

Barnosky A. D. y otros (2012): “Approaching a State Shift in Earth’s Biosphere”. *Nature*. Vol. 486, junio 2012.

Benjamin I. C. y otros (2016): “Spatiotemporal Drought Variability in the Mediterranean over the last 900 years”. *Journal of Geophysical Research*, Vol 121, Issue 5.

Biermann F. y otros (2012): “Navigating the Anthropocene: Improving Earth System Governance”. *Science*, Vol. 335, marzo 2012.

Cooke J. G. y Sanderson T. M. (2016): "Militancy and the Arc of Instability. Violent Extremism in the Sahel". Center for Strategic and International Studies (CSIS).

Crawford A. (2015): "Climate Change and State Fragility in the Sahel". FRIDE n° 205, junio 2015.

Diffenbaugh N. S. y Field Ch. B. (2013): "Changes in Ecologically Critical Terrestrial Climate Conditions". *Science*, 341.

Dyer G. (2014): *Guerras climáticas. La lucha por sobrevivir en un mundo que se calienta*. Editorial Libros, Barcelona.

European Environment Agency (2015): "Global Megatrends. Increasingly Severe Consequences of Climate Change. State and Outlook of Environment Report", SOER 2015.

European Environment Agency (2017): *Climate Change, Impacts and Vulnerability in Europe. An Indicator-Based Report*. EEA Report 1/2017.

Feldmann J. y Levermann R. (2015): "Collapse of the West Antarctic Ice Sheet after Local Destabilization of the Amundsen Basin". *Proceedings of the National Academy of Sciences*. Vol. 112,

Feng S., Krueger A. B. y Oppenheimer M. (2010): "Linkages among Climate Change, Crop Yields and Mexico-US Cross-Border Migration". *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)* vol. 107, n° 32.

German Advisory Council on Global Change (2014): *Special Report. Climate Protection as a World Citizen Movement*.

Guiot J. y Cramer W. (2016): "Climate Change: The 2015 Paris Agreement Thresholds and Mediterranean Basin Ecosystems". *Science* Vol. 354.

Howe J. P. (2014): *Behind the Curve. Science and the Politics of Global Warming*. University of Washington Press.

Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (2016): *Variabilidad y cambio climático. Impactos, vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en América Latina y el Caribe*. México.

Intergovernmental Panel on Climate Change (2013): *Summary for Policymakers. In: Climate Change 2013: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. [Stocker, T.F., D. Qin, G.-K. Plattner, M. Tignor, S.K. Allen, J. Boschung, A. Nauels, Y. Xia, V. Bex and P.M. Midgley (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA.

Intergovernmental Panel on Climate Change (2014): *Summary for Policymakers. In: Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. [Field, C.B., V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea, and L.L. White (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA.

Intergovernmental Panel on Climate Change (2014): *Summary for Policymakers. In: Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. [Edenhofer, O., R. Pichs-Madruga, Y. Sokona, E. Farahani, S. Kadner, K. Seyboth, A. Adler, I. Baum, S. Brunner, P. Eickemeier, B. Kriemann, J. Savolainen, S. Schlomer, C. von Stechow, T. Zwickel and J.C. Minx (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA.

Khazendar y otros (2016): "Rapid Submarine Ice Melting in the Grounding Zone of Ice Shelves in West Antarctica". *Nature Communications*. n° del artículo: 13243; doi: 10.1038/ncomms13243.

Lelieveld J, Proestos Y, Hadjinicolaou P, Tanarhte M, Tyrllis E, y Zittis G. (2016): "Strongly Increasing Heat Extremes in the Middle East and North Africa (MENA) in the 21st Century". *Climatic Change*, abril, 2016.

Lewis K. y Buontempo C. (2016): "Climate Impacts in the Sahel and West Africa: The Role of Climate Science in Policy Making". *West African Papers*, n° 2. OECD.

Mayer M. (2012): "Chaotic Climate Change and Security". *International Political Sociology*, 6.

McMichael J. Anthony (2012): "Insights from Past Millennia into Climatic Impacts on Human Health and Survival". *Proceedings of the National Academy of Sciences*. Vol 109, n° 13.

McMichael J. Anthony (2017): *Climate Change and the Health of Nations. Famines, Fevers and the Fate of Populations*. Oxford University Press.

Olabe A. (2016): *Crisis climática-ambiental. La hora de la responsabilidad*. Editorial Galaxia Gutenberg.

Olabe A, González-Eguino M y Ribera T. (2016): "El Acuerdo de París y el fin de la era del carbón". *Real Instituto Elcano Documento de Trabajo 12/ 2016*.

Olabe A. (2017): "El cambio climático en tiempos de incertidumbre". *Política Exterior*. Número de enero-febrero, 2017.

Piao S. y otros (2010). "The Impacts of Climate Change on Water Resources and Agriculture in China". *Nature* Vol 467, septiembre 2010.

Ribera T. y Olabe A. (2015): *La cumbre del clima en París*. Real Instituto Elcano. Documento de Trabajo 3/2015.

Riede J. O, Posada R, Fink A. H y Kaspar F. (2016): "What's on the 5th IPCC Report for West Africa? Yaro J. A. y Hesselberg J. (eds.), *Adaptation to Climate Change and Variability in Rural West Africa*. Springer International Publishing Switzerland.

Rockström J. y otros (2009): "A Safe Operating Space for Humanity". *Nature*. Vol 461/24, septiembre 2009.

Rockström J, Sachs J. D. y otros (2013): *Sustainable Development and Planetary Boundaries*. Background research paper. High-Level Panel in the Post-2015 Development Agenda. Naciones Unidas.

Sachs, J. (2015): *La era del desarrollo sostenible*. Editorial Deusto.

Sall C. (2013): "Climate Trends and Impacts in China". World Bank.

Schär C. (2016): "The Worst Heat Waves to Come". *Nature Climate Change*, Vol 6, febrero 2016.

Sissoko K, van Keulen H, Verhagen J, Tekken V. y Battaglini A. (2011): "Agriculture, Livelihoods and Climate Change in the West African Sahel". *Reg Environ Change* 11 (Suppl 1).

Steffen W, Grinevald J, Crutzen P. y McNeill J. (2011): "The Anthropocene: Conceptual and Historical Perspectives". *Philosophical Transactions of the Royal Society*. A 2011, 369.

Sylla M. B. Nikiema M P, Kebe I. y Browne N. A. (2016): "Climate Change over West Africa: Recent Trends and Future Projections". <https://www.researchgate.net/publication/301338612>

United Nations Environment Programme (2011): *Livelihood Security. Climate Change, Migration and Conflict in the Sahel*.

USA National Intelligence Council (2017): *Key Global Trends. Paradox of Progress.*

Wadhams P. (2016): *A farewell to Ice. A Report from the Arctic*, Editorial Allen Lane

Waters y otros (2016): "The Anthropocene is Functionally and Stratigraphically Distinct from the Holocene". *Science*, vol. 351, issue 6269.

Watson R., Carraro C., Canziani P., Nakicemovic N., McCarthy J. J., Godelberg J. y Hisas, L. (2016): "The Truth about Climate Change". Fundación Ecológica Universal FEU-US.

Werrell C. E y Femia F. (Eds): *The Arab Spring and Climate Change*. Center for American Progress, STIMSON y The Center for Climate and Security.

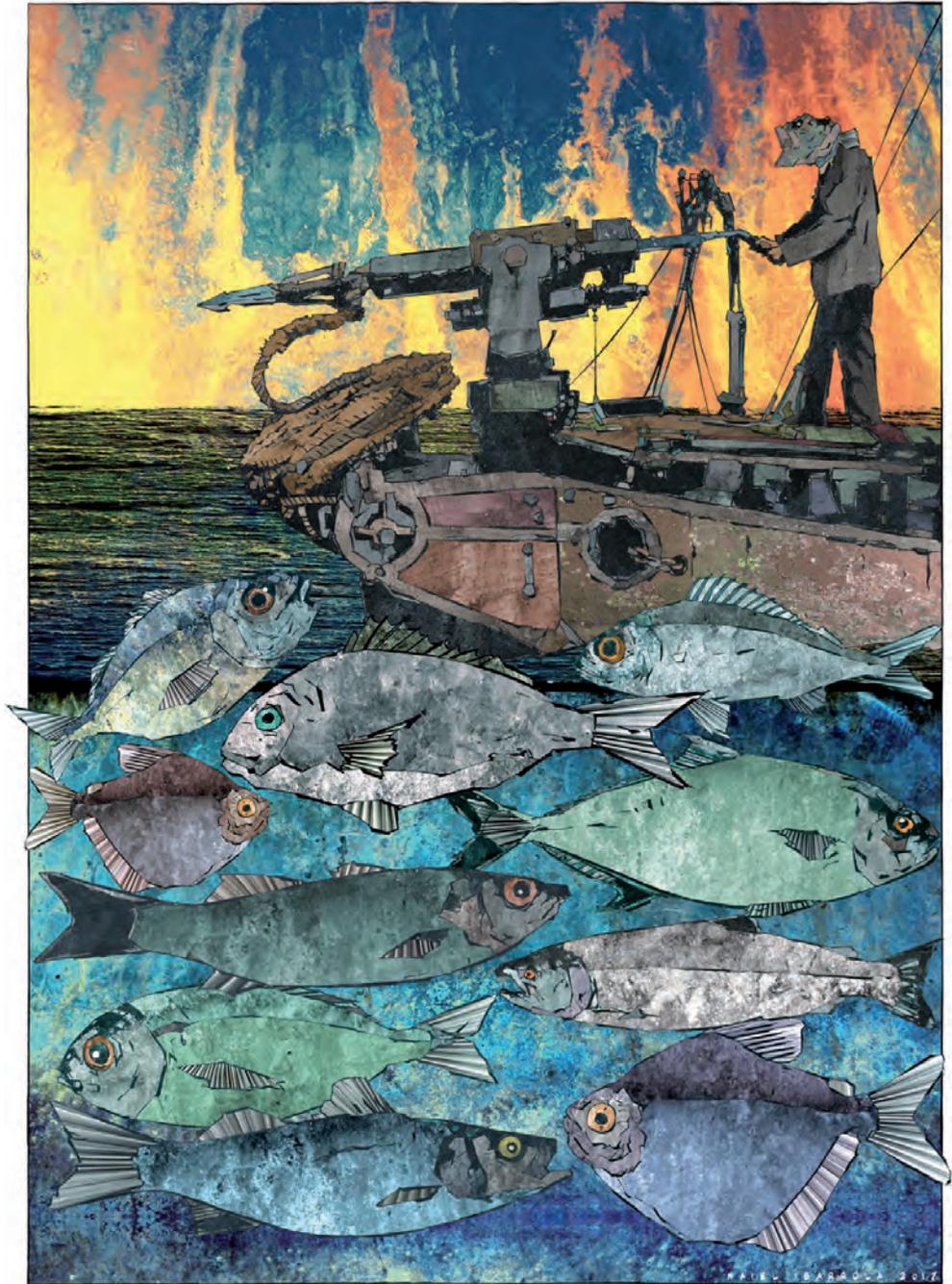
Werz M. y Reed L. (2014): "Climate Change, Migration, and Nontraditional Security Threats in China". *Climate Change, Migration and Conflict Series*. Center for American Progress.

World Bank. (2013). *Turn Down the Heat: Climate Extremes, Regional Impacts, and the Case for Resilience*. Informe realizado por el Potsdam Institute for Climate Impact Research and Climate Analytics. Washington, DC:World Bank.

World Bank (2014): *Turn Down the Heat. Confronting the New Climate Normal*. Informe realizado por el Potsdam Institute for Climate Impact Research and Climate Analytics. Washington, DC:World Bank.

World Bank (2015): *Facts about Water Crisis in the Arab World*.

World Meteorological Organization (2016): *Status of Global Climate in 2015*.



EUROPA Y ÁFRICA: EL PESCADO TIENE VISADO; LA GENTE, NO

MIREN GUTIÉRREZ

Europa asediada; África llama a las puertas. Esta es la imagen que transmiten los medios que muestran fotografías de pateras atestadas de personas desesperadas por llegar a nuestras costas y de los saltos a la valla de Ceuta y Melilla. Sin embargo, cada vez son menos las personas que se quedan aquí. Según un informe de *El País* de marzo de 2017, de los/as cerca de 7.500 extranjeros/as que ingresaron en un centro de internamiento en España en 2016 (casi el 90% de procedentes de África), 2.200 fueron expulsados/as (casi el 30%). En comparación, en 2009, las personas internadas en este tipo de centros fueron más de 26.000 (18.300 fueron expulsadas).

A nivel europeo el número de personas que llegan de África está cayendo también. Según *The Guardian*, que se remite a documentos secretos a los que ha tenido acceso, existe una estrategia paneuropea para reducir la inmigración africana en la Fortaleza Europa, que pasa por minimizar los abusos que sufren decenas de miles de personas en el continente vecino para justificar el cierre de fronteras. Sin embargo, las políticas más restrictivas terminan fomentando prácticas que ponen en peligro a las personas,

poniéndolas en manos de redes criminales. Frontex –la agencia europea que gestiona las fronteras– informaba en 2015 que la “alta tasa de rechazo de visado” por parte de los países de la UE está potenciando el tráfico humano.

Parece que nos sobran la gente y sus problemas, pero somos felices de contar con sus recursos. Un informe de varias organizaciones concluía en 2014 que África recibe anualmente 134 billones de dólares en ayuda e inversiones procedentes del exterior, pero pierde 192 billones de dólares en lavado y evasión de dinero, pago de la deuda externa, fuga de cerebros, costos relacionados con el cambio climático, y la pesca y la explotación forestal ilegal, entre otras actividades. Es decir, las naciones ricas toman mucho más de África de lo que le dan; somos parte de sus problemas.

Mientras Europa centra sus esfuerzos en reforzar la seguridad y clausurar sus fronteras a la inmigración legal e ilegal, hay otras medidas que podrían emprender para reparar la situación; una de ellas es dejar de contribuir a empeorar las condiciones de vida de la gente en sus propios países.

Saqueo en los mares

Uno de los problemas que contribuye a perpetuar la situación de desesperación de muchas comunidades es el saqueo al que están sometidas las aguas de los países africanos costeros. África occidental –desde Marruecos a Suráfrica– es un caso aparte. La sobrepesca amenaza con alcanzar límites catastróficos, especialmente en África occidental, y el fenómeno conocido como “pesca ilegal, no declarada y no regulada” coadyuva a la sobrepesca y al agotamiento de los recursos pesqueros. En la región costera que se extiende sólo desde Senegal a Nigeria, el 50% de los recursos pesqueros están sobreexplotados y que un tercio de esto se debe a la pesca ilegal, calcula la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Las flotas que faenan en esas aguas son asiáticas y rusas, pero también europeas.

Es un hecho probado que la pesca ilegal perjudica los medios de vida de la gente y su seguridad alimentaria, genera personas vulnerables y contribuye al aumento de la pobreza en las comunidades locales. Como es de imaginar, la desaparición de estos recursos es un incentivo para la migración y otras medidas desesperadas. Pero lo más llamativo es que hay una relación todavía más directa entre la pesca ilegal y el éxodo de África. Existen estudios que la vinculan también al tráfico humano, aparte de a la delincuencia organizada, el tráfico de drogas y a otras actividades ilegales. Por ejemplo, Interpol señala que muchos buques extranjeros asociados con la trata de personas en África occidental también participan en la pesca ilegal. Pero incluso cuando los barcos “piratas” son interceptados, muchos casos de trata de personas

son manejados como una violación de las leyes de inmigración, por ejemplo, culpabilizando al/a inmigrante en vez de a las redes que se enriquecen con su necesidad.

Asimismo, la organización Environmental Justice Foundation (EJF) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) han documentado varios casos de tráfico de personas y abusos laborales a bordo de buques pesqueros ilegales en la región. Las violaciones a tripulaciones, formadas sobre todo por personas de países en desarrollo, incluyen maltrato emocional, la reclusión involuntaria, el trabajo forzoso sin remuneración, o sea esclavo, y las condiciones de vida inadecuadas.

Es decir, la pesca ilegal no sólo se refleja en una pérdida de biodiversidad y una amenaza para la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia de la gente. Existe un creciente número de estudios que la señalan como parte de una red más amplia de delincuencia transfronteriza organizada, tráfico de todo tipo, abuso laboral, lavado de dinero y evasión fiscal. Según un informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito de 2011, la pesca ilegal se ha vinculado también a la financiación de actividades terroristas.

La evasión fiscal vinculada a la pesca ilegal es también remarcable. Según un informe global de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sobre esta cuestión, la delincuencia fiscal en el sector pesquero es prevalente e incluye “el fraude en materia de impuestos sobre beneficios o ganancias, derechos de aduana, IVA (Impuesto sobre el Valor Añadido) y seguridad social”. Este informe agrega que la industria está operada por entramados de empresas *offshore* que están sujetas a poca

o ninguna supervisión, y que la mayor parte de las flotas pesqueras recurren a las banderas de conveniencia.

Un “pabellón de conveniencia” permite que un barco se registre en un país diferente al de los propietarios del buque. Muchas compañías navieras prefieren abanderar sus buques en países con normas de registro laxas. De ahí que los mayores registros de buques sean, en orden de importancia, Panamá, Liberia y las Islas Marshall, que no son precisamente potencias pesqueras. Hay un consenso generalizado en que estos países tienen regulaciones insuficientes o, si las tienen, éstas se aplican mal. En muchos casos, el estado del pabellón no puede identificar a un armador, y mucho menos hacer al propietario responsable civil o criminal de las acciones de un buque. Como resultado de esta falta de control, se critica a los pabellones de conveniencia por proporcionar un entorno que favorece las actividades delictivas, incluidos el terrorismo, la pesca ilegal y el tráfico humano, así como las malas condiciones de trabajo para la gente de mar y los impactos adversos sobre el medioambiente.

La falta de capacidad de los gobiernos africanos para atajar la actividad ilegal en el mar, junto con la poca conciencia y la corrupción, hacen que la identificación de culpables y su enjuiciamiento sea una tarea extremadamente difícil.

Todo ello contribuye a que el abuso de los recursos pesqueros sea extendido y a que quede impune.

Además, en muchos casos las flotas extranjeras que pescan en las aguas del África occidental lo hacen protegidas también por acuerdos secretos que generan muy pocos

ingresos para los países africanos. De hecho, según la FAO, los ingresos de los derechos de pesca en estos países producen alrededor de 400 millones de dólares anuales, mientras que la inversión en el sector pesquero podría aportar a estas economías 3,3 billones de dólares en exportaciones. Entre los ejemplos del informe de la FAO, de 2014, figuran los acuerdos de Mauritania con las flotas chinas, surcoreanas y rusas.

Esto tiene enormes implicaciones para el desarrollo y favorece el debilitamiento de las instituciones locales que deberían estar centradas en generar empleos sostenibles, salud y educación. En resumen, los problemas asociados con la pesca ilegal van mucho más allá de las aguas costeras de África occidental, y generan personas vulnerables y desesperadas.

Qué es lo que pasa en el mar

Pero ¿qué pasa exactamente en el mar? El océano en general encarna una especial tragedia de los comunes. La “tragedia de los comunes” es una noción explorada por primera vez por Lloyd para transmitir una situación en la que los individuos que se comportan racionalmente según su propio interés actúan en contra de los mejores intereses de la comunidad agotando algún recurso común. Este dilema es extremadamente contemporáneo hoy en día. Está claro que la mayor parte de las empresas que se dedican a la pesca ilegal están actuando en favor de sus propios intereses y sin pararse a pensar que están acabando con los recursos de los que dependen millones de personas y su propio futuro como negocio.

Los “descartes” son un síntoma de la actitud que tienen muchas de estas empresas. Se

trata de la práctica de devolver al mar las capturas no deseadas, ya sea muertas o medio muertas, porque son de tamaño insuficiente, de una especie no deseada, o la mayor parte de las veces porque se ha pescado por encima de la cuota, cancelando de hecho la eficacia de ésta. Existen diversos estudios que calculan el nivel de descarte en hasta la mitad de lo que se captura en general. La reforma de la Política Pesquera Común (PPC) de 2013 tiene por objeto eliminar gradualmente este despilfarro, pero ésta no será muy efectiva si no se ponen en práctica otras políticas que la acompañen, como el monitoreo y el determinar las cuotas sobre la base de cálculos científicos de sostenibilidad, y no cálculos políticos.

Otra actividad que usualmente no se monitorea son los transbordos de pescado en alta mar. Un estudio del Overseas Development Institute de Londres —que se centró en la actividad pesquera en 2013 en las aguas de los países del África occidental— señala que algunos de los barcos que faenaron allí realizaron operaciones de transbordo irregulares o ilegales mientras nadie estaba mirando. La investigación se basa en el análisis de datos y visualización en mapas de las señales que emiten los barcos, que son captadas por satélites y estaciones terrestres. Estas visualizaciones de señales emitidas por los barcos permiten “ver” cómo se han comportado los barcos.

Dichas visualizaciones mostraban concretamente a cuatro enormes barcos procesadores y congeladores, conocidos como *reefers*, realizando cargas de pescado en aguas de Senegal y Costa de Marfil, donde esta operación está prohibida. El gráfico muestra la señal zigzagueante que deja el *reefer* Sierra Loba en busca de pesqueros que tengan las bodegas llenas para de-

tenerse a recoger pescado. Cada punto muestra dónde se paró el buque transportador una cantidad significativa de horas y cargó el pescado. En 2013, el Sierra Loba llevaba bandera de Antillas Holandesas (una bandera de conveniencia) y estaba siendo operado por Seatrade Reefer Chartering, con sede en Willemstad (Curaçao) y oficinas en Antwerp (Bélgica). Otros dos *reefers*, los Nova Florida y Nova Zeelandia, parte de la misma flota, se comportaron de forma similar en áreas donde estaba prohibido transferir pescado. Seatrade Reefer Chartering es también la empresa propietaria de Sierra King, un *reefer* de bandera holandesa que parece estar haciendo transferencias de pescado en varias aguas jurisdiccionales, a pesar de que la legislación europea también prohíbe la entrada de pescado transferido en alta mar sin observadores a bordo.

¿Por qué la transferencia de pescado en el mar es tan problemática? La práctica del transbordo de pescado en las zonas exclusivas es muy común y legal en algunos países, pero hay mucha presión para que se prohíba cuando no puede ser supervisada por observadores a bordo de los *reefers* ya que es un verdadero coladero de pesca ilegal. Si no hay nadie monitoreando esta operación, existe la posibilidad de que pescado legal e ilegal se mezcle sin dejar huella. De hecho la UE prohíbe la entrada de pescado transbordado por buques de la Unión; y en esta región africana, Senegal y Costa de Marfil vedan esta actividad en sus aguas. Después de la publicación del informe de ODI, Guinea la abolió también. Además, en los transbordos sin monitoreo puede ocurrir de todo. Según el Proyecto de Black Fish, “los transbordos

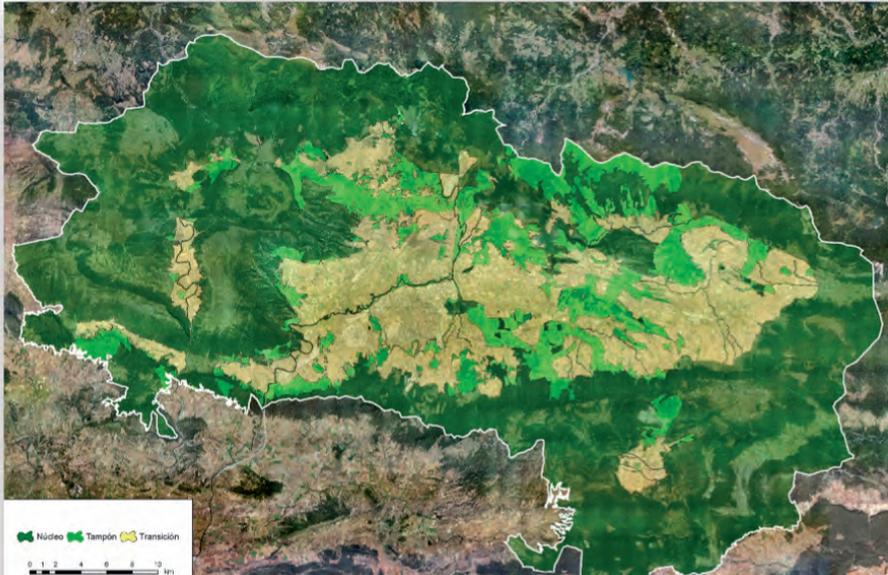


Gráfico: Operaciones ilegales del Sierra Loba en las costas de Senegal

entre buques pesqueros son un método común para traficar drogas, contrabandear inmigrantes y armas”.

Además, en estos países se están registrando cada vez más enfrentamientos entre pescadores artesanales locales y los industriales. Entre otros muchos, Kelleher y Rottingen han documentado en un informe conflictos de este tipo, especialmente donde los caladeros son pequeños y cercanos a la costa. Un pescador de Sierra Leona, citado en el informe de ODI, afirma extrañar los tiempos de la guerra civil porque “al menos entonces los arrastreros extranjeros que se llevan ahora todo el pescado nos evitaban, y teníamos muchos peces”.

Otro hallazgo de la investigación de ODI es que las cuatro quintas partes de todo el

pescado que sale del África occidental se transportan a bordo de contenedores, no en *reefers*, que hasta hace poco eran el principal método de carga y exportación. El 44% de las exportaciones totales de África occidental está destinado a Europa. El informe señala que existe una rápida y creciente contenerización del pescado. Esto es de vital importancia, porque los contenedores no están sujetos al mismo escrutinio que los *reefers* por la legislación contra la pesca ilegal de la UE. Los *reefers* son tratados por la legislación europea como barcos de pesca, y están sujetos al mismo escrutinio, pero los contenedores, no.

Pero perseguir la pesca ilegal e irregular es muy difícil, especialmente si el pescado se ha cargado en medio del mar sin vigilancia.

De hecho, la UE, que tiene la legislación anti pesca ilegal más avanzada del mundo, sólo interceptó 26 envíos de pescado en contenedores de todo el mundo en 2012, otros 75 en 2013 y otros 33 en 2014, totalizando 8.000 toneladas métricas de pescado, lo cual es una mínima fracción de lo que importa Europa.

Una cuestión de datos

No existe un único registro de buques pesqueros, cosa que no existe todavía a pesar de que la pesca es un campo altamente "datificado". Con un número total de buques pesqueros estimado en 4,6 millones, según la FAO, la cantidad de datos relacionados con la pesca es masiva. Los buques pesqueros de cierto tamaño están obligados a inscribirse en los registros nacionales. Por ejemplo, durante su vida útil un único buque puede acumular varias capas de información cada vez que cambia de empresa propietaria, bandera, operadora o nombre. Asimismo, cuando se dedican a pescar ciertas especies o en ciertas regiones, están obligados a registrarse en organizaciones regionales de pesca como la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (CICAA), que supuestamente vela por la explotación sostenible de los túnidos y que, entre otras cosas, obliga a los atuneros a llevar observadores a bordo. Estos observadores van registrando cada uno de los movimientos de los buques, incluidos transbordos de pescado. Igualmente, todos los barcos pesqueros de más de 15 metros de longitud están obligados a emitir señales con información dinámica que contiene, entre otros datos, la hora, la longitud y la latitud, así como el destino, cada varios minutos. Mientras operan

en el mar, deben estas señales son captadas por satélites, receptores de otros barcos y estaciones costeras. Con la aparición de servicios comerciales satelitales en 2010, estos datos están disponibles.

A pesar de esta profusión de datos, no sólo la pesca ilegal está fuera de control, sino que existe un desconocimiento sobre cuán grande es el problema realmente a nivel global. De hecho el último informe que cuantifica el valor de la pesca ilegal publicado por un equipo encabezado por David Agnew data de 2007. Este informe calculaba que la pesca ilegal ascendía a un quinto de la captura pesquera mundial, o un valor entre 10.000 y 23.500 millones de dólares anuales. Diez años más tarde nadie ha conseguido calcular el total de lo que representa la pesca ilegal actualmente.

El análisis de datos es una forma de soslayar la falta de recursos para monitorear y patrullar físicamente los océanos. Un ejemplo es el informe de ODI, el primero que examina el fenómeno del transbordo de pescado basándose en análisis de *big data*, que señala a *reefers* concretos involucrados en operaciones irregulares que no habían sido detectadas previamente.

Qué podría hacerse

El estudio del ODI calculaba que se podrían haber creado en 2013 más de 300.000 puestos de trabajo en los países costeros de África occidental si ellos mismos hubieran podido explotar sus pesquerías. Ello supondría tener las instalaciones, el conocimiento y la tecnología en los puertos para recibir *reefers* y contenerizar el pescado, así como para procesar, congelar a

baja temperatura y transportar el pescado a los países importadores. Actualmente sólo algunos puertos de la costa occidental africana cuentan con este tipo de instalaciones, incluidos Walvis Bay (Namibia), Ciudad del Cabo (Suráfrica), Dakar (Senegal), Abidjan (Costa de Marfil), Lagos (Nigeria) y Tema (Gana), y más allá de las aguas africanas, Las Palmas, el mayor puerto de la región. La cooperación debería incluir la transferencia de conocimiento, inversión y tecnología para que los países de la región pudieran crear una industria propia que garantice el futuro de las comunidades costeras, la sostenibilidad de sus recursos y la generación de valor añadido.

Igualmente, los acuerdos de pesca entre Europa y los países de la región tendrían que ser transparentes, y los ingresos que generan se deberían dirigir a generar puestos de trabajo, crear una industria local sostenible y producir riqueza para la gente.

La prohibición del transbordo de pescado sin observadores debería extenderse a todos los países que exportan pescado a la UE, con la esperanza de que esta medida se ampliara a todos los mercados. Los contenedores de pescado se deberían someter al mismo escrutinio que los *reefers*.

Asimismo, se tendría que poner en marcha un acuerdo global para considerar la pesca ilegal como delito transnacional. Este es el enfoque defendido por Noruega, que traería consigo que la pesca ilegal recayera bajo la responsabilidad de la Interpol.

Habría que crear un registro único de naves y utilizar todas las posibilidades que da el análisis de datos para vigilar y perseguir la pesca ilegal. Un factor es que el movimiento

contra la pesca ilegal aún no ha abrazado la llamada "revolución de datos", y existe una confusión sobre qué funciona y qué no funciona. En la actualidad, algunas iniciativas están intentando utilizar la infraestructura de datos para luchar contra la pesca ilegal, pero con resultados desiguales. Un análisis de sus fortalezas y debilidades de estos proyectos realizado por ODI sugiere que la eficacia de las iniciativas depende de la solidez de los datos con los que se cuenta; que se requieren alianzas más potentes para reunir, estandarizar y analizar cantidades cada vez mayores de datos sobre la pesca; y que un conocimiento profundo de la industria es clave para interpretar los datos correctamente.

Actualmente sólo el 2% del mar está protegido. Las áreas marinas protegidas (AMP) son zonas de mares, océanos, estuarios o grandes lagos que restringen la actividad humana con fines de conservación. Se supone que tales recursos marinos están protegidos por autoridades locales, estatales, territoriales, regionales, nacionales o internacionales, pero el nivel de protección difiere mucho. Esta variación incluye diferentes limitaciones a las prácticas de pesca, las temporadas de pesca y los límites a las capturas, turismo y minería. En algunas situaciones, estas áreas protegidas proporcionan ingresos potencialmente iguales o mayores a los que tendrían los países que las crean si concedieran permisos para pescar. En África occidental hay más de cien áreas protegidas de pequeñas dimensiones. Sin embargo, muchas veces se pesca ilegalmente en AMP donde el patrullaje es escaso o inefectivo. Por tanto, muchas más áreas marinas deberían ser protegidas y monitoreadas, ya sea físicamente como vía satélite o drones.

Además, los países de la región deberían firmar, ratificar y aplicar el Acuerdo de FAO de “medidas del estado rector del puerto destinadas a prevenir, desalentar y eliminar la pesca ilegal, no declarada y no regulada”. El tratado fue aprobado por la FAO en 2009 pero sólo entró en vigor siete años después por falta de firmantes. Hasta la fecha Gabón, Guinea-Bissau y Sudáfrica son los únicos países de la región que han ratificado este acuerdo. A nivel mundial, aunque la UE y Estados Unidos lo han ratificado, importantes naciones pesqueras como China, Corea del Sur y Rusia todavía no lo han hecho. Europa puede hacer mucho por presionar para que así ocurra.

Hay razones convincentes para que Europa ponga fin a la pesca ilegal que le afecta y contribuya activamente a terminar con aquella que ocurre lejos de su esfera de influencia. Seguir como hasta ahora es trabajar con entusiasmo en la desaparición de la principal fuente de proteínas animales en países como Gana, Nigeria y Senegal; terminar con especies de enorme valor tanto para la cadena trófica como para los mercados; y darle alas a otras actividades ilegales que terminan por dejar a la gente sin esperanza de futuro y decidida a traspasar las fronteras europeas o morir en el empeño.

Está claro que si las personas que trabajan en el mar lo hicieran con estándares europeos de seguridad laboral, si las empre-

sas que operan los barcos se registraran en banderas con garantías y control efectivos, y pagaran sus impuestos regularmente, si se pescara de acuerdo con límites científicos de sostenibilidad y se eliminaran los descartes, si se suprimiera la pesca pirata y si se persiguieran efectivamente las actividades criminales relacionadas, el pescado no sería asequible en muchos casos.

Algunos gobiernos han adoptado discursos que hablan de terminar con la pesca ilegal y mejorar la gestión de los recursos pesqueros, pero, por desgracia, eso no se ha traducido en acciones coherentes con esos discursos. Pero por ahora prevalecen los intereses de una industria que se enriquece con la tragedia de los comunes, potenciada por su poder de lobby y de comprar voluntades, la endeble gobernanza de los mares y la debilidad institucional de muchos gobiernos africanos

Por eso es la hora de que abramos los ojos y exijamos gobiernos coherentes, transparencia, sostenibilidad y mercados justos, así como humanidad y justicia para las personas que lo han perdido todo. Es hora de que dejemos de gozar del acceso a productos de calidad a precios asequibles sin preguntarnos qué consecuencias tiene esto. Es hora de que conectemos los puntos que vinculan nuestro estilo de vida con la desgracia de otros.

REFERENCIAS

Agnew, D.J., Pearce, J., Pramod, G., Peatman, T., Watson, R., Beddington, J.R. y Pitcher, T.J. (2009) 'Estimating the worldwide extent of illegal fishing', *PLoS ONE* 4(2): e4570.

Clemente, Y., N. Catalán, y A. Alonso. March 17, 2017. 'Inmigrantes en los centros de internamiento en España'. *El País*. http://elpais.com/elpais/2017/01/26/media/1485449860_474881.html.

Daniels, Alfonso, Miren Gutierrez, Gonzalo Fanjul, Arantxa Guereña, Ishbel Matheson, y Kevin Watkins. 2016. 'Western Africa's Missing Fish: The Impacts of Illegal, Unreported and Unregulated Fishing and Under-Reporting Catches by Foreign Fleets'. Londres: Overseas Development Institute. <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/10665.pdf>.

FAO (2014a) *The Value of African Fisheries*. Roma: FAO.

Garthe, Stefan, Kees Camphuysen and Robert W. Furness. 1996. 'Amounts of discards by commercial fisheries and their significance as food for seabirds in the North Sea'. *Marine Ecology Progress Series* 136, 1-11. <http://www.int-res.com/articles/meps/136/m136p001.pdf>

Frontex. 2015. 'Africa-Frontex Intelligence Community Joint Report'. Frontex publishes Africa-Frontex Intelligence Community (AFIC) Report. <http://frontex.europa.eu/news/frontex-publishes-africa-frontex-intelligence-community-afic-report-acjRuQ>.

Gutiérrez, Miren y Alfonso Daniels. 2017. 'Big fish: What it takes - From data to action'. Londres: Overseas Development Institute.

International Labour Office. 2013. 'Caught at Sea: Forced Labour and Trafficking in Fisheries'. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---declaration/documents/publication/wcms_214472.pdf.

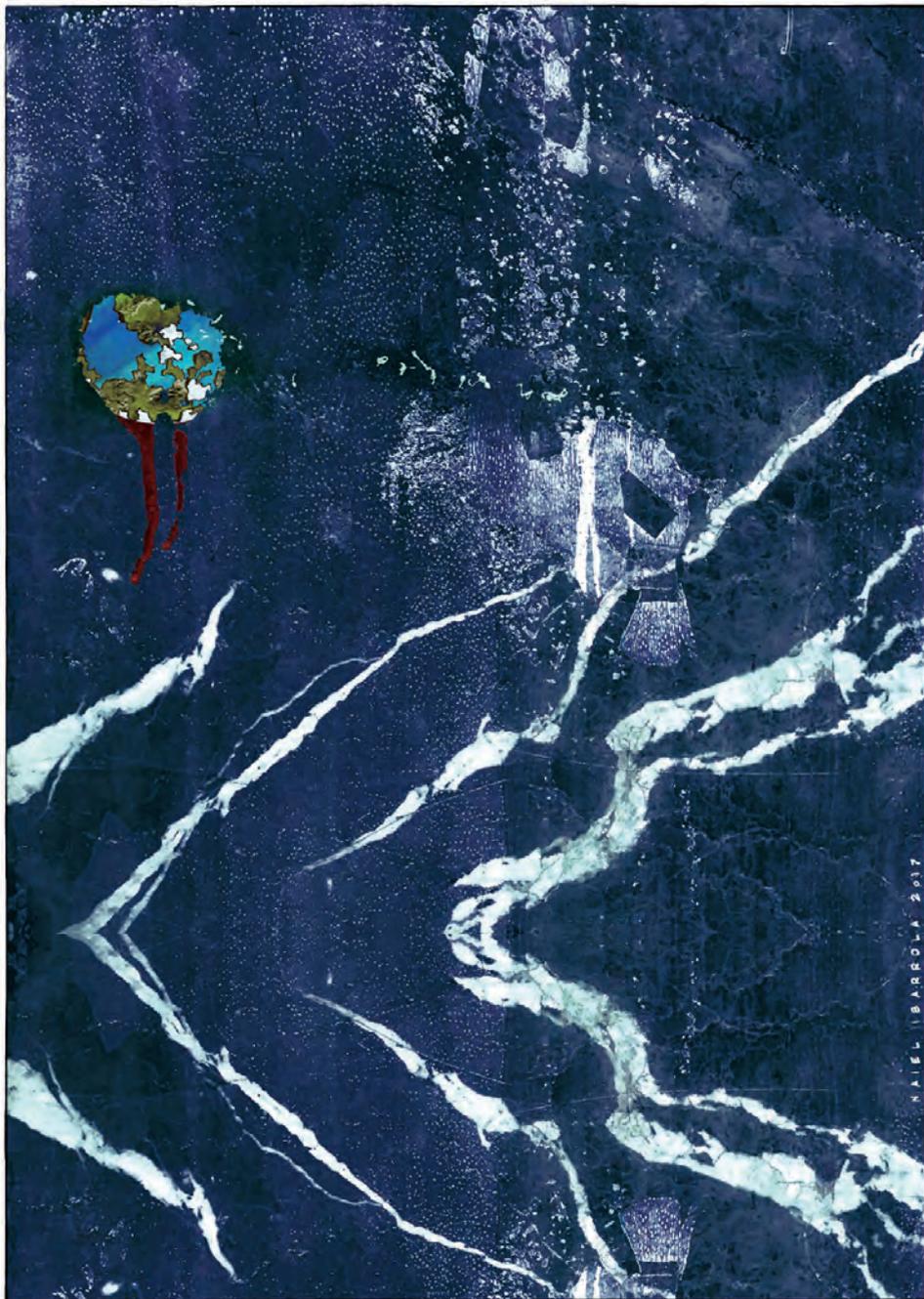
Kelleher, K. y Rottingen, A. (2002) *Planning cost-effective fisheries. Monitoring, Control and Surveillance in Mozambique*. Oslo: NORAD.

Plaut, Martin. January 26, 2017. 'Europe's Crackdown on African Immigration Is Hitting Vulnerable Refugees'. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2017/jan/26/europe-crackdown-africa-immigration-vulnerable-refugees-sudan-eritrea>.

Sharples, Natalie, y et al. 2015. 'Honest Accounts? The True Story of Africa's Billion Dollar Losses'. Report by Health Poverty Action, Jubilee Debt Campaign, World Development Movement, African Forum and Network on Debt and Development (AFRODAD), Friends of the Earth Africa, Tax Justice Network, People's Health Movement Kenya, Zimbabwe and UK, War on Want, Community Working Group on Health Zimbabwe, Medact, Healthworkers4All Coalition, groundWork, Friends of the Earth South Africa, JA!Justica Ambiental/Friends of the Earth Mozambique. https://www.francophonie.org/IMG/pdf/honest-accounts_final-version.pdf.

Phelps Bondarof, Teale N. April, 2015. 'The Illegal Fishing and Organized Crime Nexus: Illegal Fishing as Transnational Organized Crime'. *Black Fish*. http://theblackfish.org/Fishing_Crime.pdf.

UNODC (2011) *Transnational organized crime in the fishing industry. Focus on: trafficking in persons, smuggling of migrants, illicit drugs trafficking*. Viena: United Nations Office on Drugs and Crime.



NAIEL IBARROLA 2017

EL MEDIO AMBIENTE Y SU RELACIÓN CON LA SALUD

FERRAN BALLESTER, AMPARO FERRERO Y JESÚS IBARLUZEA

Listado de acrónimos:

APHEKOM	Proyecto "Improving Knowledge and Communication for Decision Making on Air Pollution and Health in Europe" (página web: www.aphekom.org)
AVAD	Años de vida perdidos ajustados por discapacidad (en inglés, <i>disability adjusted life years</i> o <i>DALY</i>)
BOE	Boletín Oficial del Estado
CE	Comisión Europea
CO	Monóxido de carbono
CO ₂	Dióxido de carbono
EEA	Agencia Europea del Medio Ambiente (del inglés, <i>European Environment Agency</i>)
GBD	Informes de la OMS sobre la carga mundial de enfermedad (del inglés, <i>Global Burden of Disease</i>)
HAT	Humo ambiental de tabaco
HEI	<i>Health Effects Institute</i> (página web: www.healtheffects.org)
IARC	Agencia de la OMS especializada en investigación sobre el cáncer (del inglés, <i>International Agency for Research on Cancer</i>)
INMA	Proyecto Infancia y Medio Ambiente (página web: www.proyectoinma.org)
IPCC	Panel Intergubernamental para el cambio climático (página web: www.ipcc.ch)
NO ₂	Dióxido de nitrógeno
O ₃	Ozono, en esta tesis se hace referencia al ozono en la troposfera
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible, fijados en la Agenda para el año 2030 de Naciones Unidas
OMS	Organización Mundial de la Salud, es la autoridad directiva y coordinadora de la acción sanitaria en el sistema de las Naciones Unidas.
PM	Material particulado (del inglés, <i>particulate matter</i>), también denominado material en suspensión.
PM _{2,5}	Partículas finas de un diámetro inferior a 2,5 µm
SO ₂	Dióxido de azufre
WHO	Organización Mundial de la Salud (del inglés, <i>World Health Organization</i> . Referido así cuando se citan informes oficiales en lengua inglesa).

Nota sobre el lenguaje de género:

El uso de un lenguaje no discriminatorio entre sexos es una de las preocupaciones en los textos contemporáneos. En castellano no existe una fórmula sencilla para incluir ambos sexos en un mismo término sin que se dificulte o entorpezca la lectura. Tampoco hay acuerdo entre los lingüistas sobre la mejor manera para aunar la sencillez y la no discriminación sexista. En este sentido, en el presente artículo se ha tratado de priorizar el uso del término genérico “infancia”.

Palabras (sin contar referencias): 4853.

Palabras (contando referencias): 6342.

Introducción

La relación entre el entorno y la salud es conocida desde tiempos antiguos. La medicina griega hipocrática consideraba el aire, el agua y el lugar donde se habita como elementos esenciales para la salud, y su alteración como causa de enfermedades (Hipócrates). En el siglo XIX se configura en Europa el llamado Movimiento Sanitarista que constató que el hacinamiento, la falta de saneamiento y de agua potable, junto con los alimentos en malas condiciones, habían facilitado la expansión de las enfermedades epidémicas. Este movimiento proponía una transformación social para mejorar las malas condiciones de vida de la mayoría de la población (Marsset Campos, 1997). Gradualmente, durante el siglo XX, éstos riesgos clásicos se solapan con o van siendo reemplazados por otros riesgos considerados “modernos”, tales como la contaminación atmosférica urbana, el ruido, las radiaciones, el uso de plaguicidas y otros productos químicos, los riesgos laborales en las nuevas industrias, o los riesgos para la salud derivados del cambio climático (Kjellström y Rosenstock, 1990).

En la actualidad no es necesario convencer a nadie acerca de la existencia de un vínculo natural entre el medio ambiente y la salud: innumerables estudios demuestran que existe una relación entre la calidad del ambiente en que vivimos y la salud que tenemos. La salud y la enfermedad no son fenómenos aislados ni opuestos: ambos son el resultado de la interacción entre el hombre y el medio ambiente que le rodea. Desde esta perspectiva, el concepto de medio ambiente supondría considerar el conjunto de condiciones de orden físico, químico, biológico, social y cultural que de forma directa o indirecta inciden en la salud o enfermedad de la población.

Los determinantes de salud

En epidemiología y salud pública se entiende por determinante de salud a “cualquier factor que produce cambio en una condición de salud” (Porta, 2014). En 1974, el Ministro de Sanidad de Canadá, M. Lalonde, promovió un informe en el que se analizaba la cuestión de los determinantes de la salud y en el que se aplicó un modelo de campos de salud desarrollado por Lafambroise que es clásico en Salud Pública. Según el informe Lalonde (1974), el nivel de salud de una comunidad viene determinado por la interacción de cuatro campos relacionados con la salud:

- La biología humana (genética, envejecimiento)
- El medio ambiente (factores físicos, químicos, biológicos y sociales)
- El estilo de vida (conductas personales y los estilos de vida sobre la salud)
- El sistema de asistencia sanitaria (organización, accesibilidad, equidad,...).

Según la estimación de la contribución relativa de los cuatro campos del modelo, los estilos de vida y el medio ambiente (tanto físico como social) contribuían cada uno con algo más de un 30 % de las causas de enfermar de la población. Sin embargo, los límites entre estos dos determinantes son imprecisos. Un aspecto que puede ser útil para distinguir los determinantes ambientales de los estilos de vida es que dentro de los primeros se consideran aquellos factores ambientales que están fuera del control individual de las personas (Steenland y Savitz, 1997). Por ejemplo, la disponibilidad de un sistema urbano eficiente, económico y seguro para el desplazamiento en bicicleta facilitará que las personas se desplacen más frecuentemente en este medio de transporte saludable y que puede contribuir a reducir la contaminación atmosférica y el ruido. La existencia de zonas verdes y espacios públicos abiertos (atractivos y seguros) es un estímulo a la actividad física al aire libre. En el informe Lalonde, la contribución de los otros dos campos, biología humana y sistema de asistencia sanitaria se situaba cerca del 20 % cada uno. El informe destacaba el desequilibrio de la contribución relativa de estos dos campos y la enorme magnitud de los recursos dedicados por la sociedad a su financiación, tanto en términos de servicios de asistencia como de investigación.

Una de las limitaciones del modelo planteado en el informe Lalonde es que no se tiene en consideración la influencia que las condiciones generales sociales, económicas, ambientales y culturales pueden jugar sobre otros determinantes, como los servicios sanitarios, el ambiente de trabajo, la vivienda, las redes sociales o los estilos de vida. Dahlgren y Whitehead (1991) hicieron una propuesta de representación de dicha relación que se recoge en la Figura 1. Factores como la edad, el sexo o las características genéticas juegan un papel importante sobre la salud potencial de los individuos, pero son fijos. Otros factores, importantes determinantes de salud, pueden ser modificados para conseguir un impacto positivo en la salud. Tanto los factores ambientales más cercanos (como la comunidad donde viven las personas, su ambiente laboral o la calidad del agua y los alimentos que consume), como las condiciones ambientales más generales (las emisiones de CO₂ que contribuyen al calentamiento global, la contaminación atmosférica global, los contaminantes persistentes ubicuos, entre otros) son determinantes modificables de la salud de la población.



Figura 1. Modelo de Dahlgren y Whitehead sobre los principales determinantes de salud y sus relaciones. Adaptado de Acheson, 1998.

Impacto de los riesgos ambientales sobre la salud de la población

La Organización Mundial de la Salud (OMS) inició en el año 1990 la publicación de informes sobre carga mundial de enfermedad (Global Burden of Disease - GBD). En dichos informes se cuantifica la contribución de los distintos factores de riesgo, incluyendo los ambientales, a la mortalidad según distintas causas. Los informes GBD analizan tendencias mundiales y regionales de mortalidad y morbilidad a través de la estimación del indicador “años de vida perdidos ajustados por discapacidad” (AVAD). Se calculan estimaciones para más de 100 enfermedades (transmisibles y no transmisibles) (WHO, 2017). Las evidencias presentadas sirven de base para la investigación biomédica y para implicar a todas las políticas públicas en la protección de la salud humana. Recientemente la OMS ha publicado un informe sobre la prevención de enfermedades a través de ambientes saludables (Prüss-Ustün et al., 2016). Los resultados indican que el 23% de la mortalidad global, en concreto, 12,5 millones de muertes prematuras pueden ser atribuidas a los riesgos ambientales. Se muestran desigualdades importantes entre países y entre grupos de población debidas a diferencias socioeconómicas y culturales. Por ejemplo, en la infancia dichas proporciones tendrían más peso, pudiendo alcanzar hasta un 26% de las defunciones totales en menores de 5 años, y siendo mucho mayor en los países en vías de desarrollo. En cuanto a los países desarrollados, incluyendo España, el impacto en mortalidad atribuible a los riesgos ambientales se estima alrededor del 15%. La mortalidad atribuible al medio ambiente en estos países se debe principalmente a enfermedades no transmisibles (Figura 2) (Prüss-Ustün et al., 2016). Esto demuestra que la salud de la población en cada país podría mejorar de forma considerable con un ambiente más saludable.

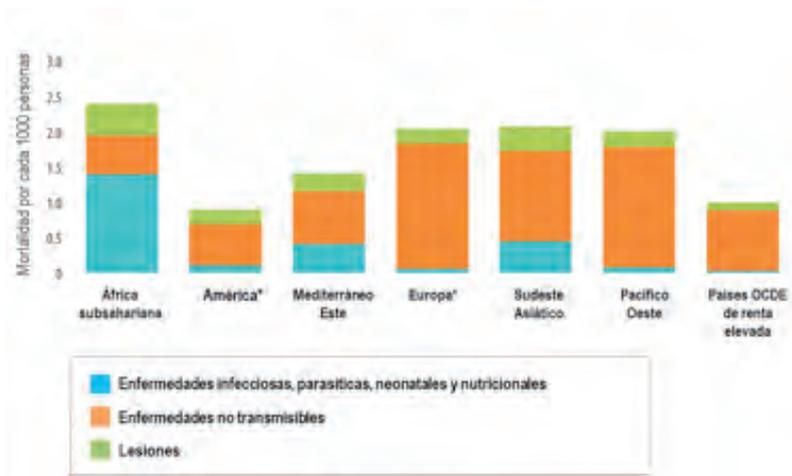


Figura 2. Mortalidad atribuible al medio ambiente en el año 2012, por regiones y por grupos de enfermedades. * Países fuera de la OCDE. Adaptado de Prüss-Ustün et al., 2016.

Las enfermedades que contribuyen más a la carga de enfermedad por riesgos ambientales (en AVAD) son las enfermedades cardiovasculares, las enfermedades diarreicas, las infecciones de las vías respiratorias y el cáncer (Figura 3).

La relación entre la incidencia de cáncer y las exposiciones ambientales y laborales es conocida desde antiguo. En el siglo XVIII un cirujano londinense, Sir Percival Pott, observó una alta incidencia de cáncer testicular entre los deshollinadores, y lo denominó como el “cáncer del deshollinador” (Friis, 2012). Hace más de 30 años, Doll y Peto (1981) estimaron que alrededor de un 4% de los cánceres en Estados Unidos serían debidos a factores ambientales. Esta misma proporción se encontró en un estudio sobre cáncer laboral en España con datos del año 2002 (Kogevinas et al., 2005). La última evaluación de la OMS estima que el 20% del cáncer a nivel mundial podría atribuirse al medio ambiente. El cáncer de pulmón, principal contribuidor de las muertes totales por cáncer, causó 1,6 millones de muertes en el año 2012 (Prüss-Ustün et al., 2016). En España, desde el año 2008, se está llevando a cabo un estudio de casos y controles de base poblacional (Proyecto MCC-Spain) con el fin de evaluar la contribución del medio ambiente y exposiciones laborales a los tumores de mayor incidencia en España (mama, colorrectal, próstata y estómago) (Castaño-Vinyals et al., 2015). Los resultados presentados en 2016 muestran una posible relación de estos tumores con la exposición laboral a plaguicidas, polvo inorgánico, metales, disolventes y detergentes (Castaño-Vinyals, et al., 2016; Ruiz Domínguez, et al., 2016; Santibáñez, et al., 2016; Zumel, et al., 2016).



Figura 3. Causas de mortalidad a nivel mundial en las que las exposiciones ambientales contribuyen en mayor medida según la OMS. Adaptado de Prüss-Ustün et al., 2016.

*IRVB: Infecciones respiratorias de vías bajas;
 EPOC: Enfermedad pulmonar obstructiva crónica;
 EME: Enfermedades musculo-esqueléticas;
 TDU: trastornos depresivos unipolares;
 AVAD: Años de vida ajustados por discapacidad*

El medio ambiente es una prioridad en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2015). La OMS es la encargada de supervisar los indicadores para evaluar la consecución de tres Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): vida sana y bienestar (ODS 3), ciudades y comunidades (ODS 11) y energía sostenible y no contaminante (ODS 7) (Prüss-Ustün et al., 2016). La importancia de la consecución de estos ODS para mejorar la relación entre el medio ambiente y la salud reside en que la mitad de ellos tienen una vinculación estrecha con el medio ambiente (Figura 4).



Figura 4. Objetivos de desarrollo sostenible (ODS) en función de su relación con factores de riesgo ambientales. Elaboración propia a partir de los datos del informe de Naciones Unidas, 2015

Contaminación atmosférica y cambio climático, importantes riesgos para la salud

Como ejemplo de los factores ambientales que representan un riesgo importante para la salud de los españoles, y en los países de nuestro entorno, se presentan, con más detalle, la contaminación atmosférica y el cambio climático. Su selección se ha guiado por la magnitud del impacto en salud de dichos riesgos, la gravedad de sus efectos, la existencia de estudios en España, así como por la preocupación que sus posibles riesgos presentes y futuros generan en la población. También se ha dedicado un apartado a abordar la situación en la infancia, por ser una de las poblaciones más vulnerables a los mismos y cuyos efectos pueden observarse en etapas posteriores de la vida.

Contaminación atmosférica

Los principales efectos de la contaminación atmosférica sobre la salud van desde un aumento en el riesgo de morir y de padecer enfermedades, especialmente por causas respiratorias y cardiovasculares, hasta irritación de las mucosas y otros síntomas y molestias. Dada la reducción de los niveles de contaminantes como el dióxido de azufre (SO₂) y el monóxido de carbono (CO), debido a mejoras en los procesos de combustión en industrias, calefacción y automóviles, los contaminantes cuyos efectos sobre la salud preocupan más en la actualidad son las partículas en suspensión (PM), el ozono (O₃) y el dióxido de nitrógeno (NO₂) (HEI, 2010; WHO, 2013). Los efectos de la contaminación se pueden manifestar en el corto plazo tras la exposición (efectos agudos) o relacionados con la exposición crónica (efectos a largo plazo), siendo estos últimos más importantes.

Pese a la reducción de los niveles de contaminantes atmosféricos en los últimos años, la carga de enfermedad anual debida a esta causa es elevada y es uno de los riesgos ambientales que produce mayor carga de mortalidad mundial. Según estimaciones de la OMS, la contaminación del aire en el interior de los edificios y la contaminación ambiental en exteriores causan conjuntamente alrededor de 7 millones de defunciones prematuras al año, un octavo de las defunciones globales (WHO, 2014b). El impacto de la primera se relaciona, especialmente, con el uso de combustibles fósiles para cocinar y calentar las casas, en general en países en desarrollo y entre familias de menor clase social donde se suelen usar fuentes de energía más contaminantes. La segunda se relaciona con las emisiones de los vehículos a motor, la industria y los edificios, y se considera ubicua ya que afecta a toda la población sin excepción. Casi la mitad de las muertes globales se deben a neumonías en menores de 5 años. En cuanto a los AVAD atribuidos a la contaminación atmosférica son más 75.000, que corresponden al 3,1% de los AVAD globales (Lim et al., 2012). Un informe más reciente de la Agencia Europea de Medio Ambiente daba a conocer algunas estimaciones de impactos en salud de la contaminación atmosférica en Europa para el año 2013: 436000 muertes prematuras anuales podrían ser atribuibles a las PM_{2,5}, 68000 al NO₂ y 17000 al O₃ (de ellas se estima que para España serían 23940, 4280 y 1760, respectivamente) (EEA, 2016).

Dada la relevante contribución de la contaminación atmosférica a la carga mundial de enfermedad, la OMS ha editado las Guías de calidad del aire (WHO, 2005). En ellas se realizan recomendaciones sobre los niveles aceptables de calidad del aire cuya exposición por parte de la población no conviene superar para la protección de la salud humana. El proyecto europeo Aphekom ha evaluado el impacto de la contaminación atmosférica y ha estimado los beneficios que se asociarían a una reducción en los niveles de partículas y ozono hasta los valores establecidos en las Guías de la OMS. El ámbito de estudio fueron 25 ciudades europeas, entre las que se encuentran seis españolas: Barcelona, Bilbao, Granada, Málaga, Sevilla y Valencia (Aphekom, 2011). El beneficio más importante se derivaría de una reducción de los efectos a largo plazo asociados a una reducción en los niveles promedio anual de PM_{2,5} hasta el nivel recomendado por la OMS (10 µg/m³). En términos de esperanza de vida la mejora alcanza-

ría los 22 meses de ganancia en aquellas ciudades con los niveles más altos de contaminación (Figura 5). Para las ciudades españolas el cumplimiento de la guía de la OMS para la media anual de PM_{2,5} conllevaría una ganancia en esperanza de vida entre 2,2 y 13,7 meses. Los resultados del estudio ilustran la magnitud de los beneficios potenciales asociados a reducciones en los niveles de contaminación atmosférica, especialmente los efectos a largo plazo asociados a partículas finas.

Por otra parte, la Agencia Internacional para la Investigación sobre Cáncer (IARC) ha incluido recientemente la contaminación atmosférica en espacios exteriores en el grupo de carcinógenos para humanos (Grupo 1). Las anteriores monografías sobre esta temática evaluaban de forma individual la posible carcinogenicidad de cada contaminante atmosférico. Sin embargo, en este último estudio se evalúa la contaminación atmosférica como una mezcla compleja de sustancias, y concluye que existe suficiente evidencia disponible para afirmar que la exposición a contaminantes atmosféricos en el ambiente exterior causa cáncer (entre los que destaca el de pulmón). También hace referencia a la contaminación atmosférica por partículas en el aire ambiente como una mezcla compleja de sustancias y la clasifica en el grupo de carcinógenos para humanos (Grupo 1) (IARC, 2016).

En la pasada década en España se implantaron dos leyes para la prohibición de fumar en espacios públicos con el fin de reducir la exposición a humo ambiental de tabaco (HAT) y como medida de protección de la salud pública (Ley 28/2005; BOE, 26 de diciembre de 2005 y Ley 42/2010; BOE, 30 de diciembre de 2010). La primera ley imponía una prohibición parcial de fumar en espacios públicos, básicamente espacios cerrados o ambientes interiores. La segunda ampliaba esta prohibición a espacios de uso público con independencia de su titularidad (como por ejemplo en espacios interiores y exteriores en centros sanitarios, educativos, de educación social y centros de ocio). Posteriormente, algunos estudios han evaluado el impacto de la aplicación de estas normativas con la prevalencia de fumadores (Martínez et al., 2014), la exposición a tabaco pasivo (Sureda et al., 2014) y los problemas de salud. Los resultados indican que todos estos factores se vieron reducidos considerablemente en períodos posteriores a la aplicación de las leyes y la efectividad de las mismas.

Los informes mencionados anteriormente proporcionan argumentos científicos sólidos para tomar acciones decisivas relacionadas con la mejora de la calidad del aire en ambientes exteriores e interiores, y reducir así la carga de enfermedad asociada a la contaminación atmosférica.

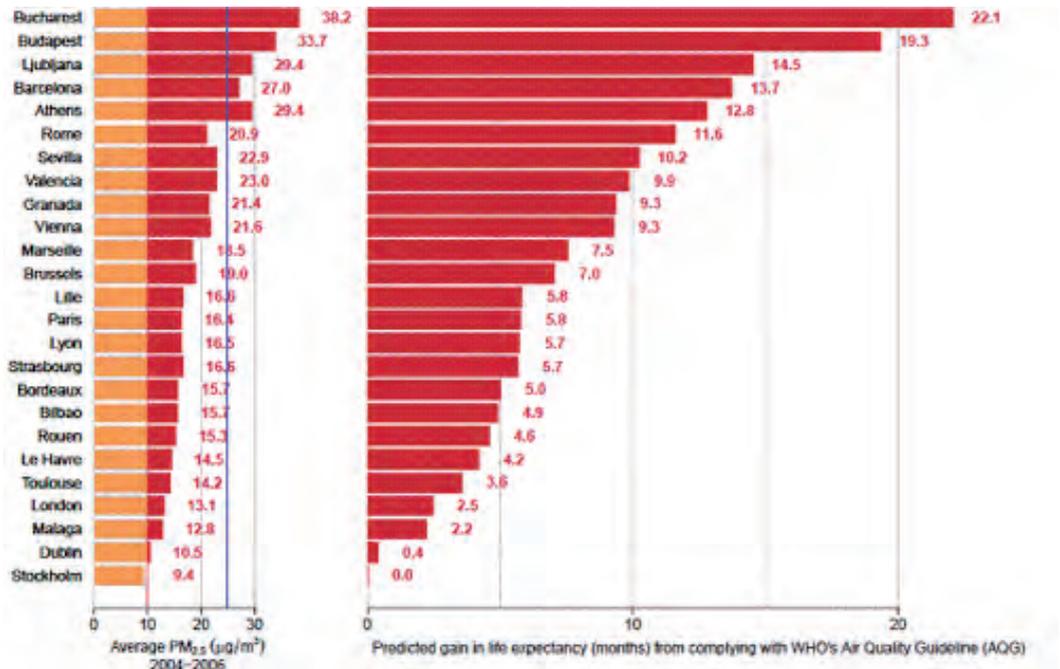


Figura 5. Niveles de PM_{2.5} registrados (izquierda) y predicción de la ganancia en esperanza de vida (en meses) en personas mayores de 30 años (derecha) en las 25 ciudades Aphekóm para una disminución en los niveles anuales medios de PM_{2.5} hasta los niveles establecidos en las Guías de calidad del aire de la OMS (10 µg/m³). En azul: valor objetivo para la media anual de PM_{2.5} de la Directiva Europea de Calidad del Aire (25 µg/m³) (Directiva 2008/50/CE, 2008).

Cambio climático y salud

El cambio climático puede afectar la salud de la población por diferentes vías de diferente complejidad, escala y tiempo de aparición (McMichael et al., 2003). El cambio climático ha sido identificado como la mayor amenaza para la salud en el siglo XXI (Costello et al., 2009). La OMS ha estimado que el cambio climático podría ocasionar, aproximadamente, 250.000 defunciones prematuras por año entre 2030 y 2050 (WHO, 2014a). En España se han realizado diversos informes sobre el tema. Así, a instancias del Ministerio de Medio Ambiente, a mediados de la década pasada, un numeroso grupo de investigadores dirigido por el profesor José Manuel Moreno elaboró un informe sobre los impactos previsibles del cambio climático que incluía un capítulo sobre salud (Díaz et al., 2005). En el año 2012 un conjunto de instituciones sociales, profesionales y académicas editaron un monográfico que representó un avance sobre la situación actual y los posibles impactos del cambio climático en la salud de la población española actual y del futuro (Martí Boscà, 2012). Junto a dichas iniciativas el Ministerio de Sanidad creó hace unos años el Observatorio de Salud y Cambio Climático (no operativo

en la actualidad) que en el año 2014 publicó un Informe sobre Impactos del cambio climático en la salud (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2014).

En la Figura 6 se muestran las posibles vías por las que se afectaría la salud y se indican opciones para mitigar, moderar o adaptarse a dicho impacto. Por mitigación se entiende las acciones dirigidas a reducir las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero. Adaptación se refiere a las intervenciones encaminadas a minimizar el impacto del cambio climático, mediante medidas preventivas como la vacunación, la vigilancia epidemiológica o la protección frente a los eventos meteorológicos o climáticos.

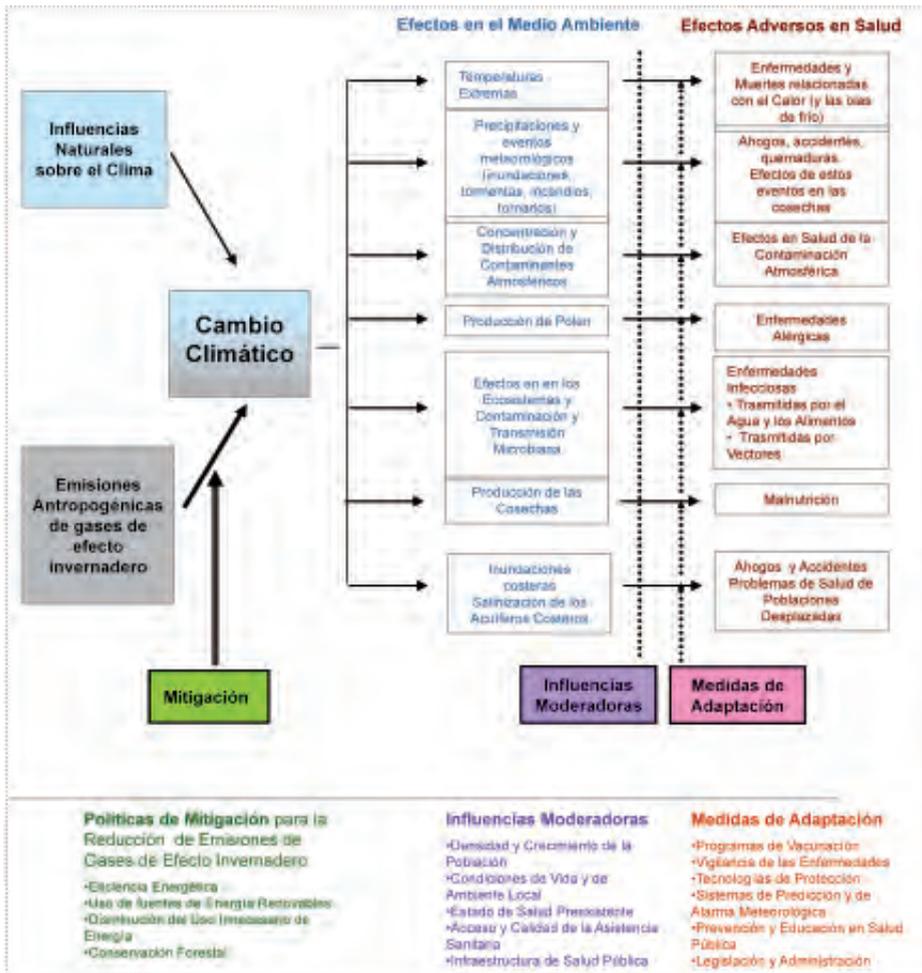


Figura 6. Principales vías por las que el cambio climático puede afectar la salud de la población Adaptado de McMichael et al 2006 y de Haines y Patz, 2004

El último informe del Panel Intergubernamental para el cambio climático (IPCC), en el apartado de Salud Humana (Smith et al., 2014), indica que si el proceso de cambio climático continúa como en la actualidad las principales consecuencias en salud serán:

- El incremento de riesgo de accidentes, enfermedades o muertes por olas de calor e incendios
- El incremento de riesgo por infra-alimentación (especialmente en países pobres)
- Los efectos en salud por pérdida de capacidad para el trabajo
- El incremento de riesgo de enfermedades transmitidas por vectores

Para los tres primeros riesgos la probabilidad de que ocurran es muy alta

Dicho informe también señala las medidas más efectivas para reducir la vulnerabilidad a estos riesgos en el corto plazo: los programas que desarrollen y mejoren las medidas básicas de salud pública, como el acceso a agua potable y saneamiento; la atención sanitaria básica que incluya vacunación y servicios de salud infantil, el aumento de la capacidad de respuesta y preparación frente a desastres, y la disminución de la pobreza.

Al mismo tiempo, en dicho informe, y otros trabajos (Ballester, 2012; Watts et al., 2015; WHO, 2015) se llama la atención sobre la oportunidad para conseguir beneficios compartidos de las acciones que reducen emisiones de contaminantes y al mismo tiempo contribuyen a mejorar la salud, entre las que se destacan:

- La reducción de las emisiones de contaminantes atmosféricos que pueden dañar la salud y contribuir a la alteración del clima, mediante la mejora de la eficiencia energética y un cambio a fuentes de energía más limpias
- El incremento de zonas verdes accesibles a toda la población, especialmente a la menos favorecida
- Un cambio en el consumo de productos de origen animal, especialmente rumiantes, en poblaciones con alto consumo de carne hacia una alimentación más saludable
- El diseño de sistemas de transporte que promuevan el transporte activo y reduzcan el uso de vehículos a motor, llevando a una reducción en la emisión de contaminantes y una mejora en la salud a través de mejor calidad del aire y mayor actividad física.

Medio ambiente y salud infantil

Los seres humanos vivimos desde el nacimiento en contacto permanente con los contaminantes ambientales transmitidos por aire, agua, dieta y suelo. La exposición a un contaminante en una etapa de la vida puede tener efectos negativos en etapas posteriores, ya sea en la misma persona o en sus descendientes.

Los niños no son “pequeños adultos”. Forman un subgrupo único dentro de la población. Su riesgo de exposición es más elevado y el riesgo de daño también es mayor que en adultos. Tienen patrones de conducta y de actividad distintos a los de adultos, que pueden aumentar su

contacto con sustancias tóxicas. Además, sus órganos y tejidos, aún inmaduros, son más vulnerables ya que su metabolismo es menos efectivo ante exposiciones a tóxicos, y tienen también vías de exposición adicionales como la exposición intrauterina, la lactancia materna o a través de juguetes y ropas específicos (Landrigan et al., 2004).

Los factores que originan muchas enfermedades crónicas actúan en el organismo desde las primeras etapas de la vida. Lo que ocurre en las etapas embrionaria y fetal es de vital importancia para el desarrollo posterior. La contaminación ambiental afecta el desarrollo neuroconductual, respiratorio, inmunitario y sexual en la infancia. La nutrición materna durante el embarazo, la lactancia y la nutrición infantil juegan un doble papel en el desarrollo del niño, por un lado son una fuente de nutrientes beneficiosos para la salud, y, por otro, son también una de las fuentes de exposición a contaminantes.

Un trabajo promovido por la OMS estimó, para Europa, la carga de enfermedad atribuible a algunos de los principales riesgos ambientales en la infancia (Valent et al., 2004). Según este estudio entre el 1,8 y el 6,4% de las muertes en menores de 5 años serían debidas a contaminación atmosférica en el ambiente exterior y un 4,6% de las defunciones y un 3,1 % de los años de vida perdidos ajustados por discapacidad a las infecciones respiratorias de vía bajas causadas por la contaminación atmosférica en el interior de los edificios. El impacto de dichos riesgos ambientales es diferente entre las regiones europeas, con una magnitud mayor en los países del este europeo que en la Europa nórdica y occidental.

En España, la red de investigación INMA – INfancia y Medio Ambiente (www.proyecto-inma.org) se creó en el año 2003 con el objetivo de estudiar el papel de los contaminantes ambientales más importantes en el aire, agua y en los alimentos, así como el papel de la dieta durante el embarazo e inicio de la vida, y sus efectos sobre el crecimiento, desarrollo y salud infantil (Guxens et al., 2012). El proyecto se basó en la experiencia adquirida por tres cohortes de nacimiento: la cohorte de Ribera d’Ebre, un área con niveles elevados de compuestos organoclorados; la cohorte de Menorca, en la que se buscaba identificar los determinantes ambientales del asma y la alergia infantil; y la cohorte de Granada, en la que el interés radicaba en el papel disruptor endocrino de la exposición a plaguicidas. Basándose en la experiencia acumulada se desarrolló un protocolo que fue aplicado en 4 cohortes nuevas en Valencia, Sabadell, Asturias, y Gipuzkoa. Dicho protocolo fue además aplicado a las cohortes existentes, unificando así el desarrollo de las 7 cohortes y completando una población de estudio cercana a las 4.000 parejas madre-niño.

Desde su inicio, el proyecto ha consolidado la red de grupos de investigación y se ha completado el trabajo de campo básico en todas las cohortes (desde el embarazo hasta la preadolescencia). El proyecto, ha utilizado diferentes instrumentos (cuestionarios, exámenes físicos y neuropsicológicos, muestras biológicas, mediciones ambientales, entre otros) y se ha recogido amplia información de las madres, sus hijos y de su entorno familiar y social.

Los resultados sobre exposición a compuestos tóxicos indican la presencia de un número relativamente importante algunas de estas sustancias en muestras biológicas, como organo-

clorados, organobromados y perfluorados de diverso uso, así como diversos metales, como el mercurio, desde la etapa prenatal. También se ha descrito la diferente exposición a contaminantes ambientales, como los atmosféricos, dependiendo de las características de la zona de residencia. Estas exposiciones pueden jugar un papel en el desarrollo desde la misma etapa fetal. Por ejemplo, en el estudio sobre exposición durante el embarazo a contaminación atmosférica y tamaño al nacimiento, se encontró una asociación negativa entre la contaminación por NO₂ y la talla en el nacimiento, con un descenso de 1 mm por cada 10 µg/m³ de incremento en los niveles del contaminante (Estarlich et al., 2011). Puede que el descenso de un 1 mm en la longitud del recién nacido no parezca demasiado, pero este cambio podría incrementar en un 2% el riesgo de ser pequeño para la edad gestacional en la talla correspondiente. Además, los problemas del desarrollo en los recién nacidos también pueden derivarse de la exposición a otros contaminantes, tener consecuencias a lo largo de la vida del niño, e incluso en la etapa adulta, por lo tanto son de vital importancia para la salud pública.

La dieta juega un papel fundamental, tanto como vehículo de algunas exposiciones, como aporte de nutrientes beneficiosos. Así en el estudio INMA se ha descrito que, en promedio, los niveles de mercurio en recién nacidos españoles son elevados (Ramon et al., 2011). Una de las fuentes más importantes descritas en el estudio es el consumo de pescados azules grandes, como el pez espada. Paralelamente, el proyecto INMA muestra que una dieta rica en consumo de pescado variado, incluyendo los periodos considerados críticos como el embarazo y la primera infancia, es beneficiosa, probablemente por ser una fuente importante de nutrientes esenciales como los ácidos grasos poliinsaturados omega-3 (Julvez et al., 2016). Por otro lado, en el proyecto INMA se ha descrito el enorme efecto beneficioso de una dieta saludable. Para el caso de las verduras, un consumo de unos 200 gramos o más al día durante el embarazo se asoció con una disminución a la mitad de la probabilidad de tener un niño pequeño para su edad gestacional (Ramón et al., 2009).

Conclusiones

Los factores ambientales juegan un papel determinante en la salud de las poblaciones. Para la población mundial el 23 % de la carga de enfermedad podría atribuirse a los factores de riesgo ambientales. Dicho impacto varía entre poblaciones y países según los grados de exposición así como de las condiciones sociales, demográficas, económicas y culturales. A pesar de las limitaciones en las estimaciones obtenidas, estos resultados ilustran la oportunidad para la prevención de enfermedades que las intervenciones en el medio ambiente podrían comportar.

En los países que disponen de más recursos económicos, entre los que se encuentra España, el impacto de los riesgos ambientales aún siendo menor que en los países más pobres, sigue siendo considerable. En nuestro ámbito la contaminación atmosférica y el cambio climático configuran dos riesgos importantes para la salud de la población. En relación a estos dos riesgos, con datos de estudios recientes, se puede concluir que:

- La contaminación atmosférica causa una parte importante de la carga de enfermedad que padece la población.
- Si no se consigue una reducción en las emisiones de gases de efecto invernadero el impacto sobre la salud del cambio climático puede llegar a ser de magnitud notable. Además la calidad del aire podría empeorar como consecuencia del cambio climático.
- Existen grupos de población vulnerables (ancianos, niños, enfermos crónicos y otros grupos desfavorecidos) que sufren un mayor impacto por dichas exposiciones.
- Los estándares de calidad del aire vigentes en la Unión Europea no protegen adecuadamente la salud de sus ciudadanos.
- Las reducciones de las emisiones de gases de efecto invernadero, con el objetivo de reducir la magnitud del cambio climático, podría tener efectos beneficiosos también asociados a la mejora de la calidad del aire.

Por otro lado, los resultados del proyecto INMA, indican que la población infantil española, como la de todo el mundo, está expuesta a diversos riesgos ambientales que podrían influir de manera negativa en su salud y en el desarrollo posterior, condicionando, incluso, efectos en la vida adulta. Los resultados del proyecto apuntan a que se deberían realizar acciones que reduzcan la carga de exposición a dichos compuestos y potencien la vigilancia de las poblaciones estudiadas con el fin de comprender mejor la posible implicación de esas sustancias en la salud, el desarrollo y la calidad de vida en etapas posteriores.

Todos estos resultados son de gran importancia pues los factores ambientales estudiados pueden ser modificados por/con intervenciones costo-efectivas. Además, dichas intervenciones fomentarían la equidad al beneficiar a todos en la sociedad, al mismo tiempo que se dirigen a las necesidades de aquellos que se encuentran frente a un mayor riesgo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acheson, D. (1998). *Independent Inquiry into Inequalities in Health Report*. London: International Centre for Health and Society at University College. URL: https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/265503/ih.pdf

Aphekom (2011) Summary report of the Aphekom Project 2008-2011.

Ballester, F. (2012). *Contaminación atmosférica y Efectos en Salud*. En: Martí Boscà, J. (2012). *Cambio global España 2020/50. Cambio climático y salud*. Asturias: ISTAS, SESA, CCEIM (pp. 190–209). URL: www.istas-ccoo.es

BOE. LEY 28/2005, de 26 de diciembre, de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos del tabaco., 28/2005 § (2005). URL: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2005-21261>

BOE. Ley 42/2010, de 30 de diciembre, por la que se modifica la Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos del tabaco., 42/2010. URL: <https://www.boe.es/boe/dias/2010/12/31/pdfs/BOE-A-2010-20138.pdf>

Castaño-Vinyals, G., Aragonés, N., Pérez-Gómez, B., Martín, V., Llorca, J., Moreno, V., MCC-Spain Study Group. (2015). Population-based multicase-control study in common tumors in Spain (MCC-Spain): rationale and study design. *Gaceta Sanitaria*, 29(4), 308–315.

Castaño-Vinyals, G, et al. (2016). Breast cancer and occupational exposures in the MCC-Spain Study (O14-2). Comunicación presentada en la 25ª Conferencia EPICOH *Epidemiology in Occupational Health Conference*, Barcelona. URL: http://www.epicoh2016.org/files/Book_of_Abstracts_29082016.pdf

Costello, A., Abbas, M., Allen, A., Ball, S., Bell, S., Bellamy, R., et al. (2009). Managing the health effects of climate change: Lancet and University College London Institute for Global Health Commission. *Lancet (London, England)*, 373(9676), 1693–1733.

Dahlgren, G., Whitehead, M. (1991). *Policies and Strategies to Promote Social Equity in Health*. Stockholm: Institute for the Futures Studies. URL: <https://core.ac.uk/download/pdf/6472456.pdf>

Díaz, J., Ballester, F., y López-Vélez, R. (2005). Impactos sobre la salud humana. In *Evaluación preliminar de los impactos en España por efecto del cambio climático*. Moreno JM (pp. 727–771). Madrid: Ministerio de Medio Ambiente. URL: <http://www.marm.es/es/>

DIRECTIVA 2008/50/CE. (2008, November 6). DIRECTIVA 2008/50/CE DEL PARLAMENTO EUROPEO Y DEL CONSEJO de 21 de mayo de 2008 relativa a la calidad del aire ambiente y a una atmósfera más limpia en Europa. Diario Oficial de la Unión Europea. URL: <https://www.boe.es/doue/2008/152/L00001-00044.pdf>

Doll, R. y Peto, R. (1981). The causes of cancer: quantitative estimates of avoidable risks of cancer in the United States today. *Journal of the National Cancer Institute*, 66(6), 1191–1308.

EEA. (2016). *Air quality in Europe — 2016 report* (Publication). Oficina de publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo: European Environment Agency. URL: <http://www.eea.europa.eu/publications/air-quality-in-europe-2016#tab-figures-used>

Estarlich, M., Ballester, F., Aguilera, I., Fernandez-Somoano, A., Iertxundi, A., Llop, S., et al. (2011). Residential Exposure to Outdoor Air Pollution during Pregnancy and Anthropometric Measures at Birth in a Multicenter Cohort in Spain. *Environmental Health Perspectives*, 119(1552–9924 (Electronic)), 1333–1338.

Friis, R. H. (2012). Chapter 2: Environmental Epidemiology. En *Essentials of Environmental Health* (2a Edición, p. 27–47 (442 pp)). Sudbury, MA (USA): Jones & Bartlett Publishers.

Guxens, M., Ballester, F., Espada, M., Fernández, M. F., Grimalt, J. O., Ibarluzea, J., INMA Project. (2012). Cohort Profile: the INMA--Infancia y Medio Ambiente--(Environment and Childhood) Project. *International Journal of Epidemiology*, 41(4), 930–940. <https://doi.org/10.1093/ije/dyr054>

HEI. (2010). *Traffic-Related Air Pollution: A Critical Review of the Literature on Emissions, Exposure, and Health Effects* (Special Report 17). Health Effects Institute.

Hipócrates (1988). Hipócrates. Aires, aguas y lugares. Extracto de: Jones WHS. (ed). *Airs, Waters, Places*. En: *El desafío de la epidemiología*. Buck C, Llopis A, Terris M, et al. (p. pp 18-19). Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud (OPS).

IARC. (2016). *Outdoor air pollution* (IARC Monographs on the evaluation of carcinogenic risks to humans No. 109). Lyon, France. URL: <http://monographs.iarc.fr/ENG/Monographs/vol109/index.php>

Julvez, J., Méndez, M., Fernandez-Barres, S., Romaguera, D., Vioque, J., Llop, S., et al. (2016). Maternal Consumption of Seafood in Pregnancy and Child Neuropsychological Development: A Longitudinal Study Based on a Population With High Consumption Levels. *American Journal of Epidemiology*, 183(3), 169–182.

Kjellström, T. y Rosenstock, L. (1990). The role of environmental and occupational hazards in the adult health transition. *World Health Statistics Quarterly. Rapport Trimestriel De Statistiques Sanitaires Mondiales*, 43(3), 188–196.

Kogevinas, M., Rodríguez Suárez, M., Tardón, A. y Serra, C. (2005). *Cáncer Laboral en España*. Madrid: ISTAS.

Lalonde, M. (1974). *A new perspective on the health of Canadians*. Ottawa: Office of the Canadian Minister of National Health and Welfare.

Landrigan, P. J., Kimmel, C. A., Correa, A. y Eskenazi, B. (2004). Children's health and the environment: public health issues and challenges for risk assessment. *Environmental Health Perspectives*, 112(2), 257–265.

Lim, S. S., Vos, T., Flaxman, A. D., Danaei, G., Shibuya, K., Adair-Rohani, H., et al. (2012). A comparative risk assessment of burden of disease and injury attributable to 67 risk factors and risk factor clusters in 21 regions, 1990–2010: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2010. *The Lancet*, 380(9859), 2224–2260.

Marsel Campos, P. y Saez Gómez, J. (1997). La evolución histórica de la salud pública. En *Salud Pública. Martínez Navarro F, Antó JM, Castellanos PL, et al.* (p. pp 1-24). Madrid: McGraw-Hill – Interamericana.

Martí Boscà, J. (2012). *Cambio global España 2020/50. Cambio climático y salud*. Asturias: ISTAS, SESA, CCEIM. URL: www.istas-ccoo.es

Martínez, C., Fu, M., Martínez-Sánchez, J. M., Antón, L., Fernández, P., Ballbè, M., et al. (2014). Impact of a long-term tobacco-free policy at a comprehensive cancer center: a series of cross-sectional surveys. *BMC Public Health*, 14, 1228.

McMichael, A., Campbell-Lendrum, D., Corvalan, C., et al. (2003). *Climate change and human health. Risks and responses*. Geneva: World Health Organization.

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2014). *Impactos del Cambio Climático en Salud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. URL: http://www.oscc.gob.es/contenidos/documentos/06_impactos_cc_salud_completo_es.htm

Naciones Unidas. (2015). [Organismo: División para el Desarrollo Sostenible, Naciones Unidas]. URL: <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>

Porta, M. (2014). *A dictionary of epidemiology* (Sixth). On-line: Oxford University Press. URL: <http://irea.ir/files/site1/pages/dictionary.pdf>

Prüss-Ustün, A. J. W., Corvalán, C., Bos, R., y Neira, M. (2016). *Preventing disease through healthy environments. A global assessment of the burden of disease from environmental risks* (pp. 176). Ginebra, Suiza: OMS. URL: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/204585/1/9789241565196_eng.pdf

Ramón, R., Ballester, F., Iñiguez, C., Rebagliato, M., Murcia, M., Esplugues, A., et al. (2009). Vegetable but not fruit intake during pregnancy is associated with newborn anthropometric measures. *The Journal of Nutrition*, 139(3), 561–567.

Ramon, R., Murcia, M., Aguinagalde, X., Amurrio, A., Llop, S., Ibarluzea, J., et al. (2011). Prenatal mercury exposure in a multicenter cohort study in Spain. *Environment International*, 37(3), 597–604.

Ruiz Domínguez, JM, et al. (2016). Occupational exposure and prostate cancer in the Multicase-Control Study in Spain (MCC-Spain) (P045). Comunicación presentada en la 25ª Conferencia EPICOH *Epidemiology in Occupational Health Conference*. URL: http://www.epicoh2016.org/files/Book_of_Abstracts_29082016.pdf

Santibáñez, M, et al. (2016). Occupational exposures and gastric cancer risk in the MCC-Spain Case-Control Study (P046). Comunicación presentada en la 25ª Conferencia EPICOH *Epidemiology in Occupational Health Conference*, Barcelona. URL: http://www.epicoh2016.org/files/Book_of_Abstracts_29082016.pdf

Smith, K., Woodward, A., Campbell-Lendrum, D., Chadee, D., Honda, Y., Liu, Q., et al. (2014). Human health: impacts, adaptation, and co-benefits. En *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Field, C.B., V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea, y L.L. White (eds.) (Cambridge University Press, pp. 709–754). Cambridge, United Kingdom and New York.

Steenland, K. y Savitz, D. (eds). (1997). *Topics in environmental epidemiology*. New York: Oxford University Press.

Sureda, X., Martínez-Sánchez, J. M., Fu, M., Pérez-Ortuño, R., Martínez, C., Carabasa, E., et al. (2014). Impact of the Spanish smoke-free legislation on adult, non-smoker exposure to secondhand smoke: cross-sectional surveys before (2004) and after (2012) legislation. *PLoS One*, 9(2), e89430.

Valent, F., Little, D., Bertollini, R., Nemer, L. E., Barbone, F. y Tamburini, G. (2004). Burden of disease attributable to selected environmental factors and injury among children and adolescents in Europe. *Lancet (London, England)*, 363(9426), 2032–2039.

Watts, N., Adger, W. N., Agnolucci, P., Blackstock, J., Byass, P., Cai, W., et al. (2015). Health and climate change: policy responses to protect public health. *Lancet (London, England)*, 386(10006), 1861–1914.

WHO. (2005). Air quality guidelines. Global update 2005. Particulate matter, ozone, nitrogen dioxide and sulfur dioxide. URL: <http://www.euro.who.int/en/publications/abstracts/air-quality-guidelines.-global-update-2005.-particulate-matter,-ozone,-nitrogen-dioxide-and-sulfur-dioxide>

WHO. (2013). *Review of evidence on health aspects of air pollution – REVIHAAP project: final technical report*. WHO Regional Office for Europe. Copenhagen, Denmark.

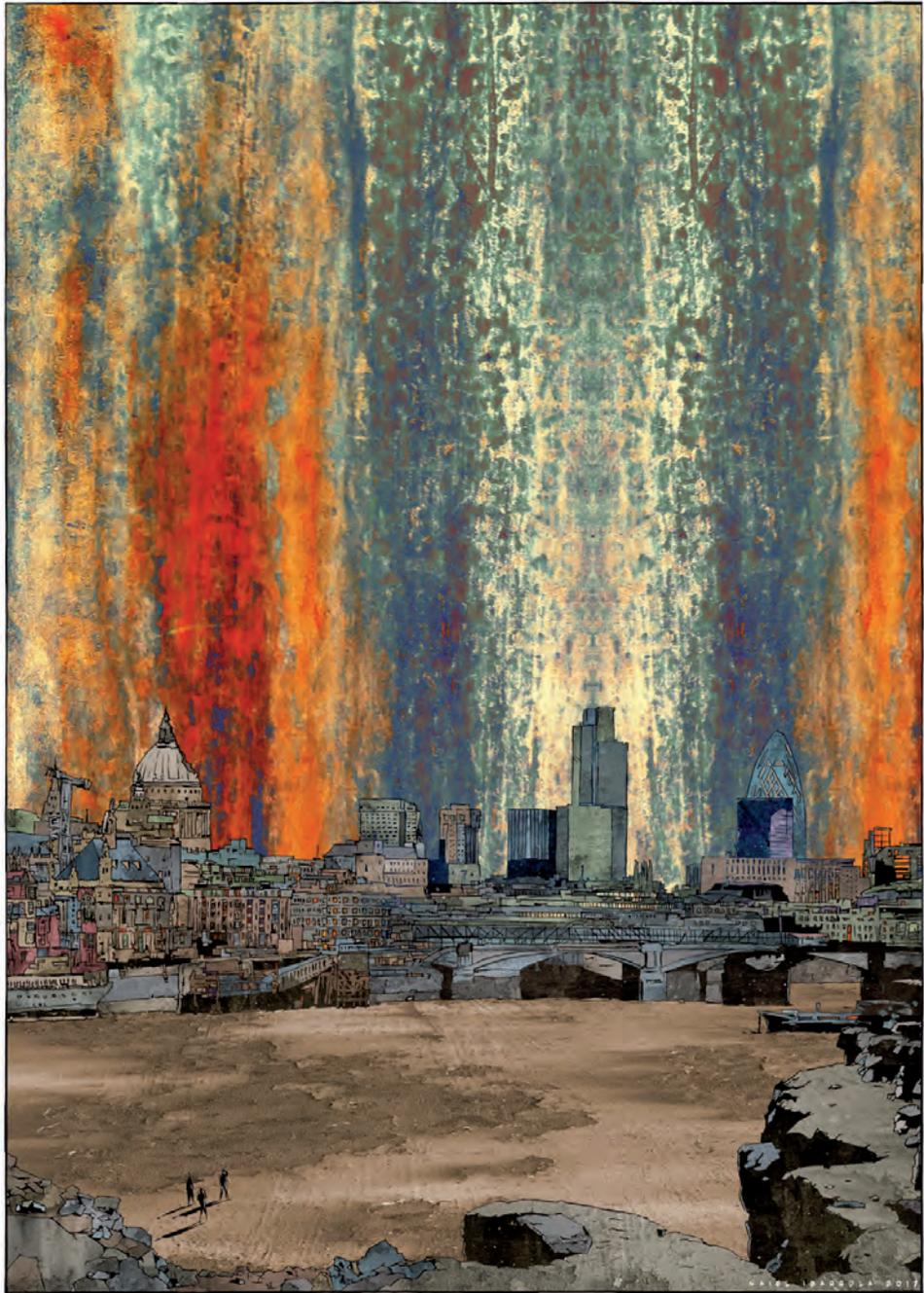
WHO. (2014a). *Quantitative risk assessment of the effects of climate change on selected causes of death, 2030s and 2050s*. Geneva: World Health Organization. URL: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/134014/1/9789241507691_eng.pdf

WHO. (2014b). *Ambient and household air pollution and health*. Geneva: World Health Organization. URL: http://www.who.int/phe/health_topics/outdoorair/databases/en/

WHO. (2015). *Reducing global health risks through mitigation of short lived climate pollutants*. Geneva: World Health Organization. URL: www.who.int/phe/publications/climate-reducing-health-risks/en/

WHO. (2017). About the Global Burden of Disease (GBD) project [WHO: Health statistics and information systems.]. URL: http://www.who.int/healthinfo/global_burden_disease/about/en/

Zumel, A, et al. (2016). Occupational exposure to metals and risk of breast, chronic lymphocytic leukemia, colorectal, prostate and stomach cancer in the MCC-Spain Case Control Study (P056). Comunicación presentada en la 25ª Conferencia EPICOH *Epidemiology in Occupational Health Conference*, Barcelona. URL: http://www.epicoh2016.org/files/Book_of_Abstracts_29082016.pdf



TRANSICIÓN ENERGÉTICA: AQUÍ, AHORA, PARA TODOS; ¿LLEGAREMOS A TIEMPO?

MIKEL GONZÁLEZ-EGUINO Y MARÍA JOSÉ SANZ

El sector energético vive un momento trepidante. Recientemente Donald Trump anuncio que retirará a Estados Unidos del Acuerdo de París después de muchos años de trabajo y negociaciones internacionales. La noticia contrasta con la revolución en el sector de las energías limpias donde están ocurriendo cambios extraordinarios. Una transición hacia una economía libre de combustibles fósiles está al alcance de nuestra mano y podría ocurrir más rápido de lo previsto si tomamos las decisiones acertadas. ¿Pero llegaremos a tiempo? Algunos procesos críticos para la regulación del clima como el deshielo en el Ártico están acelerándose y su desestabilización suponen un riesgo para nuestra seguridad. La rapidez y el modo en el que ocurra dicha transición energética será fundamental para restaurar otros muchos procesos ecológicos y para avanzar hacia un desarrollo más sostenible en línea con los objetivos adoptados por las Naciones Unidas en 2015.

El Acuerdo de París sigue adelante, con o sin Trump

El Acuerdo de París adoptado¹ el 12 de diciembre de 2015 constituyó un hito en la política internacional, ya que por primera vez un acuerdo climático tenía un carácter universal en cuanto a la reducción de las emisiones. Prácticamente todos los países del mundo han asumido compromisos concretos de reducción de emisiones y se han comprometido a hacerlos cada vez más ambiciosos. El objetivo es conseguir limitar el aumento de la temperatura global “muy por debajo” de los 2 °C, respecto a los niveles pre-industriales y esforzarnos para situarnos en los 1.5 °C, lo que nos ayudaría evitar los mayores riesgos asociados al cambio climático.

El objetivo de negociar internacionalmente objetivos de reducción de emisiones vinculantes para todos hacía difícil avanzar hacia un acuerdo estable. En la cumbre de París se invirtió la lógica en la negociación; tomando como eje la obligación de proporcionar una información regular y transparente, los países decidieron proponer contribuciones determinadas nacionalmente que incrementaran su ambición cada cinco años. Aunque este enfoque planteaba el riesgo de que algunos países no asumieran objetivos o fueran poco ambiciosos, la realidad es que la mayoría de los países están demostrando, al menos por el momento, que quieren contribuir e incrementar sus esfuerzos progresivamente.

Desde la firma del Acuerdo de París, 142² países han enviado sus planes de acción climática³. También se ha alcanzado otro acuerdo internacional⁴ importante para reducir las emisiones de HFCs, gases con un muy potente efecto invernadero. El cumplimiento de los compromisos de este nuevo acuerdo por sí sólo ayudará a reducir el aumento de la temperatura futura en 0.5 °C. Asimismo, los compromisos⁵ de lucha contra el cambio climático adoptados a todos los niveles (regiones, ciudades, empresas y organizaciones de la sociedad civil) se han acelerado desde la firma del Acuerdo de París. La realidad muestra que París ha sido un punto de inflexión en la mentalidad de muchos dirigentes políticos y empresariales que ahora ven en la transición hacia una economía baja en carbono no sólo algo necesario e inevitable, sino también una oportunidad.

La decisión de Donald Trump de sacar a Estados Unidos del acuerdo –un dislate histórico sin precedentes en política climática– es el único escollo⁶ importante que de momento ha encontrado el Acuerdo de París. Uno de los temores era que esta decisión generase un “efecto dominó” con la retirada posterior de otros países. Sin embargo, los líderes de los países clave como China, India, todos los países miembros de la Unión Europea, Canadá, Japón o Corea del Sur han señalado su determinación por cumplir con el acuerdo, con o sin Estados Unidos. Además, Trump cuenta con una fuerte oposición interna como muestra un reciente documento⁷ titulado “*Nosotros seguimos dentro*” firmado por 9 gobernadores, 125 alcaldes, 183 universidades y 900 empresas (entre ellas Amazon, Apple, Ikea, Google, Intel, Microsoft, Nike o Tesla) pide que Estados Unidos cumpla el Acuerdo de París.

El principio del fin del carbón

Una de las razones esgrimidas por Trump para defender la retirada del Acuerdo de París es recuperar puestos de trabajo perdidos en el sector del carbón. Sin embargo, esta pérdida ha tenido muy poco que ver con la política climática y mucho con la propia mecanización del sector⁸ y la fuerte competencia sufrida durante los últimos años por la industria del gas no convencional⁹. En cualquier caso, el carbón es el combustible más intensivo¹⁰ en emisiones de CO₂ (el doble que el gas), siendo responsable del 45% de las emisiones globales en estos momentos. Además, es uno de los combustibles más sucios en términos de contaminación atmosférica y daños a la salud. Por todo ello, y existiendo alternativas competitivas (como veremos después), es claro que hay razones de peso para que fuese el primero en salir del mix energético. Aunque el proceso no va a ser sencillo –actualmente supone el 30% del consumo energético primario mundial–, todo apunta a que estamos asistiendo al principio del fin de la era del carbón como fuente de energía¹¹. Trump no puede regresar al pasado.

Así lo ha entendido el sector financiero mundial que está empezando a alejarse rápidamente de los combustibles fósiles y, particularmente, del carbón. Por ejemplo, Blackrock, el mayor gestor de fondos de inversión privado del mundo (con un volumen de activos equivalente al Producto Interior Bruto de Alemania y Francia juntas), ha eliminado de su cartera las inversiones asociadas al carbón. Recientemente, Jim Barry, ejecutivo de esta firma, ha dicho¹², literalmente:

“el carbón ha muerto”, y que los planes de invertir más dinero en ese sector (refiriéndose a Australia) son como “negar la ley de la gravedad”. Según este ejecutivo, “esto no quiere decir que las plantas vayan a cerrar inmediatamente, pero para alguien que tenga un horizonte de inversión a 10 años son una apuesta muy arriesgada”.

En la misma dirección avanzan los accionistas de muchas empresas energéticas, que han empezado a exigir a sus directivos que expliquen el riesgo al que se enfrentan por su grado de exposición a unos activos que podrían depreciarse rápidamente, ya que para alcanzar los objetivos de París más de la mitad de las reservas fósiles¹³ deberían quedarse bajo tierra. El propio Banco de Inglaterra ha alertado¹⁴ de los riesgos que supondría para la estabilidad financiera no actuar a tiempo sobre lo que podría ser una nueva burbuja económica, ya que esas reservas que están incluidos en los libros contables de las empresas a precio de mercado podrían no valer nada o muy poco en el futuro. Y en la misma línea, el Financial Stability Board (FSB), un organismo internacional establecido por el G20 que supervisa el sistema financiero mundial, presentó el 29 de junio de 2016 unas recomendaciones¹⁵ para que las compañías hagan público su grado de exposición a los riesgos del cambio y ya se han convertido una referencia en el mundo empresarial.

En muchos países estas advertencias están siendo tomadas en serio y han comenzado a planificar la retirada ordenada del carbón del mix energético. Reino Unido, por ejemplo, ha sido el primer país del G20 en anunciar un plan para cerrar todas sus centrales de carbón antes de 2025¹⁶. Es simbólico que el país donde comenzó la Revolución Industrial esté tomando las medidas más claras y concretas para eliminar de su mix energético esta fuente de energía, que tanto ayudó a hacer posible su progreso económico y social. La mayoría de los países de la Unión Europea, aunque no todos¹⁷, siguen el mismo camino. Por ejemplo, Francia cerrará sus plantas para 2023; Austria para 2025; y Finlandia y Portugal, antes de 2030, eliminando así el carbón totalmente de su mix energético en menos de 15 años.

También en muchos países en vías de desarrollo, donde reducir la pobreza energética es crítico, están empezando a dar la espalda al carbón. Después de una década de fuerte expansión, especialmente en China e India, los planes para nuevas centrales de carbón han sufrido un desplome radical en 2016¹⁸; habiéndose reducido éstas a la mitad. En China, 100 plantas de carbón (55GW) en proceso de construcción han sido “congeladas” y el resto de proyectos han sido cancelados después de la aprobación del XIII Plan Quinquenal del Gobierno Chino. En India, 25 plantas han sido canceladas, y el gobierno ha manifestado que no construirá ninguna central más, cuando finalice las que están en construcción (50GW) y prevé cubrir la demanda creciente con fuentes renovables. Sin embargo, en India y en otras partes del mundo, el consumo de carbón todavía aumentará en los próximos años. Aunque las decisiones van en la dirección correcta, deberían hacerlo de una forma mucho más rápida para poder alcanzar el objetivo de París.

Seguramente no haya política climática más prioritaria en estos momentos que establecer o inducir (mediante impuestos al CO₂ o al SO₂, por ejemplo) una retirada rápida y ordenada

de las centrales de carbón, donde los países en desarrollo puedan contar además con el apoyo económico y transferencia tecnológica de los países ricos. En este escenario lo que los trabajadores del sector del carbón en todo el planeta necesitan es un plan creíble que les ayude a hacer una reconversión para encontrar nuevos puestos de trabajo en otros sectores, como por ejemplo los asociados a nuevas formas de energía o los asociados a otros usos de los territorios donde actualmente se sitúan las minas de carbón. Afortunadamente, las energías renovables pueden proporcionar la energía que necesitamos, de una forma barata y más limpia, y también generarán muchos empleos, ya que han dado un salto vertiginoso en los últimos años.

Transición energética: aquí, ahora, para todos

Hoy en día, una economía baja en carbono basada principalmente en el ahorro y la eficiencia energética (no hay energía más limpia que la que no se consume), el despliegue de las energías renovables y el almacenamiento de energía es una posibilidad al alcance de nuestra mano. Las energías renovables han empezado a competir con las energías fósiles. Y eso sin tener en cuenta que los precios de las energías fósiles no recogen todos los costes o daños externos que generan.

Lo que está ocurriendo en este sector es algo que no imaginábamos hace 5 o 10 años, superándose todas las previsiones con creces. Los costes de la eólica terrestre, por ejemplo, han caído un 40% en los últimos 10 años y son ahora, según la Agencia Internacional de la Energía Renovable (IRENA), una de las “opciones más competitivas para producir electricidad”. El coste medio de la eólica en 2015 se situaba en 6 céntimos de dólar por kilovatio-hora (c/kWh), siendo el rango de costes de las energías fósiles entre 5 y 15 céntimos. Así lo demuestran, por ejemplo, las dos grandes subastas¹⁹ de energía renovable realizadas por el Gobierno de España que han sido adjudicadas sin ningún tipo de subvención a proyectos eólicos.

Sin embargo, el salto más vertiginoso se ha dado en el campo de la energía solar fotovoltaica y el vehículo eléctrico. La reducción de costes de la solar²⁰ entre 2005 y 2015 ha sido un impresionante 80%. Actualmente se sitúan de media en 12 céntimos, dentro del rango de costes de las energías fósiles (ver figura 1, eje izquierdo). En algunos lugares los costes son aún más bajos y, por ejemplo, este pasado mayo Acme Solar, una compañía energética india, ganó una licitación para un proyecto de 200MW en Rajastán con un coste mínimo histórico de 4 céntimos, por debajo del coste de las plantas de carbón en India²¹.

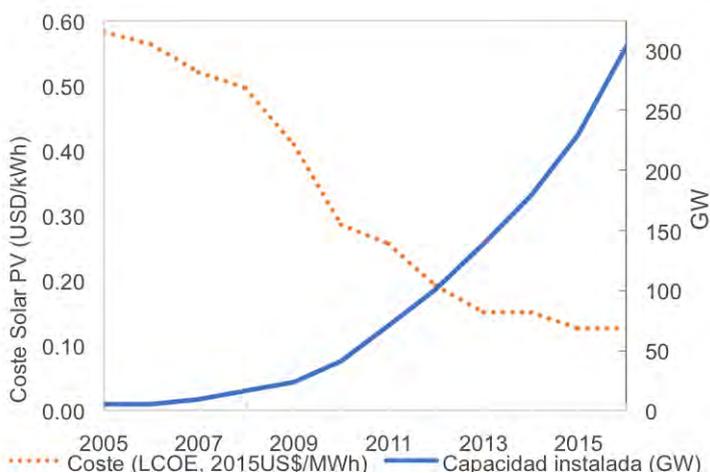


Figura 1. Solar fotovoltaica: costes (\$/kWh) y capacidad instalada (GW)

Fuente: IRENA (2017)

La Agencia Internacional de la Energía (IEA) preveía²² en 2009, en un escenario tendencial, que en 2030 habría instalados 60 gigavatios (GW) de solar fotovoltaica en todo el mundo y 150 GW en un escenario con políticas climáticas. Sin embargo, en 2016 ya hay instalados 303 GW (ver figura 1, eje derecho) y se espera que en 2030 puede alcanzarse fácilmente los 2.000 GW²³. Y, quizás, estas previsiones vuelvan a quedar cortas otra vez. China, por ejemplo, líder en expansión fotovoltaica, ha revisado contantemente al alza sus objetivos para 2020: en 2008 preveía una instalación de 10 GW, en 2011 la elevó a 50 GW, en 2014 la volvió a elevar a 90 GW y, finalmente, tras el Acuerdo de París la ha situado en 150 GW.

En el sector del transporte, el segundo sector en emisiones de CO₂ después del eléctrico, la revolución en el vehículo eléctrico también ha sido muy rápida. La reducción de costes de las baterías entre 2005 y 2015 ha sido del 85% y se sitúan en 225 dólares por kilovatio-hora (\$/kWh). También ha mejorado la autonomía de las baterías (en el entorno de los 300 km) y el tiempo de recarga. Se cree que por debajo de los 150 \$/kWh, y dependiendo del precio de la gasolina, el coche eléctrico sería más económico en costes variables que el coche de motor de combustión. General Motors anuncio que el coste de la batería de Chevrolet Bolt era ya de 145 \$/kWh y Tesla, una de las empresas más innovadoras del sector, ha anunciado que sus baterías estarán por debajo de los 100 \$/kWh en 2020, a medida que aumenta su producción. Las promesas de Tesla están siendo tomadas en serio por el mercado, a juzgar por su valor bursátil²⁴, que anticipa unas ventas importantes para el nuevo Modelo 3 que costará unos 35.000 dólares, la mitad que sus anteriores modelos.

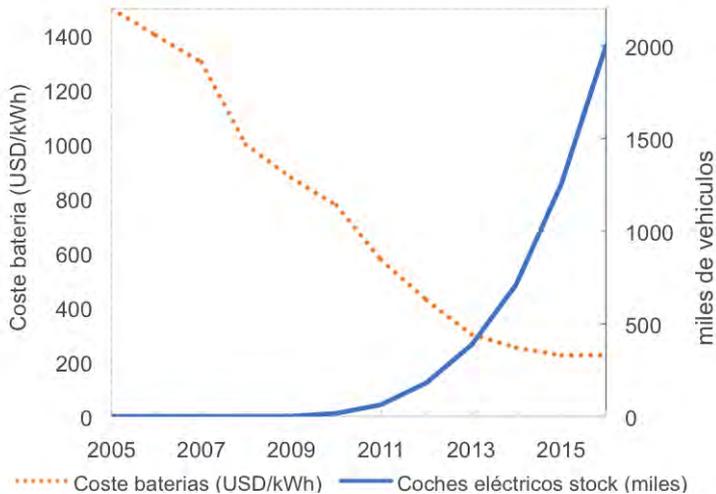


Figura 2. Coche eléctrico: coste batería (\$/kWh) y stock vehículos

Fuente: IEA (2017)

Las previsiones de ventas de coches eléctricos²⁵ en el mundo también han superado todas las expectativas. En 2016 se vendieron 700.000 coches eléctricos y el stock ya supera los 2 millones. Se espera que aumente a 20 millones en 2020 y a 150 millones en 2030. En Noruega, país líder, uno de cada tres coches vendidos el año pasado ya era eléctrico. Aunque los coches eléctricos son todavía una parte muy pequeña del stock actual²⁶, si los precios siguen cayendo, algo probable a medida que aumenta la producción, y los gobiernos invierten en las infraestructuras necesarias es muy posible que el coche eléctrico domine las ventas en el corto plazo y supere las expectativas. Eso afectará a los productores de petróleo y a los fabricantes de automóviles “tradicionales” que tendrán que hacer también su propia transición.

La expansión de las renovables y los vehículos eléctricos son además dos procesos que se refuerzan mutuamente, creando un círculo virtuoso. A medida que se instalan, más capacidad renovable las emisiones de CO₂ asociadas a la electricidad consumida por los vehículos eléctricos baja, por lo que su promoción se vuelve cada vez más interesante. Por otro lado, una de las principales limitaciones de las renovables, su intermitencia, se verá contrarrestada con el aumento de los coches eléctricos, ya que harán posible una mejor gestión de la red, cargándose por la noche, cuando sobre capacidad, y reduciendo así el coste total del sistema. Sin duda, el reto tecnológico que queda por delante es formidable pero el futuro avanza hacia un cambio en el diseño del mercado eléctrico²⁷, pensado para la era fósil, y hacia la electrificación del transporte.

Esta revolución energética llegará a la puerta de nuestras casas, ya que el sistema eléctrico del futuro²⁸ estará cada vez más distribuido, digitalizado y dinámico. En muchos hogares, comunidades y empresas será posible optar por el autoconsumo, produciendo y consumiendo electricidad, y en algunos casos sin necesidad de conectarse a la red central. También nuestros medios de transporte (coches, motos y bicicletas) serán en un porcentaje creciente de tipo eléctrico o híbrido y se podrán cargar en dicha red. En los países desarrollados la red es una infraestructura ya construida y, por lo tanto, la clave estará más en cómo diseñar los incentivos y los peajes adecuados para utilizarla de una forma eficiente. Pero en muchos países en vías de desarrollo (actualmente 1000 millones de personas no tiene acceso a electricidad) las soluciones que aportarán las mini-redes pueden ser disruptivas²⁹.

En esta dirección, la Comisión Europea presentó³⁰ en noviembre de 2016 una batería de medidas con el nombre “Energía limpia para todos los europeos” (conocido como “Paquete de Invierno”) con el objetivo de avanzar en el cumplimiento de los objetivos de París y defender un “trato justo” para los consumidores. La Comisión quiere que los consumidores sean agentes activos y centrales en los mercados de la energía y puedan disponer de una mayor oferta y transparencia para contratar el suministro de energía. El paquete también incluye una serie de medidas destinadas a proteger a los consumidores vulnerables y destinará parte del ahorro generado a inversiones en eficiencia energética en viviendas³¹. Asimismo, incluye normas de gobernanza para avanzar hacia la integración de los mercados eléctricos europeos; algo fundamental para el aprovechamiento óptimo de las renovables. No hay duda de que la transición energética está en camino y que los consumidores seremos parte activa de la misma. La pregunta clave es si llegará a tiempo.

Viviendo en el filo de la navaja

En 2016, la temperatura global media del planeta había alcanzado ya un aumento de casi 1°C respecto de la época preindustrial; y las concentraciones de CO₂ en la atmósfera, las 400 partes por millón, el nivel más alto de los últimos 800.000 años. Este cambio de temperatura está siendo más intenso en algunas zonas sensibles del planeta como en la región del círculo polar Ártico, donde la temperatura han aumentado entre 2 y 3 veces más que el promedio global. El futuro del Ártico preocupa mucho por la singularidad de este ecosistema y porque es un elemento crítico en la regulación del clima que podría acelerar el cambio climático global y afectar a todo el planeta

Los climatólogos se han referido metafóricamente al Ártico como el “canario en la mina” del cambio climático; un indicador que nos avisa sobre la necesidad de salir rápidamente de una situación de peligro. Lo cierto es que este indicador lleva tiempo dándonos señales de alerta. Los cambios que estamos presenciando en el Ártico son muy rápidos, mucho más de lo esperado, y se han acelerado en los últimos años pudiendo poner en peligro nuestro grado de control futuro sobre esta situación.

Sin duda, el rápido declive de la extensión del hielo marino en el Ártico en las últimas décadas es uno de los indicadores más evidentes del calentamiento global. Desde que existen registros la extensión del hielo marino en el Ártico ha mostrado reducciones persistentes y significativas todos los meses del año. Esta disminución es más pronunciada el mes de septiembre, que marca el final de la temporada de fusión. En septiembre de 2012, cuando se registró el mínimo histórico, la extensión de hielo marino del Ártico cayó a los 3,3 millones de km², una reducción del 50% respecto a los años ochenta. Además, el retroceso en la extensión es sólo una parte de lo que vemos³², ya que el volumen de hielo (que incluye también el grosor del hielo) se cree que se ha reducido un 75%.

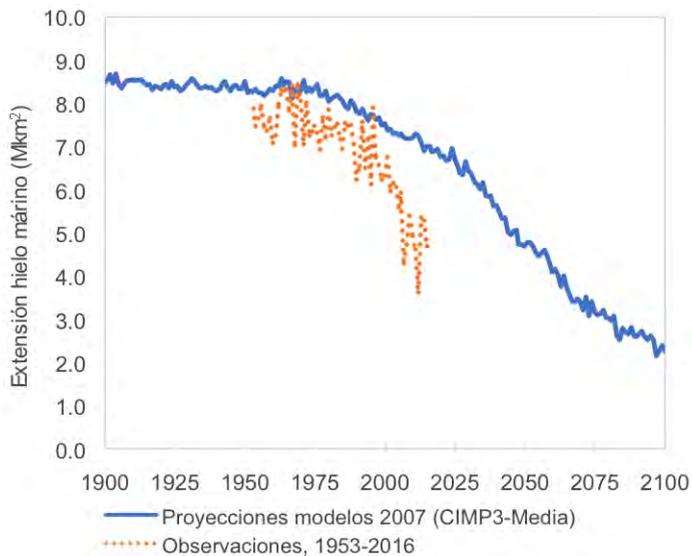


Figura 3. Extensión hielo marino en septiembre en el Océano Ártico

Fuente: NSIDC (2017)

El proceso no sólo se está acelerando, también está ocurriendo mucho antes de lo previsto³³. Los modelos climáticos globales en el informe del IPCC en 2007 no preveían en un escenario intermedio un verano libre de hielo en el Ártico durante este siglo (ver figura 3, línea azul) y los niveles alcanzados en 2007, 2012 o 2016 no se esperaban hasta 2050. Sin embargo, las reducciones han sido tan rápidas (línea naranja) que en el último informe del IPCC en 2014 se han adelantado las previsiones y se espera que el primer día sin hielo en

el Ártico ocurra entre 2040-2060. Algunos autores³⁴ sugieren que esto se producirá antes, para 2030 o incluso para 2020, si se toma el volumen de hielo como indicador futuro de la extensión de hielo marino.

Aunque reduzcamos las emisiones a cero para 2050, no sabemos a qué ritmo se detendrá o recuperará el hielo, ya que la inercia del sistema climático hará que la temperatura en el Ártico siga aumentando durante varias décadas, debido a la inercia de los procesos climáticos. Un verano libre de hielo marino en el Ártico es también una posibilidad³⁵, en un contexto de cumplimiento de los objetivos de París. Y una consecuencia directa de esto es que la reducción de emisiones mayor y más rápida de lo previsto³⁶, lo cual no es imposible

Si en la sección de renovables hablamos de un círculo virtuoso, en este caso la pérdida de hielo marino supone un círculo vicioso con enormes riesgos para el futuro del planeta. Uno de estos riesgos, no el único, es el conocido como “efecto albedo”; a medida que se derrite más hielo, una cantidad mayor de radiación solar, en vez de ser reflejada, es absorbida por el océano acumulando más calor y generando una fusión aún mayor. Otro efecto que preocupa es el deshielo del “permafrost”, materia congelada que ha comenzado a descomponerse y emitir CO₂ y metano (un potente gas de efecto invernadero). Aunque se espera que las emisiones del permafrost sean graduales³⁷, no se puede descartar que se produzcan episodios abruptos que liberen grandes cantidades de metano procedentes de los depósitos congelados bajo el mar de Siberia Oriental³⁸.

Sabemos por los registros paleoclimáticos que el sistema climático no ha funcionado de forma gradual o lineal, sino que ha estado gobernado por procesos que, una vez desencadenados, ha generado cambios rápidos. La ciencia se ha centrado en la última década en tratar de identificar estos puntos de inflexión (los llamados “tipping points”). Aunque no sabemos cuál es la temperatura exacta que haría sobrepasar estos puntos críticos, sabemos³⁹ que es muy probable que ocurran para temperaturas superiores a 1.5 y 2º C y que el deshielo del Ártico es uno de los primeros puntos críticos. El proceso de calentamiento en el Ártico además puede afectar directamente a otros elementos críticos como Groenlandia (que contiene hielo suficiente para elevar el nivel del mar 7 metros) o la corriente oceánica del Atlántico.

De la transición energética a la transición ecológica

La transición energética a una economía baja en carbono es en este momento, y en nuestra opinión, la labor más urgente que tenemos entre manos. No se nos ocurre empresa humana más crítica en estos momentos, al menos desde una perspectiva ambiental, que la de tratar de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero lo más rápidamente posible para evitar el riesgo de traspasar alguno de los puntos de críticos mencionados. Si bien no es el único esfuerzo que podemos realizar, este habría de ser el más necesario e ineludible.

Quizás, ojalá, el sistema climático sea más resiliente de lo que pensamos y podamos volver poco a poco a esos niveles de equilibrio de nuestra atmosfera, que nos ha permitido desarrollar sociedades muy complejas, sin efectos drásticos y pudiendo adaptarnos a los cambios que

sucedan en el camino. Pero no deberíamos fiar nuestro futuro a la suerte. Al contrario, tenemos que trabajar intensamente, siendo conscientes de los enormes riesgos que esta situación entraña para nuestro planeta y para nuestra seguridad, sabiendo que la salida para reconducir esta crisis es reducir las emisiones lo antes posible y en la senda del Acuerdo de París, algo que además es factible.

La revolución en la energías limpias y renovables es una oportunidad para avanzar de forma rápida en esa dirección, pero para ello tenemos que desplegar con más fuerza políticas a todos los niveles y en todos los sectores, así como eliminar las barreras que aún persisten. Por ejemplo, es prioritario eliminar las subvenciones a las energías fósiles, antes del 2025 como plantean ahora el G7. De hecho, que existan hoy en día estas subvenciones en muchos países ricos y a la vista de los riegos es una conducta que bien podría calificarse de temeraria. No se entiende que la Unión Europea, que ha liderado desde muchos ámbitos la lucha contra el cambio climático y que va a conseguir reducir sus emisiones un 20% para 2020, siga subvencionando el carbón⁴⁰. Según Climate Analytics⁴¹, en la UE el 25% de las centrales eléctricas de carbón tendría que cerrar en 2020, llegando al 75% para el 2025 y al 100% en 2030 para alcanzar los objetivos de París. Si la UE quiere liderar con el ejemplo uno de las acciones prioritarias en estos momentos es lograr que todos sus países miembros se comprometan a realizar una retirada rápida y ordenada de las centrales de carbón.

Finalmente, la transición energética puede ser también una oportunidad para avanzar hacia una transición ecológica, promoviendo un uso más sostenible de los recursos que nos brinda nuestro planeta. El cambio climático no es el único límite ecológico⁴² que hemos rebasado en nuestro planeta, otros procesos como la pérdida de biodiversidad, la deforestación o la contaminación de los océanos requieren también de una acción global. La transición energética, que podría tener también impactos negativos y riesgos, tiene que plantear aquellas soluciones que nos permitan ir recuperando el capital natural perdido y volver a situar a nuestro planeta dentro una senda de sostenibilidad.

NOTAS

¹ El Acuerdo de París entró en vigor el 4 de noviembre de 2016, una vez que 55 países o Partes de la Convención con unas emisiones superiores al 55% global habían depositado sus instrumentos de ratificación, aprobación o adhesión. Actualmente (junio 2017) ha sido ya ratificado por 195 partes.

² Datos en junio de 2017: <http://newsroom.unfccc.int/>

³ Conocidas como Contribuciones Determinadas a nivel Nacional o NDCs (por sus siglas en inglés).

⁴ El acuerdo firmado el 15 de octubre de 2016 es una extensión del Protocolo de Montreal firmado en 1989 para proteger la capa de ozono. Los HFCs se encuentran principalmente en sistemas de refrigeración, aire acondicionado, aerosoles y disolventes. Los países ricos comenzarán a eliminar los HFC en 2019, China en 2024 e India y los países menos desarrollados en 2028.

⁵ Según la plataforma NAZCA actualmente 2508 ciudades y 209 regiones han enviado acciones climáticas y compromisos. Ver aquí: <http://www.climateaction.unfccc.int/>

⁶ Si bien es cierto que Rusia aún no ha ratificado ha expresado que, como tenía previsto, no lo hará antes de 2019 y que no influirá la postura de Estados Unidos. Estados Unidos se había comprometido a reducir sus emisiones un 26-28% para 2025 respecto a sus emisiones del 2005. Según la Organización Meteorológica Mundial, el abandono de estos compromisos podría traducirse en un aumento futuro de la temperatura de hasta 0.3 °C.

⁷ El documento y los firmantes puede consultarse aquí: <http://www.wearestillin.com/#intro-p>.

⁸ Según la Departamento de Trabajo el sector produce un 50% más de carbón con respecto a 1940 pero utiliza un 87% menos de mineros.

⁹ Según el Departamento de Energía entre 2000 y 2015 la electricidad producida con gas aumento un 100% mientras que la de carbón disminuyo un 37%, afectado también por los estándares sobre calidad del aire. Esto sucedió antes de la aprobación del “Clean Power Plan”, la política climática del gobierno Obama que iba a afectar a las plantas de carbón y que ahora está en suspensión por orden del gobierno Trump.

¹⁰ El factor de emisión de una planta de carbón está entre los 800 y 1000 gCO₂/kWh (según el tipo de carbón) frente a las 400 gCO₂/kWh de una planta de gas.

¹¹ Olabe Aldabe, González-Eguino Mikel y Ribera Teresa (2016) El Acuerdo de París y el fin de la era del carbón. Real Instituto Elcano Documento de Trabajo 12/2016.

¹² La entrevista, publicada en el *Australian Financial Review* el 27 de Mayo de 2017, pueden consultarse aquí: <http://www.afr.com/business/mining/coal/blackrock-says-coal-is-dead-as-it-eyes-renewable-power-splurge-20170524-gwbuu6>

¹³ Habría que dejar bajo tierra un tercio de las reservas de petróleo, la mitad de las reservas de gas y el 80% del carbón, según McGlade and Ekins (2015), *Nature*. 517, 187–190.

¹⁴ Bank of England (2017), *The Bank of England's response to climate change*. Quarterly Bulletin 2017 Q2, London.

¹⁵ Ver aquí: <https://www.fsb-tcfd.org/>

¹⁶ Al anunciar esta medida el ministro de Energía, Amber Rudd, dijo: ‘No puede ser satisfactorio que una economía como el Reino Unido dependa de centrales de carbón intensivas en CO₂, muy contaminantes y con 50 años de antigüedad. Permítanme ser claro: este no es el futuro’.

¹⁷ Existen todavía planes para abrir nuevas plantas en Polonia y en menor medida en Grecia.

¹⁸ De las 1090 GW proyectados a finales de 2015 hemos pasados a 570 GW a finales de 2016, según Shearer et al 2017, *Boom and Bust. Tracking the Global Coal Plant Pipeline*.

¹⁹ En la primera, en enero de 2016 se adjudicaron 700 MW (500 MW de eólica y 200 MW de biomasa) y en la segunda el 17 de mayo de 2017, sin cupos por tecnologías, se adjudicaron 3000 MW a eólica. Recientemente se ha anunciado una nueva subasta de 3000 MW para verano de 2017.

²⁰ IRENA (2016), *Renewable Power Generation Costs in 2015*, International Renewable Energy Agency, Abu Dabi.

²¹ El coste del proyecto es 2,44 rupias por kWh (0.04 US\$/kWh) mientras que el coste de generación con carbón de la principal eléctrica India es 3,20 rupias por kWh (0.05 US\$/kWh).

²² IEA (2009) *Energy Technology Perspectives: scenarios and strategies to 2050*, Agencia Internacional de la Energía, París.

²³ IEA (2017) *World Energy Outlook 2016*, Agencia Internacional de la Energía, París.

²⁴ El valor bursátil de Tesla alcanza (en April 2017) el valor de Ford (45 mil millones de dólares), compañía que vendió 6,7 millones de vehículos en 2016, comparados con los 100 mil vehículos que vendió Tesla.

²⁵ Los coches eléctricos consideran los eléctricos de batería (BEV) y los híbridos (PHEVs), aunque también existen los de pila de combustible (PLDVs).

²⁶ Se estima que el stock de vehículos global ha alcanzado los 1.000 millones en 2015. Por otro lado, está por ver como las soluciones de tipo eléctrico puede ser aplicadas en el transporte de mercancías.

²⁷ La revista "The Economist" en un reciente monográfico (marzo 2017) abogaba por "rediseñar el mercado eléctrico" para integrar mayores niveles de renovables. Y concluye: "los gestores públicos deberían tener claro que tienen un problema y que ese problema no son las energías renovables, sino el obsoleto sistema de precios del sector eléctrico".

²⁸ MIT (2016) *Utility of the future: an MIT Energy Initiative response to an industry in transition*, MIT Energy Initiative.

²⁹ Salvando las distancias, el proceso podría ser similar a la rapidez con la que la telefonía "móvil" se ha introducido en muchos países en desarrollo sin necesidad de construir una costosa red "fija".

³⁰ Los detalles del Paquete de Invierno: http://europa.eu/rapid/press-release_IP-16-4009_es.htm

³¹ Los edificios suponen el 40% de la energía consumida en la UE. El paquete de invierno ha elevado el objetivo de eficiencia energética al 30%. Se calcula que con la reducción de las importaciones de energía y las nuevas inversiones se conseguirá movilizar hasta 177.000 millones de euros al año, que generarán permitirán crear 900 000 empleos nuevos.

³² ARC. (2015), *Arctic Report Card 2015*, edited by Jeffries, J. Richter-Menge, and Overland. <http://www.arctic.noaa.gov/reportcard>

³³ Stroeve, J. et al (2007), *Arctic sea ice decline: faster than forecast*, *Geophys. Res. Lett.*, 34 (9).

³⁴ Overland and Wang (2013), *When will the summer Arctic be nearly sea ice free?* *Geophys. Res. Lett.*, 40(10), 2097–2101.

³⁵ Un escenario libre de hielo en escenario de 2 °C ocurre en el 15% de las simulaciones (CMIP5). En general, estos escenarios muestran una recuperación del hielo en el largo plazo (a 2300).

³⁶ González-Eguino, M. et al (2017), *Mitigation implications of an ice-free summer in the Arctic Ocean*, *Earth's Future*, 4.

³⁷ González-Eguino, M. and Neumann, M. (2016) *Significant implications of permafrost thawing for climate change control*, *Climatic Change* 136:381–388.

³⁸ Whiteman, G., Chris H., and P. Wadhams. 2013. *Climate Science: Vast Costs of Arctic Change*. *Nature* 499 (7459): 401–3.

³⁹ Lenton, T.M et al (2008), *Tipping elements in the Earth's climate system*, *PNAS*, 105 (6), 1786–1793,

⁴⁰ Según el Fondo Monetario Internacional los subsidios al carbón en la UE alcanzaron en 2015 los 4.000 millones de dólares anuales, el 80% de los subsidios globales: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2015/09/28/04/53/sonew070215a>

⁴¹ Clymate Analytics (2017) *A stress test for coal in Europe under the París Agreement*.

⁴² Ver en esta misma revista el artículo de A. Olabe sobre los límites ecológicos del planeta.

OESTE MENDEBALDEA



NAIEL IBARROLA 2017

HISTORIA DE UNA RESISTENCIA. ETA Y EL SOCIALISMO VASCO, 1984-2011

SARA HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN

Hoy en día, la historiografía y la política vascas están viviendo una auténtica efervescencia en la lucha por el relato sobre lo que ha sido el terrorismo de ETA. En esta tesitura, no se puede obviar que ETA ha tenido un desigual influjo en las vidas de los vascos y ha sido percibida de diferentes maneras. Uno de los colectivos castigados por la violencia terrorista de ETA ha sido el socialismo vasco, que ha construido su propio relato sobre esta experiencia, una experiencia de miedo, de soledad, de orgullo de pertenencia y de resistencia, entre otras muchas cosas. En este artículo esbozaré los periodos en que se divide la experiencia socialista: la etapa de la consolidación democrática (1984-1995); y, la etapa de la “socialización del sufrimiento” (1995-2011). Las conclusiones extraídas son fruto de cuarenta entrevistas a socialistas vascos realizadas en este último año, y que han sido plasmadas en el libro “Los Resistentes. Relato socialista sobre la violencia de ETA (1984-2011)”¹.

Democracia y ETA: la navegación socialista en los primeros años de democracia

El 28 de octubre de 1982 el Partido Socialista llegó al poder en España. Se consi-

dera que con la llegada al poder de uno de los partidos proscritos tras la Guerra Civil, la democracia por fin había echado a andar en España. Ahora bien, las tres provincias vascas, al igual que Navarra, vivieron en este momento un escenario particular en el que la actividad de la banda terrorista ETA impedía el asentamiento de la democracia. Paradójicamente, la llegada de la democracia y la autonomía a Euskadi –tras la aprobación del Estatuto Vasco de Autonomía en diciembre de 1978–, en vez de llevar a ETA a un cese de su actividad armada, supuso un incremento considerable de la misma. Por otra parte, Euskadi mostraba un escenario complejo, con una fuerte depresión económica –ahondada por el “impuesto revolucionario” que ETA exigía al empresariado²–, altos índices de paro y una gran efervescencia de movimientos sociales, entre los que destaca el movimiento antinuclear, que en determinados momentos, como durante el rechazo a la construcción de la central de Lemoniz, mantuvo una actitud ambigua para con la violencia terrorista³. Además, la extrema violencia de estos años y el alto número de muertos le han valido el sobrenombre de “los años de plomo”.

Esta fue una etapa especialmente complicada para los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y sus colaboradores, que ya desde los años finales de la dictadura, eran objetivos de la banda. Amparándose en la vinculación de una parte de la policía con el régimen represor y totalitario, ETA asesinó a un buen número de sus miembros, con el objetivo, además, de llevar a cabo una guerra de desgaste. Pero además, la banda terrorista también convirtió en su objetivo a civiles esgrimiendo la supuesta colaboración de éstos con las fuerzas de seguridad del Estado y basándose muchas veces en simples rumores. La manida frase de "algo habrá hecho" servía para justificar el asesinato y estigmatizar y deshumanizar a la víctima⁴, al tiempo que reforzaba el relato nacionalista del secular conflicto entre Euskadi y España, según el cual la segunda siempre habría oprimido a la primera⁵. La soledad y el silencio son seguramente las dos palabras que mejor expresen los sentimientos de las víctimas y su percepción sobre la situación. El miedo fue permeando entre una población que muchas veces se mostraba ambigua con esta cuestión, al tiempo que la vergüenza marcó en gran medida la subjetividad de las víctimas del terrorismo del momento. Esto llevó a algunos a vivir aquella situación con un sentimiento de humillación tras el asesinato, "esas familias se sentían avergonzadas de que a su padre le hubieran matado por chivato"⁶. Por otra parte, y contribuyendo a este clima de violencia, se desarrollaron acciones de terrorismo de extrema derecha y parapolicial, siendo el más conocido de estos grupos el llamado GAL, cuyo balance total dejó 62 muertos en estos años, acciones que sin duda perjudicaron enormemente la labor de deslegitimación de la violencia que rea-

lizando el socialismo vasco, tal y como han reconocido muchos socialistas.

En esta coyuntura, existían algunos colectivos que rechazaban frontalmente esta situación, produciéndose así una batalla simbólica y dialéctica en la cual el socialismo vasco se posicionó en contra de ETA y a favor de sus víctimas, acompañándolas en los funerales y condenando desde lo institucional aquellas acciones, tal y como recuerda un socialista: "Nosotros íbamos a todos los funerales, (...) entendíamos que era una persona asesinada por ETA, ya no le mirábamos las siglas".

Es en estos años 80 cuando el socialismo vasco comienza a padecer los efectos del terrorismo de ETA. Bien es cierto que hasta la muerte de Franco una parte del socialismo había visto la actividad de la banda como un elemento más de la lucha antifranquista, pero con la llegada de la democracia, y sobre todo en 1979 se produjo un cambio de percepción, tras el asesinato de Germán González, ugetista y socialista que había participado en la campaña a favor del Estatuto de Autonomía, acusado de colaboración con las fuerzas del orden. El líder de este partido, Txiki Benegas lo recordaba como "la primera vez que el terrorismo nos golpeaba directamente"⁷. ETA acusó a Germán de ser "colaborador de las fuerzas represivas", pero sobre todo la banda buscaba infundir miedo a los partidos partidarios de la autonomía por "tratar de engañar al pueblo con este Estatuto"⁸. En todo caso, el argumento de ETA de la relación de Germán González con la política dejaba el asunto en la penumbra. No fue así el caso del primero asesinado de un socialista vasco claramente por ser miembro de ese partido, Enrique Casas, con el que iniciamos este tiempo.

Enrique Casas es el primer político socialista vasco víctima de la violencia del nacionalismo vasco radical en estos convulsos años 80, siendo el primer candidato electoral asesinado tras el restablecimiento de la democracia. El 23 de febrero de 1984, tres días antes de las elecciones al Parlamento Vasco, unos jóvenes pertenecientes a los Comandos Autónomos Anticapitalistas (una escisión de ETA) lo asesinaron en su domicilio. Este asesinato tuvo –y sigue teniendo– un gran impacto en la memoria colectiva del socialismo vasco, y la mayoría de los socialistas han manifestado de manera casi unánime la soledad política con que vivieron el momento, marchando solos por las calles de San Sebastián en un día de lluvia y oficiando las exequias en la donostiarra Iglesia de Santa María ante la negativa del entonces obispo de San Sebastián, José María Setién, de no habilitar la catedral de la ciudad para officiar el funeral.

La deslegitimación de la violencia tenía que llegar en un contexto de democracia, aunque el camino fue todavía largo. Para este fin fue crucial el *Acuerdo para la Normalización y Pacificación de Euskadi*, más conocido como el pacto de Ajuria Enea, firmado en 1988 y suscrito por PNV, EE, EA, PSE-PSOE, Centro Democrático y Social y Alianza Popular. La raíz del pacto estaba en la necesidad de crear un frente común contra la violencia de ETA, con el objetivo de erradicarla, y fomentar principios de convivencia democrática en la sociedad vasca, y su resultado, a juicio casi unánime del socialismo vasco, fue satisfactorio. Además en ese momento comenzó, usando diferentes fórmulas, la etapa de pactos de gobiernos entre el PNV y el PSE-PSOE (más tarde PSE-EE) que perduró hasta 1998.

Por otra parte, a raíz de la condena al terrorismo por las instituciones que supuso el Pacto de Ajuria Enea, comenzó a producirse un cambio cualitativo en la percepción de la sociedad vasca sobre este fenómeno, que comenzó a condenar, de manera muy tímida y minoritaria todavía, las acciones de ETA. De hecho aparecieron diferentes expresiones sociales que canalizaron el malestar de algunas personas. La más importante fue Gesto por la Paz, nacida en 1986 y que, desde el silencio, condenó todo tipo de violencia, sirviendo como canal de expresión a la frustración que en una parte de la sociedad generaba esta. Años después, en 1992, se creó *Elkarri*, otra de las respuestas a la violencia de ETA, pero ahora generada en el entorno *abertzale*. Las acciones de ambas organizaciones, junto con otras, nos muestran que algo se empezaba a mover en la sociedad, que la violencia *etarra* comenzaba a cuestionarse y que la hegemonía de su discurso presenta fisuras. Ante ello ETA decidió cambiar de estrategia.

La “socialización del sufrimiento”: los “años de plomo” para el socialismo vasco

Desde inicios de los 90 ETA encaraba problemas internos que llevó a su debilitamiento y finalmente a la detención de su dirección en Bidart en 1992⁹. Este debilitamiento interno de la banda se acompañó de un cada vez mayor cuestionamiento por parte de la sociedad vasca, que no veía con buenos ojos recursos como el coche-bomba, de efectos indiscriminados, como la masacre de Hipercor en Barcelona, que mató a 21 personas, en 1987.

Ante esta coyuntura de debilitamiento y cuestionamiento, ETA puso en marcha la

estrategia de “socialización del sufrimiento”, con lo que la banda “trataba de extender el impacto de la violencia a nuevas capas de población, con el fin de propiciar una fractura entre abertzales y “españolistas”¹⁰. Se trataba de hacer llegar el miedo a todos los sectores de la población vasca que no comulgaran con el nacionalismo radical¹¹. Tal y como afirmó el dirigente *abertzale* José María Olarra en 1995: “Hasta ahora sólo hemos sufrido nosotros, pero están viendo que el sufrimiento comienza a repartirse”¹².

Esta nueva estrategia trajo consigo un cambio en la condición de víctima, que se extendió a un más amplio espectro de la sociedad vasca. Ahora políticos, intelectuales, periodistas, jueces o empresarios eran objetivo de ETA. Además, en una demostración de cómo el poder puede permear entre los pliegues sociales, extendió el miedo a través de nuevas formas intimidatorias entre las que destacaron las acciones de *kale borroka*, pintadas con eslóganes como “ETA mátalos”, o la intensificación de la ocupación simbólica del espacio público con cartelería, que adquiere a partir de ahora un rol primordial en la cotidianidad vasca y refuerza la hegemonía social del nacionalismo vasco radical en algunos escenarios al tiempo que hace mayor el miedo de una parte importante de la sociedad. No se puede olvidar que durante esta etapa la violencia de ETA no sólo se centraba en el asesinato, sino que actuó de un modo más sutil y velado, pero quizás más efectivo, a través del acoso, de la falta de libertad de expresión, y el miedo que generaba la ampliación de los objetivos de ETA. Se trataba, en definitiva, de la presión social, de la violencia de persecución, cuyo “objetivo final no se centra tanto en el asesinato del amenazado como en aterrorizar a la víctima

potencial y a sus allegados, aislarla de su entorno e incluso poner a esta último en su contra, desplazando la responsabilidad de un posible atentado hacia el amenazado”¹³.

El hito que marcó esta nueva etapa fue el asesinato del teniente alcalde de San Sebastián y parlamentario vasco, del Partido Popular, Gregorio Ordóñez Fenollar, el 23 de enero de 1995. Este hecho supone un cambio cualitativo en la estrategia política de Herri Batasuna, al definir el asesinato como “una consecuencia del conflicto entre el Estado español y Hego Euskal Herria”¹⁴, reforzando así la narrativa justificadora de la violencia. Comenzaba así un nuevo tiempo que tuvo en el asesinato de Fernando Múgica Herzog, el 6 de febrero de 1996 en San Sebastián, la primera víctima socialista de esta etapa. Múgica fue asesinado con un tiro en la nuca, táctica recurrente de ETA en estos años¹⁵.

El 12 de julio de 1997 tuvo lugar uno de los hitos más importantes en la historia vasca desde la Transición: el asesinato de Miguel Ángel Blanco, concejal del Partido Popular en Ermua. Dos días antes, miembros de ETA le habían secuestrado mientras se dirigía a su trabajo, y habían pedido al gobierno español, a cambio de su vida, el acercamiento de presos *etarras* al País Vasco. Su asesinato, con dos tiros en la nuca, y las imágenes de las reacciones multitudinarias de dolor, rabia y protesta, que fueron televisadas en directo para todo el país, generaron una oleada contestataria sin precedentes hasta entonces. Esta contestación podría condensarse en que “el miedo cambia de bando”.

Ahora bien, esta afirmación necesita de una matización que tiene que ver con el socialismo vasco. Es cierto que este asesinato caló hondo en la sociedad vasca, hasta en-

tonces tibia en su condena a ETA, e hizo que adquiriera conciencia de lo que realmente la banda estaba suponiendo para Euskadi. Pero también es cierto que a partir de ahí los socialistas –junto con los miembros del Partido Popular– comenzaron una dura travesía por el desierto y vieron cómo se iniciaban los años más duros para su militancia. Así lo afirma un socialista entrevistado: “A partir de ahí es cuando te das cuenta de que nosotros también somos objetivos, es decir, tu creías que eres concejal en un pueblo... y a partir de ahí ya... y luego ya cuando te ponen seguridad y escoltas”. Es a partir de ahora, y sobre todo a partir de 2000, cuando el uso de escoltas se generalizó¹⁶, y los grupos de escoltas esperando a sus protegidos a la entrada de las sedes socialistas se convirtieron en una estampa habitual de la política vasca. La obligación de llevar protección, aunque se reconoce su labor para poder desarrollar la política en Euskadi en estos momentos, fue considerada por los socialistas un elemento más de violencia, que les privaba de libertad, les marcaba ante la sociedad y les impedía hacer la vida normalizada que se presuponía a cualquier contexto democrático: “(En los 80) eso fue muy duro, pero, a pesar de ser duro, para mí, por lo menos, tenías esa libertad. Para mí escoltarme ha sido un castigo tremendo, porque pierdes la libertad”.

En este contexto, y en lo que se ha interpretado como una reacción a la creciente condena a ETA de la sociedad vasca desde un ángulo discursivo perceptiblemente antinacionalista, sobre todo tras las protestas por el crimen de Miguel Ángel, en 1998 el PNV y EA dieron por finalizada la etapa de pactos con el PSE-EE y pasaron a la colaboración con el nacionalismo vasco radical, con la firma del pacto de Estella-Lizarra, en

septiembre de 1998. Los firmantes fueron los partidos vascos nacionalistas, PNV, EA, HB, ICV-EHE (Iniciativa Ciudadana Vasca) y AB (Abertzaleen Batasuna), a los que se sumaron Ezker Batua, Zutik, Batzarre y el Partido Carlista de Euskalherria y adhesiones del mundo sindical. La firma venía a ser un eslabón más en la trayectoria ambigua que el PNV había mantenido en relación a la violencia de ETA desde la instauración de la democracia. Una postura que, para todos los socialistas entrevistados, aunque condenaba en lo institucional, se mostraba equidistante en la deslegitimación clara y contundente del terrorismo de ETA. Estella-Lizarra fue considerada por el PSE-EE como una gran traición política, y les llevó a la ruptura del pacto de gobierno y a la dimisión de los tres consejeros socialistas del gobierno del *jeltzale* José Antonio Ardanza. Pero, sobre todo, este pacto fue un paso atrás en el proceso de deslegitimación a ETA ya que los términos del mismo se soportaban sobre “diferentes visiones “nacionales” del país o estaban justificados en agravios históricos o en narrativas del pasado¹⁷”. Se abría por tanto una etapa de división entre el mundo nacionalista y el mundo no-nacionalista, que afectó al conjunto de la sociedad vasca.

El Pacto de Lizarra estuvo acompañado de un alto al fuego unilateral declarado por ETA el 16 de septiembre de 1998. Durante un año y tres meses ETA no mató, poniendo fin a ese periodo el 21 de enero de 2000 con el asesinato de Pedro Antonio Blanco García en Madrid. Un mes más tarde, se produjo otro nuevo hito, especialmente doloroso para el socialismo vasco, que afectó enormemente además a la convivencia del conjunto de la sociedad vasca. El 22 de febrero de 2000 ETA mató con un coche bomba a Fernando Buesa y su escolta,

el *ertzaina* Jorge Díez Elorza, en Vitoria. Fernando Buesa había sido una figura clave del PSE alavés, Diputado General de Álava desde 1987 hasta 1991, parlamentario vasco desde 1984 hasta el 2000 y *vicelehendakari* segundo y Consejero de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco presidido por Ardanza desde 1991 y 1995. Fruto de su labor había sido, por ejemplo, la inserción de las *ikastolas* en la red vasca de educación pública. Era, además, un miembro clave del socialismo alavés, y un personaje muy respetado por sectores sociales y políticos. Su muerte impactó hondamente en la sociedad vitoriana y vasca. El hecho forzó al gobierno nacionalista de Juan José Ibarretxe a romper el pacto de Estella, una ruptura en lo institucional que una vez más no se tradujo en un apoyo sin fisuras a los socialistas, tal y como lo ilustran los sucesos que tuvieron lugar con ocasión del duelo colectivo. Cuando el *lehendakari* Juan José Ibarretxe llegó a la catedral de Vitoria, acompañando al féretro que venía desde el Parlamento Vasco, fue increpado al grito de “¡Ibarretxe dimisión!”. A la hora de abandonar el templo, y para evitar nuevos incidentes, salió por la puerta de atrás¹⁸. Cuatro días más tarde, con ocasión de la manifestación de repulsa contra el atentado, el PNV convirtió este acto en una manifestación de apoyo al *lehendakari* al grito de “ETA no, Ibarretxe sí”, encabezando éstos una primera manifestación. Por su parte, el resto de los ciudadanos fueron en silencio por las calles de Vitoria en una segunda manifestación. El momento de máxima tensión fue cuando ambos grupos se encontraron y se profirieron insultos, y cuando la manifestación encabezada por la familia de Buesa y por los socialistas llegó al final y se encontró con que no estaba el *lehendakari*. Esta actitud ilustró la ambigüedad del PNV

en su posición hacia la violencia de ETA, y la legitimidad con que todavía la actividad de la banda contaba entre una parte –cada vez menor– de la sociedad.

El nuevo milenio se inauguró con una renovada persecución a los socialistas, igual que otros militantes y simpatizantes no nacionalistas. De hecho, hasta 2011, estos vivieron un tiempo calificado de “irrespirable” en que “todos éramos objetivo”. La mayoría de cargos públicos socialistas tuvieron que ejercer su actividad política acompañados de escoltas (algo sólo reservado hasta ese momento a altos cargos, alcaldes o consejeros). Con todo, la violencia se intensifica, y asistimos a acciones como el atentado fallido con coche bomba contra el socialista Iñaki Dubreuil¹⁹. El 20 de marzo de 2001 ETA mata al concejal socialista Froilán Elespe Inciarte en la localidad guipuzcoana de Lasarte²⁰. En julio de ese año era asesinado Juan Mari Jauregui en Tolosa, el hombre que había colaborado con el esclarecimiento del caso de los GAL “Lasa y Zabala” durante su etapa como Gobernador Civil de Guipúzcoa. Dos años más tarde, el 8 de febrero de 2003 era asesinado en Andoain Joseba Pagazaurtundua, antiguo jefe de la policía de esta localidad.

En esta primera década de siglo el socialismo vasco encaraba un tiempo oscuro, difícil y triste, pero al mismo tiempo una etapa en la que la deslegitimación social de ETA había echado a andar y se mostraba irreversible. Es lo que un socialista ha definido como “pasar de la soledad a la alegría”: “... momentos en que íbamos más acompañados y tu veías la tristeza, pero también veías la alegría, porque veías a gente, te encontrabas con gente que no sospechabas que estuviese allí. Todo eso es lo que verdaderamente

te da un chute de moral y de decir lo estamos haciendo bien, les vamos a ganar”.

El 7 de marzo de 2008, en la localidad guipuzcoana de Mondragón, se produjo uno de los aldabonazos finales para la sociedad vasca en la percepción del terrorismo. Ese día ETA mató a Isaías Carrasco, ex-concejal socialista del Ayuntamiento de esta localidad, que había renunciado a la escolta por no tener ya ninguna tarea de representación pública de su partido. Isaías era trabajador de un peaje de la autopista, y seguramente esta condición contribuyó nuevamente a que una oleada de empatía y de indignación recorriera Euskadi, tal y como afirma este socialista: “Isaías Carrasco, que es un trabajador, que tiene una familia y tiene una vida muy sencilla. Me sentí muy identificado con él porque yo también soy trabajador”. No obstante todavía quedaban grupos, colectivos y personas que iban a justificar o amparar estas acciones. Quizás el ejemplo más significativo fuera que los siete concejales de Acción Nacionalista Vasca (las siglas de conveniencia que tomó el nacionalismo vasco radical tras su ilegalización para volver a las instituciones) del ayuntamiento de Mondragón, se negaran a condenar el asesinato²¹. Un gesto político que se acompañaba de otros muchos gestos de personas anónimas que ilustran bien el todavía largo camino por recorrer en la deslegitimación de ETA. Así lo puso de relieve el entonces concejal socialista en Mondragón, Paco García, al afirmar que “de los 220 funcionarios municipales, no más de cuatro han cruzado esa puerta para darnos el pésame por el asesinato de Isaías²²”. Miedo, indiferencia o falta de empatía son algunos de los elementos que ayudan a explicar este comportamiento, que es el que ha marcado la –cada vez menor– soledad socialista durante esos años.

Era este el ambiente en que se movió la sociedad vasca, los partidos políticos y la propia ETA en los años finales del terrorismo. Faltaba todavía una total deslegitimación, sin medias tintas, de la violencia de ETA. La llegada del socialista Patxi López a la *Lehendakaritz*a, y el trabajo del Consejero de Interior, Rodolfo Ares, contribuyeron sin duda a ello, así como las labores previas de negociación llevadas a cabo por Jesús Eguiguren. Actuaciones como la retirada de la amplia simbología *abertzale* de las calles, o un apoyo no sólo logístico sino retórico e institucional a la labor antiterrorista de la Ertzaintza, junto con iniciativas de concienciación de las nuevas generaciones en el sistema educativo fueron algunos de los pasos dados.

Este nuevo escenario supuso una estocada final a una organización ya fuertemente debilitada. ETA no solamente estaba cuestionada, sino también deslegitimada y sin fuerza. Además se encontraba cercada por las fuerzas policiales, y el que había sido su brazo político, HB, ilegalizado y fuera de las instituciones. En esta coyuntura, ETA se vio forzada a anunciar el “cese definitivo de su actividad armada” el 20 de octubre de 2011. Se ponía fin así a 52 años de historia de la organización, 34 años de actividad en democracia, que se había cobrado 845 vidas humanas, un número incuantificable de víctimas de acoso, extorsión y falta de libertad y “toneladas de sufrimiento” para muchos políticos y políticas de esta tierra, y también para su ciudadanía. Como se ha visto, el socialismo vasco navegó entre los procesos de (des)legitimación de ETA y (des)humanización de las víctimas, experimentando una periodización propia de esta etapa de nuestra historia reciente.

NOTAS

¹ HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: *Los resistentes. Relato socialista sobre la violencia de ETA (1984-2011)*, Bilbao, Ramón Rubial Fundazioa, 2017.

² SAEZ DE LA FUENTE, Izaskun: *Misivas del terror*, Madrid, Marcial Pons, 2017.

³ LÓPEZ ROMO, Raúl: “¿Democracia desde abajo? Violencia y no violencia en la controversia sobre la central nuclear de Lemóniz (Euskadi, 1976-1982)” *Historia, Trabajo y sociedad*, 2 (2011), pp. 91-117, p. 119-110.

⁴ CASTELLS, Luis y RIVERA, Antonio: “Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales” en Molina, Fernando y Pérez, José Antonio (eds.): *El peso de la identidad: mitos y ritos de la historia vasca*. Madrid, Marcial Pons. 2015, p. 278 y 282.

⁵ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid, Tecnos, 2016.

⁶ ARTETA, Iñaki: 1980 (2013).

⁷ Txiki Benegas: Presentación. Micciché, Andrea: *Euskadi Socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*. Madrid. Editorial Pablo Iglesias, 2009, p. XV.

⁸ *EL País*, 28 octubre 1979.

⁹ DOMÍNGUEZ, Florencio: *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*. UPV-EHU. Bilbao, 1998, *El País* 30 marzo 1992.

¹⁰ LÓPEZ ROMO, Raúl: *Informe Foronda...*, p. 82.

¹¹ Sobre el miedo de la población vasca a ETA véase LLERA, Francisco y LEONISIO, Rafael: *La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco*, Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, febrero 2017.

¹² *Egin*, 13 de marzo 1995. Citado en LÓPEZ ROMO, Raúl: *Informe Foronda...*, p. 84.

¹³ PÉREZ, José Antonio: “La memoria de las víctimas del terrorismo en el País Vasco: un proyecto en marcha”, en RIVERA, Antonio y CARNICERO, Carlos (eds): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Maia ediciones. Madrid. 2010, p. 334.

¹⁴ Citado en LÓPEZ ROMO, Raúl: *Informe Foronda...* p. 83.

¹⁵ *El País*, 7 de febrero de 1996.

¹⁶ El año 2002 es el punto álgido de la presión terrorista sobre el mayor número de personas, que lleva a que hubiera 963 personas escoltadas. Cita en LÓPEZ ROMO, Raúl: *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*. Madrid, Catarata, 2015p. 85.

¹⁷ CASTELLS, Luis y RIVERA, Antonio: “Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales” p. 301.

¹⁸ *El País* 23 de febrero 2000.

¹⁹ *El País*, 23 de febrero 2001.

²⁰ *El Mundo*, 21 marzo 2001.

²¹ *El País* 11 abril 2008.

²² *El País* 20 de abril 2008.

EL PROCESO DE BURGOS Y MARIO ONAINDIA

SANTIAGO DE PABLO

Dada la enorme trascendencia política, histórica y simbólica del juicio de Burgos, no es extraño que, cuando tras la muerte de Franco fue posible empezar a hacer cine sobre el problema vasco, este hecho fuera elegido como tema central de una de las primeras películas que se produjeron en el País Vasco. *El proceso de Burgos* (1979) fue el primer largometraje del cineasta vasco nacido en El Salvador Imanol Uribe. Con anterioridad, en 1976, había realizado dos cortometrajes que ya adelantaban su preocupación por cuestiones políticas y sociales candentes, tal y como se verá al hablar de la Transición. Aunque *El proceso de Burgos* no fue la primera película sobre ETA, sí que fue el pistoletazo de salida de una serie de filmes que marcaron el modo en que la organización terrorista iba a ser representada en la pantalla. Esto fue así en parte porque las primeras películas sobre ETA, producidas entre 1977 y 1979, o no fueron de producción vasca o apenas tuvieron repercusión. Por el contrario, *El proceso de Burgos* —lo mismo que las dos siguientes películas dirigidas por Uribe, que conforman su *trilogía vasca*— tuvo una gran influencia, no sólo cinematográfica sino también política y social.

El proceso de Burgos es un largometraje documental, montado básicamente a partir de entrevistas con los condenados en el juicio de 1970 y con algunos de sus abogados defensores. Con este tema, Uribe elegía un hecho clave de la historia de ETA, tratando de dar a conocer al público, en forma de documental, *la verdad* sobre un hito que ya se había convertido en símbolo de la izquierda nacionalista vasca radical y del antifranquismo. Pero, obviamente, la selección de los entrevistados hacía que sólo se mostrara en el filme *su* verdad o mejor, sus diferentes *verdades*, puesto que las diversas opciones políticas que cada uno de ellos había escogido a partir de la muerte de Franco les hacían ver el presente y el pasado desde perspectivas distintas.

Poner de acuerdo a todos los procesados para participar en el proyecto, por medio de entrevistas individuales, fue uno de los problemas de producción del filme. Uribe trató de solventar las discrepancias eliminando la parte que en principio iba cerrar el documental, que iba a contar cuál era la situación de cada uno de los procesados en 1979. De haberse incluido, quizás hubiera servido para dotar de mayor pluralidad de miradas a la película, al reflejar que más de una op-

ción se consideraba heredera del juicio de Burgos. Es cierto que el hecho de que Uribe no fuera miembro de ningún partido político, ni tuviera especiales preferencias entre aquellos a los que pertenecían los entrevistados, le ponía en principio en una buena posición para ser independiente entre todas esas opciones, pero el desarrollo de los hechos demostró una vez más que el documental no es un género *objetivo*¹.

En pleno debate sobre el cine vasco y su relación con la lengua, la cuestión lingüística fue una de las más debatidas en la preproducción. Finalmente, la película se rodó básicamente en castellano, a pesar de la opinión contraria de uno de los protagonistas, Julen Kalzada, que decidió testimoniar en euskera y cuya entrevista tuvo que ser subtitulada. Tal y como indica Stone, la película fue paradójicamente “un éxito comercial, debido en parte al hecho controvertido de que, con la excepción del radical Julen Kalzada, todos los participantes habían acordado abandonar el euskera y realizar sus entrevistas, no sin humor, en castellano”². Otro de los problemas fue la excesiva duración del rodaje original, lo que hacía necesario una eficaz labor de montaje, fundamental a la hora de dar un significado al filme y de hacerlo comercial, reduciéndolo a algo más de dos horas.

Finalmente, Uribe consiguió una película sobria, en la que se incluían los antecedentes del proceso, su desarrollo y las declaraciones de cada encausado en el juicio, además de un breve epílogo. El filme –pese a todo, sin duda demasiado largo– es básicamente un interesantísimo documento de historia oral, pues se ciñe a una exposición casi cronológica de las actividades de los procesados. Uribe –además de incluir unas pocas tomas

de ambiente, recortes de prensa y fotos fijase limita a captar con la cámara sus declaraciones. Pero, como suele suceder en este tipo de documentales, es difícil mantener un ritmo ágil y atractivo, para un espectador no especializado o vinculado de alguna manera al tema, pues el pulso sólo se acelera con la *frescura* de las intervenciones de algunos entrevistados, en particular de Enrique Guesalaga, uno de los encausados.

Como prólogo de la película, Uribe encargó a uno de los abogados, Francisco Letamendía (*Ortzi*), que hiciera una introducción general a la historia del pueblo vasco y de ETA, antes de entrar en el núcleo central del filme. En principio parecía una opción lógica, buscando que un espectador no experto conociera el contexto en el que había tenido lugar el juicio. Sin embargo, Uribe no tuvo en cuenta que *Ortzi* era entonces, además de abogado y escritor, uno de los dirigentes de HB, que había abandonado hace poco la disciplina de EE, y que el darle la palabra al inicio del filme podía inclinar la balanza hacia la visión de esa coalición, y por tanto de ETA-M³. Siguiendo la línea interpretativa de sus libros, en los diez minutos iniciales *Ortzi* explica la historia de un pueblo vasco casi independiente desde la noche de los tiempos, que había luchado varias guerras de liberación, incluyendo entre ellas las Guerras Carlistas y la de 1936. ETA aparecía en esta historia como la culminación de un proceso histórico y la auténtica representante del pueblo vasco, al haber logrado fusionar por fin la liberación nacional con la revolución social. Esta introducción histórica –larga, monótona, simplista y muy parcial– acabó dando al filme una interpretación política favorable a HB, no prevista

por Uribe. De hecho, años más tarde, este contó que había intentado recortar o suprimir esa introducción en el montaje final, siéndole imposible hacerlo por las presiones que recibió del propio Letamendía, de HB y, directamente, de un dirigente de ETA-M. Estos afirmaban que, sin esa secuencia inicial, “la película estaba hecha contra ETA”, por lo que sólo le quedaban dos opciones: “añadir la secuencia o renunciar a la película”⁴.

Pero la culpa de la visión parcial del filme no es sólo de esta parte introductoria. El hecho de dar la palabra sólo a los acusados y a sus abogados –es decir, sólo a una parte de los protagonistas de la historia de ETA durante el franquismo, puesto que hubiera sido lógico buscar otras versiones para contrastar los hechos y las opiniones– llevaba consigo un acercamiento fragmentario. Así, en ningún momento se plantea si había otro tipo de alternativas para oponerse a la dictadura o si había ya, en esa época, víctimas inocentes, tal y como ha escrito Bernardo Atxaga⁵. Así, todos los protagonistas señalan la opresión del pueblo vasco durante el franquismo, las consecuencias de la Guerra Civil, la persecución contra el euskera y la existencia de torturas, para llegar a la conclusión de que eran necesarias “acciones especiales”, es decir, atentados y asesinatos.

Las palabras de los dos sacerdotes encausados reflejan las complejas relaciones entre la primera ETA y la Iglesia en el País Vasco, pero sorprende que, aunque se mencione, no se haga excesivo hincapié en la trascendencia de la acción eclesial en el desarrollo del proceso judicial y en la conmutación de las penas de muerte. Hay que recordar que, coincidiendo con la complicada situación de la Iglesia después del Concilio, incrementada

en España por las consecuencias de la Guerra Civil y del mantenimiento de la dictadura de Franco, el País Vasco fue testigo de un auténtico terremoto entre el clero⁶. Algunos sacerdotes y religiosos vascos –que en su inmensa mayoría abandonaron enseguida el estado clerical– asumieron la ideología nacionalista radical e incluso el terrorismo, cambiando los dogmas cristianos por dogmas políticos. Al ver en Jesucristo un libertador nacional del pueblo judío, ajusticiado por la opresión romana, era fácil hacer la transposición al caso vasco, vaciando el hecho religioso de su contenido espiritual y convirtiéndolo en una mera reivindicación socio-política. Si esto había funcionado en América Latina con la versión marxista de la teología de la liberación, ¿por qué no ensayarlo en el País Vasco, que para ETA era otra *colonia* más a liberar?

Siguiendo este esquema, Etxabe y Kalzادا, los dos sacerdotes condenados, explican el proceso que les llevó, a pesar de sus iniciales dudas morales, a dar el paso del catolicismo a esa nueva religión política de la violencia revolucionaria. Pero, frente a esta autodenominada Iglesia popular, la jerarquía y con ella la mayoría de la Iglesia del País Vasco mantenía una postura diferente. Aun criticando el franquismo y pidiendo clemencia para los condenados, los obispos vascos de la etapa final de la dictadura habían recordado repetidas veces, como lo hicieron ya en 1968, con motivo del primer asesinato de ETA, que “la violencia no es camino para resolver los problemas [...], no cabe, en cristiano, ninguna justificación para su empleo”⁷. El no dar cabida a este tipo de afirmaciones era razón suficiente para que ningún encausado incidiera, interesadamente, en la influencia eclesial en el desa-

rollo del juicio y que por tanto Uribe no le prestara excesiva atención.

Al final del proceso, los encausados decidieron *romper* el juicio. Mario Onaindia entonó el *Eusko Gudariak* –el himno de los soldados vascos de la Guerra Civil, reconvertido en símbolo de los miembros de ETA–, siendo secundado por sus compañeros. Los jueces y los guardias trataron de restablecer el orden, y uno de los militares del tribunal sacó incluso su sable –reglamentario en el uniforme empleado en actos solemnes como el del juicio– para amenazar a los revoltosos. Como la protesta estaba preparada de antemano, una persona logró introducir en la sala un pequeño magnetófono, con el que grabó ese momento culminante del juicio. La cinta fue sacada al extranjero y se difundió en la clandestinidad, convirtiendo a ese instante del proceso en un hito grabado en la memoria colectiva de la oposición antifranquista y en especial del nacionalismo vasco. En el filme, Uribe utiliza ese sonido real para recrear el ambiente tenso de los momentos finales de la vista oral. Inmediatamente después, la secuencia en la que cada uno de los acusados reproduce ante las cámaras su alegato final en el juicio es una de los momentos más logrados del filme. Esas proclamas reflejan la ideología y la lucha de ETA, englobando tanto la independencia de Euskadi como el internacionalismo revolucionario. Puede observarse cómo estos dos aspectos actuaban de manera distinta en cada uno de los procesados, adelantando las divisiones internas de ETA y la futura heterogeneidad política de esos militantes.

También la secuencia final –compuesta a base de fotos fijas que, subrayadas por la banda sonora, reflejan la represión del pue-

blo vasco, no ya en el franquismo, sino en el momento en que se produjo el filme– era un mentís al intento de permanecer *objetivamente* al margen del problema narrado en el documental, tomando partido por una interpretación determinada, la de la izquierda nacionalista radical. Por ello, aunque la película trata de ser un sobrio y valioso documento de historia oral, la selección unilateral de entrevistados, la introducción y la secuencia final hacen que, a pesar del carácter relativamente comedido del filme, ETA quede mitificada. De hecho, el filme en su conjunto, visto entonces y ahora, termina recogiendo la visión de HB, que no sólo era crítica con Franco sino también con el modo en que se estaba realizando una Transición que para ellos era falsa, al mantener incólumes las estructuras del franquismo. Ya Zunzunegui indicó en el momento de su estreno que la visión del documental era “exclusivista”, al señalar, “entre otras cosas, unos herederos legítimos y únicos de la lucha antifascista”⁸. No es extraño que el propio Imanol Uribe declarara en 2007, casi treinta años después del estreno de este filme, que “hoy no retrataría igual a los etarras”⁹.

Como sucede con todas las películas, en *El proceso de Burgos* la interacción entre cine y sociedad se refleja no sólo en el análisis de su contenido, sino también en el contexto de producción y en su recepción. Por un lado, ya hemos señalado las presiones de HB y de ETA-M para que el montaje final incluyera la secuencia de *Ortzi*, sin la cual no hubiera habido película. Por otro, hay que destacar los problemas legales y de exhibición que tuvo el documental. Su proyección sufrió amenazas por parte de la extrema derecha en los cines donde fue exhibido y cuestiones administrativas –pero que tenían detrás

motivos políticos– hicieron que el Gobierno centrista de la UCD no le diera la subvención automática para todos los estrenos españoles, prevista en la legislación entonces vigente. Uribe tuvo que esperar a la llegada al poder en España del PSOE para recibir esa subvención, en enero de 1983¹⁰.

Ya antes, *El proceso de Burgos* había tenido problemas para ser mostrada en público. Su estreno estaba previsto en el Festival de San Sebastián, en septiembre de 1979. Sin embargo, la película estuvo a punto de no poder ser proyectada, debido a presiones del Gobierno que, aunque desconocía todavía el contenido exacto del filme, amenazó con retirar la subvención al certamen cinematográfico si la cinta se exhibía. El temor a un golpe de Estado, en un momento en que la Transición aún no estaba consolidada, fue esgrimido por la UCD, aduciendo amenazas militares, pero la película se proyectó en el Festival sin mayores problemas, a pesar del ambiente crispado de la Transición en el País Vasco. Dado que el documental era una exaltación, más o menos clara, de ETA y de HB, no es extraño que dicha proyección se convirtiera en un ensalzamiento de los antiguos miembros de la organización terrorista, protagonistas del documental, a los que las presiones del Gobierno habían convertido no sólo en víctimas de la represión franquista sino también de la libertad de expresión reprimida por la UCD. Mientras que, en aquellos años, el Festival se solidarizaba de inmediato con los muertos por la represión policial, las víctimas de ETA en la Transición pasaban desapercibidas y nadie les dedicaba el más mínimo recuerdo, aun cuando hubiera un atentado coincidiendo con el certamen. Por el contrario, en las fotos de la

época puede verse a los protagonistas de *El proceso de Burgos* con el puño en alto, convirtiendo así la proyección de la película en el Festival en un acto de propaganda. Todo un reflejo de cómo el ambiente social de la época no sólo influía en el contenido de las películas sino también en su recepción. Pasado el tiempo, como tendremos ocasión de ver, el Festival de Cine donostiarra tendría una actitud diferente ante ETA y sus víctimas.

En cualquier caso, precisamente por el interés que existía en aquella época por ver a ETA reflejada en las pantallas, *El proceso de Burgos* alcanzó éxito comercial. Sus más de 200.000 espectadores son una cifra alta para un documental, que sólo será superada en un producto de este tipo por *La pelota vasca* (2003), otra película polémica. De este modo, el filme de Uribe fue parte de un camino que ayudaría a consolidar desde el cine el mito de una ETA buena y antifranquista. Una visión que perduró con el paso del tiempo, pese a que, cuando *El proceso de Burgos* llegó a las salas comerciales, la democracia española y el autogobierno vasco eran ya una realidad.

Posiblemente debido a los heterogéneos caminos políticos que tomaron los condenados –desde HB hasta el PSOE–, el juicio de Burgos sigue siendo un icono antifranquista en general, pero no ha sido convertido en símbolo por la izquierda nacionalista radical. Sin duda también ha contribuido a ello el hecho de que Onaindia, encargado en su momento de la acción simbólica más difundida de la vista oral (el inicio del canto del *Eusko Gudariak*), tras pasar por ETA y EE, terminara siendo dirigente del PSOE. Al final de su vida tuvo que llevar guardaespaldas para defenderse de un posible atentado de sus antiguos compañeros de ETA, que lo con-

sideraba un *traidor* a la causa. La evolución de Onaindia –similar a la de otro de los condenados, Eduardo Uriarte– puede resultar sorprendente, pero tiene que ver con la de EE, la coalición vinculada a ETA-PM en la Transición, que tras convertirse en partido político mudó su faz desde un nacionalismo marxista radical hasta otro socialista y heterodoxo. Tras sufrir varias escisiones y dudas entre su alma nacionalista y la socialista, EE terminó integrándose en 1993 en el Partido Socialista de Euskadi, la rama vasca del PSOE¹¹. Esto explica que las declaraciones de Onaindia en 1970 o su actitud cuando se filmó *El proceso de Burgos* no tuvieran mucho que ver con sus ideas en los años previos a su muerte, en 2003. De hecho, de forma contradictoria a lo que ocurría en 1979, Onaindia terminó convirtiéndose en un símbolo de la lucha contra ETA.

Con el tiempo, esa conversión de Onaindia en un símbolo del antifranquismo, de la izquierda vasca no nacionalista y de la condena a ETA también ha tenido su reflejo audiovisual. En 2011, tras la llegada al poder en el País Vasco del Partido Socialista, con Patxi López como lehendakari, ETB estrenó un telefilme en dos partes sobre la vida de Onaindia, en cuya producción también participó TVE. Dirigida por Ana Murugarren, *El precio de la libertad* (título de la primera parte de las memorias del protagonista, publicada en 2001) cuenta la biografía política de Onaindia que, en buena medida, es la de ETA-PM y la del viaje ideológico de Euskadiko Ezkerra, dando especial importancia al proceso de Burgos y al modo en que EE pasó de apoyar la violencia a condenarla. Esto se refleja en las dos frases que resumen el contenido de cada una de las dos partes

del filme: “Condenado a muerte por Franco” y “Condenado a muerte por ETA”.

Obviamente, esta producción no puede separarse de la llegada de los socialistas al Gobierno vasco ni de la conversión de Onaindia en un símbolo de la izquierda vasca contraria a ETA, a través de la creación de una Fundación que lleva su nombre y de otras acciones en su memoria. El propio director de la radio-televisión vasca señaló que la película era una “contribución a la memoria y a la defensa de la libertad y de la pluralidad en Euskadi”. La viuda del protagonista destacó que la película era “totalmente fiel a los hechos”. En efecto, pese a cierta mitificación de la figura de Onaindia –habitual en los *biopics*– *El precio de la libertad* es un producto de calidad, por encima de la media de las ficciones audiovisuales sobre ETA, con una clara hondura ética y bastante ajustado a la realidad histórica que retrata. Sin embargo, ello no ha impedido que, cuatro años después de su producción y pese a haber participado en ella, TVE siga a finales de 2016 sin emitir el telefilme. Según su productor, tras la llegada del PP al Gobierno español en 2011, algunos directivos de TVE habrían considerado “incómoda” la figura de Onaindia que se muestra en la primera parte del filme, al tratarse de un militante de ETA que se enfrenta a la dictadura franquista. Por el contrario, dirigentes vascos del PP reconocían que se trataba de “una buena película, que deslegitima el terrorismo”¹².

Como símbolo del antifranquismo, el juicio de Burgos es también un referente fundamental en el largometraje *Luna caliente* (2009), adaptación de la novela homónima de Mempo Giardinelli, dirigida por Vicente Aranda. Aunque se trata de una película aje-

na por completo al cine político –una historia, muy mal contada, de violencia, sexo y desdoblamiento de personalidad–, Aranda decidió trasladar el escenario de la novela original de la dictadura argentina a la España franquista de diciembre de 1970. El filme cuenta la historia de Juan, un poeta apolítico pero moderadamente izquierdista que trabaja en la UNESCO y que vuelve a Burgos, coincidiendo con el juicio, para visitar a su familia.

Los datos básicos del proceso –desde el asesinato de Manzananas en 1968 hasta el indulto concedido por Franco– están bien contados en este filme, por medio de recortes de prensa, de audiciones radiofónicas, de comentarios de los personajes y de una supuesta filmación clandestina amateur, en formato súper 8, del canto del *Eusko Gudariak* por los procesados y del momento en que miembros del tribunal desenvainan sus sables para poner orden en la sala. Con este detalle –algo inconsistente desde el punto de vista de la técnica de la época, que hacía posible introducir furtivamente en la sala un magnetófono, pero no una cámara de cine–, Aranda recrea la existencia real de la mencionada cinta de audio y su trascendencia en la transformación del juicio de Burgos en un símbolo político, presente en el filme de Uribe, aunque con un sentido diferente.

Otros aspectos del proceso están también

recogidos en *Luna caliente*, como la intensa presencia policial en Burgos durante esos días, el apoyo de muchos intelectuales a los acusados –significativamente, la trascendental acción de la Iglesia ni siquiera se menciona–, la visión positiva que de ETA tenía entonces la izquierda española, por ser “la única organización que lucha eficazmente contra Franco”, o el apoyo de buena parte de la población al franquismo, que había conseguido elevar el nivel de vida de los españoles, tal y como señala uno de los personajes del filme. Por el contrario, resulta un tanto forzada la *profecía* del protagonista, en 1970, de que en el futuro los miembros de ETA “pueden llegar a ser un problema para la democracia”. Es posible que el director se adelantara con este diálogo a posibles críticas sobre el modo en que representa a ETA en esta película, en una fecha (2009) en que el ambiente social que había hecho posibles filmes como *El proceso de Burgos* se había modificado por completo. De hecho, tras el estreno, el propio Aranda se apresuró a aclarar que en su cinta no había ninguna “simpatía por ETA” y que sólo había querido “mostrar el fervor que había en aquellos momentos hacia ETA y que ha cambiado con el paso de los años”¹³. Una afirmación que se corresponde con la realidad, aunque esta muy deficiente película no logre que el espectador llegue por sí solo a esta conclusión.

NOTAS

¹ Véase CHAPMAN, Jane: *Issues in Contemporary Documentary*, Cambridge, Polity Press, 2009, pp. 48-70.

² STONE, Rob: *Spanish Cinema*, Harlow, Longman, 2002, p. 140.

³ Uribe explicó que la decisión de dar la palabra a *Ortzi* fue fruto de su ingenuidad y de su desconocimiento de los entresijos políticos del momento. *Dirigido por*, 69, 1979, p. 53. Véase Igor Barrenetxea, “La

trilogía vasca de Imanol Uribe: una mirada al nacionalismo radical vasco a través del cine”, *Ikusgaiak*, 6, 2003, pp. 77-101.

⁴ ANGULO, Jesús; F. HEREDERO, Carlos y REBORDINOS, José Luis: *Entre el documental y la ficción. El cine de Imanol Uribe*, San Sebastián, Filmoteca Vasca/Caja Vital Kutxa, 1994, p. 111; AGUIRRESA-ROBE, Javier: *Luces y sombras en el cine de Imanol Uribe*, Valladolid, Semana Internacional de Cine, 2004, pp. 49- 59.

⁵ *Bake hitzak*, 80, 2011, pp. 19-21.

⁶ BARROSO, Anabella: *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista: Los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 a 1975*, Bilbao, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral/Desclée de Brouwer, 1995.

⁷ Citado en SERRANO, José Francisco (ed.), *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*, Madrid, BAC, 2002, p. XXIV.

⁸ *Contracampo*, 9, 1980, pp. 11-13. Véase BESAS, Peter: *Behind the Spanish Lens: Spanish Cinema under Fascism and Democracy*, Denver, Arden Press, 1985, pp. 204-208; RAMÍS, Rafael: “El proceso de Burgos: La defensa de ETA en la batalla ideológica”, en GARCÍA MANRIQUE Ricardo y RUIZ SANZ, Mario (eds.): *El Derecho en el cine español contemporáneo*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2009, pp. 75-89.

⁹ *El Correo*, 26-VIII-2007. Por el contrario, el documental en vídeo *El proceso de Burgos: 25 años después* (1995), de Joseba Macías, distribuido por el diario *Egin*, mantenía la misma visión que ETA y HB tenían sobre el juicio en los años setenta, pese a dar también voz a los condenados que habían terminado en otros partidos.

¹⁰ ANGULO, HEREDERO y REBORDINOS: *Entre el documental*, p. 115.

¹¹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid, Tecnos, 2013.

¹² El *biopic*, al basarse en las memorias del protagonista, sólo llega hasta 1982, aparte de una *coda* final. *El País*, 23-IX-2011 y 23-IX-2015.

¹³ *El Mundo de Castilla y León*, 30-X-2009. Además, Aranda cae en la caricatura –muy habitual en el cine sobre ETA– de la Guardia Civil y de la policía, cuya actitud histriónica, por muy franquista que fuera, resulta poco creíble. Recientemente, el cineasta José Luis Guerín ha criticado con razón la *brocha gorda* del “cine español, lleno de malos simplones: guardias civiles de opereta, alcaldes franquistas gritones, curas fascistas... Son muy poco interesantes” (*El País*, 3-I-2016).

HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA ORGÁNICA (PROPIA) *

MARTÍN ALONSO

Todos los supuestos de radicalización etnonacionalista se parecen unos a otros, pero cada uno invoca un motivo especial para sentirse único. De modo que si es verdad que no hay dos trayectorias idénticas, no lo es menos que la generalidad de ellas guardan un inequívoco aire de familia. Decodificar la particular combinación de factores y acercarlos a la plantilla de las constantes es la tarea del científico social. A lo largo de los tres volúmenes dedicados al proceso soberanista catalán, o simplemente procés, se han rastreado los factores –actores, estructuras y procesos–, que han inducido este cambio brusco en la meteorología política catalana. Pero cuidando a la vez de explicarlos en términos comparativos para referirlos al esquema de las constantes sociológicas. En este volumen, se insiste en los elementos que han influido en el cambio de los marcos interpretativos propiciando una lectura distorsionada de la realidad (impostura, o, por seguir la moda, postverdad), se registran las metamorfosis en los actores que han llevado a una complicidad con la lectura canónica nacionalista por activa (movilización) o pasiva (desistimiento, contramovilización), y que han tenido lugar en paralelo a un oculta-

miento de los elementos oscuros (corrupción, clientelismo, nepotismo, nacionalización de la sociedad y de la cultura: impunidad). Un instrumento fundamental para reivindicar la singularidad de la radicalización endogrupal es la construcción de un relato identitario dirigido a racionalizar, a justificar, las demandas articuladas por las minorías que se arrojan la representación del colectivo orgánico. El extracto seleccionado del tercer volumen, que se recoge a continuación, tiene que ver con ello.

Escribe el profesor de la Universidad de Colorado, Michael Huemer, que “el problema de la irracionalidad política es el mayor problema social al que se enfrenta la humanidad... porque es un problema que nos impide resolver los demás problemas”¹. Es verdad lo que afirma Huemer, pero es una verdad incompleta: la irracionalidad crea problemas que no existen, lo que si hablamos en términos de recursos limitados puede entenderse como generador de un efecto colateral que aboca a la conclusión de Huemer. Pero la creación de problemas artificiales es un problema social en sí mismo, y todas las epistemologías realistas, incluyendo un

programa tan básico como el ilustrado, se esfuerzan por desalojar las supercherías y las mistificaciones, por colonizar el territorio con la luz de la razón. Seguramente no hay expresión más adecuada para expresar este fenómeno que la de la caza de brujas. Hoy sabemos que la persecución de las brujas estaba basada en una alucinación colectiva socialmente instigada. El mayor episodio en España tuvo lugar en Zugarramurdi, con más de siete mil personas afectadas. El inquisidor Alonso de Salazar y Frías contabiliza en 1613 hasta 1.672 perjurios y falsos testimonios contra inocentes y concluye que no había hallado certidumbre “ni aun indicios de que colegir algún acto de brujería que real y corporalmente aya pasado”. Sienta, señala Caro Baroja de quien tomo la cita, el principio de que no conviene dar nuevos edictos, ni ventilar en público estos asuntos, a partir del hecho de que había comprobado que no hubo brujas ni embrujados “hasta que se comenzó a tratar y escribir dellos”². Las brujas eran una fabricación de los comisarios inquisitoriales, un ejemplo paradigmático de performatividad que ilustra el enfoque de los problemas sociales. Y esto nos lleva a un terreno insidioso que afecta a las investigaciones sobre la identidad, nacionalismo incluido: las críticas a los constructos contribuyen a certificar el estatus ontológico de las categóricas implicadas. Para decirlo de una forma más precisa relativa a un asunto que trataré luego: un efecto colateral de la crítica al “derecho a decidir” es que al conferirle la condición de objeto de estudio se le está otorgando una cierta legitimidad (“que hablen de uno aunque sea mal”). El sentido suple con creces el déficit de la referencia. Como escribe con dolorosa clari-

videncia Klemperer (2001: 402): “[hasta] los que despotricaban contra el nazismo lo hacían con sus [de la LTI] expresiones”.

La intención crea el objeto. Pero las vías extrañas que tejen las asociaciones me invitan a recurrir de nuevo a Caro Baroja para un fenómeno no alucinatorio, pero no ajeno a alguna perturbación perceptual, el terrorismo de ETA. Transcribo la secuencia en la pluma de Ignacio Vidal-Folch (*El País*, 17/12/2014; la columna se titula “Trenes llenos de psiquiatras”):

Ahora que celebramos el centenario de Julio Caro Baroja recuerdo que a mediados los ochenta le entrevisté, una mañana de invierno, en su casa de Madrid. Conversamos agradablemente, y como el secesionismo etarra era entonces muy dañino y cruel, se me ocurrió preguntarle:

—Don Julio, ¿qué cree que se podría hacer para acabar de una vez con el terrorismo?

Se quedó pensando un momento y contestó:

—Mire, joven... lo único que se me ocurre es enviar allí trenes llenos de psiquiatras.

El terrorismo de ETA ha terminado, pero no por la eficacia de los psiquiatras³. La visión etnorradical consistía en una burbuja acumulativa que se sostenía en una premisa del esencialismo identitario: ETA es invencible porque tiene la razón, la razón nacional, por ser la representante de la esencia intemporal del pueblo vasco⁴. Como no podía ser derrotada, la única manera de salir del “empate infinito” —una pieza más de la factoría de Jonan Fernández, un maestro del neologismo, y su tercer espacio— era el “diálogo”, es decir, pactar con ETA sus reivindicaciones: soberanía (Estado propio) y territorialidad (Euskal Herria; o como dice Clara Simó con la xerografía, “los países vascos”); ambas ensobradas a finales de los

noventa en el mantra del “derecho a decidir”, un mantra no tan “popular” entonces como hoy. Cuando se cortó el cordón umbilical de las finanzas, se cerró el santuario francés, el Estado de derecho funcionó sin atajos ominosos ilegalizando al brazo político y un sector de la sociedad civil mantuvo su resistencia, ETA declaró el “cese de la actividad”; y con ello se cayeron los palos del tendajo de la construcción grandilocuente y vacua del “conflicto histórico de naturaleza política”, según el bautizo de Estella/Lizarra. El sortilegio quedó aniquilado, aunque la ceremonia final de Ayete mostrara todas las pompas del funeral. Con ello se han venido abajo los estereotipos de la psicología colectiva inmutable. Tanto que hasta el auditorio donostiarra entregado de la plataforma soberanista Gure Esku Dago respondió con un silencio raro cuando un miembro de ANC les decía, en el castellano de la potencia opresora doblemente, que el envidiable sistema fiscal vasco no era en el fondo deseable porque, según recoge Íñigo Domínguez (*El País*, 14/09/2016), “sin eso en Cataluña no habríamos tenido ese clic que ha puesto en marcha todo”. “Eso” eran los recortes y el cabreo; el orador Hadar Auxandri no hacía sino replicar la revelación de Santi Vila (capítulo 2), una de las pocas fugas del líquido aislante de la impostura. Sin la prótesis mental establecida en el campo magnético de ETA, el divorcio referencial tuvo que recortar distancias. Y a medida que se aleja el tiempo del plomo, real y cognitivo, el que señalaba Caro Baroja, hace su aparición la pregunta recurrente: “¿cómo pudo pasarnos?”; básicamente, “¿cómo pudimos creerlo/les?”. Y esta pregunta más dura por el coste de la

disonancia cognitiva: “¿cómo sucumbimos tan fácilmente a la impostura?”⁵.

Digo recurrente porque es una pieza de un largo repertorio de hechos históricos. La explicación tiene que ver con la psiquiatría o la psicología patológica, entendiendo por tal la asunción de ciertas creencias imputables al troquel de la psicología colectiva, elaborado con este efecto. Acerco el foco con el pretexto de unas palabras de Jordi Bilbeny (1999: 16):

Finalment, vull dir que la investigació que he dut a terme durant aquest darrers nou anys, m'ha ensenyat –a més a més de veure la història com una branca de la psicologia– que el nostre passat col·lectiu no pertany tan sols a l'àmbit de l'academicisme i l'erudició, sinó fonamentalment a un espai de l'esperit. Per això mateix, antigament les gestes dels pobles eren guardades i transmeses de generació en generació, zelosament, pels sacerdots [...]. La història, també, és un relat polític: l'acompliment de les aspiracions de l'ànima política dels pobles.

O sea, la historia es una parte de la psicología porque se entiende como un conocimiento sagrado que sirve para curar las heridas políticas de la gente. El historiador es el sacerdote/mago que tiene que hacerse cargo de la salud de la nación. No hay solución de continuidad entre el sentir expresado por esta figura y el *mainstream* del catalanismo orgánico. El sentido de misión es el que afirma la tranquilidad de conciencia de Jaume Sobrequés, el muñidor de un Congreso para la historia (2014: 114): “El Simposio [España contra Cataluña] contribuyó a despertar las conciencias adormecidas o semimuertas, y si, pese a quien pese, contribuye a avanzar en la toma de conciencia nacional al servicio de la marcha hacia la libertad del pueblo catalán,

mejor que mejor". Pelillos de rigor académico y de objetividad universalista a la mar. Estamos cerca de la "verdad orgánica" rosenbergiana que Klemperer (2001: 153) definía así: "La verdad única y válida para todos, que, según se supone, es sustituida por la 'verdad orgánica' surgida de la sangre de una raza y válida sólo para esta raza. Esta verdad orgánica no es pensada ni desarrollada por el intelecto, no consiste en un saber racional, sino que existe en el 'centro misterioso del alma del pueblo y de la raza'".

El sentido de misión determina lo que pertenece al orden de los fines y lo que cumple el oficio de medio. Si Bilbeny es una figura excéntrica en términos de geometría política, Salvador Cardús, como Sobrequés, es nuclear⁶. Y Cardús escribe: "La cuestión no está sólo en los hechos, sino en las expectativas, en las ambiciones, en los horizontes dentro de los cuales cabe situarlos y, en definitiva, juzgarlos" (*La Vanguardia*, 06/10/2010). De modo que, si leo bien, los hechos son subsidiarios. Y pienso que leo bien porque antes ha afirmado que "el poder político [...] necesita construir y mantener su autoridad a través de la permanente imposición de una definición de la realidad que lo defienda de sus adversarios. Es decir, por mucho que un gobernante asegure que lo importante son los hechos y no las palabras, en el fondo sabe que, sin palabras, los hechos en sí mismos no significan nada, o peor, que pueden significar cosas contrarias". Y por si no fuera suficientemente explícito, Cardús pone dos ejemplos palmarios: las dos mayores victorias postestatuarias, pese a serlo en términos objetivos –se refiere al acuerdo de financiación y al traspaso de la red de cercanías–, "pueden ser consideradas simultá-

neamente como las dos mayores derrotas del Gobierno y la prueba de las limitaciones estructurales del actual Estatuto"⁷. Cardús parece sacar todas las consecuencias del aserto del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein: si el significado es el uso, impongamos el uso y colonizaremos el significado⁸. "Si alguien dice una y otra vez 'fanático' en vez de 'héroe' y 'virtuoso', creará finalmente que, en efecto, un fanático es un héroe virtuoso y que sin fanatismo no se puede ser héroe" (Klemperer, 2001: 31).

Y los medios de comunicación desempeñan un papel crucial al respecto. De modo que la infraestructura de resonancia es una fuerza determinante en la creación de los campos magnéticos a que me referí en el capítulo 6⁹. Pondré un ejemplo cruzado que tiene que ver con lo que en el País Vasco se denomina la batalla por el relato, es decir, por la definición de la realidad. ETB, la principal cadena vasca, programó el 25 de octubre de 2015, un domingo en horario de máxima audiencia, *Ventanas al interior* (2012), un documental un punto connotado sobre presos etarras, que generó una notable polémica; pero rechazó la película *1980* realizada en 2013 por Iñaki Arteta sobre el año más sangriento de ETA con 95 atentados y sus víctimas correspondientes. La directora general de la cadena, Maite Iturbe, explicó que le habían dicho que era "sesgada" (*El País*, 24/09/2016). Las explicaciones sobre la emisión del documental son dignas de interés. Las imposturas necesitan una infraestructura. Y unos recursos retóricos.

El primero de ellos es el confusionismo del lenguaje. Como afirma Rafael Jorba, para acercar el foco, "el llamado 'proceso',

como si se tratara de la novela inacabada de Kafka, está plagado de eufemismos que alientan el sueño de muchos y la pesadilla de otros"; es un ejercicio pendiente, hasta donde sé, la elaboración de un estudio sobre la lengua del 'proceso', del estilo de *Voces vascas* de Manuel Montero¹⁰. Tenemos aquí vocablos y locuciones singulares como el nacionalismo cosmopolita o personalista, el independentismo no nacionalista o involuntario ("arrastrando los pies", Santi Vila), el unilateralismo democrático, el "soberanismo práctico" (Borja de Riquer), el referéndum con adjetivaciones diversas, como la consulta; luego una rica literatura metafórica, muy solicitada, especialmente la marina –lo que daría para una tropología de segundo orden sobre los significados flotantes–, para diluir la silueta del referente, por no hablar de los casos de transformación onomástica de los actores –no sólo de los personales; es el caso de CiU por defunción y de CDC por tacticismo, también un trabajo pendiente¹¹–. Pero también denominaciones manifiestamente falsas. El independentista Círculo Catalán de Negocios cifra su misión en "contribuir a la restitución de la independencia de Cataluña" (*El País*, 25/09/2016). "Restitución" es una palabra fraudulenta. Para resumirlo con Valentí Puig (*El País*, 30/09/2016): "Las estrategias del secesionismo han ido siendo de cada vez más rocambolescas desde que estuvo una larga temporada negando que una Cataluña separada de España dejaba de estar en la Unión Europea"¹².

Como escribe Hoffer (1980: 120), el charlatanismo y la tergiversación en la representación de los hechos son condiciones indispensables. El blindaje cognitivo es una de las dimensiones fundamentales en las re-

tóricas de movilización de la identidad colectiva (Alonso, 2011: 17). Por eso, para la descripción de este divorcio referencial motivado son apropiados términos metafóricos como trilerismo o, ya aceptado sin tropo, como doblez. Efectivamente, la impostura implica una dualidad pero en la que una de las caras resulta invisible. El mismo padre de la patria que se ha pasado décadas hablando de ética, dignidad y valores era un defraudador y un dedicado militante por los intereses de la familia; el propio oasis es para Gregorio Morán (2013: 36), tinglado, alcantarilla o cloaca. El mismo Pujol dejó traslucir una esquina de la doblez cuando explotó el caso Palau: "Visto desde fuera el Palau daba una imagen esplendorosa y eso facilitó que pasasen estas cosas", declaró a "Els Matins" tres semanas antes del editorial conjunto (*La Vanguardia*, 08/10/2009). Con menos miramientos se expresa Lidia Falcón¹³:

Lo que tiene el pueblo catalán es una estafa, un engaño, tiene..., bueno no tengo palabras para calificar semejante mascarada. ¿Qué es lo que ha supuesto esta burguesía corrupta que está enfangada en haber robado y estafado al pueblo catalán y a todos los pueblos de España, porque, al final, todos hemos pagado lo que han robado? Los han engañado con el mantra de que España les roba y de que van a ser ricos y felices cuando se separen. Es muy preocupante y muy indignante que esta consigna, este discurso, haya calado en amplios sectores populares.

En el lenguaje la impostura es generativa y acumulativa o piramidal. Una mistificación sirve de apoyo a la siguiente y esta a una tercera, así que cuando se desenmascara la primera las que han venido después han establecido su propia realidad; de modo que es imposible retornar al origen. Como escribe, otra vez, Julio Caro Baroja en un admirable

trabajo sobre este tema, *Las falsificaciones de la historia* (1992: 197): “Se ‘aceptan’ como ciertos los datos falsificados y sobre ellos tejen nuevas hipótesis que incorporan nuevas falsificaciones”. Las regurgitaciones parahistoriográficas son paradigmáticas al respecto, por eso es representativa la figura de Jordi Bilbeny. Pero la ingeniería lingüística enseguida desborda del diccionario a la arena política. Uno de los diagnósticos tempranos más ciertos del *procés* lleva por título “El imperio de la confusión” (*El Viejo Topo*, 309, octubre 2013: 5). En él Miguel Riera suministra las dos piezas imprescindibles de la impostura: el desconcierto en el interior de las principales fuerzas políticas (la realidad negra); y la ilusión de que “con la independencia los catalanes seremos más ricos, tendremos más derechos, se acabarán los recortes y viviremos en el más feliz de los mundos. Les ha faltado decir que seremos más altos, más rubios, más guapos, pero todo se andará” (la pararealidad). Hay una estrecha relación entre las ventajas nebulosas de la independencia y la destrucción de hecho de la realidad, como sostiene en un artículo iluminador Emili Ferrer, de Economistas frente a la crisis (*eldiario.es.catalunya*, 03/03/2016).

La confusión está también en los detalles. No sólo las elecciones plebiscitarias del 27-S trasladaron el foco de los votos a los escaños –negando así su propia definición– y suscitaban dudas hasta en el interior de la ANC sobre si el resultado era o no mayoritario¹⁴. Sino que el presidente Artur Mas, en un lapsus que aceptaba que no lo había sido, hizo aquella declaración no muy consonante con lo plebiscitario, ni siquiera con lo democrático tras cerrar el acuerdo entre JxS y la CUP para investir a Puigdemont, “hemos corregi-

do en la negociación lo que no nos dieron las urnas”, es decir, no habéis votado lo que convenía. En esta visión masiana, las urnas son instrumentales, pero en un ejemplo del doble estándar semántico al que me he referido antes cambian de valor en función del sujeto implicado. El presidente de ANC, Jordi Sánchez, insiste en esta interpretación cuando señala la necesidad de “rehacer la voluntad del pueblo”, una afirmación que merece ser atendida (*El País*, 03/01/2016)¹⁵. Así cuando se imputa a los responsables de la consulta, la vicepresidenta de la Generalitat, Neus Munté (CDC), se apresura a desautorizar al poder judicial: “las urnas no se imputan” (*El País*, 13/10/2015).

Pero hay otra ingeniería más poderosa que funciona en sentido contrario, es decir, en la línea de insonorizar o invisibilizar la propia impostura. Como escribe Hoffer (1980: 83), el poder de una creencia se manifiesta cuando los adeptos son ciegos y sordos ante los hechos que no deben ser observados, de modo que la eficacia de una doctrina no tiene que ver con la solidez de las verdades que proclama sino “en hasta dónde logra aislar al individuo de sí mismo y del mundo tal y como es”. Es este encierro el que hace plausible la metáfora de la rotura del puente término que incomunica el exterior del interior. Karl Jaspers enmarca aquí la enormidad del empeño de Hamlet por descubrir la verdad¹⁶: “El orden que impera en Dinamarca es de tal naturaleza en este momento que si alguien se propusiera denunciarlo nadie le creería”. Su compatriota y contemporáneo Victor Klemperer lo formula desde otro ángulo y para la realidad cercana del nazismo, que Jaspers debía tener presente al escribir sobre *Hamlet* (2001: 353): “¿Qué hace un séquito perfecto?

No piensa y ya ni siquiera siente... Sigue". La verdad orgánica impone filtros exigentes, de modo que, como escribía Josep Roca y Roca a finales del siglo XIX, "a través de esos cristales del alma vence, con la mayor buena fe, enteramente deformados los objetos de contornos más definidos". ¿Qué cristales?, "el catalanismo" como "gran pasión" (*La Vanguardia*, 07/08/1892). La deformación perceptual oculta la realidad inmediata, crea una pararealidad de sustitución y asegura la invisibilidad de la operación: la agnosia. Ya he mencionado la anécdota de Junqueras, que en el programa "Salvados" realizado en casa de una familia responde que no percibe ningún sesgo en la información de TV3. Añado aquí otra del mismo programa: cuando Jordi Évole le pregunta si su partido propondría la independencia aunque pensara que podría resultar mal, esta es su respuesta, "Me niego a plantear esta tesis". Es la unilateralidad o la hemiplejia; como el "derecho a decidir" sólo vale para optar por la salida, si no habría que repetirlo hasta que las urnas se sincronizaran con "la voluntad d'un poble".

La negación de la realidad inmediata, de la corrupción, o la asimétrica redistribución en función del origen étnico y la afirmación de una pararealidad –el imaginario que subyace al *procés*: la independencia como solución mágica, el "derecho a decidir" como mantra, etc.– suponen una suerte de externalización o, para hablar en los términos del capítulo 5, una transferencia de los contenciosos desde el tablero social al identitario. Y la agnosia, la invisibilización, es necesaria para que no se aprecie la doblez¹⁷. "La inquebrantable disciplina y un terror paralizante a discrepar abiertamente" de los dogmas del pujolismo, en pala-

bras de M.^a Dolores García (*La Vanguardia*, 04/01/2016), que nos devuelven al capítulo anterior, tienen algo que ver en lo que se ve y lo que no se puede ver o es mejor no ver. A veces los sondeos dejan traslucir estas piezas intangibles. En uno de ellos encargado por *La Vanguardia* (29/11/2015), el 84,5 % de los consultados tenía constancia de que ha habido financiación irregular de Convergència, pero sólo un 31,5 % de ellos admite que esa circunstancia afectaría a su voto en las elecciones del 20-D y todavía menos, un 21 %, a los electores de JxS.

La distorsión perceptual no sólo elimina lo que no se debe ver porque está objetivamente mal, también lo que no se debe ver porque está subjetivamente mal. Me refiero a la pieza primera del título: el éxito del catalanismo, la consecución de la mayor parte de sus logros históricos. Esta negación, que lleva a afirmaciones tan incalificables como la que, a propósito del Manifest del Grup Koiné, señala que la situación de la lengua es hoy tan indeseable como la que sufría durante el franquismo, supone un ejercicio de deshonestidad intelectual difícil de exagerar. Ya se señaló en volúmenes anteriores hasta qué punto desde el interior del catalanismo se habían reconocido esos éxitos. Añadiré uno del momento de la retirada de Pujol en boca de una figura que tendría un merecido lugar en ese registro insinuado de la sociología de las biografías, Magda Oranich (*El Punt*, 16/08/2003):

Però no parlem de mi, parlem de Jordi Pujol. Li tinc una admiració gran, em sembla que ja ho he dit. Ell i els seus governs, des del 1980, han canviat el país, han fet una gran labor en la integració de la gent vinguda de fora. Vist en perspectiva, jo quan era jove o quan militava a

Nacionalistes d'Esquerra, em pensava que políticament es podia anar més enllà. Ara crec que Pujol ha fet per Catalunya tot el que es podia fer, ateses les circumstàncies general de la política espanyola. Jo també sóc de les persones que en un primer moment va criticar el pacte de CiU amb el PP. Però quan Pujol me'l va haver explicat, el vaig entendre. Vaig entendre que era positiu per a Catalunya perquè s'han de tenir sempre bones relacions amb els governs de l'Estat, i més si tenen majoria absoluta i la poden fer servir contra nosaltres.

Como asegura Félix Ovejero (2016: 148), el proyecto secesionista es un ejercicio de cinismo que no ignora que "el autogobierno de Cataluña supera con creces sus demandas históricas". Así que se consiguen las cosas pero sólo por méritos propios. Ganar o ganar, A y no-A. Busquemos la opinión distante y ponderada de un historiador del nacionalismo (Juan Pablo Fusi, 2003: 302):

Tras su llegada al poder regional en 1980, el nacionalismo catalán iba a proceder a la paulatina realización de buena parte de sus aspiraciones: por ejemplo, a la extensión de la lengua catalana a todos los ámbitos de la vida social (enseñanza, universidad, medios de comunicación públicos, topónimos, señalizaciones, libros, cinematografía, actos judiciales, vida cotidiana), al fomento de una visión histórica y cultural del país que enfatizaba la tesis de Cataluña como única nación de los catalanes. A ello respondieron iniciativas como la creación de la televisión catalana y la Ley de Normalización del catalán, ambas de 1983 (y el posterior Plan General de Normalización Lingüística, de 1995), la conmemoración en 1988 del Milenario de Cataluña, la creación por el parlamento catalán de la Uni-

versidad Pompeu Fabra (1990) o la construcción por el gobierno catalán de un Museo Nacional de Historia de Cataluña (1995).

Pero hay que ocultar el éxito no sólo para no cegar el manantial retórico del victimismo, sino también para impedir que trasluzca que el *procés* es inexplicable sin el éxito del pujolismo. Basta si no utilizar la piedra de toque comparativa y preguntar por qué no se reivindica el "derecho a decidir", la lengua única y el Estado propio al norte de los Pirineos.

El haber comprado el pack discursivo de la epistemología orgánica de la impostura no es desde luego un síntoma de lucidez, especialmente por parte de quienes tienen en su programa el luchar contra las mistificaciones. Lidia Falcón ha utilizado la expresión "síndrome de Estocolmo" para referirse a este desajuste cognitivo de la izquierda. Una afección del registro del desistimiento. Aca-so una expresión del síndrome es escuchar entre quienes se proclaman de esa adscripción el mismo repertorio de los tópicos del catalanismo orgánico. Porque efectivamente hace falta mucho ruido para insonorizar el divorcio referencial.

**El catalanismo, del éxito al éxtasis. III: Impostura, impunidad y desistimiento, Barcelona, El Viejo Topo 2017, pp. 713-724.*

NOTAS

¹ "Why People Are Irrational about Politics" (<http://spot.colorado.edu/~huemer/irrationality.htm>, 2006).

² Julio Caro Baroja, *Inquisición, brujería y criptojudasismo*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 256. Salazar remacha esta idea en otro lugar: "y así, regulado todo en la ygualdad y rectitud conveniente, e tenido y tengo por muy mas que cierto que no a pasado real y corporalmente ninguno de todos los actos deducidos o testificados en este negocio"; citado en Julio Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, Revista de Occidente, Madrid, 1961, p. 267.

³ Kepa Aulestia tituló una obra magnífica sobre estos actores, *Crónica de un delirio*. También José M.ª Calleja (2008: 193-194) insiste en la figura: "He escrito hace muchos años que el problema vasco era, en gran medida, un problema psiquiátrico; que su carácter, en gran medida, de problema inventado hace muy difícil por no decir imposible, su solución definitiva; que la mezcla de melancolía, opulencia y delirio, pasada por la túrmix del victimismo, constituye una fábrica de seres odiantes a los que resulta imposible satisfacer por la sencilla razón de que están bastante satisfechos en lo material y porque son, en gran medida, insaciables en lo político y no digamos en lo simbólico".

⁴ Esto puede sonar hoy extraño, del mismo modo que a algunos les parece que la fiebre soberanista del *procés* es eterna. Por eso cito un par de referencias primarias. "Si alguien espera [una nueva claudicación de ETA como la de Euskadiko Ezkerra] haría mejor en despertarse y pisar tierra firme" (*Gara*, 17/02/2010). "Una vez más quiero decir a Barrionuevo que a ETA no se le puede ganar con armas. Son jóvenes de un pueblo que jamás en su historia se ha dejado doblegar. El mayor error histórico que se puede cometer es intentar acabar con 25 años de historia de lucha bajo la sigla de ETA por la fuerza del exterminio" (Juan Félix Eriz, *Yo he sido mediador de ETA*, Madrid, Arnao, 1986: 279-280).

⁵ Sin olvidar que las imposturas, como los ídolos caídos, siempre pueden volver. En realidad nunca se han ido; que Bildu sea el segundo partido en las elecciones autonómicas de septiembre de 2016 y el PNV el primero, ambos los principales responsables de la impostura pasada, muestra, por un lado, la historicidad de las imposturas, contra las pretensiones esencialistas de Euskal Memoria y afines, y, por otro, la posibilidad de que determinadas circunstancias hagan posible la reedición. Recuérdese que estamos asistiendo a una inversión de los estereotipos: el cívico nacionalismo catalán muestra rasgos inequívocos de radicalización esencialista (batasunización) mientras que el vasco adopta el tono posibilista y pactista que el catalán considera su imagen de fábrica. Y recuérdese también que el victimismo fue parte de la justificación de ETA pese a que la sociología de la autodenominada izquierda abertzale señala que la mayoría de sus integrantes pertenece a la clase media; lo que con una fórmula bien afinada Kepa Aulestia denominó "el terrorismo del bienestar" (*La Vanguardia*, 26/08/2000). Pero ya hemos visto con qué facilidad se despejan las variables estratificacionales, también por el lado izquierdo.

⁶ Bilbeny es citado como autoridad por Xavier Escura (2012: 184) en un libro prologado por Salvador Cardús. En ese libro invoca también una elasticidad posmoderna para defender que "una aproximación más antropológica y psicológica a la historia arrastra el lastre de una difícil homologación metodológica". Escura invoca la psicología colectiva para explicar un diálogo imposible desde la Edad Media, la manía a los catalanes de la mayoría de los españoles y el autoodio de los catalanes a sus propios orígenes e identidad (2012: 13-15). Más extravagante es su teoría del abuelo genuino ("la realitat étnica vasca") y el nieto bastardo (España) y rayando en el delirio su explicación de ETA (*ibídem*: 106): "La violència d'ETA ha estat, donc, la reacció irada d'un avi fart de la insultant prepotència i impertinència d'un nét bastard que, fins i tot -i si se'm permet estirar més la metàfora-, va gosar escripturar a nom seu la titula-

ritat de la petita cambra museu de l'avi. Aquest, enfurimat –des del discurs polític del PNB, passant per la *kale borroka* de l'esquerra abertzale, fins a les bombes d'ETA–, exigeix al net, doncs, l'anul.lació de l'escriptura i malda, només, perquè el bord toqui el dos de la seva habitació”.

⁷ Lo que tiene una interpretación, según observa Mark Lilla: “Se sabe cuando una ideología se ha apoderado de alguien cuando asume que tanto A como no A la confirman” (*The New York Review of Books*, 19/03/2015: 44). De este fenómeno tenemos múltiples instancias; por ejemplo, el recién elegido nuevo secretario general de Convergència, Oriol Pujol, declara sin inmutarse: “Cuanto más autogobierno hemos tenido, más dependientes hemos sido” (*La Vanguardia*, 25/03/2016). Una pieza de este mismo fenómeno reside en declarar perverso en España lo que es bueno en Cataluña (por ejemplo, el Ministerio de Cultura; lo que está mal en Madrid es un derecho en Barcelona –“I és l'Estat el que manté vigents anacronismes com per exemple el Ministeri de Cultura” (<http://www.elpuntavui.cat/article/-/358051-contralofensiva-centralista.html>, 18/01/2011, editorial)–; o que lo que se denunciaba en un tiempo –la represión franquista del catalán– sea bueno luego –defensa del monolingüismo catalán en detrimento del bilingüismo–. O también, la pluralidad es un argumento sólo contra España. En este rubro de la lógica acomodaticia se inscribe la respuesta del juez y destacado contramaestre de las estructuras del Estado, Santiago Vidal, cuando Mónica Terribas le pregunta por qué se presenta al senado en la lista de un partido que está a favor de la desconexión. Lo hacía, dijo, para convencer a los senadores de la inutilidad del senado y para defender la necesidad de que se disuelva (citado en Manuel Cruz, 2016: 111). Más cerca del ganar o ganar se encuentra la formulación del Carles Boix (*vilaweb*, 06/04/2015): si gana la independencia ponemos en marcha el Estado y si pierde “potser s'alenteix el procés”; o se gana de una manera o de otra, porque “tot això que ha passat aquests anys no es dasfà”. Y para cerrar el repertorio, Salvador Cardús explicándose acerca del referéndum unilateral de independencia, RUI: “Que hi reaccionaran en contra és una evidència, però a mi em sembla que la seva capacitat de fer mal és molt limitada. Si hi reaccionen malament, la conseqüència serà l'acceleració del procés d'independència. En canvi, si la seva reacció és bona i diuen 'parlem-ne', ens podrien complicar la vida allargant el procés”.

⁸ Merece la pena recordar que Cardús escribe en el periodo crítico delimitado por el editorial conjunto y la sentencia del TC. Y acaso también tiene interés tener en cuenta que el sociólogo está adscrito al rubro de “los nuestros” en las listas que el juez Josep Bosch encontró en el registro de CatDem, en un papel titulado “intel.lectuals, professors, periodistas, líders d'opinió” (*elconfidencial.com*, 09/05/2016).

⁹ Se trata de un fenómeno que abarca otros asuntos sensibles: por ejemplo, sólo el 18,5 % de los españoles cree que la presión fiscal de España es inferior a la media europea mientras que cerca del 50 % está convencido de que en España se pagan tantos o más impuestos que en otros países más avanzados (*eldiario.es*, 11/08/2016).

¹⁰ Unas pocas sugerencias: “se trata de democracia”, “queremos votar”, “derecho a decidir”, “queremos ser un país normal”, “qué tiene de malo”, “no nos dais miedo”, “Érem, som, serem”, “ruptura”, “lastre”, “caspá”, “DUI”, “RUI”, “elecciones plebiscitarias”, “mandato democrático”, “legalidad popular”, “somos un solo pueblo”, “nunca pediremos permiso”, “todo lo que pudo ser no fue”, “victoria incontestable”, “España es irreformable”, “lingüísticamente, no somos un solo pueblo”; y hay un trabajo de selección ya hecho: la mayor parte de las entradas del *Abecedari de la independència*, de Roser Calafell (2014), son buenas candidatas, incluida la del “burro català”.

¹¹ Por ejemplo, Josep Murgades, promotor del *Manifest dels Marges* y firmante del propulsado por el Grup Koiné se autodefine así: “No em considero ni nacionalista, ni catalanista, ni patriota, ni cap sinistèria d'aquestes” (en Alonso, 2015c: 43). Y para la tesis de la impecabilidad del nacionalismo catalán: “Més enllà dels seus èxits històrics com a nació sense Estat, Catalunya pot afirmar una altra especificitat

relativa en la medida que el seu nacionalisme es 'cívic'. Entre totes les nacions sense Estat, Catalunya pot ser una de les que s'apropen més a la noció de 'nació cívica'. Dit en altres paraules, una nació, el nacionalisme de la qual es basa no pas en l'ètnicitat, sinó en un projecte comú –polític i cultural– apte per ser subscrit per tots els ciutadans. [...] Aquest fet li confereix el caràcter cosmopolita que alguns li neguen" (Ridao, 2006: 234). Para el cambio de denominación sin cambio de sustancia de CDC dice Joan Boada: "És tanta la podridura que envaeix aquest partit que han tingut de canviar-se-se de nom per semblar una cosa nova, encara que siguin els mateixos" (*El País*, Catalunya, 12/07/2016). Un último ejemplo de prestidigitación semántica en la pluma del catedrático de Filosofía Josep Maria Terrecabras: "La majoria dels catalans vol l'independència, encara que no siguin ni nacionalistes ni independentistes" (*Esquerra nacional*, 210, enero 2013: 14).

¹² En esta dirección habría que señalar otros detalles pintorescos: que el candidato a presidente de JxS en las elecciones del 27-S ocupara el cuarto lugar en la lista; la propia designación de Puigdemont; la sustitución de este al frente de la alcaldía de Girona, con el mismo método del dedo que le llevó a él a la Generalitat, por el número 19 de la candidatura, un episodio "vergonzoso" (Milagros Pérez de Oliva, *El País*, 12/03/2016); el falso número uno de Gabriel Rufián al frente de ERC en el Congreso; etc.

¹³ Entrevista de Vicente Serrano a Lidia Falcón (<http://www.ecorepublicano.es/2015/08/lidia-falcon-el-27s-una-estafa-un.html>, 30 de julio de 2015).

¹⁴ En una entrevista le preguntan a Liz Castro, la candidata más votada en el secretariado de la ANC, por la afirmación de la CUP de que la victoria de las plebiscitarias debería ser en votos y en escaños, y esta es su respuesta: "Doncs tenim un problema. Els dos actors independentistes principals del Parlament no estan d'acord si vam tenir una victòria o no" (<http://www.elcritic.cat/entrevistes/liz-castro-el-9-n-no-va-ser-un-referendum-mas-volia-fer-una-consulta-dacord-amb-la-llei-espanyola-10659>, 14/07/2016). Véase el tacticismo, hubiera sido un referéndum sólo si hubiera ganado claramente el Sí.

¹⁵ El tacticismo instrumental trasluce en este otro comentario de Jordi Sánchez: "Europa es enormemente pragmática y, si seguimos reforzando mayorías sociales y manteniendo el pulso al Estado y forzando la legalidad, Europa acabará interviniendo" (*El País*, 22/11/2015). Ante la negativa de la CUP de apoyar a Mas, Sánchez pidió disculpas "a todo el mundo que confió en la ANC cuando pidió el voto a cualquier opción independentista el 27S y hoy se sienten engañados"; por eso indicaba que ahora toca "rehacer la voluntad del pueblo" de modo que "todo lo que hemos hecho en los últimos años no se pierda" (eldiario.es, 03/01/2016). Pero para insistir en la recurrencia de los motivos y en la obstinación en reconocer estos efectos colaterales de la independencia, nada menos que la directora general de Análisis Económico de la Generalitat terminaba así una columna titulada "El Estado catalán mantendría el euro": "Conclusión: es casi imposible imaginar una Catalunya Estado fuera de la UE y de la zona euro, teniendo en cuenta los intereses de las partes y el pragmatismo con que la UE ha gestionado otros retos territoriales en el pasado" (*La Vanguardia*, 26/06/2016). Sin embargo, parece que la seguridad en el pragmatismo de los líderes internacionales desfallece. Raül Romeva, consejero de Exteriores, debió sentirlo así cuando explicó en una entrevista de la CNN en español en EE UU que el 'proceso' no va de "separación" ni de "secesión"; la independencia, ni mencionarla. El departamento de prensa de la Generalitat ha hecho luz de gas sobre la entrevista (cronicaglobal.elespanol.com, 24/09/2016).

¹⁶ Prólogo a la edición *Théâtre complet* de Shakespeare del *Club Français du Livre*, París, 1984.

¹⁷ Podemos aquí invocar alguna topología realista: la lavadora que Montull compró para una tía con los dineros del Palau (Casals, 2010: 140); la caja fuerte ambulatoria de Josep Antoni Rosell; la trituradora activada por Andreu Viloca cuando alguien de CatDem le avisó de la visita de la Guardia Civil (*El*

País, 27/10/2015). Por cierto, un Andreu Viloca por quien Mas había puesto la mano en el fuego. La trituradora cognitiva tiene un notable poder. El mismo Mas que había sido incapaz de enterarse de que su padre tenía una cuenta en Liechtenstein –beneficiada de una amnistía fiscal para su regularización–, de las cuentas andorranas de su ilustre predecesor y ni siquiera del 3 % de su partido. Hace falta una cualificación superlativa para conseguir disciplinar la vista en tal grado. Su consejero de Interior, Felip Puig, no sólo no había visto la pelota que reventó el ojo izquierdo de Ester Quintana, sino que afirmó públicamente que ese día no se había lanzado ninguna pelota de goma. La fiscal no pudo callar su extrañeza: “¿Cómo se puede negar que fue una pelota de goma?” (*El País*, 28/04/2016). Pero por aquellos días –Ester perdió su ojo el 14 de noviembre de 2012–, Puig y los convergentes estaban entusiasmados con la campaña del Mas-Moisés. Con la lente de la impostura es más fácil divisar la tierra prometida en el ojo propio que el impacto de una pelota de goma en el ajeno.

HACIA UNA “UNIÓN” PARA ENMARCAR LA GLOBALIZACIÓN

MIKEL ARTETA

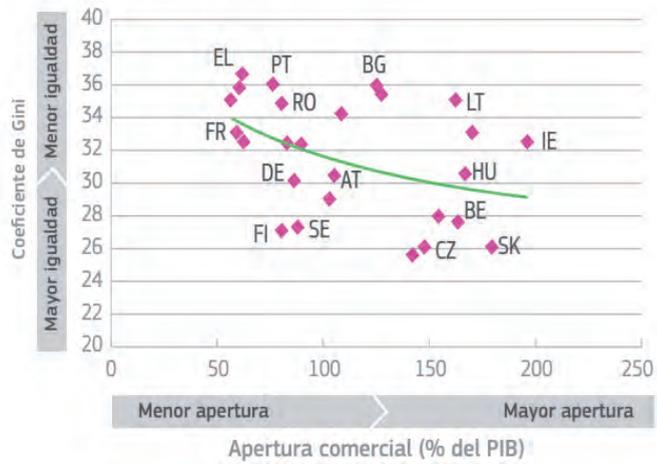
Tras presentar en marzo el *Libro Blanco sobre el futuro de Europa*, la Comisión Europea presentó el pasado mayo el “Documento de reflexión sobre el encauzamiento de la globalización”¹. Propone una defensa crítica de la globalización. Bienvenida sea ahora que, con el recuperado crecimiento económico (gracias a las exportaciones), sabemos que abundan los perdedores de la globalización; y, con ellos, populismos dispuestos a levantar a los trabajadores contra la UE, contra las importaciones y, según sean de izquierdas o de derechas, también contra la clase política (de la que mágicamente se sustraen) o contra los inmigrantes. Identificar un enemigo aprieta las filas.

Aquí van, sin exquisito orden, algunos datos interesantes recogidos en el documento. En 2016 se produjeron 1.200 millones de desplazamientos internacionales. En 2015 se contaron 2 millones de trabajadores fronterizos en la UE-27. El comercio ha pasado de representar un 20% del PIB a principios de los 70, al 50% actual. Tira del carro el flujo de datos, cuyo comercio prevé doblarse de aquí a 2020, desde el actual 2% del PIB al 4%. La cuota de la UE en las exportaciones mundiales de mercancías es

superior al 15%. El valor total de sus exportaciones ascendió en 2016 a 1.746.000 millones de euros; y se estima que cada mil millones de euros de exportaciones se consiguen mantener 14.000 puestos de trabajo. Además, contra los fundamentos proteccionistas, se calcula que un aumento del 10% de las restricciones comerciales acarrearía una pérdida del 4% de la renta nacional². (Se agradecería, es cierto, más finura con algunos datos; como cuando se afirma que más del 80% de los exportadores europeos son PYMES, sin entrar a detallar la proporción de sus exportaciones). Los datos más interesantes y atractivos en defensa de la globalización los brindan unos cuadros que muestran que las economías más abiertas de la UE no son más desiguales y que en plena globalización decrece la pobreza absoluta y relativa³.

Se concluye que, gracias a la globalización, “los países pueden producir más con menos, especializándose en lo que saben hacer mejor y explotando las economías de escala. El abaratamiento de los insumos y la importación de nuevas tecnologías aumentan también la competitividad de nuestras empresas (...) Las importaciones también

Figura 3: Las economías abiertas de la UE no son más desiguales



brindan a los consumidores europeos mayores posibilidades de elección y precios inferiores. Así, contribuyen a aumentar los niveles de vida"⁴.

Pero estos datos son posteriormente relativizados, a base de no ocultar los grises. A pesar del crecimiento económico, "a lo largo de la última década, la renta real de los hogares de clase media en la UE y otras economías avanzadas se ha estancado". Y aunque la desigualdad en la UE es relativamente baja, recuerda que el 1% de los europeos posee el 27% del total de la riqueza⁵. La Comisión no oculta que los trabajadores desplazados tienen dificultades para encontrar un nuevo puesto de trabajo. Y asume la percepción ciudadana de pérdida de control sobre la gestión de una globalización que debería beneficiar a todos.

Además, recuerda la presión migratoria a la que tendrá que hacer frente la UE (con políticas de integración), sobre todo desde aquellas regiones pobres y más afectadas por el cambio climático; y advierte de la pérdida de peso demográfico (y, por tanto, político) de la UE: "en 2025, el 61 % de los 8.000 millones de habitantes del planeta se concentrarán en Asia, sobre todo en China y la India. El porcentaje de la población mundial correspondiente a Europa disminuirá, situándose en el 5,5 % (EU-27)"⁶.

Contra las falacias sobre el mercado: una defensa crítica del libre comercio

Fondo y estructura expositiva del documento europeo huyen del simplismo explicativo al evitar (sin mencionarlas explícitamente) las dos grandes falacias que enfrentan

enconadamente a proteccionistas populistas contra ciegos librecambistas.

Los primeros caen en lo que se ha dado en llamar *falacia mercantilista*, de la cual fue eminente presa el Presidente Lincoln: "No sé mucho sobre aranceles, pero sí sé una cosa: que cuando compramos productos manufacturados en otro país, nosotros recibimos productos y el extranjero recibe dinero. Cuando compramos los productos manufacturados en nuestro país, recibimos productos y también el dinero"⁷.

Lo que, con Lincoln, muchos populismos ignoran todavía es el concepto de "ventaja comparativa": tiene sentido importar bienes siempre y cuando se requiera menos mano de obra para producir las exportaciones con las que se pagarán las importaciones que para producir los bienes importados nosotros mismos⁸. No se trata sólo de cuántos recursos invierte un país en fabricar, por ejemplo, textil: quizás podría producirlo invirtiendo incluso menos recursos que el país del que se piensa importar. Se trata más bien de saber si, empleando los mismos recursos (capital, trabajo e investigación-innovación) para producir otro bien o servicio, sería capaz dicho país de vender-exportar lo suficiente para comprar el textil que hubiera podido fabricar por sí mismo. Compensará con creces si además se genera superávit. En una transacción, ambos países comprarán lo que es barato en el extranjero y caro en su país. Por eso el comercio beneficia a ambas partes, no es un juego de suma cero.

Sobre esta simple lógica, que el papel aguanta bien, los defensores a ultranza del comercio critican con razón la miopía proteccionista del nacional-populismo. Sin embargo, reacios a matizar su defensa ciega

del libre comercio, los acérrimos del comercio caen en la segunda gran falacia, que en buena medida nos arrastró a la crisis actual: *los aranceles disminuyen siempre las ganancias “netas” de la economía*⁹.

Dani Rodrik ofrece contra esto algunos potentes argumentos. Por un lado, muestra que el tamaño de la redistribución de riqueza –desde los perdedores hacia los ganadores– desborda la ganancia “neta”. En EEUU, por cada dólar de ganancia neta lograda gracias a la reducción de los aranceles del 5% habría una redistribución de 50 dólares entre diferentes grupos: “es como si le diéramos 51 dólares a Adán e hiciéramos a Eva 50 dólares más pobre”¹⁰. Cuesta conciliarlo con el primer cuadro que expusimos: la redistribución de perdedores hacia ganadores sería peor cuanto más abierta sea la economía. Por otro lado, asumir que toda bajada de aranceles implica una ganancia neta es *presuponer*, sin demostración evidente, que *los nuevos desempleados encontrarán trabajo inmediatamente*. Quedarse en la ley abstracta de la “ventaja comparativa” supone ignorar que los ajustes temporales conllevan importantes costes económicos y sociales¹¹.

Por tanto, justicia obligaría a no centrarnos ciegamente en las “ganancias netas” del libre comercio (a partir del PIB, sin desagregación). Para mejor aquilatar el beneficio real de la apertura deberíamos internalizar los costes sociales, integrando en los precios aranceles e impuestos mediante– los costes de facilitar la formación y transición de los perdedores hacia nuevas oportunidades laborales¹². De otro modo el coste real no quedará bien reflejado por el precio de mercado. Se trata de hacer honor a la misma lógica por la cual tasamos actividades con-

taminantes. Y es algo muy similar a cuando subvencionamos investigaciones no rentables porque las creemos buenas (enfermedades raras) o prohibimos actividades rentables porque las creemos perversas o susceptibles de ser mal empleadas (la venta de órganos, por un lado; la clonación humana, por otro). En fin, rechazamos que la lógica mercantil “colonice” ámbitos que deben ser regidos por otro tipo de lógicas. Un ejemplo extremo: comprar sentencias (que deben ser imparciales) o votos (que deben plasmar intereses particulares) nos parece intolerable. No se trata con ello de evitar el mercado sino de frenar lo que Michael Sandel llama “sociedad de mercado”, la patológica expansión del mecanismo asignador de precios más allá de lo razonable¹³.

Confianza y compensación al perdedor: un derecho democrático para que funcione el mercado

Resulta, pues, que la economía es algo más que la maximización del beneficio: el intercambio prolifera en un marco no sólo regulado, sino legitimamente regulado. Uno que satisfaga las expectativas de los ciudadanos, entre ellos y respecto a las normas que deberán cumplir y hacer cumplir sus gobernantes. En *Por qué fracasan los países*, Acemoglu y Robinson exponen las bondades de las instituciones políticas inclusivas, que son aquellas “suficientemente centralizadas y que son pluralistas”¹⁴. Muchos son los grados y largo el desarrollo histórico, pero la conclusión es clara: cuanto más se centralice y racionalice la administración (y, por tanto, se acceda a ella por capacidad y mérito y no por nepotismo) y cuanto menos se excluya a la gente de la

igual participación política, del acceso a los medios de producción y de la seguridad jurídica en torno a derechos de propiedad, más gente habrá dispuesta a arriesgar y a encontrar fórmulas de ahorrar costes sociales y económicos con sus empresas. Se dispareará lo que Joseph A. Schumpeter bautizó como "destrucción creativa"; habrá más desplazados pero también más crecimiento, desarrollo, medios y voluntad política para compensarlos. En suma, más capacidad tendrá un país, que son sus gentes, de hacer más cosas con menos recursos.

Desgraciadamente, es casi más fácil andar el camino contrario y caer preso de la 'ley de hierro de la oligarquía':

"La relación sinérgica entre las instituciones económicas y políticas extractivas introduce un bucle de fuerte retroalimentación: (...) las instituciones económicas extractivas enriquecen a esas mismas élites [políticas que les permitieron ascender], y su riqueza económica y su poder ayudan a consolidar su dominio político"¹⁵.

Centralización e inclusividad frenan o eliminan el poder de clanes o élites locales. Menguan su capacidad de reproducirse. Estas tenderán a resistirse para salvar su parte del pastel. Hay que romper el 'círculo vicioso'. Y para lograrlo no hay más cera que la que arde: transformarlo en 'círculo virtuoso' sólo puede pasar por la política. Hay que aprovechar las "coyunturas críticas", cuando se perturba el equilibrio social existente (como ocurre en Europa desde la crisis de 2008) para, empujando desde la sociedad civil (a veces son los propios líderes quienes se anticipan al pueblo), lograr que los excluidos se integren en el sistema¹⁶. Si es verdad que la estabilidad política (acepta-

ción, legitimación del poder) y el progreso económico se refuerzan mutuamente en el seno de las democracias liberales, no será menos cierto que, para lograr dicha conexión, el marco jurídico no deberá violentar los vínculos de confianza entre ciudadanos y de éstos con sus representantes. La ejecución del Derecho para garantizar nuestras libertades debe intervenir como última ratio; e, incluso así, debe poner fin al desacato con forma y fondo ampliamente aceptados. La libertad (incluso aquellas libertades que se ejercen solitariamente y que son exigibles por *un individuo contra muchos* ante el tribunal) carece de sentido fuera de su dimensión social: no hay libertad sin colaboración, sin expectativas recíprocas que posibiliten la interacción, sin mutua aceptación del alcance y límites de la libertad de cada cual en nombre del mayor grado de la libertad de todos¹⁷. No hay libertad sin cierta percepción básica de igualdad: una sociedad tolerará la libertad de expresión si con ella no se pretende constantemente injuriar o calumniar; regirá el pluralismo si los distintos proyectos no buscan excluirse mutuamente por la fuerza; se garantizarán los derechos de propiedad mientras con ellos no se acabe poseyendo materialmente a otras personas, despojándolas *de facto* de sus propios derechos. Hay, en fin, umbrales patológicos de deficiente interacción social (desconfianza de quienes se sienten *excluidos* de las expectativas del prójimo) más allá de los cuales la democracia no arraigará, por más que alguien pretenda imponer un derecho justo desde fuera. Quizás por eso la Comisión, para asentar el progreso y salir sin recaídas de la crisis, parece querer internalizar los costes sociales de la globalización: urge

engrasar las legítimas expectativas de cada uno respecto a todos los demás.

Con esto podemos cerrar ya el círculo. Ahondar más en la apertura económica aumentará el bienestar de todos y será conveniente *siempre que* podamos “gravar con impuestos a los beneficiarios y compensar a los perdedores”¹⁸.

Desestructuración internacional: ni confianza ni compensación

Pero entonces llegamos al núcleo del problema: cada vez se reducen más estas compensaciones a los desplazados; y ello no siempre por falta de voluntad de los gobiernos nacionales, siempre interesados en legitimarse para ser reelegidos. Simplemente, faltan instituciones globales que vertebran y enmarquen la globalización¹⁹. Muchos Estados son demasiado débiles para recaudar ingresos fiscales o lograr financiación externa para sus economías. Fuera del Estado no hay pacto social ni equilibrio fiscal que valga entre rentas del trabajo y del capital; entre otras cosas porque no hay tribunal donde denunciar la mayoría de agravios que podamos padecer. Las expectativas de un Estado (o de los ciudadanos de tal Estado) pueden ser fácilmente violentadas; no hay confianza que valga entre los grandes actores soberanos. Sólo *realpolitik*. Todo el marco regulador que la interacción social fue tejiendo para canalizar los conflictos y asentar la paz social –primero la socialización en la costumbre, luego en el derecho otorgado y finalmente en el derecho democrático–, resulta inexistente más allá de las fronteras. En pocas palabras: si bien en un Estado democrático las mismas reglas rigen para todos los ciudadanos, como iguales po-

líticos, entre Estados (iguales políticos en la arena internacional) el imperio de la ley se desvirtúa y no rigen para todos las mismas reglas, ni se ejecutan sobre todos por igual; muchas veces ni siquiera rigen reglas. Falta inclusividad y centralización del poder.

En este sentido, en primer lugar, hay que afrontar la dificultad de establecer una interpretación común de los pactos internacionales. Para salvar teóricamente este problema respecto al gran pacto internacional (Declaración Universal de los Derechos Humanos), Jürgen Habermas sostiene que nuestra interpretación, a diferencia de otras, ya camina hacia la interculturalidad: más que al trasfondo cultural de la civilización occidental, considera que nuestra mejor interpretación de los derechos radica en el intento, que por circunstancias Occidente ya ha recorrido, de ofrecer una *respuesta a una modernidad social que, entretanto, se ha extendido globalmente*²⁰. Laicidad, patrón individualista e igualitario –y no colectivo– de los derechos, seguridad jurídica, etc. son principios ineludibles si queremos cabalgar la evolución social.

No obstante, resulta complicado convencer a quienes no comparten foro ni nivel de desarrollo. Por eso, a falta de una soberanía global (que obligaría a alcanzar acuerdos vinculantes a quienes han de someterse a la misma ley), hay quien ha propuesto avanzar hacia la institucionalización de un Parlamento mundial. Si no todavía como foro soberano (legislador), sí al menos como constitución de un foro común, cuya función debería ir más allá de lo simbólico: un lugar donde se interpreten y jerarquicen claramente las normas de Derecho internacional²¹. Se intentaría así buscar un acuerdo ético-políti-

co más amplio para que el cuerpo jurídico internacional, hoy indeterminado, deje de ser un cuerpo susceptible de ser sometido a abusos. Una de las grandes ventajas, si se ponderase la representación ciudadana, es que la abstracta igualdad de los muy desiguales Estados se vería compensada por un foro político que representaría, por igual, a todos los ciudadanos del mundo. Así se iría abriendo el Derecho internacional (precipitado de la correlación internacional de fuerzas) hacia un derecho interpretado en clave cosmopolita.

Pero, en segundo lugar, más allá de la falta de interpretación común, la carencia difícil de superar será la de un monopolio *legítimo* de la violencia mundial –no una *pax romana*, unilateral– que salvaguarde el cumplimiento material del Derecho internacional (o cosmopolita). Si se generara tal poder mundial/absoluto, éste tendría pocos incentivos para someterse al imperio de la ley que él mismo debe ejecutar. En otras palabras: ¿quién sanciona al sancionador? Pánico.

Consecuentemente, la validez y vigencia universal de los derechos humanos (que ningún país osa criticar) no está tan al alcance como parece. Por eso, Hannah Arendt prefiere evitar las consideraciones ideológicas de los derechos humanos y reivindicar lo que tantas veces se da por descontado: el "derecho a tener derechos". Lo que garantiza los derechos es ser ciudadano de un Estado democrático viable. Y es que fácticamente los derechos humanos son derechos vacíos de quien no los tiene y derechos tautológicos de quien, siendo ciudadano de un Estado, los tiene garantizados en tanto derechos fundamentales²². Basta con ver qué derechos se están garantizando a los sirios.

Entre Estados sólo abstractamente iguales (al margen de su población, de su potencia económica y militar, etc.), la relación de intereses contrapuestos tiende a forjar pactos injustos. Incluso en los mejores y más extendidos pactos multilaterales se forjará un derecho quizás pasivamente democrático (la ciudadanía podrá pedir cuentas a sus líderes por lo firmado y deponerlos en las urnas) pero no activamente democrático (un chino o un argentino no influyen por igual sino que son acreedores, en solidaridad con sus conciudadanos, de la distinta fuerza que tengan sus respectivos Estados). A menos claro, que de algún modo se secunde la autoridad del mencionado Parlamento mundial...

Mientras tanto, las muchas desigualdades consagradas por Derecho internacional no sólo arrojan abusos de poder sino grandes lagunas legislativas que serán rentabilizadas por el capital para hacer fortuna sin grandes obstáculos legislativos. La Comisión lo reconoce y, frente a la "fragmentación", reclama "acción colectiva". Sin ella, como veremos, los actores estatales no lograrán compensar a sus perdedores; y, con el final del comercio y los beneficios que provee, quedará también muy erosionada la legitimación democrática de los gobiernos. Sin regulación internacional, afirma la Comisión,

"los países y las empresas más potentes y menos escrupulosos podrían imponer sus dictados e intereses a los más débiles, lo que iría en contra de los valores fundacionales en la base del desarrollo de la UE: cooperación, imperio de la ley, derechos humanos y solidaridad.

Para encauzar mejor la globalización, necesitamos más gobernanza mundial y más normas mundiales"²³.

¿Hacia la vertebración política de la arena internacional?

No nos conviene esquivar el problema apelando sólo a los grandes tratados y organismos que, desde el final de las dos guerras (a las que precisamente se llegó tras una escalada proteccionista-nacionalista que dilapidó de cuajo los beneficios del comercio), han tratado de canalizar eso que llaman “gobernanza global” y que promete centralización e inclusión.

Ciertamente, el GATT fue exitoso, promoviendo una liberalización que permitió a los Estados bajar aranceles sin descuidar sectores donde aspiraban a tejer ventajas comparativas. Bastaba echar mano de la “cláusula de nación más favorecida” para establecer excepciones *generales* (por igual para todos los socios, respecto a unos productos concretos) de cara a fortalecer su competitividad y sacarle así más provecho al libre comercio. Se abrió el mundo a un multilateralismo amable, donde la política tenía algo que decir sobre los mercados. Pero no ocurrió igual con la OMC y el “Consenso de Washington”: desde 1980, los acuerdos comerciales comenzaron a exceder los ámbitos tradicionales (restricciones a las importaciones), se eliminaron controles sobre los mercados de capital internacionales y se presionó a los Países en Vías de Desarrollo para que abrieran sus mercados (incluida la agricultura, tras la Ronda de Uruguay) al comercio y a las inversiones internacionales. “La globalización económica (la integración de los mercados de bienes y capitales -pero no de mano de obra-) se convirtió en un fin en sí misma”²⁴. *Centralización sin inclusión.*

La soberanía cedió terreno a los mercados: fue paradigmática la polémica de la carne de vaca tratada con hormonas, restringida en la UE por una directiva del 89; la restricción fue denunciada por EEUU y la OMC le dio la razón en el 98²⁵. Desde 2001 no se ha avanzado y en 2008 naufragó la última Ronda de Doha porque los países emergentes (China, India) creían que la UE o EEUU no les ofrecían suficiente para retirar sus aranceles sobre industria y comercio. Hoy muy pocos parecen dispuestos a empujar más la liberalización incondicional. *Ni centralización ni inclusión.*

Sin duda por ello, de cara al interior de la UE, la Comisión propone hoy una serie de medidas internas para aumentar la “resiliencia a través de una mejor distribución de los beneficios y fomento de la competitividad a largo plazo”, incidiendo en mejoras educativas y en técnicas legislativas. Pero lo que más nos interesa aquí son las exigencias que se impone de cara al exterior, encaminadas a lograr una *centralización con inclusión*: exige la “cooperación multilateral con nuestros socios mundiales”, llamando a la “reforma y fortalecimiento de las instituciones multilaterales para hacerlas más justas y más eficaces, de modo que sigan siendo una parte de la solución”²⁶. Destaca la voluntad de fortalecer las normas laborales y sociales en colaboración con la OIT, la mención al Acuerdo de París sobre el cambio climático o el llamamiento a instaurar un Tribunal internacional de Apelaciones (para evitar que los Tratados bilaterales instauren arbitrajes *ad hoc* que puedan perjudicar a los Estados más débiles frente a las multinacionales de los más fuertes). Pero, si recordamos que *las bondades del libre comercio dependen*

de que se pueda gravar con impuestos a los beneficiarios y compensar a los perdedores, entonces colegiremos que, por encima de todo, amenazan nuestra democracia la evasión y elusión fiscal, posibles precisamente por la falta de un Derecho internacional legítimo y vinculante. Como revelaba ya la famosa consigna de las colonias americanas ("no taxation without representation"), fiscalidad y representación democrática (o rendición de cuentas), no pueden separarse si ha de legitimarse el poder político. La Comisión algo advierte.

Lucha contra la evasión fiscal: claves para compensar a los perdedores, recuperar la confianza y sostener el progreso

Evasión fiscal (acto de ocultar los ingresos, obtenidos legal o ilegalmente, para que no sean recaudados por las autoridades fiscales²⁷; nos cuesta a los europeos entre el 5% al 15% del Producto Interno Bruto²⁸) y elusión fiscal (modificar con *métodos legales* la situación financiera de un individuo o empresa para reducir los impuestos adeudados) se producen por culpa de la fragmentación de jurisdicciones y amenazan a la democracia. Sucede que hay empresas que no declaran su volumen de negocios donde éste ha sido *efectivamente generado sino que, con artificios contables (conocidos como "planificación fiscal agresiva"²⁹), consiguen declararlos en otros países con tributación laxa*. Y eso cuando no hacen desaparecer los beneficios. Los países que sufren así la fuga de capitales tratarán de paliarla bajando más los impuestos a las multinacionales (cargándolos sobre la PYMES). A este círculo vicioso se lo conoce como *race to the bottom*.

La Comisión estima que las potenciales pérdidas de ingresos fiscales por evasión, elusión, fraude y 'planificación fiscal agresiva' ascienden a 1 billón de euros al año³⁰. Y está denunciando esas prácticas como "ayudas de estado" incompatibles con el artículo 107 del Tratado de Funcionamiento de la UE (TFUE)³¹. Fuera de la UE es complicado pedir cuentas.

Una forma clásica de sustraer los beneficios es mediante contratos entre empresas del mismo grupo (el 60% de las transacciones mundiales lo son)³²: éstas pueden cerrar contratos artificiales (con "precios de transferencia" artificiales) para aprovechar, con triangulaciones, las disonancias ente legislaciones. Así, pueden, por ejemplo, escurrir los beneficios estableciendo un préstamo hacia una filial que no lo necesita, radicada en una jurisdicción *offshore* que no grava los préstamos.

Pero la cuestión no sólo radica en trasladar el dinero a otra parte. Se trata de tapar al "beneficiario real" para ocultar el rastro del delito a la administración tributaria correspondiente; pero también a jueces, fiscales y policía. La operación se realiza en dos pasos. En primer lugar, se crea una empresa y se registra en una jurisdicción con secreto bancario donde nadie comprueba quién es el propietario real. Para ello se echa mano de fideicomisos; hay incluso empresas, como Mossack Fonseca (el bufete del que se filtraron los Papeles de Panamá), que se dedican a crear empresas, con testaferros al frente, para que los bancos que ayudan a clientes a evadir dispongan de los medios adecuados. Las jurisdicciones más involucradas en esta industria de la opacidad fiscal son tan reputadas como Estados Unidos, Suiza o Hong

Kong (y, no muy lejos: Luxemburgo, Alemania, Reino Unido, Bélgica, Austria u Holanda). En segundo lugar, esta empresa necesitará obtener una cuenta bancaria en un país con baja o nula tributación, un paraíso fiscal. La anonimización del cliente (y, consecuentemente, la desaparición del capital y del sujeto responsable del foco de la Hacienda correspondiente) se lograría cuando en ninguna etapa del proceso de creación de la empresa se le requiere al cliente un documento de identidad³³. Tanto algunos “intermediarios” (bancos, entidades financieras o gestores de patrimonio –entre ellos abogados indebidamente escudados en secreto profesional–) como algunos órganos supervisores se cuentan entre los agentes que, en demasiados países, promueven o hacen la vista gorda para que se esfume el dinero. Hoy lo complican incluso más: ante la proliferación de normas que obligan a registrar a los titulares reales, los intermediarios generan una sofisticada cortina de humo con una cadena de propiedades que atraviesa decenas de jurisdicciones (*offshores* y *onshore*), a la cual es muy difícil seguir la pista.

Las plazas financieras *offshore* con mayores depósitos extranjeros son las Islas Caimán (663 millones de dólares estadounidenses), Luxemburgo (360 millones), Suiza (137 millones), Hong Kong (125 millones), Singapur (95 millones), Bermudas (77 millones), Panamá (67 millones), Jersey (58 millones) y Bahamas (55 millones)³⁴. La contracara: las arcas públicas de los demás. El FMI estima que el movimiento de ganancias de las multinacionales cuesta a los países en desarrollo alrededor de 213.000 millones de dólares al año, casi el 2% de su ingreso nacional³⁵. Esto les impide financiar los servicios más básicos.

Como pide la Comisión, hay que enfrentar esto con gobernanza global, desde la acción concertada de los Estados. Teniendo en cuenta el papel promotor de la OCDE en el proyecto BEPS (lucha contra la erosión de la base imponible y el traslado de beneficios) quizás deba ser el Foro Global de Transparencia de la propia OCDE, con 133 países adscritos, el encargado de llevar la voz cantante. Su función es evaluar a las jurisdicciones respecto de su cooperación en temas de transparencia e intercambio de información con fines fiscales. En su seno, la norma sobre *intercambio automático de información fiscal* (AEOI) comprende 101 jurisdicciones comprometidas a realizar los primeros intercambios de información desde enero de 2017. En segundo lugar, el Convenio multilateral sobre asistencia administrativa mutua en materia fiscal (MAC o CMATM) abarca 89 jurisdicciones y en 2011 introdujo una norma común de presentación de informes (CRS) para armonizar dicho intercambio. Y, en tercer lugar, el Acuerdo Multilateral entre Autoridades Competentes (MCAA) reúne 85 jurisdicciones que deberán colaborar para la presentación de informes país por país sobre el estado de los intercambios de información.

Registros globales o regionales de activos financieros, de propietarios “reales”, de jurisdicciones no-cooperadoras (listas negras), de entidades financieras incumplidoras, etc. Muchas son las medidas que se están adoptando o barajando para tratar de aportar transparencia en materia fiscal y perseguir/desincentivar no sólo la evasión, sino incluso la elusión³⁶. ¿Los problemas? Los sospechosos habituales. No hay unanimidad en el acuerdo de transparencia contra la evasión

y blanqueo; se abren, por tanto, grietas jurisdiccionales (EEUU, reacio a ratificar, constituye la principal) por donde se escapan las recaudaciones de los Estados cumplidores. Pero, incluso si hubiera unanimidad, quedaría por ver quién ejecutaría la sanción: baste, por ejemplo, comprender que hay grandes guaridas del secreto fiscal en Nevada o Delaware y que, según el Financial Secrecy Index, el gran paraíso es Reino Unido y sus múltiples dependencias *offshore*.³⁷ ¿Van a disponer de su legítimo poder de violencia para sancionarse a sí mismos?

Por último, ¿puesto que los Estados tienen competencia fiscal, incluso si todos cumplieran y la sanción se ejecutase, cómo acabar con la desregulación impositiva y la elusión fiscal? Hay Estados europeos que se hacen *dumping* fiscal unos a otros: destaca Irlanda, con un tipo en el impuesto de sociedades del 12,5%, frente a muchos de sus socios que rondan el 30%. Este tipo de competencia desleal, que propaga desequilibrios excluyentes y desconfianza mutua, debería ser erradicada a nivel europeo si nos tomamos en serio la integración política; pero la Comisión no parece dispuesta a ejercer aquí sus competencias, que estarían avaladas por el artículo 116 TFUE³⁸. Mención aparte para las dependencias *offshore* de la Corona Británica, como las Islas Vírgenes Británicas o las Seychelles, que incluso alcanzan la fiscalidad cero y siempre escaparon del alcance regulador europeo. Con el Brexit (y tal vez éste sea el gran motivo de la separación), la City y la veintena de dependencias *offshore* que la acompañan tendrán más libertad para desarrollar la opaca industria fiscal que nos acorrala a los demás.

Los acuerdos multilaterales para que las administraciones tributarias nacionales intercambien automáticamente toda la información fiscal va a arrojar luz en todo este entramado opaco. Ciertamente, esto no elimina problemas políticos estructurales. Hay jurisdicciones (muchas ex colonias) que, a falta de mano de obra cualificada, inversiones o tecnología, conciben reducir su fiscalidad como una forma legítima de competir internacionalmente. Sin embargo, una distinción legítima y vinculante de una reducción justa o injusta exige algo que no hay: negociación política y derecho democrático internacional. Y, más en general, difícilmente acabará la transparencia con la deslocalización legal, el *dumping*, las asimetrías jurídicas y, por tanto, con la horadación presupuestaria. Por eso es probable que la transparencia, de lograrla, no sea suficiente para compensar a los perdedores del libre comercio y que se siga gripando la maquinaria de progreso que a tanta gente ha hecho salir de la pobreza.

Pero sí supondría la luz un paso importante: se evitará que una parte del capital que debe tributar en el interior se escurra ilegalmente hacia el exterior para no ser fiscalizado, que no es poco. Además, la transparencia pondrá a los trabajadores de cada nación ante el espejo de su mayor o menor explotación, lo que les llevará a buscar mejoras relativas de su condición. Esto, a su vez, aliviará algunos efectos del *dumping* laboral. Tampoco es baladí. A falta de un Parlamento mundial que interprete las normas internacionales a las que todos nos sometamos, y de un poder ejecutivo que las sancione, algo es algo.

NOTAS

¹ Comisión Europea, “Documento de reflexión sobre el encauzamiento de la globalización”. COM(2017)240 de 10 de mayo de 2017.

² “The Sources of Growth in OECD Countries”, OCDE (2003), París.

³ Comisión Europea, “Documento de reflexión...”, p. 8.

⁴ *Ibid.*, p. 7.

⁵ *Ibid.*, p. 9. Remite a: BEAR, Julius: “Wealth Report: Europe”, septiembre de 2014.

⁶ *Ibid.*, p. 11.

⁷ RODRIK, Dani: *La paradoja de la globalización*, Barcelona, Antonio Bosch, 2011, p. 70.

⁸ *Ibid.*, p. 72 “El verdadero coste de consumir un producto es la mano de obra y otros recursos escasos que tenemos que emplear para obtenerlo, no el dinero que facilita la transacción” (70-71).

⁹ *Ibid.*, p. 75.

¹⁰ *Ibid.*, p. 77.

¹¹ *Ibid.*, pp. 69, 76.

¹² *Ibid.* pp. 72-3.

¹³ SANDEL, Michael J.: *What Money Can't Buy. The Moral Limits of Markets*, Londres, Allen Lane, 2012.

¹⁴ ACEMOGLU, Daron, y ROBINSON James A: *Por qué fracasan los países*, Barcelona, Deusto, 2012, p. 103.

¹⁵ *Ibid.*, p. 104.

¹⁶ *Ibid.*, p. 360.

¹⁷ “Lo que para [Hegel y Durkheim] hace aparecer el intercambio mediado por el mercado como algo legítimo y comprensible para los implicados no es el permiso para seguir de manera egocéntrica los propios intereses, sino el que sólo al articularse las orientaciones individuales hacia el provecho, la libertad de uno se convierte de manera especial en condición para la libertad del otro” (Honneth, Axel. *El derecho de la libertad: esbozo de una eticidad democrática*. Argentina: Katz, 2014., p. 253).

¹⁸ RODRIK, op. cit., p. 81.

¹⁹ *Ibid.*, p. 108.

²⁰ HABERMAS, Jürgen: *La Constelación Posnacional*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 156 y ss.

²¹ PATOMÄKI, Heikki: “Rethinking Global Parliament: Beyond the Indeterminacy of International Law” *Widener Law Review* 13, no. 2 (2006-2007): 375-393.

²² “No nos parece necesario insistir en las perplejidades inherentes a la idea misma de derechos humanos, así como tampoco en la ineficacia lastimera de todas las declaraciones, proclamaciones o enumeraciones de derechos humanos que no fuesen incorporados inmediatamente en el Derecho positivo, en el Derecho del país, y aplicadas a quienes vivían en él” (Arendt, Hannah. *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza, 2006, p. 200).

²³ Comisión COM(2017)240, op. cit., p. 13.

²⁴ RODRIK, op. cit., p. 96.

²⁵ RODRIK, op. cit., pp. 97-100.

²⁶ Comisión COM(2017)240, op. cit., p. 14.

²⁷ European Parliamentary Research Service (Loannides, Isabelle). "The inclusion of financial services in EU free trade and association agreements: Effectson money aundering, tax evasion and avoidance" (Ex-Post Impact Assessment), junio de 2016.

²⁸ Dirección General de la Comisión Europea para políticas internas. Política económica y científica. "Offshore activities and money laundering: recent findings and challenges", pp. 37-38.

²⁹ Comisión Europea: "Study on Structures of Aggressive Tax Planning and Indicators", *Taxation Papers*. Working Paper nº 61, 2005.

³⁰ Comisión Europea. "Taxation and customs union. A huge problem". Disponible aquí: https://ec.europa.eu/taxation_customs/fight-against-tax-fraud-tax-evasion/a-huge-problem_en

³¹ Comisión Europea. "Ayudas estatales: La Comisión inicia una investigación formal sobre el trato fiscal a McDonald's en Luxemburgo", 3 de diciembre de 2015.

³² OCDE (John Neighbour). "Transfer pricing: Keeping it at arm's length", OECD Centre for Tax Policy and Administration, julio 2008.

³³ SHARMAN, J. C.: "Shopping for Anonymous Shell Companies: An Audit Study of Anonymity and Crime in the International Financial System". *Journal of Economic Perspectives* (2010), Volume 24, Number 4, pp. 127-140. Este artículo revela que dar estos pasos resulta más fácil de realizar en jurisdicciones aparentemente respetables -EEUU, Hong Kong-, que en las jurisdicciones señaladas como paraíso.

³⁴ Parlamento Europeo. "European Parliament resolution of 6 July 2016 on tax rulings and other measures similar in nature or effect" (2016/2038(INI)), Considerando G.

³⁵ Fondo Monetario Internacional (Crivelli, Ernest, Ruud de Mooij, and Michael Keen), "Base Erosion, Profit Shifting and Developing Countries", *IMF Working Paper 15/118*, 2015.

³⁶ STIGLITZ, Joseph E. y PIETH, Mark: "Overcoming the Shadow Economy", Noviembre de 2016. Disponible aquí: <http://library.fes.de/pdf-files/iez/12922.pdf>

³⁷ Disponible aquí: <http://www.financialsecrecyindex.com/>

³⁸ "En caso de que la Comisión compruebe que una divergencia entre las disposiciones legales, reglamentarias o administrativas de los Estados miembros falsea las condiciones de competencia en el mercado interior y provoca, por tal motivo, una distorsión que deba eliminarse, procederá a celebrar consultas con los Estados miembros interesados.

Si tales consultas no permitieren llegar a un acuerdo para suprimir dicha distorsión, el Parlamento Europeo y el Consejo adoptarán, con arreglo al procedimiento legislativo ordinario, las directivas necesarias a este fin. Podrán adoptarse cualesquiera otras medidas apropiadas previstas en los Tratados".

IMANOL: UNOS AÑOS DESPUÉS

FELIPE JUARISTI

1

¿Por qué será que me vienen las palabras de Rilke, contenidas en la Primera Elegía de Duino?

*“¿Quién me oiría, si gritase yo, desde la esfera de los ángeles?
Y aunque uno de ellos me estrechase de pronto
contra su corazón, su existencia más fuerte
me haría perecer. Pues lo hermoso no es otra cosa que el comienzo
de lo terrible en un grado que todavía podemos soportar
y si lo admiramos tanto es solo porque, indiferente,
rehúsa aniquilarnos. Todo ángel es terrible.”*

El poeta Rilke ha visto el abismo de la existencia; lo ha visto, sí, lo ha sentido y presentido. Se ha sentido atraído por él, con una fuerza inusitada e inesperada, con una fuerza brutal e inhumana. El abismo seduce, el abismo llama, invita a fundirse con él, a hacerse uno en su infinitud. También la belleza es seductora, pero es terrible su contacto. Su contemplación trae consigo el anuncio de nuestra propia destrucción. La asociación de la belleza con la imagen de la destrucción y de la muerte es un hecho puramente romántico. Baudelaire se hace eco de dicho sentir: *“El estudio de lo bello es un duelo en el que el artista grita de espanto antes de ser vencido”*.

En 1907 escribe Rilke a su esposa Clara lo siguiente:

“Sí, la obra artística siempre es el resultado de un haber estado en peligro, de haber llegado hasta el final en una experiencia, hasta donde ya nadie puede ir más lejos.”

El punto más allá del cual nadie puede ir más lejos, ese punto en el que se siente vivamente la sensación de estar en peligro, es el borde del abismo. La visión del abismo es también la visión de alguien que ha de venir a rescatarnos: es la esperanza del ángel. Y el ángel es el presentimiento de la belleza. La belleza es el comienzo de lo terrible, pues su contemplación nos coloca cara a cara frente a nuestro absoluto vacío.

2

No sé tampoco por qué, pero presiento que Imanol Larzabal, que fue algo más que cantante y algo más que compositor, anduvo durante sus últimos años enfrentándose al abismo, acercándose y alejándose, intimando con él, amándolo y desestimándolo. El abismo lo seducía y lo atraía; pero no era un abismo físico, creo yo. Era un abismo interno, desgarrador; el más terrible de los abismos que pueda contemplarse. Es el abismo al que, tarde o temprano, nos enfrentamos todos, el punto más allá del cual nadie puede ir más lejos, porque los dados de la edad están ya echados y las cartas repartidas sobre la mesa, y los tahúres sonriendo. Es el lugar donde uno se encuentra con el pasado que golpea con saña y rabia al presente, lo golpea y lo maltrata, lo lacera, lo hiere y lo mata; pero no hay más; el infinito de nuestras existencias se reduce a una mirada triste y melancólica, a un puñado de recuerdos que luchan por no disolverse en la nada, unas frases oídas hace tiempo, un clima que una vez nos hizo gozar y nos devolvió la alegría de vivir.

Quizá Imanol también esperó a su ángel. Quizá espero, pero no creo que por mucho tiempo. Sabía perfectamente que la mirada del ángel es terrible, y sólo señala ruinas, los restos que hemos ido dejando en nuestro afán civilizador; sabía perfectamente que la historia no es lineal, y que da muchas vueltas en un camino lleno de curvas. No quiso esperar al ángel, porque sabía de lo irremediable de su situación, porque sabía que el abismo interior se agrandaba y el mar profundo que todos llevamos dentro, como una sima oscura y negra, acechaba con sus fantasmas. No quiso esperar al ángel, porque ya no confiaba en ángeles ni en humanos; porque fue perdiendo la fe en la amistad, la esperanza de volver a casa; porque se fue quedando solo, como quedan los astros en el cielo, lunas azules en el firmamento, antes de caerse, desaparecer o retornar al polvo del que un día surgieron.

No quiso esperar al ángel. Si lo espero, y al fin vino, le dijo que se marchara, que era mejor recorrer solo el camino, porque los ángeles son buenos mensajeros pero malos acompañantes; les falta la risa, la alegría, les falta corporeidad, presencia.

3

No sé cuándo fue la primera vez que vi a Imanol. Mejor dicho, sé cuándo; lo que no recuerdo es el tiempo que ha transcurrido desde entonces, porque ahora mismo todo lo relacionado con aquellos años se me aparece envuelto entre la neblina del recuerdo, entre jirones de lluvia que tratan de ocultar los otros jirones, los restos de lo que éramos o fuimos, aquello que inten-

taba salir adelante en un mundo convulso y terrible, en una sociedad que so capa de defender lo suyo, comenzaba a atacar lo de los demás, aunque nadie diferenciara muy bien en aquel entonces qué era lo suyo, qué era lo de los demás, qué era lo nuestro. No sabíamos qué era lo nuestro, ni sabíamos qué éramos, ni tampoco quiénes éramos. Sin embargo, “nuestro” y “nosotros” eran grandes palabras; siguen siendo grandes palabras.

Me lo presentó un amigo común, alguien que había estado (y me imagino que lo seguirá estando) muy involucrado en las luchas de entonces, porque hubo más de una, y más de dos, e incluso más de tres, hasta que la tormenta se llevó todo por delante: ilusiones, deseos y sueños, sobre todo. Todo se rompió en mil pedazos, y ya por entonces tratábamos de preservar lo fundamental, de asirnos a algo, aunque fuera un madero flotante, triste pecio de la condición de fracaso y del hecho nunca asumido de que la transición no fue sólo una derrota, sino también la muerte simbólica de nuestra juventud. No hay más que ver la gente que por entonces se organizaba y luego se desorganizaba en algo; entraba y salía de los aparatos políticos; ponía toda la fragilidad y levedad de su ser en el aire y volaba; o bien, se sumergía en pesadas discusiones sobre el devenir, y se ahogaba. Hay que ver lo que ha sido de esa gente, polvo en el camino, humo que aventa la brisa, un fue y un no será jamás. Murió la juventud, creyéndose que moría en lances serios y trágicos, en olor de santidad o en casta de héroe, y lo cierto es que murió como los actores de una comedia de enredo, sin entender nada. ¡Pobres cómicos! ¡Tristes cómicos!

Lo otro, la muerte de verdad, vendría más tarde. Los componentes de mi generación hemos bregado con la muerte, la hemos visto acercarse y, también, alejarse, llevándose amigos, compañeros, conocidos. La hemos visto reflejada en muchos ojos cercanos y circundantes; la hemos visto acechar en muchas manos huesudas y afiladas, la hemos visto, y ella también a nosotros, y nos ha guiñado un ojo, como extrañándose de que todavía sigamos aquí y no en Samarcanda.

Nos presentamos. Me dijo “me han dicho que eres poeta”. Le respondí “y a mí que eres bohemio”. Nos reímos por la coincidencia, porque en aquella época ser poeta o ser bohemio era lo mismo, o casi lo mismo, y nos dimos luego la mano, reconociéndonos en lo que éramos, viajeros que van en la misma nave. Yo, la verdad, venía de vuelta de todo, y tenía su mérito, porque había ido muy lejos, había acariciado todos los horizontes, me había asomado a todos los abismos imaginables y no imaginables, salvo mentes fantasiosas, y aparecía aparentemente incólume. Imanol nunca estuvo de vuelta de todo, ni de vuelta de nada. Cuando hablábamos de política (deporte del país), siempre se mostraba esperanzado, y yo no lo entendía, porque nunca he visto motivos de esperanza en esta tierra sufrida y doliente, en esta tierra donde se ha derramado tanta sangre para nada, (¿Para nada?) ¿Regar la propia tierra con sangre es nada? Para mí la esperanza se acabó hace mucho tiempo, quizá antes de nacer y hacerse niña, quizá antes de que echara a andar, quizá antes de que fuera esperanza, o espera, quizá antes de que fuera ese anhelo que atrapa a los hombres en sus redes y no los deja libres. Pero Imanol seguía confiando en que las cosas se arreglarían. “¿Cómo?”, le solía preguntar yo; “¿por qué crees que se va a arreglar esto?”, insistía. Él sonreía, agitaba sus largas manos

y respondía: “¡porque no podemos seguir así!”. Afortunadamente, seguimos no así, sino *ansi*, que diría Pío Baroja, si viviera en esta ciudad que no le perdonó su sinceridad. Baroja era un díscolo; Imanol, no, si por díscolo se entiende una persona revoltosa. No, Imanol no era revoltoso, sino independiente, amaba su independencia por encima de todo. Se relacionaba con toda clase de gente, como bien decía su amigo Kiko Veneno, “me junto con toda clase de delincuentes”, y la verdad es que había de todo en su círculo de amigos, desde antiguos combatientes por la causa patria hasta ladrones de bancos metamorfoseados en sutiles directores de sucursal, incluso había gente que nunca tuvo una ocupación clara y diáfana. Había hasta bohemios: yo, por ejemplo, en aquella época.

Cuando lo conocí, mi oficina era un bar, cerca de la casa donde el vivía y también cerca de la que yo habitaba, porque vivir en una casa es una cosa y habitarla otra. Yo era un vagabundo que en cuanto podía me largaba al bar a escribir, a beber y a contemplar el mundo. Por allí pasaba, inevitablemente, Imanol, en su ronda diaria, y quedábamos, charlábamos sobre los acontecimientos más nimios. Me preguntaba, por ejemplo, “¿has oído el último disco de Luis Pastor?”. El sabía, perfectamente, porque lo habíamos comentado muchas veces que mis cantantes favoritos en aquella época eran Luis Pastor, Pablo Guerrero y Amancio Prada. Todavía tengo (teníamos) devoción por tres canciones: el poema de Octavio Paz que cantaba Luis Pastor, “voy por tu cuerpo como por el mundo”; ese manifiesto de Pablo Guerrero que decía que “tiene que llover”; y el canto de libertad de Amancio Prada, “libre te quiero”. Él siempre se demoraba, porque no tenía prisa; ni yo tampoco, la verdad. Charlábamos y bebíamos, hablábamos en francés para despistar a la gente de alrededor, cantábamos canciones de Brassens, de Leo Ferré y de Moustaky. Él me llamaba “Filipo di Capri” (cosa que me agradaba, incluso hoy en día hay gente que me conoce con tal apodo), hacíamos bromas sobre los políticos, y entonces aparecía, salía a relucir con fuerza y vivacidad ese fondo ácrata, e incluso anarquista, que poseía. No creía en los políticos, sino que descreía profundamente de ellos. Yo sigo en lo mismo, creo que hay políticos y hombres de buena voluntad (alguno se me ha acercado, lo he abrazado y palpado), pero no creo que haya ángeles que nos guarden del mal, porque el mal está profundamente arraigado en nosotros; ni creo que haya nadie que nos pueda salvar. Dios o el diablo nos libre de los salvadores que vendrán; de los que vinieron ya nos guardamos nosotros (que ahí sí que no hubo mucha complicidad). Que en su última etapa, Imanol, estando en el exilio, se creyera lo de “salvador de la patria”, según dicen, es algo que no me entra en la cabeza, ni es una idea que él fomentara. No me la creo; forma parte de esa leyenda que se ha atribuido sin fundamento. Porque un hombre como Imanol, que creía en el amor, en la amistad, y que tenía por límite de su libertad su propia persona, es imposible que se convierta en salvador, en seminarista, en sacerdote laico de causas, que pueden ser justas o no, pero que exigen un comportamiento y una fe que yo, la verdad, no las veía en él. Sí que estuvo, sí que estuvimos, en contra de injusticias que se cometieron, enfrentándonos a asesinatos que pasaban por actos de liberación, contrariando a quienes veían en nosotros a defensores de la causa patria (por eso de que éramos euskaldunes), lo digo en plural, porque muchas batallas fueron comunes, y eso

que yo era un descreído, un ateo de las causas, un inmoralista si se puede aplicar la palabra, ajeno a todas las guerras que no fueran las del amor, o sea las del erotismo, y él, Imanol, un optimista recalcitrante, y además eterno enamorado, porque el amor lo movía a través de brañas y caminos, de montañas y de valles, hasta la consumición. Eramos libres o al menos así nos creíamos, y actuábamos en consecuencia, como si la libertad fuera nuestra compañera y amiga, nuestra amante. Salíamos del bar, cuando la luz de la mañana era más intensa, y subíamos a la Avenida a ver gente, sentir la marea humana que iba y venía, ya se sabe, lo normal en esa arteria comercial de la ciudad. Él necesitaba que lo pararan en la calle, lo saludaran, le preguntaran sobre su actividad musical, lo felicitaran por el éxito cosechado en tal o cual concierto. Él necesitaba un público fiel que lo siguiera, aun cuando no cantara; necesitaba amigos con los que compartir su pasión musical.

Así se fraguó una amistad tan fuerte que ha resistido el paso del tiempo y de las circunstancias sociales, políticas y coyunturales.

Por aquella época, éramos, a pesar de todo, compañeros, colegas, casi hermanos; y “todo” era mucho, mucho más que ahora, cuando se han devaluado los conceptos, las monedas con las que se compran fidelidades y se acallan voluntades, las palabras que se han ido haciendo cada vez más delgadas, transparentes e irrisorias, como la palabra “amor”, o la palabra “libertad”, o la palabra “pasión” o “amistad”. Hoy en día amor parece que es ese acto lúbrico con el que los cuerpos se desfogan desapasionadamente, y libertad es un concepto tan volátil que desaparece como humo negro de chimenea de Altos Hornos. Y, ¿qué decir sobre la amistad? Amigo se llama a cualquier persona con la que uno tiene un trato superficial, cuando amistad es algo cercano a la perfección, donde el ser humano (sea hombre o mujer) encuentra su otro yo, su espejo, y se realiza en su ser.

No, la amistad no era un concepto tan devaluado como lo sería más tarde. Era un ideal, casi griego, casi metafísico, una manera de ser y estar en aquel mundo tan duro, en aquella realidad tan acuciada por problemas.

4

En aquella época, me refiero al momento en que lo conocí, Imanol tenía o al menos presumía de tener muchos amigos. La verdad es que siempre estaba en algún lugar con alguien; confirmaba la teoría de Galileo de que el movimiento es la naturaleza del hombre. Era capaz de encontrarse en el mismo día con gentes que yo (eso que me movía mucho) necesitaría años para conseguirlo. Tenía una habilidad sorprendente para la movilidad y para transformarse, sin travestirse, para metamorfosearse y encontrar acomodo en cualquiera de los ambientes de la ciudad. Había lugares prohibidos para mí, pero Imanol entraba en ellos y, lo que era más extraño, salía incólume, sin ningún rasguño mental, físico o anímico.

Tuvo siempre mucho cariño a la ciudad de París. Una o dos veces por año acudía a la misma, a ver a sus amigos, a dar algún concierto o simplemente a pasear y a refrescar la memoria, a recordar aquellos años en los que estuvo exiliado y vivió como vivían algunos de los

revolucionarios que por allí pululaban. Otra cuestión a plantearse es qué fue de toda aquella gente, donde se agotó aquel caudal de fuerza, inteligencia y energía, en qué secadero se agostaron aquellas ideas, por qué humilladero corrieron aquellas ilusiones. Imanol siempre era feliz en París. La prueba es que, cuando no estaba en París, intentaba traer París a San Sebastián. Inventó lugares como *La Coupole*, un pequeño apartamento abuhardillado en la calle Prim, que parecía una cúpula de verdad. Creo que era debido al toque parisino la causa de que le gustaran ciertos bares más que otros: *Sebastopol*, *Negresco*, etc... Aunque puede que fueran otras razones, cierto esnobismo y afán provocador, lo que le empujaba a lugares con nombres tan sonoros, y de esencia más o menos oscura.

De los tiempos de París guardaba muchos amigos. Los más fieles, al menos los que yo recuerdo, eran Mikel Azurmendi y Mikel Lasa. Íbamos muchas veces a comer a cualquier pueblecito de la provincia y el ritual era siempre el mismo. En primer lugar, un partido a pala (a Lasa no había quien le ganara); luego comida y a los postres, inevitablemente, Imanol sacaba su guitarra y se ponía a cantar, nos ponía a cantar. Luego, arreglábamos el mundo, o al menos eso creíamos, porque creer era poder en aquel tiempo, y no como sucede ahora que el poder no se ve, pero tampoco se vislumbran la fe y la esperanza.

Imanol era un atleta. Tenía un cuerpo fibroso y ágil, un cuerpo que llamaba la atención, por su altura y por su flexibilidad. Tampoco lo dejó estropear, que yo sepa; pero en los últimos años, estando lejos de su tierra, sus posibilidades de mantenerse en forma fueron haciéndose, no cada vez menores, sino más complicadas.

En San Sebastián acudía regularmente al gimnasio. Allí no encontrábamos a veces, sudábamos un poco, nos liberábamos de las toxinas acumuladas en la víspera, en noches de exceso de luz y de verdad; echábamos del cuerpo toda suciedad acumulada y sobrante; nos relajábamos y nos preparábamos para otro día excesivo y, a la vez, lúdico y luminoso. A veces comíamos juntos; y a veces, no. A veces comía sólo, se llevaba todos sus periódicos (cuatro o cinco) y, mientras masticaba o bebía, los leía de cabo a rabo. No siempre eran temas políticos, también culturales y deportivos.

Entre los deportes era el ciclismo el que más le gustaba. En verano con el comienzo del Tour nos pasábamos horas y horas viendo las etapas en la televisión (generalmente en la francesa) y después seguíamos en una mesa de un bar comentando las incidencias y avatares de la jornada. Tenía amistad con muchos ciclistas, con Marino Lejarreta, con Txomin Perurena. Fue uno de los fundadores de la Peña Marino, desde el cual un grupo selecto de amigos animábamos al corredor de Berriz. Tampoco la pelota y los deportes vascos le eran ajenos, aunque solía tener reticencias con el fútbol. No tantos escrúpulos como yo, como los de mi generación, que dividimos el mundo en dos: entre los aficionados al fútbol y el resto. El resto era tan variopinto como heterogéneo. Estábamos los aficionados al rock, los aficionados al folk, los amantes del acordeón, los amantes de las mujeres, y los amantes del amor (sin especificar).

5

Decir Imanol es decir voz, es decir río, torrente, cascada, mar bravo, acantilados de luz, inmensas extensiones de cristal fino asustado, desiertos de piedra caliza... Decir Imanol es decir sonido, ritmo, música, guitarra...

Era un portento de voz. Llegaba adonde no llegaban otras voces, tocaba cumbres que parecían lejanas y luego las atraía, las traía hacia su corazón. Era una voz inmortal, por mucho que pasaran los años, los lustros y las edades, la voz seguía imperturbable, abarcando registros muy amplios, modulando estrofas, dejando caer las sílabas como si fuesen alas de pájaros, blandas y suaves. Era una voz potente, pero su manera de cantar era suave, provista de esa ternura exacta y tenue que provoca la bondad. Su voz, a veces, indicaba la ruta exacta al corazón, ese camino recto, para la gente de buena voluntad, y sinuoso, para los demás, esos seres retorcidos de alma. Era casi transparente, se ceñía al aire, como la hiedra al camino, como los amantes a las sábanas, como los pájaros al nido, como el bañador a la piel, como el agua a la fuente. Su voz salía de su garganta como una golondrina de su alero, volaba ligera, despreocupada, pez aéreo, volaba y parecía que danzaba, parecía que brincaba como un muchacho inocente; parecía que se perdía al alba de un fulgor.

Verlo cantar, acompañado de su voz, era una visión placentera, como la de las colinas desde una atalaya, como la de la ciudad desde el edificio más alto. Y él disfrutaba cantando, porque sabía que era su manera de ayudar a las gentes que padecían más que él, o que eran más infelices o más desgraciados, porque la música, como la palabra bien dicha, tiene el poder de curar; y la música además tiene el poder de hacer surgir el recuerdo, donde quiera que anide o se refugie.

La música, ya lo dijo Nietzsche, es el arte de las artes. El filósofo no se imaginaba un mundo sin música, e Imanol tampoco. No quería vivir en un mundo sin música, en un mundo sin poesía, en un mundo donde la palabra fuese manipulada y violentada, echada a perder, naufragada, exiliada. No quería vivir en el mundo en el que había nacido y vivido, en esta ciudad llamada San Sebastián, que tiene nombre de santo lacerado asaeteado, imagen del sufrimiento, del dolor.

6

A veces los ángeles se equivocan y vuelan mirando hacia atrás en lugar de mirar hacia delante, que es lo normal. Porque los ángeles siempre indican un camino, aunque pueda que no sea el más ligero o fácil. Imanol nunca invocó a ningún ángel, porque sabía que son terribles. Ya lo escribió Rilke, en su Segunda Elegía a Duino.

*“Todo ángel es terrible. Y no obstante, ¡ay de mí!,
yo os canto, casi letales pájaros del alma,
sabiendo lo que sois. ¿Qué fue del tiempo de Tobías,*

*cuando uno de los más resplandecientes se apareció ante el humilde umbral,
un poco disfrazado para el viaje y sin ser tan temible?
(Como un joven que contempla a otro, lo miraba con curiosidad.)
Si ahora el peligroso arcángel, desde detrás de las estrellas
con sólo dar un paso descendiese hasta aquí,
de un vuelco nuestro propio corazón nos mataría. ¿Quiénes sois?"*

*Lo terrible es un extravío, un defecto de la belleza, que se aparece en todos los seres,
transformado en lo que no es. Porque la belleza engaña y seduce, atrae y juega con quien lo
contempla, porque la belleza es una fantasía, una creación de la mirada que se pierde entre
fulgores y brillos.*

*Imanol amó la belleza, y amó la verdad, sabiendo que tanto una como otra son terribles,
pero necesarias para dar un poco de dignidad a la Humanidad, la dignidad que este país
hace tiempo que perdió y no sabemos si lo recuperará jamás. Amó la verdad, y los poseedores
oficiales de la verdad verdadera, lo odiaron, hasta el exilio.*

SOBRE LA TRANSICIÓN

EMILIO GUEVARA

Cuando se produjo entre noviembre de 1975 y octubre de 1982 –fecha que para mí marca el final del proceso– eso que llamamos “transición”, la gran mayoría de los españoles de hoy, o no habían nacido, o eran niños, sin conocimiento ni recuerdos de lo que era España, y la sociedad española, hasta el momento en que muere el dictador.

Incluso no habían llegado aún a una edad suficiente para conocer la historia de España en los tres últimos siglos, plagada de enfrentamientos, períodos oscuros, pronunciamientos militares, guerras o conflictos entre españoles, hasta llegar a la última guerra civil y a la larga dictadura del sublevado general vencedor.

Hasta entonces, España era un país ajeno a la Unión Europea, a las democracias occidentales, que sólo había escapado al aislamiento de décadas, permitiendo el establecimiento de bases militares en su territorio, y beneficiándose de la guerra fría merced al fervoroso anticomunismo del régimen franquista.

Cierto es que en los últimos años del régimen se produjo un desarrollo económico, en buena medida basado en importar euro-

peos –los turistas– y exportar españoles –los inmigrantes– y que ello supuso un paulatino cambio de la sociedad española, que, sin embargo, siguió siendo una sociedad sin libertades y derechos civiles propios de una democracia.

Por esa falta de conocimiento o de memoria de la mayoría de los españoles de hoy de lo que había sido y era España hasta 1975, resulta a veces difícil a quienes vivimos ese proceso de la transición explicarles hoy lo que realmente supuso, e incluso defenderlo.

Respeto la profusa literatura que se ha producido, a favor o en contra, sobre la transición, sobre sus errores y aciertos, sobre su mitificación o la necesaria desmitificación, sobre los supuestos precios pagados por los españoles, sobre la existencia de un pecado original en el inicio, etc. Entiendo que la transición es historia, y por tanto tiene y tendrá que ser estudiada como tal. Pero a mí, que la viví, la mayor parte de esa literatura no me interesa, y hasta me aburre, porque por encima de interpretaciones y valoraciones, irremediablemente condicionadas por las ideologías partidistas, los prejuicios y las emociones, hay un hecho: la transición fue

una auténtica y pacífica revolución, llevada a cabo por los propios españoles, de forma abrumadoramente mayoritaria, que hizo de España, en un breve espacio temporal, una sociedad democrática, moderna y radicalmente mejor.

Para mí, nacido en 1941, la transición fue algo hasta cierto punto inimaginable en 1975, y se ha convertido en un hecho histórico, irreversible e irrepitible.

En 1975 era difícilmente imaginable que los españoles íbamos a ser capaces de transitar de una dictadura a un régimen plenamente democrático, de modo pacífico, sin ajustes de cuentas o enfrentamientos traumáticos, y en apenas tres años. Ni siquiera fuera de nuestras fronteras, donde por cierto hay un gran consenso sobre la ejemplaridad de nuestra transición, eran capaces de imaginarlo.

Pocos –desde luego yo no– pronosticaban al inicio de 1975, que en tres años se promulgarían, con el voto muy mayoritario de los ciudadanos, una gran Constitución, modélica en su regulación de los derechos y de las libertades fundamentales y básicas.

En 1975 pocos de mis paisanos vascos –desde luego, yo no– se atrevía a asegurar que, a menos de cuatro años de la muerte del dictador, y merced a la propia Constitución, Euskadi dispondría de un Estatuto de Autonomía, de un nuevo Concierto Económico para todos sus territorios, de un Parlamento Vasco y de un Gobierno Vasco, que conforman el más amplio y potente poder de autogobierno que jamás haya existido en nuestro país en la historia moderna.

Y todo esto, que hoy parece normal y sencillo a muchos de los españoles nacidos

o llegados a edad adulta después, se logró en mi percepción de persona que lo vivió, gracias a lo que algunos llaman “*el pecado original*” de la transición, y que consistiría, según ellos, en la renuncia a perseguir a los franquistas, que supuso la amnistía de 1977.

Para mí, la clave del éxito de la transición está precisamente en haber comprendido que no era posible pasar de la dictadura a la democracia, rompiendo la secular espiral de violencia y represión, sin un acto colectivo de perdón y de reconciliación. La amnistía de 1977, reclamada precisamente con mayor generosidad y lucidez por las fuerzas de izquierda, no suponía por definición el olvido de los crímenes amnistiados –entre los que estaban, por cierto, no sólo los del franquismo–, sino el deseo de cerrar de manera contundente y efectiva esa historia lamentable y crear una nueva España. La amnistía no fue una ley de punto final, ni de renuncia al recuerdo y a la memoria, ni de negación del pasado, sino un acto de “*paz, perdón y piedad*” que antes reclamó sin éxito Manuel Azaña, y que por fin, entre todos, hacíamos posible.

La amnistía supuso que ya no podría haber presos políticos en España. Que aquellos, como los miembros de ETA, que continuaran con el terror y la violencia no serían, sino meros sediciosos, pretendiendo romper la voluntad de los ciudadanos e imponer sus objetivos a la sociedad, y por tanto, simples delincuentes. Por eso, el propio constituyente prohibió que en lo sucesivo se produjeran nuevas amnistías, puesto que, instaurada la democracia, nadie podría impunemente vulnerar las leyes emanadas de la soberanía popular. Y en todo eso yo no encuentro pecado alguno, sino virtud y generosidad

de quienes, desde bandos hasta entonces enemigos, se encontraron, pero no confundiendo, en un proyecto democrático que es y será irreversible.

Hoy, cuarenta años después, tenemos importantes problemas que, desde luego, no se pueden achacar a la propia transición, como proceso. Pero una cosa me parece segura: en España ya no tendremos más cuartelazos, más guerras civiles, ni más dictaduras, porque la transición las hizo imposibles. Podremos reformar la Constitución, promulgar otras nuevas, pasar de una monarquía a una república, establecer nuevos modelos de representación, de participación y de gobierno; pero será siempre en democracia, desde el respeto a la Ley y a la voluntad ciudadana. Los muchos defectos que en estos días de crisis y de cambios encontramos en nuestra democracia, son de desarrollo y de crecimiento, y tendrán solución, por difícil que pueda parecer, respetando la propia democracia, sistema que no impide los problemas, pero establece la manera de resolverlos entre todos.

Por ello, la transición es un proceso también irrepetible, porque nunca estaremos otra vez en la necesidad de escapar de un pasado dictatorial, de recuperar un sistema de derechos y libertades cívicas fundamentales. Los retos del futuro son y serán de otra naturaleza.

Ahora bien, si la Constitución como proceso es irrepetible, no debería serlo el espíritu con el que se fue articulando y el clima general en el que se llevó a feliz término.

Aquellos primeros años fueron años de ilusión, de deseo de entendimiento, de indagación de lo que podía integrarse en un proyecto común a personas con ideologías muy diferentes, sin que por ellos tuvieran que dejar de serlo. Fueron años en los que los españoles supieron distinguir entre lo opinable y lo indiscutible; entre el interés general y el de los partidos que les representaban; entre la dedicación a la política como una tarea temporal y el estar en la política como una profesión, buscando la mayor permanencia y rentabilidad personal posibles. Fueron años en los que sus protagonistas acertaron en buena medida a conjugar la convicción y la responsabilidad; en los que supieron discernir lo que no se podía volver a repetir en España.

La generación que condujo la transición no era mejor ni más infalible que las que han venido después. Quizás fue la propia y excepcional naturaleza de la tarea la que hizo posible un clima y un modo de proceder excepcionales, trascendiendo la índole de quienes fueron sus protagonistas y de todos aquellos que la vivieron, y que, en definitiva, la hicieron realidad con su voto.

Quizás la situación hoy de la política en España, ni tan apocalíptica como algunos pregonan, ni tan ejemplar como muchos deseáramos, exija mirar atrás y tratar de recuperar lo que la transición, al margen de sus errores, tuvo de acierto: el respeto a los demás, la renuncia al sectarismo, la búsqueda de acuerdo entre diferentes, y la ilusión y el compromiso por una convivencia más limpia y más profunda.

ESTE EKIALDEA



BREVIARIO PERPLEJO

JUAN KRUIZ IGERABIDE

Erguirse para ver mejor no es una amenaza, pero inquieta al poder.

Estado-nación es un trastorno bipolar.

El de izquierdas, cuando cojea, lo hace con el pie contrario. El de derechas, no.

Soy hijo de mi tierra, sobrino de la tierra vecina, y nieto de los sintierra.

La indignación es un arranque. Si se estabiliza, es amargura.

Las injusticias, cuando no se padecen directamente, son como fábulas morales. Hay apasionados seguidores del género.

De la esclavitud al trabajo remunerado han cambiado muchas cosas, excepto los esclavistas.

Del canibalismo solo hemos superado la fase de ingestión.

El mundo es un gran guiñol; quienes manejan los hilos no se saben el cuento.

El verdadero Siglo de Oro florecerá cuando el oro valga un pimiento.

La felicidad es el método educativo más inteligente diseñado hasta el momento.

Las palabras significan lo que buenamente pueden.

LABUR TXINTAN

Izugarrikeriak, tartean hesi on bat ipinita, atsegin zaizkio ikusleari.

Maitasunak dena dezake, ondorioak norbaitek ordainduz gero.

Sufrimendua erlatiboa da, baina, hor dagoenean, absolutua.

Gehien axola zaizkigun gauzak gerora jakiten ditugu.

Aitorpena egitea bertsio baten alde jartzea da.

Norbait miretsi ahal izateko, ez zaio gehiegi begiratu behar.

Jakintza ezjakintasunaren alde optimista baino ez da.

Zientziaren asmoak totalitarioak dira.

Zerbaiten bila dabilenak, lehenago edo geroago, beste zerbait aurkitzen du.

Sufritzen dutenen ondoan dauden batzuk sadikoak dira.

Errukia arriskutsua da, batik bat txikia.

Etorkizuna gazteena da, zahartzen direnean.

ARESTIK NAZIO IKUSPEGI EZKERTIARRA ANTZERKIZ MAMITZEN

KARLOS DEL OLMO

XXI. mendeko lehen laurdenean, ba ote ezelako zentzurik Arestiren literatura dramati-koaz idazteak, batez ere haren idazketa dra-matikoa nazioaz zuen ikuspegiarekin lotuz gero? Oso mugatua lirudike alorrak, jende gutxiren axolakoa, baina ez, inondik inora, munta txikikoa, Aresti hiru aldiz marjina-tuak (antzerkizaleek ahaztua eta ez-antzeztua, ezkertiarrak txarto ulertua eta abertzaletasun ofizialak hein handi batean gaitzetsia) ebaki-tako bideetako batzuk guztiz gaur egungoak baitira, izan ere: euskal literatura dramati-koaren egoera, egun, Arestik idatzi zuen ga-raian bezain tamalgarria da (1960. urtearen inguruaz dihardugu!) –non da euskal antzerki konpainia nazionala?–; ezkerria orain hasi da hurbiltzen Arestiren jarretako batzuetara hurbiltzen –ETAren borroka eragozpentzat zuen Gabrielelek–, eta, abertzaletasun kon-bentzionalak Arestiren alde bi besterik ez du nabarmentzen: euskaldun berria izatea eta aitaren etxearen defentsa (nahiz eta, be-harbada, nago aitaren etxe hori benetan zer den bestela aztertze-ko unea ez ote den heldu, zer jazoko ere). Azken buruan, Aresti, gaur egun, are garrantzi handiagoa irabaziz doa haren pentsamoldea eta idazketa aztertuz gero, batez ere, ahaztuegi dagoen literatur

dramatikoari gagozkiola: literatur kritikariek eta ikertzaileek ez dute ia aztertu (poesiare-kin itsututa, antzezlan arestiarrek literatur ba-lio handirik ez dutelakoan), eta antzerkigile gazteek ez dute asmatu haren literatura dra-matikoan zer zegoen ikusten, testu klasiko eta astuntzat baztertuta –antzezlanetan datzan indar iraultzailearen aurreanitsu–, Brecht eta XX. mendeko beste egile “berritzaile” batzuk, orokorrean, miresten dituzten arren, zer diren gauzak!

Bidez batez, oroimen historikoak, erre-parazioak, barkamenak, sufrimenduak eta horrelako gaiak hain presente izaten ditugun egunotan, noiz eskatuko dute, jendaurrean, barkazioa Arestiren aurkako kanpaina an-tolatu zutenek? Edo Oskorri, Imanol eta bes-te sortzaile (ezkertiar eta deseroso) batzuk baztertu zituztenak?

Zergatik lotu liburu berean nazioaren gaia eta literatura dramatikoa, hortaz? Nire iritiz, literatura dramatikoa ezinago ondo mamitzen duelako nazioaz, kulturaz (an-terkiaz), herriaz eta hizkuntzaz Gabrielelek zituen iritziak eta teoriak.

1960.eko hamarkadaren inguruak dira Gabriel Arestiren antzerkigintzaren

urterik esanguratsuenak, eta, literatura dramatikoa sortzearen aldetik, heldu zaizkigun dokumentuei bagagozkie, behintzat, 1965. ean idatzi zuen azkena, hain suertez, Xabier Letek orraztutako *Justizia txistulari* berezia. Azken izate hori, dena dela, argitaratu eta ezagunei gagozkiela esan behar, balitekeelako beste zerbait idatzi izana, baina galduta egotea, itzulpenen batekin gertatu bezala.

Argiro ondorioztatzen da euskarazko antzerkigintza berritzeko asmoa Gabriel Arestiren aldarrikapen eta hitzaldietatik: gaiak, hizkera, eszenarako baliabideak. Dena dela, ia den-dena izan zuen aurka saiakera hartan: egoera politikoa (diktadura frankistak euskarazko kultura zapaltzen zuen), antzerkia sortzeko azpiegitura falta izugarria, euskara batu eta gaurkotu gabe egotea, garaiako euskal gizartearen Gabrieleek lau haizeetara zabalitzen zuen jarrera politikoa, euskal ikusleak antzerki modernoarekin ekanaduta ez egotea, beste euskal dramagile batzuk berritze asmo horrekin oso konforme ez egotea... Eta, guztiarekin ere, euskarazko antzerkigintzari bultzada handia eman zion, besterik ez bada ere, lurrikara halako bat sortu zuelako, bai eta gazte batzuegan hazi indartsua ere, egun oraindik nahikoa aitortzen ez badiote ere. Gutxiren buruan egon zen garai hartako euskal antzerkigintza molde modernoaren arrastoan jarri beharra, esperentalismoa eta abangoardia erakartzea pipiak jota zegoen ohiturazko euskal antzerki joera nagusiari. Estetika eta ideologia elkartu zituen Gabrieleek literatura dramatikoa, euskara moderno eta herrizale bat erabiltzeaz gain. Ezin ukatzukoa du Brechten eragina, eta ez dira ahanztekoak berak itzulitako dramagileen eta leiturikoen itzala eta oihartzuna ere.

Arestiren literatura dramatikoa iragarri leporatu diote elkarrizketa dramatiko indartsuak idazteak garapen dramatikoari kalte egiten ziotela, baina hori diotenen ezin dute zier-totik jakin, Arestiren lanak behar bezala eta berak nahi bezala (baliabide tekniko guztiekin) antzezten ez diren arte. Azken buruan, akatsa baino, gurata bilaturiko ezaugarria izan liteke, hainbeste miresten eta itzuli zituen egileen lanetan ikus zitekeen "epikotasun" halako bat lortzeko helburuari guztizko artetik hurbileko erritu kutsuko antzeppen bat lortzeko guraria, urte batzuk berandua-go Maskarada eta Akelarre taldeek Gabriel bera pertsonaia hartuta eta bere materialekin egin zuten moduan.

Arestiri idazleari jarrera edo molde lo- gozentriko bat aurpegiratu ere diote, bai eta herri teatroen formak ez baliatzea ere, baina hainbesteko bekak da tradizio horren ezaugarriak literatura dramatikoa txertatzea, XX. menderako herri antzerki berri bat bilatu gura izatea?

Zer antzerki ikusi eta leitu zuen Gabriel Arestik? Idazle baten lanak aztertzean, garrantzitsu da haren "liburutegia" zein den zehaztea. Itzuli zituen dramagileen izenengatik eta hitzaldietan aipatzen zituenak kontuan, badakigu zein zuen eredu edo ispilu. Nekezago jakin dezakegu, ordea, euskarazko antzerkietatik at, zer ikusi zuen, benetan, Arestik antzoki edo aretoetan, gaztelaniaz edo beste hizkuntzaren batean. Zenbat zegoen Valle-Inclánen lanetatik edo Betti, Txekhov, Lorca eta Brechten antzezlanetatik Arestiren testuetan edo idaztean zuen asmo nagusian? Horra hor sakondu beharreko beste alor bat,

Egia da Aresti hil ondoren iraultza halako bat gertatu zela penintsulako antzer-

kigintzan, euskal probintzietara Teatro Independentea ere heldu zelako Hegoaldera. Hala, herri teatroa eta abangoardiazkoa uztartzearen alde Arestik proposaturikoa erraz laga zuten alde batera antzerki talde berriek, antzerkia irauli nahi zuten dramagileak, idazleak, alde batera utzita, testuaren nagusitasunaren aurka. Gainera, euskal eremua txikiegi zitzaien. Penintsula trantsizio politikoaren garaian sortua zen, eta lokarri guztiak apur-apur egun nahi izan zituen Teatro Independentea izeneko mugimendu artistikoak. Maiz, testuaren nagusitasunaren aurka baino, testua sortzeko eta finkatzeko lan metodoan eta dramagileak jokatu beharreko "paperean" etzan ohi zen aldaketa, areago: sormen kolektiboa berebiziko garrantzia irabaziz joan zen, nahiz eta, geroa, mugimendu hartan parte hartutako komediantek asko eta asko, antzezle edo zuzendari ez ezik, idazle ere bihurtu diren, alegia, kalitate literarioa ere duen testu dramatikoak idaztera jotzen dute, finkatu samar geratzen diren proposamen literarioak sortzera. Esate baterako, Patxo Telleriak berak literatura dramatikoak ere sortzen du egun.

Egia da, zertan ukatu, antzerkia ez dela Gabrielen ekarpen poetikoa bezain ezaguna, baina haren eragina zuzenean ezagutu zuen idazle batek, Ramon Saizarbitoriak, esan bezala, euskal jokalekuetan teatroa eraberritu nahi zuten gazteen beharretara eta ahalmenetara egokitu zen Aresti, eta gazte horiek behar zuten antzerki berri hura eskaintzen ahalegindu zen, abangoardiako teatro herrikoi bat, beste zenbait parajetan inposatzen ari zen teatro integral batera arribatu guran.

Integraltasun hori dugu, beharbada, Arestiren ezaugarri nagusia euskal kulturaren zein

literaturan, eta, jakina, ekoizpen dramatikoan ere: alor guztietara heltzeko nahia nahiz alderdi guztiak bateratzeko guraria. Bizitzan ere hala jokatu zuela pentsatzeko oinarri sendoak ditugu, garai hartan ez bezala, egun ohikoagoa baitira, adibidez, euskalduntasuna eta ezkerreko ikuspegiak elkartzeko saiokak, euskarazko mundua beste hizkuntzetako moduen artean bizirik iraunaraztearen aldeko jarrera, euskal kultura unibertsalarekin lotzea...

Zenbateraino azter daitezke, bereiz, bakoitza bere aldetik, integraltasun hori go-goan-poliedrikotasuna, egun boladan samar den terminoa erabiltzearen-, pertsona eta idazlea? Arestiren aburuz, aberria eta euskara ez ei dira balio absolutuak, gizakien askatasunaren eta duintasunaren adierazpena baizik, poema ezagun batek dioen moduan. "Ene euskalduntasunaren mugak hauk / dira: Ifarrean: Justizia. / Hegoan: Liberdade. / Oestean: Gizakiak bizitza noble bat edukitzea. / Lestean: Mutikoek eta neskatxek estudiantzeagatik alokairu suficient bat / irabaztea". Horrelako oinarriaren jarrera hori aldeztetatik batek baino gehiagok ez zuen "Arestiren araberrako" abertzaletasun hura ulertu, ezta onartu ere. Ondorioa: sufrikario hutsa Arestirentzat. Eta sufritze hori idatzi zituen antzezlan guztietan agertzen da, are komedietan ere, Arestiren drama literaturan dena "basa" samarra delako, sentimendu bortitzak agertzen dira, eta halako gordinak ez direnak ere, garrantz eta gordin erakusten ditu.

Aresti poetaren gainean Jon Juaristik esan zuen literatura orokor bat egin nahi izan zuela, Gabriel poeta fundatzailetzat jota, horrelako borondate bat nabaritu zion eta Arestiren obrari. Hutsune joriak bete

nahi izan zituen, eta, hartan, egitasmo edo diseinu bat zetzan. Giltza, hortaz, ez da Arestiren nortasuna bera, pertsonalitate literario edo poetiko bat, programa bat, asmo bat izatea baizen. Eta hori guztia antzerkigintzara aldatuz gero, are nabarmenago da fundatzaile izate hori: euskarazko antzerkiak zituen hutsuneak bete nahi izan zituen, eta hori lortzeko programa oso bat zuen. Euskarazko antzerki berria fundatu nahi zuen, antzerki moderno unibertsala Euskal Herriko tradiziozko baliabideekin uztartuko balitz. Etiketen balioa gorabehera, XX. mendeko euskal literatura dramatiko modernoaren sortzaile izenda genezake Aresti, huts handirik egiteko arrisku barik.

Arestik, hortaz, literatoaren kontzientzia zuen, idazlearena baino, eta ñabardura garrantzikoa dirudi horrek. Literatura orokor bat zen Gabrielena, ia literaturaren arlo posible guztiak jorratu baitzituen. Hil arte egin zituen lanei erreparatuz gero, bete-betekoa da iritzi hori: literaturan, dramagintzan, entsegugintzan, literatur kritikan eta hiztegi-gintzan jardun zuen, guztia, oso urte gutxiren bueltan eta ohiko egibidetik at.

Eta non da, egun, Aresti? Asier Amezagaren ustez, Aresti totem bihurtu da: euskal kulturaren arbola genealogikoan, arbaso da askorentzat. Hala, Atxagak, Urretabizkaiak eta Saizarbitoriak, adibidez, behin baino gehiagotan azaldu dute Gabrielen erdigune edo abiaburu izate hori. Atxagak esana du, esaterako, Borobila eta puntua antzezlanaren argitaratzeko eskaintza helarazi nahiz idazteko zenbait gomendio emateko Gabrielelek bidalitako gutuna dela, aldeaz edo moldez, bera idazle izatearen eragileetako bat.

Euskal antzerkigintzan totem edo ikur izate hori Maskarada taldekoek besterik ez

dute onartu. Dena dela, horrek guztiak ez du ekarri haren lanak antzeztea, Arestiren testuekin collage moduko bat eratzea baizik. Halaxe sortuak ditugu Maskararen Hartziko Aresti hau zein Kaio luma zikina antzezlanak zein Oier Guillann Rafa Ruedak eta Andoni Egañak paraturiko Gabrielen lekuak, ia osorik Arestiren testuetan oinarrituak: hitzaldi, ipuin, antzerki, artikulua eta poemak atalak lehengai, berak idatzitako antzezlanak barik.

Omenaldi ekintzak, literatur sariketak, poesia egunak eta abar antolatu ohi dituzte Aresti gomutan irauterazteko, eta horrek totem edo instituzio izaera nabarmentzen du. Segur aski, Gabrielelek harri eta zur eginda ikusiko zuen Felipe VI.a Espainiakoak koroatze zeremonian ondokoa "Así lo han considerado y reclamado escritores tan señeros como Antonio Machado, Espriu, Aresti o Castelao" esaten eta eskerrak euskaraz ematen ere. Eta zer esango zien agintariei Bilboko Udalak hiriaren marka saltzeko Unamuno, Otero eta Aresti darabiltzala jakindakoan?

Neurri batean, erdiz erdi asmatu du Asier Amezagak Arestiren hagiografia zibil moduko bat egin dutela adieraztean, egia delako bizi artean aitorpenik jaso ez bazuen ere, apurka-apurka hainbat alorretan Gabrielelek eginikoei merezi duten aintza ematen ari zaiela egun. Dena dela, Arestiren inguruan eratzen ari den efemeride sistemak zein mitologiak santutegiaren eta hagiografiarekin eite handiegia ez ote duten itaundu beharrean gaude, bestela esanda, erlijio zibil halako baten aurrean ez ote garen. Nahiz eta haren antzezlanen integrala antzeztea, kasurako, ez duten inoiz aipatu, ezta asmo moduan ere.

Badirudi euskal kulturgintzak sentitzen duela zer edo zer zor diola Arestiri eta ordaindu behar hori kitatu beharrean dagoela, baina literatura dramatikoaren aldetik, ez du egin, orain arte, haren lanak berriro agertokian ikusgai jartzeko ahalegin handirik. Errazago gertatzen bide da poeta omentzea dramagilearen lanak oholtza gainera eroatea baino.

Antzerkiarena ez da zor bakarra: idazlan guztiak behar bezala argitaratzea, baztertu zutela aitortzea, iraindu zutela onartzea... Haren literatura osoa herri ondareztat hartzea dakar ondorio horrek guztiak, baina zorduntze hori guztiz kitatu barik egongo da bideak jartzen ez baditu XXI. mendeko euskal gizarteak Arestiren lan dramatikoak modu duin batean antzokietan jokatzeke. Baina, zelan gauzatu hori guztia Arestik aldarrikatzen zuen Euskal Komedia oraindik lortu gabe badago, bateko, eta, besteko, haren lanak antzeztearen zorrak ordaindu barik badugu?

Erakundeek Arestiren azala bereganatu dute, baina mamia, zer jazoko ere, ukitzeke. Marketinerako tresnatzat darabilte Gabriel, eta, hala jokatuta, haren lan dramatikoaren indarra lurperatzen laguntzen dute, nahitaez. Eszena arteen agendan letra handi eta gorritz agertu behar luke Arestik, eta ez da gehiegikeria.

Arestik euskal literatura eta hizkera dramatiko berriak eratu nahi izan zituen, baina ez zuen guztiz lortu, orokorrean, gaur egun bezala, euskal literatura dramatikoa nekez heltzen delako antzokietako agertokietara edo, besterik ezean, EITBko programaren batera. Hala, Arestik idatzita utzi zigun euskal literatura dramatiko gehiena "eginkizun" dago, ez da bihurtu agertoki gainean gau-

zaturiko ekintza, ez da iragan paperezko hitz izatetik hitz esana izatera.

Gainera, Arestiren literatura dramatikoa ez da izan, orain artekoan, ikerlerro nagusi eta beregaina euskal ikerketan eta, urritan, kritika literarioetan. Eta nahiz eta egungo euskal arduradun politiko eta kulturelek Aresti mundu zabalera "saldu" nahi izan, ez dute behar beste nabarmentzen haren antzerkiaren balioa. Are gutxiago, nazioaz, hizkuntzaz eta kulturaz zuen ikuspegia, ez direlako oso ondo egokitzen egungo joera nagusiekin: zelan edo hala, heterodoxo xamar izaten dirau bilbotarrak.

Arestiren literatura dramatikoak, azala gorabehera, asko edaten du errealtatetik: bizi izan zuen benetakoa munduaz dihardu haren hitzak, eta mundu erreal hura dugu Gabrielen antzertokia. Argi egin nahi izan zuen bizi behar izan zuen errealtate zikin eta krudel hartan Arestiren antzerkiak.

Halere, Aresti Seguirolaren literatura dramatikoak badu idazketa sinbolista eta are surrealista samar bat: ikurrak eta metaforak darabiltza errealtatetik harago jotzeko. Arestiren hitza jolaserako bide bihurtzen da, bestela baitakoan.

Gainera, ez da falta Arestiren teatroan absurdoaren antzerkitik letorkeen ekarri gandu halako bat. Arestiri diskurtso erretoriko indartsu bat erabiltzea leporatu diote urrunago ikusi nahi izan ez dutenek, baina ezin uka dezakete ahalmen handiko berba indartsua zerabilenik, estilo aberastasun handikoa eta poesiaz bete, batez ere garai hartako euskara literarioa zertan zen goetagai erabiliz gero.

Eta, guztiarekin ere, antzezlanetan idatzitakoa bezain muntaduna izan daiteke

esateke uzten zuena: ez dira gutxi oker ulertuak eta azpi-ulertuak Arestiren elkarrizketa dramatikoetan.

Egokiera hobe izan balitz, antzezteko, egokitze eta taula gainean berridazteko beta izan balu, beharbada, egun, beste hizkuntza batzuek jardungo lukete haren lanak taularatzeko itzultzen, berak besterenak euskaratu legez. Inguruan mamitzen ari ziren joera literarioen ekarria jasotzen zuen Arestiren literatura dramatikoak, baina orduko eta gaurko euskal antzerki sistemaren egituraren eta industriadik ezaren gabeziak areago garratzea galarazi zioten, ez bairik barik.

Arestiren literatura dramatikoak nekez bete dezake antzerkigintzaren osagai soziala, hau da, gizarte ekintza izatea; bateko, irakurle masa txikiegia duelako, besteko kritikariek eta ikertzaileek gutxiegi aztertzen dutelako. Eta, garrantzitsuena, zertan esanik ez: ikuslerik izan ohi ez duelako, ez baita antzeztzen.

Gabrielen antzezlanetan agertzen diren pertsonaiak ez zetozen bat orduko euskal narratibak zerabiltzanekin, biziagoak gertatzen ziren, inondik inora, ezelako narratzaileen mendean ez egotearen ondorioz.

Epikotasuna eta kritika sozial eta politikoa egiteko nahia gorabehera, sorta zabal eta aberatsa osatzen dute Arestiren antzezlanetako gatazkek, eta istiluen sinesgarritasun maila gorabehera, hainbat mota-tako ebazpideak izaten dituzte, den-denak ez baitira errealistak, batzuei ahazten bazaie ere, Arestiren eszenarako lana axolagabe, ezer ez balitz bezala, alde batera laga egiten dutenean.

Arestik hiru kokaleku nagusi agertu zituen sei antzezlanotan: Bilbo, Afrika eta bete

garai bateko Euskal Herri halako bat, eta garaikide zuten narratibako unibertsoarekin zati batean besterik ez zetozen bat. Eta espazioarena ez da ahuntzaren gauerdiko eztula: Arestik tauletan erakusten duen Bilbo, esaterako, ez zen halako modu gordinean agertu garai hartako euskal literaturan.

Ahokotasun sistema bat eratu zuen Gabrielen antzezlanetan, eta orduko ahokoa literaturaren eta beste generoen arteko zubi bat eraiki zuen, euskara batzeko eta estandarizatzeko beharrik handiena zuen garaian.

Baina, zergatik ez dira Arestiren lanak egun ere klasiko moduan antzeztzen? Beharbada literatura dramatiko eta dramaturgia modu interesatuan okertzen dutelako sakonago oldozteko lanik hartu gura ez dutenek, kontzeptualki eta materialki bi idazketa mota horiek elkarren ezberdinak direla denok jakin arren, nekez zuritu baitezakete euskal antzerkigintzan dihardutenek Arestiren obra ahaztuta izatea. Bestela esanda, ikur bihurtu arren, Gabrielen antzerkiak ez du oraindik jaso taularatu ahal izateko dramaturgiako eguneratzerik, inork horren ardurarik hartu ez duelako. Zertan arriskatu horrelako "klasiko" deseroso batekin?

Tramen eta proposamen estetikoaren alde, askotarikoagoa zen Arestiren literatura dramatiko euskal agertokietan garai hartan gauzatzen zena baino, eta konparaziozko azterketa azaleko bat egitea aski da hala egiaztatze.

Eta nola ezagutuko dituzte beste hizkuntzek eta kulturek egile honen teatro lanak, etxean bertan ezezaguna izanik? Harrera bideak itxita (izan) ditu literatura dramatiko arestiarrek.

Arestiren sasoiari legez, egun ere ez dago euskal literatura dramatiko "klasikoa" agertokietaraino heltzea bermatzeko inolako ekimen sistematiko publiko edo pribatu-rik. Euskarazko ikus-entzunezko hedabideek ere ez dute orain arte arrakastaz gauzatu idazketa dramatikoaren eskaintza.

Hortaz, akaburako, esatea dugu Gabriel Arestiren proposamen dramatikoak apurketa formalaren eta ohiko estrategia dramatikoaren artean geratu zirela, gutxi-asko, eta teatro berriaren hazia erein zuen arren, tra-

dizioa ongarri erabilia, hazi horretatik jaiotako arbolaren igalia ezin izan zuela dastatu Gabrielekek, nazioaz, hizkuntzaz eta kulturaz zuen pentsamenduarekin jazo legetxe, Arestik kezkatat zituen zenbait alderditan aurre-erakada handirik izan ez delako.

Azken batean, Beste mundukoak eta zoro bat antzezlanean Arestik pertsonaia baten ahotik ohartarazi zigun moduan, "Mundu guztia teatro baten barnean sarturik dago (...). Ez ikusia egin behar da".

ARMAND GATTI: AUSCHWITZ TRANSFORMADO EN ALFABETO

FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

Armand Gatti (Mónaco, 1924) es el creador que ha dado una respuesta contundente a la pregunta angustiosa del filósofo alemán Theodor Adorno: *¿Es posible la poesía después de Auschwitz?*

Gatti abandona los estudios que cursaba en un seminario y, a los diecisiete años, se enrola en la resistencia contra el nazismo. Forma parte de un maquis donde un libro de poemas de Arthur Rimbaud o Henri Michaux tiene más importancia que la pistola compartida entre varios milicianos. Cae prisionero en un campo de concentración, lo condenan a muerte (sentencia incumplida por tener Gatti menos de dieciocho años), es deportado a Alemania y recorre mil quinientos kilómetros en su huida a pie. Participa como paracaidista en los combates de liberación. Cuenta las humillaciones sufridas cuando, acabada la guerra, hace algún gesto humano a un grupo de hombres derrotados.

En la posguerra, sus reportajes en diferentes medios (*Parisien Libéré*, *Paris-Match*, *France Observateur*, *L'Express*) impactan, y en 1954 recibe el premio Albert-Londres. Deja el periodismo cuando su prestigio es

grande. Así explica a Marc Kravetz por qué elige la dramaturgia: «No sé si imaginas lo que puede ser una representación teatral en un campo de concentración, los riesgos que supone, el compromiso que implica. Un día, un grupo de judíos lituanos y polacos montaron una pieza. Comenzaba con una larga salmodia, una suerte de oración murmurada, y, de repente, interrupción: *Ich bin* (Yo soy). Y continuaba el murmullo. De nuevo: *Ich bin*. Y la oración. *Ich bin*. Era el final. Los deportados-espectadores habían seguido en un silencio extraordinario, un verdadero fervor. He guardado un recuerdo muy fuerte de esa representación. Los políticos deseaban que el grupo modificase el texto. Proponían: *Ich bin, Ich war, Ich werde sein* (Yo soy, yo era, yo seré). Pensaban que de esa manera el mensaje sería más claro; los actores no cedieron: *Ich bin*».

Apadrinado por Henri Michaux, Erwin Piscator y Jean Vilar (director del Teatro Nacional Popular y uno de los pilares de la dramaturgia francesa del siglo XX), Armand Gatti desarrolla una obra amplia. Cincuenta piezas: *El niño-rata*, *Canto público ante dos sillas eléctricas*, *Los trece soles de la calle Saint-Blaise*, *La mitad del cielo y nosotros*, *El*

caballo que se suicida por el fuego, Crucifixión mestiza, Ópera con título largo...

Pero a Gatti no le interesan los directores de escena y actores profesionales, tampoco el teatro como género comercial. Pone su obra en manos transgresoras. Uno de los textos, *La pasión del general Franco*, provoca la ira del gobierno dictatorial español y queda prohibido en la Francia democrática cuyo ministro de Cultura es André Malraux. Gatti lía los bártulos y se marcha a Alemania (1969-1971). Sin embargo, no guarda rencor: "Tenemos (Malraux y Gatti) dos cosas muy fuertes en común: por una parte, somos los únicos en llamar esperanza a la guerra (civil) de España; por otra parte, vemos la cultura como una catedral".

En Bélgica, en 1972, más de cien tractores, coches, camiones y remolques ocupan el espacio de la creación colectiva sobre la reforma agraria y, tres años después, en Montbéliard, propone a los obreros de Peugeot una *escritura plural* donde quedan representadas siete naciones de inmigrantes. Empieza entonces a trabajar con los excluidos del lenguaje: parados, drogadictos, prisioneros, proscritos. «Hemos nacido de la agonía de una estrella», escribe. Pero añade: «A pesar de todo, la tierra vencida da estrellas». Esos hombres aprenden a interrogarse sobre la identidad (¿quién soy?, ¿a quién me dirijo?), someten sus cuerpos a la disciplina (prácticas de kung-fu), estudian durante meses el significado de los textos, y al final gritan la palabra: «Pero que no debe pararse en el suelo (lugar de la caída). Nuestro palotes, cuando devienen caligrafías, deben atravesar la capa de los muertos rusos, cobayas anunciadoras de todos los exterminios, la capa de los muertos industriales, la capa de

los niños que encuentran todos a un anciano que pudiera morir a su lado. Debemos ir más lejos. Tener el coraje del légamo, el coraje de la roca, el coraje del cuarzo, el coraje de la resina y el del *archaeopteryx* en su provocadora y continua juventud geológica. Debemos atravesar, de una sola plumada en búsqueda, las tumbas de escamas, de conchas de hipocampo, de ámbar, y las primeras reflexiones del hueso que quiere convertirse en ala».

Toda la *tribu* se instala en los suburbios de las grandes ciudades (París, Marsella, Estrasburgo) o en la cárcel de Fleury-Mérogis, y allí difunde Gatti su escritura barroca y potente por la que desfilan el filósofo Giordano Bruno, el matemático Évariste Galois (fundador de la teoría de los grupos), muerto en duelo a los veinte años, el revolucionario Carlo Cafiero, el poeta Velimir Khlebnikov, el astrónomo Johannes Kepler, el anarquista Néstor Makhno, o el lógico Jean Cavailles, ejecutado en la Segunda Guerra Mundial. Son piezas muy largas; en ocasiones abarcan veinte horas divididas en varios días de representación.

Dad a los hombres

y a sus imágenes

su única dimensión habitable

LA DESMESURA

La gran belleza formal de las obras incluye artes marciales. Los pronombres personales barren todo rastro de psicología. El escenario es casi siempre una excusa para remover la memoria de su experiencia en el campo de concentración. Y para las apariciones de una ballena y Augusto Gatti, el barrendero libertario asesinado, padre del escritor.

En la trayectoria final, Armand Gatti se ha adentrado en la ciencia. Usa referencias de la física cuántica de Max Planck y de las matemáticas modernas para que sirvan a la causa de los desposeídos. Ha sido importante su encuentro con el físico Francis Bailly, con quien mantiene un intenso diálogo intelectual.

El gobierno francés le concede el Premio Nacional de Teatro (1988). Y después, en 2004, cuando se le otorga, por medio del ex ministro socialista Jack Lang, la medalla de mayor prestigio nacional, su respuesta es emocionante: «Esta medalla debes entregarla a mis muertos en el campo de concentración, porque ellos me han dado todas las palabras que escribo».

Destaca también como poeta y cineasta. Debuta en el cine con *El cercado*, que es además el título de un poema extenso, y sigue con *El otro Cristóbal*, ambos premiados en el Festival de Cannes. *El paso del Ebro* completa el trío de largometrajes. Otra media docena de proyectos se esfuma en el mercado ruidoso.

Impresionan sus lecturas públicas. Lo vi declamar durante siete horas. Infatigable, con la sola cercanía de un perro que se llamaba Tao, un vaso de agua y los folios lanzados al suelo.

«Esta cama o diez, veinte, treinta ríos que fluyen de frente pueden convertirse en canto; es la palabra errante», dice en la contraportada de sus obras nunca completas.

“PATRIA” EN EL TALLER

FERNANDO ARAMBURU

Patria es mi novena novela. Nació de diversos estímulos alejados en el tiempo. El primero de ellos no pasó de un rápido apunte en un cuaderno de anotaciones. Una mujer que ha perdido a un ser querido a causa de un atentado de ETA quiere, antes de morir, que le pidan perdón. Eso es todo. A este apunte lo precedieron y sucedieron otros que acaso no den nunca lugar a una novela o a un relato.

El segundo estímulo, años después, consistió en una imagen. Durante la lectura de un libro de tantos, quizá distraído, vi mentalmente a dos mujeres ya metidas en años que se abrazaban en la plaza de un pueblo. Esta escena, la última de *Patria*, es el cabo de hilo, tirando del cual salió después la madeja entera de la novela. Puede decirse que concebí el libro como un largo antecedente de su episodio final.

La novela no se me representó como posible sino después de combinar esa imagen con la anotación del cuaderno. Yo he preferido, casi siempre, prever los desenlaces. Eso me aporta la ilusión de un horizonte al que me encamino. Con frecuencia, disponer tan sólo de un principio no me conduce a la nada. Tampoco es que me aferre a una idea

preconcebida. No sería la primera vez que, mediada la obra, adopto, por considerarlo preferible, un final distinto del ideado inicialmente. En el caso de *Patria* no fue así. No hay en toda la novela una sola frase escrita sin que yo supiera adonde llevaba.

En modo alguno puedo prescindir de un motivo generador de episodios ni, por supuesto, de un método de trabajo. Lo primero me permite inventar la historia mientras la voy contando. Lo segundo me obliga a enzarzar todas las ocurrencias en una estructura. Esto supone que, antes de escribir la primera línea, habré prefijado una serie de reglas técnicas de las cuales no me apartaré hasta alcanzar el punto final. Así he redactado todas mis novelas. No sé hacerlo de otro modo. O quizá sí, pero nunca me ha tentado la novela de argumento, que, huelga decir, no menosprecio.

Es posible que disponga desde el principio de unas cuantas imágenes, de estas o las otras peripecias que a toda costa deseo relatar, incluso del título de la novela. Lo que nunca tengo en mente o en notas y esquemas antes de lanzarme a la tarea es un argumento lo suficientemente perfilado como para

que a continuación el trabajo consista tan sólo en plasmarlo en el texto. Todas mis novelas fueron construidas sobre la base de un motivo generador de episodios. En el caso de *Patria*, la trama procede del relato de la convivencia de nueve protagonistas pertenecientes a dos familias con raíces en un pueblo de Guipúzcoa. Dicha convivencia, como averiguara quien lea el libro, se ve estrechamente afectada por la historia colectiva de la época. Una época que abarca desde mediados de los ochenta del siglo hasta el verano de 2012.

La segunda cuestión que resolví de antemano tenía que ver con la perspectiva de la narración. En el caso de *Patria*, dicha perspectiva es múltiple. El lector comprobará que me he permitido ciertas licencias. Sería demasiado largo explicarlas todas; tampoco creo que haga falta. El texto, a fin de cuentas, fue concebido para que suscitara en el posible lector una ilusión de vida y no para exhibir los mecanismos de su composición. Me limitare, pues, a referir aquí sucintamente que toda la materia narrativa se la reparten un narrador externo; los nueve personajes principales, que se expresan en primera persona y a menudo comparten frases con el narrador externo, y por último el texto, provisto de facultad narrativa propia.

Esta idea del texto personalizado ya la usé con anterioridad, bien que con intención humorística, en mi novela titulada *Ávidas pretensiones*. La idea presupone que el texto es consciente de que sirve de soporte a la narración. En consecuencia, interviene de forma activa, aunque esporádica, en ella. ¿Cómo? Intercalando preguntas, exigiendo mayor precisión a los demás narradores, reclamándoles nuevos pormenores, cuestio-

nando su información; en fin, entrometiéndose como si se tratara de un ser autónomo que reclamara su modesta parte en la conformación de la historia.

Soy partidario de obligar a cada narrador a transmitir una personalidad determinada a su parcela de escritura. El narrador externo tampoco está exonerado de dicha obligación. Durante el trabajo, las repercusiones digamos estilísticas de esta operación me importan poco. Me conformo con propiciar una diversidad de voces. Ahora bien, no se trata tan sólo de que los narradores aporten su mirada particular, que es lo mínimo que se les puede pedir, sino, al mismo tiempo, una manera propia de articular verbalmente dicha mirada. Un personaje con estudios universitarios, como Xabier, que ejerce la medicina en un hospital de San Sebastián, no emplea el idioma, ni sueña, ni aprehende la realidad de igual manera que Joxian, obrero de una fundición, o que Miren, ama de casa. Un mismo personaje se expresa de modos distintos, en sus intervenciones orales y en sus funciones de narrador, según la situación personal o el estado de ánimo en que se encuentre. La diferente conformación psicológica de los personajes, su particular manera de enfrentarse a los acontecimientos o de asumir las consecuencias de los mismos, deben determinar tanto la perspectiva como la calidad lingüística del discurso narrativo que corresponde a cada uno de ellos.

Como de costumbre, decidí asimismo de antemano el elenco de protagonistas, nueve en total, por más que el Txato, víctima de un atentado terrorista, se despida de la novela antes que los otros. A fin de preservar cierto orden en la interrelación de los nueve personajes importantes,

opté por una técnica de puzle, según la cual a cada una de las figuras de ficción le toca protagonizar por turno secuencias que en ningún caso debían superar los cuatro capítulos consecutivos; y los capítulos, a su vez, en ningún caso debían superar las ocho páginas de ordenador.

La idea, pues, consistía en formar un dibujo general llamado *Patria* uniendo piezas narrativas por zonas espaciales y temporales al modo de un puzle. Aquí coloqué unas pocas piezas contiguas de similar tamaño; allí, a continuación, otras pocas, etcétera. Para evitar que la novela se descompensase (por ejemplo, desarrollando mucho más unos personajes que otros) confeccioné a medida que escribía una tabla en la que constaban los nombres de los nueve protagonistas y debajo los capítulos por ellos protagonizados. Con frecuencia ocurre que dos o más personajes comparten protagonismo en un mismo capítulo. Y el lector comprobará que el protagonista de unos capítulos actúa como secundario en otros.

La cuestión del tiempo, tan delicada, sobre todo en una novela que no progresa siguiendo una linealidad cronológica, la resolví con ayuda de un panel que estuvo pegado a la hoja de la puerta de mi despacho desde el primer día de trabajo hasta el último. Al lector no le pasará inadvertido que hay pocas marcas temporales explícitas en la novela. Se mencionan, eso sí, hechos y figuras históricas que permiten de vez en cuando situar ciertos episodios en el tiempo real. El escritor, por el contrario, necesitaba llevar un control estricto del transcurso temporal de la novela. La sucesión de los años consignada en el panel empieza en la década de los sesenta del siglo XX, época en que contraen matrimonio Bitto-

ri y el Txato, Miren y Joxian, y en que nace Xabier. Cada acción importante de la novela ocupa un punto en la línea del panel, hasta el extremo final, el año 2012. En la mayoría de los casos escatimé esta información a los lectores. La razón es muy simple. Una visita a la hemeroteca bastaría para destruir toda la ilusión de realidad.

Un cuidado no menor presté a todo lo relativo al marco espacial. En este caso, opté por idear un pueblo sin nombre, con fuerte arraigo nacionalista, ni demasiado grande como para que los vecinos no se conocieran y vigilaran mutuamente, ni demasiado pequeño como para excluir de él un polígono industrial, conflictos laborales y ciertas características del mobiliario urbano improbables en un medio rural. Pronto se revela que dicho pueblo queda a poca distancia de San Sebastián. El lector familiarizado con la zona pensará sin duda en un pueblo concreto, con mayor motivo no bien haya averiguado algunos detalles. Los tilos de la plaza, el río en la parte baja o la cercanía de la carretera de Goizueta lo pondrán en la pista. No obstante, a mí me interesaba sacar provecho literario de un pueblo vasco industrial arquetípico, más que de uno determinado. De hecho, los bares mencionados o el interior de la iglesia, por citar sólo dos ejemplos, no se corresponden en absoluto con los de la localidad que a más de uno le vendrá tal vez al pensamiento al leer la novela. El resto de las localizaciones espaciales, presentadas por su propio nombre, no precisa aclaración.

No estuve solo durante la fase de escritura. Juan Manuel Díaz de Guereñu, profesor de la Universidad de Deusto, me acompañó como siempre en la tarea, haciéndome objeciones constructivas, seña-

lándome erratas, tomándole capítulo a capítulo la temperatura de la verosimilitud al texto; poniendo, en fin, a mi disposición su punto de vista, par todo lo cual le estoy sumamente agradecido. El historiador Gaizka Fernández Soldevilla y el periodista Florencio Domínguez, experto como pocos en los entresijos de ETA, tuvieron la deferencia de leer la novela cuando aún no estaba decidida su versión final. Tras hacerme alguna que otra indicación provechosa, obtuve de ambos el visto bueno. Maite Pagazaurtundúa accedió a revisar el glosario, pensado como ayuda para el lector que no conozca la lengua vasca. A todos ellos, y a Francisco Javier Irazoki, que arrimó el hombro en la hora de las correcciones de estilo, y al Fondo Antonio López Lamadrid de Apoyo a la Creación Literaria, que tuvo la generosidad de conceder su beca a mi novela, manifiesto aquí mi profunda gratitud.

Si tuviera que resumir en pocas palabras el tema central de *Patria*, mencionaría sin vacilar a las gentes de mi tierra. La novela trata principalmente de ellas, bien que representadas par un puñado de personajes a los que también les tocó vivir una época sangrienta y triste del País Vasco. El relato de sus existencias privadas fue mi tarea. Me abstuve en todo momento de emitir juicios políticos, morales o de cualquier otra índole sobre los personajes, y de sustituir en el interior de ellos la humanidad por la ideología. No quise, como en el ajedrez, jugar una partida de blancas y negras o, si se quiere, de buenos y malos. En mi libro cada cual lleva como quien dice su novela a cuestas. Ataño a los lectores interpretarlas, hallarlas o no veraces y emocionarse quizá con ellas.

Digo, con el corazón en la mano, que me habría gustado no tener que escribir un libro coma *Patria*; pero la historia de mi país natal no me permitió otra opción. El largo empeño de algunos por consumir un proyecto político mediante el ejercicio organizado del crimen no me deja indiferente. Me propuse levantar testimonio literario de ello y contribuir así, con la debida modestia y si el olvido no lo impide, a que las generaciones futuras sepan que hubo vascos que, en días de bombas y pistolas, de funerales y familias rotas, dijeron no al terrorismo de ETA.

Para terminar, quisiera compartir con los posibles lectores de este texto algunos apuntes autobiográficos. Nada más lejos de mí que haber abordado la escritura de una novela como *Patria* porque el tema me hubiese parecido fascinante o porque en un momento determinado hubiera despertado mi interés. De hecho, me cuesta darle una consideración simple y fría de tema al terrorismo de ETA y a sus funestas repercusiones en la sociedad donde me crie, entendiendo por tema un asunto al que uno acude con el fin de hacer una serie de indagaciones y efectuar después el correspondiente traslado a un discurso. Yo no tengo que acudir en este caso a ninguna parte. Me basta con mirar dentro de mí, en mi vivencia interiorizada del terrorismo y en el dolor que me ha causado desde hace largo tiempo. La existencia de otras violencias, dicho sea de paso, no contrarresta ni mitiga lo más mínimo dicho dolor. Me acojo a este respecto a un aforismo: En política, como en todo, lo contrario de un golpe con el puño derecho no es un golpe con el puño izquierdo, sino un abrazo.

A *Patria* la precede, pues, una experiencia personal del autor sin la cual la novela no habría sido posible, aun cuando los episodios narrados en ella no constituyan un testimonio directo o, si se prefiere, literal de la experiencia referida. La novela no cuenta hechos de mi vida; pero la vida, mi vida, me ha impuesto una perspectiva que es tanto como una idea de los asuntos humanos, y desde la cual escribo mejor o peor mis libros. El fenómeno del terrorismo de ETA me ha acompañado desde la niñez. Me es tan próximo que me cuesta verlo como un objeto al que sólo puedo llegar por vía informativa o documental.

Que yo recuerde, la primera vez que oigo el nombre de ETA con cierta conciencia de lo que tras dichas siglas se escondía fue en diciembre de 1970. Tenía yo por esos días invernales once años; estaba a punto de cumplir doce. Las muertes del guardia civil José Antonio Pardinás; de su ejecutor, Tabí Etxebarrieta, horas después, y del inspector-jefe de la Brigada Político Social, Melitón Manzanás, con fama de torturador, en 1968, sucedieron siendo yo aún muy niño, lo que seguramente me impidió hacerles un hueco en la memoria. En 1970 sin duda también ignoraba el significado del llamado proceso de Burgos, cuyas sentencias se hicieron públicas en esos días. Nadie me lo explicó ni en casa ni en el colegio.

Lo que en cierto modo me interpela por entonces, el hecho inicial que se acerca y roza al niño que yo era, es el secuestro del cónsul alemán Eugene Beihl. Por primera vez tengo conciencia de la diferencia que existe entre vivir un suceso de cerca y que se lo cuenten a uno en la televisión, en la radio o en los periódicos. Aquella salpicadura de

la realidad, con ser leve, no la he olvidado. Quizá la singularizó en mi recuerdo la circunstancia de que años más tarde acudí a resolver una serie de trámites burocráticos al Consulado de la República Federal de Alemania en San Sebastián.

A los once años, yo cursaba el bachillerato en el colegio Santa Rita, regentado por frailes agustinos. Corrió el rumor entre los colegiales de que al cónsul alemán (el cargo de cónsul nos evocaba irremediablemente la historia de Roma y la asignatura de latín) lo habían escondido en el edificio del Seminario Diocesano, distante apenas cien o doscientos metros de mi colegio. Terminadas las clases, de vuelta a casa, yo pasaba a diario junto a los muros del enorme edificio y fijaba la mirada infantil en sus numerosas ventanas, confiando acaso en hallar en una de ellas la figura de un cónsul. Que yo sepa, aquel rumor de origen impreciso no se confirmó jamás. Sé que entonces aprendí dos cosas. La primera fue la palabra secuestro, nunca antes oída. La segunda me confirma que la historia no es algo que este tan sólo en los libros.

Transcurren unos años. Cruzo el umbral de la adolescencia. Me veo una noche bailando y cantando en fiestas de san Sebastián, patrón de la ciudad, metido en medio del jolgorio callejero. Estamos en la plaza de Benta-Berri, en el barrio de El Antiguo, dando brincos al son de una charanga. Al llegar a cierto pasaje reiterado de una melodía, todos lanzamos el jersey o la chaqueta al aire, al tiempo que proferimos una especie de alarido burlesco cuyo significado ignoro. Simplemente me sumo a la mojiganga y me divierto, como hacen cientos de jóvenes a mi alrededor. Otro día averiguaré que el lan-

zamiento de ropa sobre el mar de cabezas es una parodia del asesinato del almirante Carrero Blanco, cuyo automóvil, como es sabido, salta por los aires en 1973 en una calle de Madrid, impulsado por la explosión de una bomba letal. Una voz interior me dice que no he actuado bien. Aborrezco el franquismo como el que más. Recuerdo los sucesivos estados de excepción y a los temibles grises empleándose con odiosa violencia contra los ciudadanos. Aun así, a mis quince años recién cumplidos, lamento haber participado en aquella befa pública. ¿Por qué? Pues porque creo, sin duda influido por mi educación cristiana de la infancia, que la muerte de un ser humano, sea quien sea y haya hecho lo que haya hecho, no debiera ser nunca objeto de celebración festiva. Con los años caeré en la cuenta de lo peor: nos estábamos deshumanizando. Si empleábamos los métodos de quienes nos oprimían, ¿cómo íbamos a ser mejores que ellos?

Llegaron después los años en que más expuesto estuve al influjo de compañeros de colegio fascinados con el uso de la violencia para alcanzar objetivos políticos. Algunos particularmente radicalizados gozaban de indudable prestigio entre los colegiales. Parecían envueltos en un halo de valentía. Hablaban de clandestinidad, mencionaban siglas de partidos nuevos no legalizados. Los chavales que ahora me vienen al recuerdo no destacaban precisamente por sus dotes intelectuales. Si hubiera habido entre ellos alguno que compartiera mi afición por la literatura, quizá yo me habría plegado a abrazar su causa y su fanatismo juvenil, aunque tengo mis dudas. Dudas, sobre todo, estéticas. Las bandas internacionales de rock, con sus ropas estrafalarias y sus largas melenas,

tiraban de mí con mucha más fuerza que las consignas políticas que empezaban a circular por el patio del colegio. Luego descubrí el surrealismo, en el que encontré un antídoto efectivo contra los dogmas, la solemnidad y las formas localistas de la cultura. La lectura, tiempo después, de Albert Camus me convenció de la necesidad de incluir en el ejercicio público de la palabra un criterio moral.

Una tarde oscura de febrero de 1984, vi introducir el féretro con el cadáver del senador Enrique Casas en la Casa del Pueblo, situada en el barrio de Gros de San Sebastián. No sé qué me llevó allí. Quizá la curiosidad. Un poco, también, un sentimiento solidario. Enrique Casas era un hombre de izquierdas. Gente del PCE cargaba a hombros su féretro. Me fui conmocionado del lugar. Luego supe que el obispo Setién se había negado con argumentos falaces a officiar la misa de funeral en la catedral del Buen Pastor. Vi fotos del traslado del cadáver desde la Casa del Pueblo hasta la iglesia de Santa María, en la Parte Vieja. Las ventanas cerradas. Apenas gente en las aceras. Supe entonces que, algún día, yo escribiría sobre aquello. Ignoraba cómo. Apenas tenía experiencia literaria. Había publicado dos libros de poemas; pero era consciente de que no dominaba la lengua en que deseaba expresarme, y había decidido reaprenderla y abstenerme de publicar. No tarde en afincarme definitivamente en Alemania.

Al contrario que el cónsul alemán, Enrique Casas si me era conocido. No trate nunca con él. Años antes de su asesinato, yo participaba en las reuniones semanales de la revista *Kantil* de literatura. Entre sus miembros había gente cercana al PSOE. Los había también de otras ondas ideológicas.

Entonces aún se podía convivir y hacer cosas creativas juntos. No se había decretado la socialización del sufrimiento. Era habitual que, terminado el trabajo, de atardecida, acudiéramos en grupo a tomar algo a la cafetería del cercano hotel Orly. Con frecuencia, los miembros de la revista, bastante mayores que yo, se encontraban allí con Enrique Casas. Es posible que alguna vez él me saludara o que yo lo oyese conversar. Si

el secuestro del cónsul alemán supuso para mí una leve salpicadura de la realidad circundante, el asesinato de Enrique Casas me cayó encima como una ola descomunal. La inmediatez física de la muerte y la evidencia de la brutal injusticia que comportaba me conmocionaron. Es posible que, sin yo saberlo, *Patria* empezara a gestarse dentro de mí en aquella tarde lejana y triste de 1984.

SUR HEGOA



ARESTIREN NAZIOA, ANTZERKIA¹

KARLOS DEL OLMO

Maskarada taldeak beste lan bat egin zuen, 2000. urtean, Arestiren inguruan: *Kaio luma zikina. Harrizko Aresti hau* lanaren egokitzapentzat edo laburpentzat jo liteke, eta, bestea legez, ja osorik hartzen ditu Arestiren testuak oinarri, eta hitzaldi, ipuin, antzerki, artikulua eta poema atalek eratu zuten antzezlanak.

Beste bat *Gabrielen Lekua* genuke (2013). Arestik berak maite zituen zenbait osagai ditu, ikuskaria hainbat arte elkar-tzen baitzituen: musika, bertsolaritza eta antzezpena. Lanaren ontzaileen artean, Rafa Rueda musikaria, Andoni Egaña bertsolaria, Oier Guillan antzezle-dramagileak eta Alain Urrutia artista plastikoa.

Ondorioak

1960.ean hasitako hamarkadakoak izan ziren Gabriel Arestiren antzerkigintzaren urterik esanguratsuenak, eta, literatura dramatikoa sortzearen aldetik, heldu zaizkigun dokumentuei bagagozkie, behintzat, 1965. ean idatzi zuen azkena, hain suertez, Xabier Letek orraztutakoa, Justizia txistulari.

Gabriel Arestiren aldarrikapen eta hitzaldietatik argiro ondorioztatzen da euskarazko antzerkigintza berritzeko asmoa,

gaien aldetik, hizkeraren aldetik, eszenarako baliabideen aldetik, baina ia den-dena izan zuen aurkari ahalegin hartan: egoera politikoa (euskarazko kultura zapaltzen zuen diktadura frankista), antzerkia sortzeko azpiegiturarik ez ikaragarria, euskara batu eta gaurkotu beharra, garai hartako gizarte euskaldunean zuen jarrera politikoa, euskal ikusleak antzerki modernoagoarekin ohituta ez egotea, beste dramagile batzuk berritze asmo horrekin ados ez egotea... Eta, guztiarekin ere, euskarazko antzerkigintzari bultzada handia eman ziola nekez uka daiteke. Iñaki Aldekoak (2012: 99) dioenez, «Laburbilduz, esan daiteke Arestiren antzerkigintzak ekarri zuela berrikuntzarik euskal esparrura. Edukien aldetik, eta baita teknikaren aldetik ere, Aresti Mendebaldeko antzerkigintza modernoaren arrastoan jarri zen, espermentalismo eta abangoardiazko joera batzuk baztertu gabe. Horrekin batera, ez da komeni ahanzteak antzerkia ez zela egilearentzat jolas estetiko hutsa; aitzitik, Arestik kontzientzia sozial handia zuen eta eragin nahiko zuen antzerkiaren bidez garaiko gizartearen kezka nagusietan. Alde horretatik, bere antzerkiak badu halako helburu brechtiar bat».

Aldekoa bera Ibon Sarasolaren irizkide da Arestiren literatura dramatikoari leporatzean elkarriketa dramatiko potenteak erai-ki arren, batzuetan garapen dramatikoaren kalterako gerta zitezkeela. Ezin erabat se-guru jakin, Arestiren lanak behar bezala eta berak nahiko zukeen moduan (baliabide guztiak alde izanda) antzeztu arte, ezin ja-kin liteke zehatz-mehatz, baina, alde, aka-tsa baino, gurata bilaturiko ezaugarria izan liteke, hainbeste miresten eta itzuli zituen egileen lanetan ikus zitekeen «epikotasun» halako bat sortzeko helburua eta arte tota-letik hurbileko «erritual» kutsuko antzezpena gehituta, urte batzuk beranduago Maskara-da eta Akelarre taldeek Gabriel bera pertso-naia hartuta eta bere materialekin egin zuten moduan.

Jaime Valverdek dioenez (2012: 98), «iruditzen zait Gabriel Arestiren (1933-1975) diskurtsoan ñabardura garrantzitsuak agertzen direla. Izan ere, bere irizpidea ez zen izan kanpotik mailegatze hutsa egitea-rena, baizik eta bertoko tradizioa ere baliatzearena (...) Aresti idazlea jarrera logozen-triko batetik abiatzen zen, eta ondorioz, bere ahalegina ez zen izan herri teatroen formak baliatzea, baizik eta tradizio horren ezaugarriak, nola edo hala, literatura dra-matikoan ezartzea».

Idazle baten lanak aztertzean, garran-tzitsu eta esanguratsu da haren «liburutegia» zein den zehaztea. Itzuli zituen dramagileen izenengatik eta hitzaldietan aipatzen zitue-nak gogoan, badakigu zeintzuk zituen eredu edo ispilu. Baina nekezago jakin dezakegu, euskarazko antzerkietatik at, zer ikusi zuen, benetan, Arestik, antzoki edo aretoetan. Bestalde, zenbat zegoen Valle-Inclánen lane-tatik edo Betti, Txekhov, Lorca eta Brechten

antzezlanetatik Arestiren testuetan edo idaz-tean zuen asmoan?

Valverdek dioenez, Aresti hil ondoren (2012: 101) «...Teatro Independentearen garaia iritsi zen Hegoaldera. Herri teatroa eta abangoardiazkoa uztartzearen aldeko Gabriel Arestiren proposamena gorabe-hera, esan beharra dago bere ahaleginek ez zutela oihartzun handirik lortu (Telleria 1997, 405). Izan ere, Hegoaldeko euskal teatroak jasango zuen aldaketarik garrantzi-tsuena ezin zen dramagileen, hots, idazleen sustapenez etorri, baizik eta testuaren nagu-sitasunaren aurka eta, gainera, euskal ere-mua bainoo testuinguru zabalago batetik. Hegoaldeko teatrogintzan izan zuen eragi-nagatik giltzarria da Espainiako Trantsizio politikoaren garaian sor-tu zen Teatro Inde-pendentea deritzon mugimendu artistikoa». Testuaren nagusitasunaren aurka hamo, zen-baitetan, testua sortzeko eta finkatzeko lan metodoan eta dramagileak jokatu beharreko «paperean» etzan ohi zen aldaketa: sormen kolektiboak berebiziko garrantzia irabazi baitzuen, nahiz eta, gerora, mugimendu hartan parte hartutako komediante asko eta asko, antzezle edo zuzendari ez ezik, idazle ere bihurtu diren, alegia, kalitate literarioa ere duen testu dramatikoak idaztera jotzen duten, finkatu samar geratzen diren propo-samenak sortzera, alegia. Ikusi besterik ez dago, esate baterako, Patxo Telleriak berak nolako literatura dramatikoa sortzen duen egun.

Amaia Alvarezek Eneko Olasagastiren adierazpen ezaguna jasotzen du bere tesian (2011:169): «Gabriel Aresti azken euskal antzerkigilea izan da, nahiz. eta bere an-tzerkia ez zen bere ekarpen poetikoa bezain ezaguna. 60ko hamarkadako euskal an-

tzerkiaren berritzaile eta sustatzaile nagusia izan zen Ramon Saizarbitoriak Lau teatro Arestiar (Lur, 1973) liburuaren hitzaurrean dioskun modura: IG. Aresti] «Euskal eszenarioetan teatroa eraberritu nahi zuten gazteen beharretara eta ahalmenetara egokitu zen. Teatro berri bat behar zen eta [G.] Aresti hura eskeintzen ahabegindu zen (...) [G.] Aresti banguardismo kutsuko teatro herrikoi bati lotzen zitzaion, nola hala beste parajee-tan inposatzen ari zen teatro integral batetara heldu nahiean»».

Saizarbitoriak aipaturiko integraltasuna dugu, beharbada, Arestiren ezaugarri nagusia euskal kulturaren eta literaturaren, eta, jakina, zertan esanik ez, ekoizpen dramatikoa ere, alor guztietara heltzeko nahia nahiz alderdi guztiak bateratzeko guraria, biak ala biak. Bizitzan ere hala jokatu zuela pentsatzeko oinarri sendoak ditugu, egun ohikoagoa baita, adibidez, euskalduntasuna eta ezkerreko ikuspegiak elkartzeko saiok, euskarazko mundua beste hizkuntzetako moduen artean bizirik iraunaraztearen aldekojarrera, euskal kultura unibertsalarekin lotzea...

Zenbateraino azter daitezke, integraltasun hori –poliedrikotasuna, egun boladan samar den terminoa erabiltzearen– kontuan, pertsona eta idazlea bereiz? Sebastian Gartzia Trujilloren arabera (2012: 16), Arestik «argi zeukan ez aberria, ez euskara ere ez direla balio absolutuak, gizakien askatasunaren eta dignitatearen luzapenak baizik: ‘Ene euskalduntasanaren mugak hauk / dira: Ifarrean: Justizia. / Hegoan: Libertatea. / Oestean: Gizakiak bizitza noble bat edukitzea. / Lestean: Mutikoek eta neskatxek estudiatzeagatik alokairu suficient bat / irabaztea’. Jarrera hori defenditzearen, ba-

tek baino gehiagok ez zuten Garen abertzaletasuna ez ulertu, ezta onartu ere eta hori sufrikario bihurtu zitzaion Arestiri». Eta sufrikario hori, hain suertez, idatzi zituen antzezlan guztietan agertzen da, are komediak direnetan ere, Arestiren antzezlanetan dena «basa» samarra delako, sentimendu bortitzak agertzen dira, eta are bortitzak ez direnak ere, bortitz eta gordin erakusten ditu.

Jon Juaristik Aresti poetaz diharduela, Arestik literatura orokor bat egin nahi zuela esan zuen (1999: 110): «(...) Aresti izango litzateke (...) poeta fundazional bat, edo, nik behintzat, horrelako borondate bat nabaritzen dut Arestiren obran. Hutsune asko bete nahi zuen (...) Nik hor ikusten dut egitasmo edo diseinu bat datzala, azkenean». Haren arabera, giltza ez da Arestiren nortasuna bera, nortasun literario edo poetikoa, programa bat, asmo bat iatea baizik. Eta poesiaren eremutik antzerkigintzara aldatuz gero, are nabarmenago da izaera fundatzaile hori: euskarazko antzerkiak zituen hutsune ugariak bete nahi izan zituen, eta hori egiteko programa oso bat zuen. Euskarazko antzerki berra fundatu nahi zuen, antzerki moderno unibertsala Euskal Herriko tradiziozko baliabideekin uztartzeko. Etiketen balioa gorabehera, XX. mendeko euskal literatura dramatiko modernoaren fundatzailatzatjo genezake Aresti, huts egiteko arrisku handirik gabe. Juaristiren arabera, Arestik literatoaren kontzientzia zuen, idazlearena baino. Areago, «literaturaren kontzientzia zeukala: behin baino gehiagotan esan dut Aresti ez zela literato bat bakarrik, baizik eta literatura orokor bat. Arestik ia literaturaren arlo posible guztiak ukitu zituen (...)». Hil arte egin zituen lanei erreparatu gero, teoria edo uste hori ontzat besterik ez dugu,

literaturan, dramagintzan, entsegugintzan, literatur kritikan eta hiztegi-gintzan jardun baitzuen, guztia, oso urte gutxiren bueltan eta ogibidetik at.

Eta non da, egun, Aresti? Amezagak bere tesian dioskunez (2015:203), «Arestik euskal kultura osoa ordeztuko balio lezakeen totem gisa aztertuko dut». Asier Amezagaren ustez, Aresti totem bihurtu da euskal kultura (2015: 207): «Ez du klan bat izendatzen, baina euskal kulturaren arbola genealogikoan arbaso da askorentzako (...) Berarekin harreman estuena aldarrikatu duten egungo idazle ezagunenak dira horren adibide: Atxaga, Urretabizkaia eta Saizarbitoria». Atxagak, esaterako, behin baino gehiagotan aipatu du Arestik Borobila eta puntua argitaratzeko eskaini nahiz idazteko zenbait gomendio emateko bidalitako gutuna dela, aldeaz, bera idazle izatearen eragileetako bat.

Aspaldi honetan zenbait emakume idazle eta literatur kritikariek generoaren ikuspegitik Arestiren poesiari eginiko kritikek ez dute apurtzen, Amezagaren ustez, oinarritzko totemtasun hori (2015: 211): «Hil beharreko aita da, baina arbaso komuna delako, oso bereziki poesiagintzan. Zentzu honetan, totem bat hartzeak ez du familiararen soziologiarekin zerikusirik, baina bai literaturaren soziologiarekin.»

Euskal antzerki-gintzan totem izate hori Maskarada taldekoek besterik ez dute onartu, nahiz eta Amezagak dioenez (2015: 212): «Inbokatut egiten dutenen artean, testuaren errepikapenerako joera hain da nabarmena zein eta obra berri bat eraiki nahi den horietan testuekin collage bat osatu egiten den. Hauxe izan da, hain zuzen ere, Maskarada antzerki taideak (Panera Mendieta 2001;

Panera Mendieta 1986) zein Gabrielen lekua ikuskizunean egin zuena (Urrutia et al. 2013). Harrizko Aresti hau zein Kaio luma zikina –lerro batzuk kenduta– osorik dago Arestiren testuetan oinarritua: hitzaldi, ipuin, antzerki, artikulua eta poemak atalez osatzen dute obra osoa. Gabrielen lelua ikuskizunean genero ezberdinak taularatzen dituzte: Rafa Ruedak poemak musikatzen dituen bitartean, Guillanek testuak deklamatu egiten ditu; horrek ipintzen ditu aportunazio berrien baldintzak: Lurren istorioa eta Andoni Egañaren bertsoak. Aresti lako poeta sozial izan nahian, Lurren antzerki-lana da antzeztu egiten dutena. Bi maila bereiztuak ageri dira beraz, batetik testu errezitatu edo kantatua, imitazioa bestetik».

Omenaldi ekintzak, literatur sariketak, poesia egunak eta abar antolatuta ohi dituzte Aresti gomutan irautarazteko, eta horrek totem izaera hori nabarmentzen du. Zer esango zuen Gabrieleek ikusi edojakin balu Felipe VI.a Espainiakoak koroatze zeremonian ondokoa zioela: «Así lo han considerado

reclamado escritores tan señeros como Antonio Machado, Espriu, Aresti o Castellao»?. Eta eskerrak ere euskaraz ematen zituela? Zer esango zukeen ikusiz gero Bilboko Udalak Unamuno, Otero eta Aresti darabiltzala «bere» zitutatearen marka saltzeko?

Neurri batean, ez dabil oso oker Asier Amezaga Arestiren hagiografia zibil halako bat egin dutela adieratean (2015: 206): «Hil zenerako merezi zuen errekonozimendurik jaso ez bazuen ere, apurka-apurka arlo ezberdinetan egindako ekarpenak baloratzen dira gaur egun, euskara batuan eta euskal literaturan berritzaile nagusietako bat izan zela dudatan ez dago». Dena dela, Arestiren inguruan eratzen ari den efemeride sis-

tema zein biografiak santutegi eta hagiogra. fiarekin duten kidekotasunaz ohartarazten digu ikertzaile horrek, antzekotasuna, erlijio zibilaren osagarri gisa joka baitezakete.

Aldez, badirudi euskal kulturgintzak sentitzen duela zer edo zer zor diola Arestiri, eta zor hori kitatu behar duela, baina literatura dramatikoari gagozkiola, bederen, ez du egin, orain arte, haren lanak berriro agertokian ikusgai jartzeko modurik edo ahalegin sendorik. Errazago gertatzen bide da poeta omentzea dramagilearen lanak oholta gainera eroatea baino.

Xabier Kintanak gizartearen zorraz hitz egiten zuen 1984an, bai Arestiren literaturarekikoa (1984: 27): «(...) ezin ukatuzko zor kolektiboa garbitzen ari garela agertzen da: literatur zorra, alde batetik, bere lanak argitaratzean, bere denborako herrikideak baino aurreratuagorik zebilelako, askok ulertzen ez genuelako, beraren lanar euskara txarrean egindako poema zoroak eta eritziz». Baina beste zor bat aipatu zuen Durangoko Azoka inauguratzeko ekitaidiko hitzaldi hartan: gizarte zorra, euskaldun heterodoxo haren nortasun korapilatsu, aberats eta borrokalaria zein bera haren ideologia askotan edo gehiegitan gaizki –eta inoiz apropos– ulertu eta «publikoki iraindu egin genuelako espainolista etiketarekin».

Zor horrek, hortaz, haren literatura osoa herri ondareztat hartzea dakar, baina zorduntze hori guztiz kitatu barik egongo da bideak jartzen ez baditu XXI. mendeko euskal gizarteak Arestiren lan dramatikoak modu duin batean antzokietan jokatzeke.

Amezagak dioenez, hortaz (2015: 225) «Arestik bere burua profetatzat zuen, honda bere jarraitzaileak heresiarkak ziren euskal

kultura dominatzen zuen Eliza baten aldean. Poeta madarikatuaren irudia ere bere egiten zuen, Malgizon Arestiar gisa sinatzera heldu zen azken urteetan. Sekta erlijio bihurtzen den bezalatsu, euskal kulturaren instituzionalizazioak santifikatu egin du, berak egindako apustueta bakoitza berretsiz». Bakoitza hori, jakina, oso kontuz hartu behar genuke, aldarrikatzen zuen Euskal Komedia oraindik lortu gabe dagoelako, bateko, eta, besteko, haren lanak antzeztearen zorrak badirauelako.

Amezagaren ustez (2015: 322), «Testuiguru honetan, Aresti igaro beharreko puntu bihurtu da berak egindako apostu asko instituzioek bere egin duten neurrian». Esan dezagun berriro baieztapen horrek agerian jarri nahi duen egoerak, hain zuzen ere, antzerkiren ingurukoetan, horretan baitabilta, hain suertez, ahulen, euskal erakundeak.

Marketinaren kontuari garrantzi handia aitortzen dio Amczagak (2015: 329): «Bilboko marketingean, ez du Bilbo Guggenheim bezainbat salduko, baina literato euskaltzaleak gorderik dituen harrobi bat agertarazten du, bertan eta bertakoari buruz idaztea merezi duen hiribildua. Noski honek ere testuen birrargitalpenak ziurtatuko ditu. Biak ala biak Aresti agendan kokatzen duten prozedurak dira». Eszena arteen agendan letra handi eta gorritzarri behar lukete bai antzerkizaleek bai euskal kultura sustatzen nor diren guztiek.

Arestik euskal literatura dramatiko berri bat croan nahi izan zuen, baina, ez zuen guztiz lortu, orokorrean, gaur egun bezala izan, euskal literatura dramatikoak nekez helitzen delako antzokietako agertokietara edo, besterik ezean, EITBko programaren hatera; hortaz, Arestik idatzita utzi zigun euskal lite-

ratura dramatiko gehiena «eginkizuna» da, ez da bihurtu agertoki gainean gauzaturiko ekintza.

Bestalde, Arestiren literatura dramatikoa edo idazketa dramatikoa ez dira izan, orain artekoan, ikerlerio nagusi eta beregainak euskal ikerketan eta urritan kritika literarioetan. Eta nahiz eta egungo euskal arduradun politiko eta kulturek Aresti mundu zabalera «saldu» nahi izan, ez dute behar beste nabarmentzen haren antzerkiaren balioa.

Arestiren literatura dramatikoak, azala gorabehera, asko edaten du errealitatetik: haren hitzak bizi izan zuen mundu erreaz dihardu eta mundu erreal hura Gabrielen antzetzokia da. Arestiren antzerkiak argi egin nahi izan zuen bizi zuen errealitatean bertan.

Baina, bestalde, Arestiren literatura dramatikoak badu idazketa sinbolista eta are surrealista samar bat: ikurra edo metafora darabilta, errealitatetik harantzago joateko. Arestiren hitza jolasarako bide bihurtzen da.

Ez da falta Arestiren teatroan, aldeaz, absurdoaren antzerkitik datorkeen ekarri lausoago bat. Nahiz eta, sarritan, kritika moduan, esan ohi den diskurtso erretoriko indartsu bat zerabilela Aresti, eta hartan txertatzen da ahalmen handiko berba indartsu bat, estilo aberastasun handikoa eta poesiaz betea, halere, batez ere, kontuan izanda zein egoeratan zen euskara garai hartan.

Baina antzezlanetan esaten zuena bezain inportantea izan daiteke esan gabe uzten zuena, zenbait elkarrizketatan oker ulertuak eta azpi- ulertuak ere agertzen baitira.

Ezin ukatuzkoa da Arestiren literatura dramatikoak, bere urna gorabehera, in-

guruan gertatzen ari zirengoera literarioen ekarriajosetzen zuda, baina orduko eta gaurko euskal antzerki sistemaren egitura- ren eta industriarik ezaren gabeziak areago garatzea galarazi zioten. Egoera hobe batean, antzetzeko eta idazteko beta izan balu, beharbada, egun, beste hizkuntza batzuek- jardungo lukete haren lanak itzultzen, berak besteak euskarara ekarri legez.

Arestiren literatura dramatikoak nekez bete dezake antzerkigintzaren osagai soziala, gizarte ekintza izatearena; bateko, irakurle masa txikiegia duelako, besteko kritikariek eta ikertzailiek gutxi ere gutxi aztertzen dutelako eta, azkenik, ikuslerik izan ohi ez duelako (ez baita antzetzten).

Arestiren literatura dramatikoan agertzen diren pertsonaiak, zelan edo halan, ez zetozen bat orduko euskal narratibakur- kezten zituenekin, biziagoak gertatzen ziren, gainera, mingo narratzaileen menpean ez egotearen ondorioz.

Epikotasuna eta kritika sozial eta politiko- a egiteko nahia gorabehera, Arestiren lan dramatikoetan agertzen diren gatazka dra- matikoek sorta zabal eta aberatsa osatzen dute, eta istiluen sinesgarritasun maila go- rabehera, oso bestelako ebazpideak izaten dituzte, den-denak ez baitira errealistak.

Beste ataletan ikusi dugun bezala, Ares- tik hiru kokaleku nagusi agertu zituen se- j antzezlanotan: Bilbo, Afrika eta bete gara- i bateko Euskal Herri halako bat. Horiek guz- tiek garaikide zuten narratiban agerturiko unibertsoarekin alde baino ez zuten bat egiten. Jon Kortazarrek (2012: 168) Michel Corvinen iritzia gomutara ekarrita dioenez, «espazioak inperialismoa sortzen du antzer- ki lanaren beste alde batzuetan, eta fabula

baldintzatzen du, pertsonaien moldapena eta hizkeraren aukeraketa osatu eta bideratuz».

Arestik bigarren mailako ahozkotasan sistema bat eratu zuen bere antzezlanetan, idazketa ere ezagutzen zuen kultur sistema batean gauzatu zuenez gero, eta orduko ahozko literaturaren eta beste generoen arteko zubi bat eraiki zuen.

Arestiren lanak egun ere klasiko moduan ez antzeztearen zioetako bat literatura dramatikoak eta dramaturgia okertzea izan ohi da, kontzeptualki eta materialki ni idazketa mota horiek elkarren ezberdinak diren arren. Bestela esanda, Gabrielen antzerkiak ez du jaso taularatu ahal izateko dramaturgiaren aldetiko gauzatze eta eguneratzerik.

Arestiren literatura dramatikoak, tramen eta proposamen estetikoaren aldetik, askotarikoagoa zen euskal agertokietan garai hartan gauzatzen zena baino.

Egile honen poesia beste hizkuntza batzuetara itzultzen den arren, teatro lanek barrera bideak itxita izan dituzte gaur arte beste hizkuntza eta kulturetan.

Arestiren garaian bezala, egun ere ez dago euskal literatura dramatikoak –batez ere klasikotzatjo genitzaileenak– agertokietaraino heltzea bermatzeko inolako ekimen sistematiko publiko edo pribaturik. Euskarazko ikus-entzunezko hedabideek ere ez dute orain arte arrakastaz gauzatu idazketa dramatikoak, agertoki gainean ez bada ere, ikus-entzunezko baliabideekin eskaintzeko, besterik ezean.

Amaiera moduan, esan genezake Arestiren proposamen dramatikoak apurketa formalaren eta ohiko estrategia dramatikoaren artean geratu zirela, orokorrean, eta teatro berraren hazia erein zuen arren, tradizioa ongarrizteko erabilia, hazj horretatik jaiotako arbolaren igalia ezin izan zuda dastatu Gabrieleek.

Dena dela, Beste mundukoak eta zoro bat laneko Keparen berben bitartez Arestik esan zigun moduan, «Mundu guztia teatro baten barnean sarturik dago, eta kandilejen gainetik publikoa ikusten du. Ez ikusia egin behar da».

OHARRA

¹ Karlos del Olmoren *Arestiren nazioa, antzerkia* liburitik hartutako pasarteak (EHAZE, 2016).

SOBRE EL PSOE EN EUSKADI

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA

El País Vasco contemporáneo se caracteriza por su diversidad social, económica, cultural, lingüística, religiosa e ideológica. Sus habitantes proceden de distintos lugares y poseen múltiples identidades territoriales. Además, en su seno coexisten tres grandes culturas políticas, con programas divergentes sobre cuestiones socioeconómicas, el porvenir de la región o su encaje en el conjunto de España: derechas, izquierdas y nacionalismos. Ahora bien, la heterogeneidad no es un rasgo privativo de los vascos, sino que se trata de algo consustancial a la mayoría de las comunidades modernas. El hecho diferencial fue que una parte de esos mismos vascos vieran en tal pluralidad una amenaza que había que erradicar por medio de la violencia terrorista.

De cualquier modo, las ciencias sociales y humanísticas no han sabido captar la rica paleta cromática, llena de matices y mezclas, que representa la sociedad vasca. La historia política reciente de Euskadi sufre un crónico desequilibrio, que se traduce en una sobreabundancia de estudios sobre el nacionalismo vasco y un déficit de aquellos referidos a las derechas y a las izquierdas vascas. En palabras de Rafael Leonisio, “la parte no

nacionalista de la realidad vasca ha sido la hermana pobre en los estudios académicos” (pág. 6). Ese desigual trato arroja una imagen distorsionada del pasado. Un lector poco avisado puede llegar a pensar que durante las últimas décadas la población vasca ha sido homogéneamente *abertzale*, cuando no es cierto.

Si bien las formaciones liberales, conservadoras y ultraderechistas vascas siguen ignoradas, durante los últimos años ha recibido una mayor atención académica el pasado reciente de la cultura política de izquierdas, especialmente su vertiente socialdemócrata. El punto de inflexión se produjo entre 2008, año en que apareció *La utopía futura. Las izquierdas en Álava* (Ikusager), de Antonio Rivera, y 2009, en el que la Fundación Pablo Iglesias llevó a las librerías la tesis doctoral de Andrea Miccichè, *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*. Podrían haber sido tan sólo un par de estrellas fugaces, pero resultaron obras pioneras. Por las mismas fechas esta última fundación publicó *Recuerdo de Enrique Casas*, al que en 2011 se sumaron *Ramón Rubial. Reflexiones* y *Recuerdo de Fernando Múgica*, todos ellos editados por

José María Benegas (*Txiki*). Al año siguiente vio la luz *Mario Onaindia (1948-2003). Biografía patria* (Biblioteca Nueva y Mario Onaindia Fundazioa), de Fernando Molina. En 2013 aparecieron tres novedades acerca de la última etapa de la historia de las izquierdas vascas: *El sindicalismo socialista en Euskadi (1947-1985)* (Biblioteca Nueva) de Manuela Aroca Mohedano, *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra* (Tecnos), de quien esto escribe, y *Rojo esperanza. Los socialistas vascos contra el franquismo* (Ikusager y Mario Onaindia Fundazioa), de Raúl López Romo, María Losada y Carlos Carnicero. Y, más recientemente, en 2015 *La calle es nuestra: la transición en el País Vasco (1973-1982)* (Kultura Abierta). Sin embargo, todavía se está muy lejos de corregir el citado desequilibrio.

Hacer una aportación académica para acercarnos a dicha meta es uno de los factores que inspiran *Cambio y continuidad en el discurso político. El caso del Partido Socialista de Euskadi (1977-2011)*, obra editada por el CIS, que se basa en la tesis doctoral de Rafael Leonisio. Se trata de un libro de ciencia política, pero el título y las lecturas en las que se apoya el autor dejan meridianamente claro que la perspectiva histórica también está presente en sus páginas. El tema de este trabajo es el estudio de la evolución discursiva del PSE (PSE-EE desde 1993) desde su fundación en marzo de 1977 hasta el anuncio de la renuncia al terrorismo por parte de ETA en octubre de 2011, es decir, 34 años. Leonisio realiza un análisis detallado de dos tipos de fuentes primarias: los discursos realizados en el Parlamento Vasco (en los 10 plenos de investidura del *lehendakari* y en los 23 debates de política general) y las re-

soluciones de los 13 congresos del PSE (6 como PSE y 7 como PSE-EE). Lo hace desde un punto de vista tanto cuantitativo (porcentaje del discurso dedicado a cada uno de los *cleavages* o elementos que sirven de división político-electoral, como la cuestión social o territorial) como cualitativo (abordando el contenido concreto del mismos).

El primer capítulo describe el marco teórico (la teoría de los *cleavages* de Seymour M. Lipset y Stein Rokkan) y analítico que fundamenta esta tesis doctoral, así como la metodología que emplea el autor: el análisis de contenido en una codificación manual o clásica, aunque también se utiliza la codificación computarizada para controlar la fiabilidad de los resultados obtenidos. El siguiente apartado es un resumen de la historia de Euskadi, haciendo hincapié en su faceta política. En realidad, sirve de contexto general para el tercer capítulo II, una breve historia del socialismo vasco desde su aparición a finales del siglo XIX hasta la actualidad.

Tras esta introducción teórica e histórica, la segunda mitad del libro presenta los resultados de la investigación. El apartado IV estudia el discurso de los socialistas vascos de manera cuantitativa, calculando el porcentaje del discurso dedicado a una serie de temas referidos al *cleavage* izquierda-derecha o al centro-periferia y la variación del mismo a lo largo del tiempo. El capítulo posterior es un análisis cualitativo de la posición de los socialistas vascos acerca de una serie de subtemas como la economía, el Estado de bienestar, el autogobierno o el bilingüismo. El sexto aborda el *cleavage* centro-periferia y el sexto el del terrorismo. El séptimo apartado indaga en cuestiones relacionadas con el *cleavage* centro-periferia.

¿Qué preocupaciones y propuestas han primado en la agenda política del PSE? *Cambio y continuidad en el discurso político* nos indica que en el discurso de los socialistas vascos ha predominado el *cleavage* centro-periferia, siendo secundario lo relacionado con el eje izquierda-derecha. “En concreto, la media de tiempo (o texto) dedicada a las cuestiones relacionadas con el primer *cleavage* ha sido del 51,7% en los discursos parlamentarios y 54,3% en las resoluciones congresuales, mientras que el segundo ha recibido menos atención, con una medida del 29,5% en los discursos parlamentarios y del 42,4% en las resoluciones congresuales” (pág. 342). El subtema principal en el discurso socialista ha sido el problema del terrorismo, lo que lleva al autor a plantear que “el PSE ha sido una fuerza política vasca que ha tenido su principal prioridad en la lucha contra el terrorismo” (pág. 343).

Ahora bien, Leonisio también demuestra que el discurso relacionado con la cuestión socioeconómica ganaba importancia tanto en la etapa del *lehendakari* Ardanza como en los períodos en los que el PSE estaba en el Gobierno vasco, es decir, cuando había consenso sobre dichos temas.

Cambio y continuidad en el discurso político es una obra rigurosa y académica. A veces en el peor sentido de la palabra: en ciertos pasajes su lectura se vuelve ardua. Es comprensible, debido a su originalidad y a la novedad de las modernas herramientas metodológicas que emplea Leonisio. Ahora bien, el autor también domina las fuentes clásicas, como queda patente en la amplia bibliografía que maneja. El libro es una muestra, además, de la provechosa simbiosis entre la ciencia política y la historia, es decir, de interdisciplinariedad en su sentido más pleno. Ilumina la evolución del discurso de los socialistas vascos durante el pasado reciente y, por ende, enriquece nuestro conocimiento de la historia política de Euskadi. Solo queda esperar a que otros politólogos lleven a cabo un análisis similar del discurso del resto de los partidos vascos, con el fin de darnos una panorámica general.

LEONISIO CALVO, Rafael: *Cambio y continuidad en el discurso político. El caso del Partido Socialista de Euskadi (1977-2011)*, CIS, Madrid, 2016, 398 pp.

SOBRE IMPOSTURAS Y RELIGIÓN

ARITZ GORROTXATEGI

En *Testamento de un impostor* se nos cuenta la historia de un cura jesuita, enfermo y descreído, de regreso a casa después de toda una vida de misionero y profesor en Venezuela. La cercanía de la muerte lo lleva a hacer recapitulación y a analizar tanto su vida como sus grandes secretos. Tras dedicar gran parte de su vida a estudiar a aquellos pensadores que se han dedicado a socavar los cimientos de la sacrosanta institución (Meslier, Voltaire, Nietzsche...), es el propio cura jesuita quien acaba reconociendo a sí mismo su pérdida de fe y quien encuentra en aquellos pensadores sus compañeros de espíritu, quien acaba viendo el dogma como subterfugio para evitar pensar y analizar. Pero hay una peculiaridad muy llamativa: esa pérdida de fe no supone ruptura o trauma alguno. El cura protagonista se resiste a abandonar la orden o el seno de la Iglesia, más por razones de orden práctico y comodidad. “La servimos”, leemos en uno de los diálogos de la novela, “a pesar de que renegamos de ella y en especial de todos sus crímenes, sólo porque nos proporciona los medios para llegar a la gente y también, no lo olvidemos, no lo ocultemos, porque nos mantiene”.

Al leer la novela se nos viene a la mente más de una vez el personaje creado por Unamuno, San Manuel Bueno Mártir. Sin embargo, si bien el sacerdote de Unamuno hacía de la consolación de los demás su religión, el cura de Arinas se conforma con consolarse a sí mismo, a pesar de que los demás lo ven como un ejemplo a seguir. Tras toda una vida al servicio de los demás, bajo las órdenes de una institución de la que reniega y en nombre de un Dios en el que dejó de creer hace tiempo —a pesar de que ha tratado de encontrar dicha fe—, el cura de la novela se tiene que enfrentar a aquellos que ven en él un modelo a seguir, un ejemplo de lo que a ellos les hubiera gustado ser y no se atrevieron, un héroe de un mundo pequeño y rural que, al contrario que ellos, quiso y pudo traspasar las pequeñas fronteras de éste para conocer otros y darle sentido a una vida más allá de la simple subsistencia. Y ahora, esas personas acuden a él para que los asesore en sus proyectos personales, confían en la autoridad que emana de toda una vida supuestamente dedicada al prójimo y al estudio. Sin embargo, ya es demasiado tarde para desandar el camino, para arreglar lo que no tuvo arreglo, bien por cobardía bien por comodidad.

En *Testamento de un impostor* destaca la ironía, y hasta el sarcasmo, con la que el autor relata su peripecia vital y describe a los numerosos personajes que se cruzaron a lo largo de su vida. Una novela donde se habla, no sólo de los interiores de su protagonista, sino también de su juventud durante la larga noche del franquismo cuando era seminarista, de la Venezuela de antes y después del chavismo y los trágicos episodios en los que se vio inmerso, del País Vasco al que regresa ya de viejo, y sobre todo de ese otro mundo pequeño, íntimo, tan entrañable como también terrible, de la familia y los

amigos a modo de último refugio después de la tempestad.

Todo ello escrito con gran pericia y estilo, con credibilidad, huyendo de las frases planas y sencillas, de los efectos, dotando a la voz del cura jesuita de una retórica rica en matices y reflexiones. Una novela que indaga más allá de las cuestiones de la fe, que nos ofrece el retrato de una generación que se encontró en la tesitura de tener que elegir entre el dogma y el compromiso social y político.

Testamento de un impostor, Txema Arinas

ENTREVISTA A IGNACIO LATIERRO

POR FELIPE JUARISTI

Ir a Lagun, cerca de la catedral del Buen Pastor, en San Sebastián, es como acudir a la celebración de un rito, gozoso y necesario, que abre el apetito intelectual. Toda una hilera de libros, esperando a que una mano suave y blande las tome y se las lleve a su hogar, al refugio de una biblioteca. En una habitación acostumbra a estar Ignacio Latierro, uno de los fundadores de la librería, allá en el año 1968, con María Teresa Castells. Desde entonces, contando la historia de Lagun, uno puede acercarse a la historia de la ciudad, de su provincia, de su país, con todas las luces y sombras que casi cincuenta años de vida, trabajo y dedicación han podido dibujar y desdibujar. Uno en Lagun nunca puede sentirse extraño, sino amigo.



Felipe Juaristi: ¿Qué pasa en el año 1968 para que decidáis abrir una librería?

Ignacio Latierro: En el año 68 están sucediendo muchas cosas. Hay un 68 francés; hay un 68 español que es el de la rebelión en la Universidad, el de la respuesta de los intelectuales a la dictadura. Y en ese contexto también surgen librerías. Y entre ellas, Lagun, la nuestra. La librería tenía una primera vocación como lugar de trabajo, lugar donde desarrollar una actividad comercial. Nosotros no queríamos una librería que influyera en la vida política, sino un medio de trabajo, algo que afortunadamente hemos conseguido. Pero en aquel momento, inevitablemente, siendo María Teresa Castells la mujer de Ramón Recalde, militante antifascista, que había sido encarcelado, le daba un carácter de referente cultural democrático, frente a la dictadura.

¿Por qué la primera ubicación en la plaza de la Constitución?

Porque había un local en traspaso, un local con cierta tradición librería, porque había formado parte de lo que era La Primitiva Casa Baroja. Y nos gustó. Nos pareció un lugar adecuado.

El recuerdo que tengo yo y el de la gente de mi generación es que había una parte en esa librería, un espacio dedicado a libros que no estaban permitidos en España. La librería se abre en el 68 y cruza los últimos años del franquismo. Es el inicio de un cierto despertar de la conciencia social y obrera, pero había libros que estaban prohibidos. ¿Cómo os arreglabais vosotros para traer esa clase de libros, para atender a la petición de libros marxistas o de izquierdas y que eso sucediera sin ningún riesgo?

Yo creo que a la dictadura no le preocupaba demasiado ese tema, quiero decir que no le preocupaban demasiado los compradores de libros, salvo en el caso de que fueran libros muy específicos que pudiesen rebelar cuestiones profundas. Pero los libros teóricos sobre el marxismo, aunque los prohibía, no eran demasiado perseguidos; el nivel de vigilancia sobre los libros prohibidos no era excesivo. De hecho, voy a contar una anécdota. Tenía con nosotros una estrecha relación un importador de libros argentinos, o sudamericanos. Se llamaba José Latorre de Diego. Tenía una distribuidora en Madrid, que creo que la llevan ahora sus hijas. Se llamaba "Nuevas Estructuras". Y este hombre era el que importaba una parte de los libros prohibidos que teníamos. Supongo que, al igual que nosotros, también tendrían

esos libros otras librerías. El hombre aparecía cada tres o cuatro meses. Llegaba a la estación del Norte con su carga de maletas: una media docena. Contrataba a un mozo de cuerda para que se llevara las maletas al hotel o a la pensión y luego se pasaba por las librerías de San Sebastián, ofreciendo sus libros. Algunos estaban prohibidos; y otros, no, pero eran imprescindibles, porque en aquella época muchas cosas no se editaban en España. Las ediciones argentina y mejicana tenían muchas cosas de interés que aquí no se habían editado. Los que expresamente eran prohibidos, los que no habían pasado la censura, en vez de exponerlos al público, los teníamos guardados en un cuarto interior donde nuestros clientes de confianza, que eran la mayoría, podían pasar y verlos. ¿Qué era un libro prohibido? Todo esto era muy administrativo. Libro prohibido era simplemente un libro de importación que no llevaba el sello de autorización del Ministerio de Información y Turismo. Un libro como *El Príncipe* de Maquiavelo en algún momento fue requisado por funcionarios del citado Ministerio. Ese era el tipo de represión que existía hacia el libro prohibido, salvo en el estado de excepción del 69, donde unas editoriales españolas, Ciencia Nueva y otras, las que al calor de la Ley de Prensa de Fraga habían comenzado a editar libros marxistas, entre otros, se vieron con la prohibición expresa de publicarlos.

¿Qué me dices de Ruedo Ibérico?

Había libros que había que tratarlos con más cuidado. Eran los libros en español, editados en Francia, fundamentalmente por Ruedo Ibérico y también por Ebro, que era la editorial del PCE. Estos los traíamos directamente nosotros, bien en viajes vacacionales a París, donde cargábamos las maletas y luego pasábamos la frontera, o por medio de una librería de Biarritz. Esta sí era una operación clandestina. Estos libros no estaban tan a la vista. El libro de Ruedo Ibérico que más se ha vendido ha sido una historia del Opus Dei que escribió un señor que firmaba como Jesús Ynfante, en los últimos años del franquismo. Es un libro que afecta directamente al Régimen, una crítica durísima contra el Opus Dei: *La prodigiosa aventura del Opus Dei*. Pero era un libro que, por la repercusión que tenía, se vendía en todas las librerías de San Sebastián. En general, los libros de Ruedo Ibérico sobre la represión franquista o el libro de Luciano Rincón, eran clandestinos. Incluso el *Laberinto Español* de Brennan, o un libro tan moderado como *La guerra civil española* de Hugh Thomas o *La España del siglo XIX* de Tuñón de Lara entraban en esa categoría.

¿Libros de poetas?

En España estaba sin editar casi toda la poesía de la *Generación del 27*. García Lorca sí estaba editado. León Felipe, no; tampoco, Cernuda. Del propio Machado, había una parte de su obra publicada, pero había otra parte que estaba censurada. Se podía leer en la editorial Losada, en Argentina. Y también estaban los "tochos" sobre teoría marxista, de la transición del feudalismo al capitalismo. Estos últimos eran libros prohibidos porque no tenían autorización legal. Lo de Ruedo Ibérico era otra cosa.

Tú en aquella época eras militante del PCE.

Cuando abrimos la librería, tanto María Teresa, Recalde, como yo, somos militantes del FLP (Frente de Liberación Popular). EL FLP desaparece a lo largo de 1969. En el setenta soy miembro del PCE.

¿Qué papel ha tenido la librería Lagun en la creación o consolidación de las ideas de izquierda en esta ciudad? Yo creo que sí ha tenido un papel destacado.

No somos nosotros los que juzguemos eso. Nosotros teníamos una voluntad muy clara de ser una referencia de cultura democrática. En aquella época lo escribíamos y lo decíamos; lo reiterábamos. Teníamos esa voluntad. Además, creo que queríamos ser una librería con una oferta plural, y lo fuimos, con limitaciones, quizá por nuestra culpa, quizá por las circunstancias. No sé si lo conseguimos. Mirando las cosas en perspectiva, casi cincuenta años después da un poco de vergüenza habernos dedicado a vender Politzers (*Principios elementales de filosofía*), que fue un *best seller*. En ese momento dominaba la idea de que el marxismo es la máxima expresión de la democracia y era además la ideología del futuro. Yo creo que, en general, el carácter de librería no sectaria lo hemos tenido a lo largo de nuestra vida; aunque estoy seguro de que si miras la composición de nuestros fondos todos ellos reflejan la evolución ideológica nuestra y la de los tiempos. Es inevitable. Pero en un momento se intentó convertir las librerías y las expresiones culturales en referentes ideológicos. Nosotros procuramos huir de eso. Procuramos que lo que ofertásemos reflejase la pluralidad cultural del momento.

Primero aparecieron las pintadas. Luego rompieron la luna del escaparate.

Hay dos fases en este acoso. La primera es la protagonizada por los guerrilleros de Cristo Rey durante el franquismo. Hay alguna pintada, pero sólo hay un suceso que no acabo de situarlo. Fue en el 76 o 77, cuando atacaron otras librerías. Pusieron en Lagun un artefacto, bastante potente; pero intencionadamente o no, la pusieron al revés. La deflagración rompió un montón de cristales en la Plaza, pero en la librería afectó al escaparate y a su área de influencia. No causó unos daños excesivos, ni en la estructura de la librería.

El otro incidente del periodo franquista fue que, con ocasión de una huelga, cerramos la librería. Pusieron una multa a María Teresa, que se negó a pagar y, por ello, pasó un mes en la cárcel.

La segunda fase es más grave. Desde el primer momento somos mal vistos por el mundo de ETA y su entorno. Somos mal vistos porque nos negamos a tener la hucha por los presos. En la Parte Vieja éramos una *rara avis*. El primer incidente serio lo tenemos cuando a un chico del barrio, Antxon Tolosa, le explotó la bomba que estaba manipulando y murió. Muy rápidamente convocaron la huelga y se cerró toda la Parte Vieja, menos una perfumería, la de Amaia Bon-tegi, y nuestra librería. Se concentraron delante del establecimiento y nos pintaron el escaparate y la puerta. Ahí pasaron dos cosas. Una, mientras yo estaba hablando con la persona que dirigía la concentración, María Teresa estaba llamando por teléfono al Gobierno Civil. Le respondieron que lo sentían mucho pero que no podían entrar en la Parte Vieja. Mientras tanto en un momento de la discusión la persona nos dijo "ahora ha sido una pintada pero ya veremos lo que os pasa". Yo le respondí que eran como los Guerrilleros de Cristo Rey, que de día amenazaban y por la noche ponían bombas. Y en ese momento detrás de una columna apareció el cura Balentxi, que lo conocíamos. Le llamó a la dirigente, la que encabezaba la manifestación, le susurró algo al oído y se fueron. Balentxi había trabajado en el banco de Bizkaia, conmigo, antes de irse a Roma. Habíamos tenido una buena relación, En ese momento agredir a una librería antifranquista era muy grave, hasta para ellos.

Luego la cadena de incidentes tuvo dos puntos de inflexión. Tras el asesinato de Gregorio Ordoñez, sus amigos publicaron un libro de homenaje y lo pusimos en el escaparate. Esa misma noche nos tiraron el escaparate. Otra historia sucedió en las concentraciones



pidiendo la libertad de Aldaya. A ellas sucedieron otras concentraciones de signo contrario. En una de esas concentraciones, un individuo, enfrentado a nuestra concentración, se me acercó y me dio un puñetazo. Me hicieron una entrevista y no sé lo que dije, pero al día siguiente aparecieron dos encapuchados que entraron en la librería y tiraron pintura. Era el año 95. A partir de ahí entramos en una fase de agresiones constantes y pintadas. Para entonces habíamos puesto otros cristales, que no se rompían a la primera, hasta que llegamos a las Navidades del 95. Esa Nochebuena echaron abajo cristales y también la puerta. Llenaron todo de pintura: la librería era un amasijo de cristales, libros y pintura. Imagínate, el día de Nochebuena. Estábamos desolados, sin saber qué hacer. Como anécdota puedo contar que por las noches solía haber un mendigo que aprovechaba la entrada para dormir. Esa vez, cuando llegamos a la librería, el hombre asustado nos dijo que él no había sido: "No he sido yo". A la mañana siguiente conté a la Agencia Efe la historia. Y nos encontramos con que la librería al día siguiente apareció abarrotada de clientes. Seguimos trabajando con mentalidad de comerciantes. "Si tenemos clientes, vendemos". El 11 de enero, en el curso de una manifestación, cuando nosotros estábamos para salir, nos tiraron un coctel molotov. Conseguimos que no estallara. Hablamos con un mando de la Ertzaintza que nos dijo que nos fuéramos: "Váyanse". Nos fuimos a casa, y a la mañana siguiente nos llamó la vecina, Paquita Rekarte, para decirnos que habían quemado la librería. Bajamos y de hecho no habían quemado la librería, habían quemado los libros del escaparate más los que tenían a mano, que eran precisamente los diccionarios de euskera.

La reacción fue inmediata. Se organizó un escándalo monumental. Fuimos noticia en toda la prensa nacional e internacional. Hubo una carta de intelectuales, exigiendo al Gobierno Vasco protección. A partir de ese momento nos blindamos y por fin la Ertzaintza nos tomó en serio y colocó un coche, protegiéndonos las veinticuatro horas al día. También había un sector dentro de la propia Batasuna que no estaba de acuerdo con la quema de libros. Hasta el año 2000 no hubo agresiones significativas.

En el año 2000, en el marco de la ofensiva de ETA contra el Partido Socialista, intentaron asesinar a Ramón Recalde, y antes asesinaron a José Luis López de la Calle y a Juan Mari Jauregui que, además de ser amigos míos, tenían una trayectoria política similar a la mía. El nivel de riesgo ya no era pequeño, era un riesgo físico individual muy



serio. Ningún cuerpo de seguridad nos garantizaba que pudiéramos estar tranquilos en la Plaza de la Constitución. En el 2000 nos encontramos que había mucha gente que nos dijo que si el problema era la seguridad y que si había que buscar otro sitio en San Sebastián donde la seguridad fuese mayor, de una manera u otra se recaudará dinero para encontrar local en San Sebastián. Eso se consiguió por medio de una sociedad de amigos de la librería (Sociedad Inmobiliaria Lagun) y eso permitió la financiación de la compra del local, y a partir del 2001 aquí estamos.

¿Qué libros has recomendado más a gusto en estos años de librero?

La clientela de una librería es muy variada, pero la librería tiene su personalidad. De hecho, además, creo que en los últimos tiempos por la proliferación de superficies y de librerías estilo gran almacén, el público de una librería como la nuestra se ha restringido, pero ofrecía cosas a públicos muy distintos. Pero la función de un librero, salvo que a él le haya gustado un libro excepcionalmente, no es tanto el recomendar un número limitado de libros, sino el poder aconsejar o conversar con el cliente sobre aquello que le pueda interesar y creo que es la virtud de la librería. Al final somos muy convencionales, y no tengo la estadística de ventas, pero si tengo que decir cuáles son los dos libros que más se han vendido en la librería a lo largo del tiempo me sale algo tan convencional como *Cien años de soledad*, y también *El Quijote*. Seguramente *El Quijote* más. Hay algunos libros que forman parte de la historia de Lagun. *El factor humano* de Graham Greene, por ejemplo, que seguramente se lo recomendaríamos a mucha gente. No digo que sea el libro que más me haya gustado, pero forma parte de la historia de Lagun. En los tiempos recientes *Stoner* de John Williams. Era un desconocido sorprendentemente, que no se había conocida en España. A mí me lo descubrió Rodrigo Fresán, en una crítica. Hay muchos libros. No tengo hecha la lista de los cincuenta mejores libros de Lagun. Pero la haré.

UNA RARA INCOMBUSTIBILIDAD

JAVIER MINA

Que una librería sea noticia porque durante muchos años no han querido dejarle ser lo que debía, un reducto del saber y, por ende, de la libertad, no es buen asunto. Y cuando eso sucede en un estado de derecho, la cosa huele peor. El último atentado que sufrió la librería Lagun fue en 2010. Para quien no quiera recordarlo puede que no estuviera de más ayudarle a borrar de la memoria que, en aquella ocasión, unos seres con toda seguridad inexistentes pintaron en la persiana el anagrama de ETA (¿qué?) y dejaron huella de su ensañamiento y alevosía garabateando: "Recalde R.I.P", para desear que el propietario nominal del establecimiento –lo era junto a su esposa María Teresa Castells– fuese rematado por haber sobrevivido a dos tiros en la cabeza salidos de la mano de lo que antes se consideraba un patriota y ahora no debe ser nadie, porque nada de eso ocurrió. Como tampoco fue ningún hecho que la librería –¡una librería!– fuera expulsada de la Parte Vieja donostiarra donde nació, mediante el uso de todo tipo de atentados cometidos por unos entes imaginarios que, según la leyenda, se tenían a sí mismos por los únicos patriotas vascos. Los ataques de aquellos sicarios ficticios ha-

brían comenzado en los años 80 y duraron dos décadas. Sólo en el año 1996, Lagun habría sufrido veinte, si es que no estamos hablando de una hipótesis en estos tiempos donde la memoria se usa para borrar el pasado reciente y retrotraerse 78 años atrás, como mínimo, cuando los crímenes perpetrados por uno de los bandos en guerra sí que eran injustos.

Sin embargo, en 1997 se tuvo por muy respetable, ojo, en el caso de que hubiera ocurrido, romper el escaparate de la librería, sacar los libros a la calle y pegarles fuego. Y digo que no es fácil que ocurriera porque, como ya se sabe, sólo hacen esas cosas los portadores de antorcha nazi, razón por la que no escapan a la crítica de quienes pertenecen al mundo de la fantasía patriótica vasca, o los personajes de *Fahrenheit 451*, una novela de ciencia ficción al fin y al cabo. Empeñado en dar curso a mis espejismos, conservo en la retina uno de los ataques más impunes tal vez por eso, porque lo que vi pertenece al reino de los sueños. No tengo fresca la fecha pero sí la imagen: los cristales de Lagun rotos y los libros del interior llenos de pintura. Por algún extraño capricho de las leyes del color, la pintura acabó

formando una especie de rosa chicle irregular a fin de poner la nota surrealista en las huellas de pisadas que iban desde el lugar de los hechos hasta una herriko taberna de la calle Juan de Bilbao, donde los guerreros se habrían retirado a descansar. Claro que, insisto, a lo mejor la mente me está jugando malas pasadas y aquello tampoco ocurrió, porque de lo contrario la policía autonómica hubiera seguido las huellas y levantado el atestado correspondiente. Como no lo hizo, es que nada de eso existió.

Tampoco debe de ser cierto, porque aquí nunca ha ocurrido nada, que al ir a ocuparme de la revista *Literatura* y... en un escritorio de otra librería, La Primitiva Casa Baroja, me encontrara con el lugar semi-acordonado y con los soportales de la plaza de la Consti llenos de cascotes y cristales rotos. Una bomba imaginaria habría reventado el bar de la esquina, objetivo directo del atentado también quimérico, y se había llevado por delante los escaparates de La Primitiva casa Baroja y Lagun en una materialización muy oportuna del tres en uno. Por ponerle alguna fecha, en caso de que algo tan poco probable hubiera sucedido, apuesto por el año 1989 o así. Sé, gracias a Ignacio Latierro, que al poco de abrir Lagun en 1968, comenzaron las decenas de expedientes administrativos y, un poco más tarde, entre 1970 y 1977, los ataques y atentados de la extrema derecha, siendo el más grave el perpetrado por los Guerrilleros de Cristo Rey con bomba. Sucesos de los que toda la ciudadanía donostiarra fue testigo, porque esos sí acaecieron, no en balde eran cosa de fascistas. Incluso yo me enteré en mi Pamplona natal gracias a la prensa.

Posteriormente vendría la tan gozosa como hipotética irrupción de quienes se calificaban a sí mismos de patriotas alegres y combativos –de no ser un bulo su misma existencia, evidentemente–, que habrían tenido a bien utilizar contra los libros piedras, pintura, cócteles molotov y explosivos. Las protestas solidarias contra los fantasmones acabaron propiciando medidas cautelares por parte del gobierno vasco que incluían la presencia de la Ertzaintza. Corría el año 2000 y con el cambio del milenio mudó el objetivo, si Lagun estaba protegida, ¿por qué no asesinar directamente a su propietario? José Ramón Recalde recibiría ese mismo año y ante los ojos de María Teresa, los dos tiros que no pudieron matarle. De no ser, insisto, una invención nacida de la mala entraña de quienes habrían sufrido, como en propia carne, todos los atropellos supuestamente cometidos contra una librería sólo por ser reducto y escaparate del pensamiento libre. Pero, digan lo que digan y piensen lo que piensen quienes ahora se desdicen, muchos sentimos aquella ferocidad en propia carne. Había que ir a Lagun como un acto de resistencia frente a quienes hoy declaran no haber existido. Había que ir para poder leer justo lo que no querían que se leyese y para sentir justo lo que no querían que nos sintiéramos, solidarios y críticos contra aquel desbaratador pensamiento único.

Es triste que haya que contar la historia de una librería, aunque sea desde lo personal, hablando de actos vandálicos y no de libros. De muerte y no de saber. Cuando vine a San Sebastián allá por el año 1976 no la frecuentaba más que esporádicamente, debido a las muchas obligaciones y a vivir un poco lejos. Hasta bien entrado el 77 no creo

haber realizado visitas regulares, y eso desde una condición de desplazado que no conoce a nadie en la ciudad. Pero estoy viendo a Latierro encaramado a su atril sacando humo de la pipa como un Sherlock Holmes que averigua libros y resuelve casos de lectura aconsejando sabiamente al lector inquieto. Lo veo más tarde cambiando la pipa por humos de Vuelta Abajo extraídos de un veguero respetable que se iba volviendo ceniza a medida que caía la tarde. Comenzaban los 80 y, más arraigado en la que viene siendo mi ciudad adoptiva, recuerdo encuentros y veo ratos de tertulia y presentaciones de libros. Me vienen a la mente una arrolladora intervención de Oteiza, corrillos y citas con

los amigos al cobijo de portadas y contraportadas comentando tal título y, cómo no, cuál atropello. Me viene, pues, toda una realidad grata que se opone a la condenable —algunos habituales fueron asesinados por no compartir aquella ideología totalitaria y obligatoria que hoy se niega—, una realidad cabezona que se subleva contra los intentos de quienes tiene la desvergüenza de sostener que aquí nunca ocurrió nada y que siempre hemos vivido en el mejor de los mundos posibles. Porque guardo entrañablemente para mí el título deseado y por fin conseguido, el comentario a la sombra de los anaqueles y las amistades nuevas. Una literatura vital y de libro que nunca tuvo mejor refugio.

COLABORADORES / PARTE HARTU DUTE

Fernando Prats. Es arquitecto urbanista. Asesor en el CCEIM, de la Fundación General Universidad Complutense de Madrid para el programa Cambio Global España 2020/50, desde el que ha sido coautor del Informe Ciudades, y miembro del Comité de Dirección de los Informes sobre Transportes, Edificación y Energía.

Arkitekto urbanista. CCEIMeko aholkularia, Madrileko Unibertsitate Konplutensean.

Jorge Oscariz. Director Técnico en Consultoría Medioambiental Asociados Vitoria (COMAV). Consultoría Medioambiental Asociados Vitoria (COMAV), Universidad Politécnica de Madrid.

Ingurumen Kontuetan aholkularia da.

Alejandro Cearreta. Profesor Titular de Micropaleontología en la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU). Responsable del Máster Universitario en Cuaternario. Cambios Ambientales y Huella Humana. Responsable del Programa de Doctorado UPV-EHU en Cuaternario: Cambios Ambientales y Huella Humana.

Mikropaleontologia arloan irakaslea, Euskal Herriko Unibertsitatean, (UPV-EHU).

Antxon Olabe. Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales (UPV-EHU). Entre sus publicaciones destaca: *Crisis climática ambiental. La Hora de la Responsabilidad (2016)*, *Galaxia Gutenberg*.

Ekonomia eta Enpresa Zientzietan lizentziatua, (UPV-EHU).

Miren Gutierrez. Doctora por la Universidad de Deusto. Ha colaborado en organizaciones internacionales como Transparencia Internacional, Media Development Loan Found, Green Peace, entre otras.

Doktore Deustuko Unibertsitatetik. Erakunde askotako partaide eta kudeatzailea izan da. *Green Peace*ko zuzendaria, besteak beste.

Ferrán Ballester. Profesor e investigador en la Universidad de Valencia (UV). Destacan sus trabajos sobre la influencia que tiene el cambio del medio ambiente en la salud de las personas.

Irakasle eta ikertzailea Valentziako Unibertsitatean, (UV). Klima-aldaketak osasunean duen eragina izan da bere ikerlanen xedea.

Amparo Ferrero. Investigadora Predoctoral en Epidemiología Ambiental en la Universidad de Valencia (UV).

Ikertzailea Valentziako Unibertsitatean, (UV).

Jesús Ibarluzea. Biólogo, psicólogo y doctor en Salud Pública. Jefe de grupo del CIBERESP en el Instituto de Investigación Sanitaria Biodonostia.

Biologo, psikologo eta Osasun Publikoan doktorea.

Mikel González-Eguino. Investigador en BC3 (Centro Vasco para el Cambio Climático).

Klima-aldaketarako Euskal Zentroan (BC3) ikertzailea.

Maria José Sanz. Director científico del BC3 (Centro Vasco para el Cambio Climático).

Klima-aldaketarako Euskal Zentroan (BC3) Zuzendari zientifikoa.

Sara Hidalgo García de Orellán. Profesora e Investigadora en la UPV-EHU. Especialista ben el movimiento obrero finisecular de Bizkaia.

Irakasle eta ikertzailea, (UPV-EHU).

Santiago de Pablo. Catedrático de Historia Contemporánea. Profesor de la Facultad de Letras en la (UPV/EHU), Campus de Álava. Vicedecano de la Facultad (2000-2003). Autor, entre otros de *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Tecnos, Madrid, 2014.

Historia Garaikidean doktorea, (UPV-EHU). Arabako Campusean irakaslea. *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, liburuaren egilea, beste batzuekin batera.

Martín Alonso. Doctor en Ciencias Políticas. Autor de *El Catalanismo, del éxito al éxtasis*, El Viejo Topo, Barcelona.

Zientzia Politikoetan doktorea. *El Catalanismo, del éxito al éxtasis* liburuaren egilea.

Mikel Arteta. Licenciado en Derecho y en Ciencias políticas y de la Administración. Es doctor en Filosofía moral y política por la Universidad de Valencia, con una tesis sobre el concepto de “constitucionalización cosmopolita del Derecho internacional” en la obra de J. Habermas.

Zuzenbide eta Zientzia Politikoetan lizentziatua. Filosofia moral eta politikoetan doktorea, Valentziako Unibertsitateetik (UV).

Juan Kruz Igerabide. Profesor en la UPV-EHU. Escritor. Destaca como poeta. Su última obra se titula *Lainoa Janez* (Premio Nacional de la Crítica, 2016).

Poeta eta Irakaslea, (UPV-EHU). *Lainoa Janez* liburuari esker Kritika Saria irabazi du 2016an.

Karlos del Olmo. Escritor, traductor e interprete. Autor teatral. Ha publicado *Arestiren nazioa, antzerkia* (2016).

Idazle eta itzultzailea. *Arestiren nazioa, antzerkia* (2016) da bere azken lana.

Francisco Javier Irazoki. Poeta. Su última obra se titula *Orquesta de desaparecidos*, Hiperión, Madrid, 2015.

Poeta. *Orquesta de desaparecidos* da azken poema-liburua.

Fernando Aramburu. Escritor. Su última obra es la novela titulada *Patria*, Tusquets, 2016.

Idazlea. *Patria* izeneko eleberria du azken lana.

Gaizka Fernández Soldevilla. Doctor en Historia Contemporánea por la UPV-EHU. Ha publicado *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.

Historia Garaikidean doktorea (UPV-EHU). Biktimen kontuetan aditu eta ikertzailea. *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA* idatzi du.

Aritz Gorrotxategi. Escritor y poeta. Ha publicado *Zer egingo dugu orain opariekín?* Al-gaída, 2017.

Poeta, batez ere, eleberrigilez eta artikulugilez gainera. *Zer egingo dugu orain opariekín?* da euskaraz idatzi duen azken liburua (ipuin-liburua).

Javier Mina. Escritor y pintor. Con *Las camas de Emma* ganó el Premio Ciudad de Irún, el año 1990, en la modalidad de Ensayo.

Idazle eta pintatzailea. *Las camas de Emma* irabazi zuen 1990.ean, Irun saria, Saiakerara arloan.

Teresa Ribera. Directora del Instituto para el Desarrollo Sostenible y las Relaciones Internacionales (IDDRI, en sus siglas en francés), SciencesPo, Paris.

Garapen Iraunkorrerako eta Nazioarteko Harremanetarako Institutuko Zuzendaria, (IDDRI, frantsesez), SciencesPo, Parisen.

Emilio Guevara. Abogado y político. Miembro de la Fundación Mario Onaindia. Fue Diputado General de Álava, por el Partido Nacionalista Vasco, desde mayo 1979 hasta 1983.

Abokatu eta politikoa. Mario Onaindia Fundazioko kidea. Arabako Ahdun Nagusia izan zen, EAJren izenean, 1979.etik 1983.era arte.

